

# CLÍO

Órgano de la Academia Dominicana de la Historia

Año 78 • Julio-diciembre de 2009 • No. 178



# CLÍO

Órgano de la Academia Dominicana de la Historia

---

Año 78 • Julio-diciembre de 2009 • No. 178



Santo Domingo, República Dominicana

El contenido de esta edición de *Clío*, Año 78, No. 178, fue aprobado por la Resolución No. 3, contenida en el Acta No. 01-2010, de fecha 15 de enero de 2010, de la Junta Directiva de la Academia Dominicana de la Historia integrada por:

Dr. Emilio Cordero Michel, presidente;  
Dr. José Luis Sáez Ramo, S. J., secretario;  
Dr. Américo Moreta Castillo, tesorero; y  
Lic. Raymundo Manuel González de Peña, vocal.

© De la presente edición  
Academia Dominicana de la Historia, 2009

La Academia Dominicana de la Historia no se hace solidaria de las opiniones emitidas en los trabajos insertos en *Clío*, de los cuales son únicamente responsables los autores.

(Sesión del 10 de junio de 1952)

**Editor:**

Emilio Cordero Michel

**Diagramación:**

Guillermina Cruz

**Impresión:**

Editora Búho  
Calle Elvira de Mendoza No. 156  
Santo Domingo, República Dominicana

Impreso en la República Dominicana  
Printed in the Dominican Republic



# CLÍO

Órgano de la Academia Dominicana de la Historia

Año 78 • Julio–diciembre de 2009 • No. 178

## SUMARIO

|  | Pág. |
|--|------|
| • <i>Presentación.</i> Emilio Cordero Michel.....  | 7    |
| • <i>La mujer indígena en la época de la Conquista.</i><br>Arsenio Suárez Franceschi .....   | 15   |
| • <i>Una “visita” a las haciendas de Santo Domingo<br/>en el año 1779.</i> Javier Malagón Barceló .....  | 29   |
| • <i>El rostro de la muerte y su ritual en Santo Domingo,<br/>a través de los testamentos de los siglos XVIII y XIX.</i><br>Ruth Torres Agudo..... | 67   |
| • <i>El Diferendo Dominico-francés de 1891 y Samaná.</i><br>Efraín Baldrich Beauregard .....   | 95   |
| • <i>Antecedentes constitucionales dominicanos.</i> Wenceslao<br>Vega Boyrie .....   | 105  |
| • <i>La Constitución de Moca de 1858, inspiración del<br/>Gobierno Restaurador.</i> Américo Moreta Castillo .....                                  | 127  |
| • <i>Movimientos de oposición contra Trujillo, en la década<br/>1930-1939.</i> Emilio Cordero Michel.....  | 149  |

|  |     |
|--|-----|
| • <i>Testimonio de la exiliada española María Ugarte.</i><br>Carmen Cañete Quesada.....  | 175 |
| • <i>Cuba: una auténtica Revolución.</i> Samir Amín.....   | 205 |
| • <i>La Historia de las estructuras.</i> Krzysztof Pomian. ....  | 213 |
| • <i>Las estructuras en el análisis histórico.</i> Oscar<br>Zanetti Lecuona .....  | 255 |
| • <i>Reseña de libros: Desiderio Arias y Trujillo se escriben,</i><br>de Bernardo Vega Boyrie. Manuel A. García Arévalo .....    | 265 |
| • <i>Noticias de la Academia.</i> Emilio Cordero Michel.....   | 281 |
| • <i>Últimas publicaciones de historia dominicana, 1º de</i><br><i>julio-31 de diciembre de 2009.</i> Emilio Cordero Michel..... | 311 |
| • <i>Directorio de la Academia</i> .....   | 369 |
| • <i>Publicaciones de la Academia</i> .....  | 375 |

## Presentación

Emilio Cordero Michel<sup>1</sup>

Continuando la política editorial de presentar un amplio espectro histórico en cada número del órgano de difusión de la Academia Dominicana de la Historia, en este *Clío* N° 178, correspondiente al segundo semestre del año 2009, se publican trabajos sobre temas que abarcan desde el inicio de la brutal Conquista de la Isla Española en 1493, hasta la historia contemporánea al cumplirse el 50° aniversario de la gloriosa Revolución Cubana, liderada por el Dr. Fidel Castro Ruz.

Así, en el primer trabajo, *La mujer indígena en la época de la Conquista*, del profesor de historia de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Dr. Arsenio Suárez Franceschi, se trata un tema muy de moda y polémico durante los últimos años: el machismo y la violencia ejercida contra la mujer antillana desde la llegada de los españoles al finalizar el siglo XV, la llamada por el autor “*violencia jerarquizada*” que se aplicó tanto a la mujer desde el ángulo sexual y de explotación a través de la prostitución, como al hombre para que produjera mercancías para el mercado mundial con el trabajo encomendado, primero, y esclavo antillano y africano después.

1. Académico de Número, Presidente de la Junta Directiva de la Academia Dominicana de la Historia y editor de la revista.

El Dr. Suárez plantea que, además de la fiebre por el oro y la riqueza fácil que caracterizó al conquistador, éste también manifestó una febril demanda de mujeres y la conquista del sexo. Este trabajo fue muy discutido cuando se presentó en el VII Congreso Dominicano de Historia, celebrado en el Museo Nacional de Historia y Geografía de esta ciudad en el año 1995 y, seguro estoy, que también lo será para algunas damas que hoy luchan por un exagerado y trasnochado feminismo, si acaso llegaran a leerlo.

El segundo trabajo, *Una “visita” a las haciendas de Santo Domingo en el año 1779*, del conocido historiador Dr. Javier Malagón Barceló, se publica para honrar a los exiliados republicanos españoles que, como él hace 70 años, comenzaron a llegar al país huyendo al régimen fascista de Francisco Franco Bahamonde que de 1936 a 1975 ensangrentó como ningún otro al pueblo ibérico. En su brevísimo ensayo, publicado por primera vez en el periódico *La Nación* del 28 de octubre de 1945, reprodujo un interesante y poco conocido documento depositado en el Archivo Nacional de Cuba, La Habana, ordenado por el rey Carlos III a la Real Audiencia, contentivo de una relación de las 138 estancias, trapiches e ingenios azucareros y hatos ganaderos que existían, no en toda la colonia, sino específicamente en el Distrito de Santo Domingo al finalizar la séptima década del siglo XVIII. En este inventario o especie de censo agropecuario se señalan: los nombres de las unidades productivas; su ubicación; propietarios (as); actividades productivas; número de esclavos en cada una de ellas, su total general y otras informaciones de interés para el investigador de ese período histórico.

El tercer trabajo, *El rostro de la muerte y su ritual en Santo Domingo, a través de los testamentos de los siglos XVIII y XIX*,

es de la joven y prometedora profesora e investigadora histórica de la Universidad de Salamanca, España, Dra. Ruth Torres Agudo, de quien *Clío* publicó en su N° 168, Año 73, de 2004, otro interesante ensayo titulado *Dos catedráticos dominicanos en la Universidad de Salamanca*. Esta vez, basada en el estudio de 24 testamentos extraídos del Archivo General de Indias en Sevilla, España, del Archivo Real de Higüey y Bayaguana, y en Protocolos Notariales de El Seybo del siglo XIX depositados en el Archivo General de la Nación de esta ciudad, la autora hace una novedosa descripción de los rituales religiosos, mortajas, donaciones a la Iglesia y últimas disposiciones testamentarias de personas de la élite de la sociedad colonial dominicana de esas centurias. También resalta el boato y fatuidad de ricas familias que, para perpetuarse socialmente eran enterradas en los monasterios e iglesias por creer que con ello irían “al cielo para estar junto a Dios”.

En esos documentos notariales los testantes manifestaban, más que un verdadero sentimiento de arrepentimiento por los “pecados” cometidos en sus vidas, tradiciones hoy consideradas ridículas por estar preñadas de una bufonesca parafernalia religiosa, producto del atraso cultural, derivado del escaso desarrollo de las fuerzas productivas de la colonia y de la hegemonía de la inquisitorial Iglesia en la sociedad.

El cuarto trabajo, *Antecedentes constitucionales dominicanos*, del Académico de Número Dr. Wenceslao Vega Boyrie sirve, en este año en el que se aprobó una nueva y discutida Constitución, de preámbulo al trabajo siguiente y al conocimiento de las vicisitudes de la vida constitucional del país. El autor plantea que en los años iniciales del siglo XIX se manifestó en Latinoamérica un profundo constitucionalismo

influenciado por la Constitución de los Estados Unidos de 1787 y las jacobinas y napoleónica francesas.

Cronológicamente, señala las constituciones que han regido en el territorio dominicano: la de 1801 de la Colonia Francesa de Saint-Domingue, implantada por Toussaint al unificar la Isla de Santo Domingo bajo bandera gala al poner en ejecución el Tratado de Basilea de 1795 que abolió por primera vez la esclavitud en el Santo Domingo Español; la de 1805 de Dessalines que no llegó a imponerse; la de Cádiz de 1812-1814 y 1820-1822; la del natimuerto Estado Independiente del Haití Español de José Núñez de Cáceres de 1821; la del presidente haitiano Alexandre Pétion de 1816, instaurada por Jean Pierre Boyer en 1822 al unificar la Isla bajo bandera haitiana que abolió la esclavitud por segunda vez en el territorio dominicano; y nuevamente la haitiana de 1843, impuesta por el Movimiento La Reforma encabezado por Charles Herard, hasta que los dominicanos se separaron de Haití en febrero de 1844 y se gobernaron por el Acta de Separación Dominicana del 16 de enero de 1844 que duró hasta la promulgación de la Constitución de San Cristóbal, del 6 de noviembre de ese último año, Carta Magna que se fundamentó en la haitiana de 1843.

El quinto trabajo, *La Constitución de Moca de 1858, inspiración del Gobierno Restaurador*, del Académico de Número Dr. Américo Moreta Castillo, es la conferencia que pronunció en la sesión solemne para conmemorar el 16 de agosto de 2009 el 146° aniversario del inicio de la Guerra de la Restauración y el 78° de la fundación de la Academia Dominicana de la Historia.

El autor hace un breve recuento introductorio de las causas económicas que provocaron la Revolución del 7 de julio de 1857 contra el gobierno de Buenaventura Báez,

llamada popularmente “La Revolución Tabaguera Cibaeña”, y de inmediato se adentra en el análisis del fruto de ese proceso revolucionario: la Constitución de Moca de 1858, discutida en la denominada “Villa Heroica” a partir del 7 de diciembre de 1857 y promulgada el 19 de febrero de 1858. Esta Carta Magna, la más revolucionaria y liberal de la historia dominicana hasta la del gobierno de Juan Bosch de 1963, sirvió de inspiración y base jurídica al Gobierno Provisional Restaurador presidido por José Antonio Salcedo (*Pepillo*). Sin embargo, tuvo corta duración porque los caudillos militares que surgieron del proceso restaurador como flor natural de nuestro peculiar proceso histórico, la ignoraron y derogaron. Concluye afirmando que, aunque la Constitución de Moca de 1858 ha quedado en nuestra historia como avanzada y liberal, fracasó por sus concepciones utópicas en ese momento de proceso de desarrollo histórico del pueblo dominicano.

El sexto trabajo, *El Diferendo Dominico-francés de 1891 y Samaná*, del Miembro Colaborador Ing. Efraín Baldrich Beauregard, se refiere a un hecho histórico ocurrido durante la dictadura del general Ulises Heureaux (*Lilís*) en momentos en los que éste concertaba un segundo y leonino empréstito de 900,000 libras esterlinas con la funesta casa bancaria Westendorp & Co., de Amsterdam, Holanda, para construir una línea férrea que uniera a Santo Domingo con Puerto Plata, suma que se malgastó y con la que solamente se hicieron unos pocos kilómetros de esta última ciudad a Santiago.

En ese contexto coyunturalmente histórico, en el que *Lilís* también negociaba con los Estados Unidos un Tratado de Libre Cambio Comercial (un TLC contemporáneo) con el famoso abolicionista Frederick Douglass el arrendamiento de la Bahía de Samaná, el dictador agregó otro conflicto

internacional con Francia, país con el que tenía una pugna legal por haber violado la caja del *Banco Nacional de Santo Domingo*, sucursal del *Banc de Crédit Mobilier*. En este nuevo elemento de disidencia estuvieron involucrados 3 ciudadanos franceses, 2 de ellos residentes en Samaná: Pierre Boimare y Noel Caccavelli, vicecónsul galo en dicha población, mandado a asesinar por comerciantes encabezados por Bartolo Bancalari, estrechamente ligados en turbios negocios a *Lilís*. Es un novedoso aporte del autor que demuestra algunas de las trapacerías que hicieron famoso al dictador y a su pintoresco gobernador militar de Samaná, el general Moisés Alejandro Anderson, mejor conocido por el apodo de *Macabón*.

El octavo trabajo, *Movimientos de oposición a Trujillo en la década 1930-1939*, del suscrito, es un resumen de un amplio ensayo, inconcluso e inédito iniciado hace más de una década titulado *Movimientos de oposición durante la Era de Trujillo, 1930-1961* que, para facilitar mi investigación dividí cronológicamente por décadas. La primera, 1930-1939, tiene 112 páginas que reduje a 25 para pronunciar una conferencia en la sede de la Academia la noche del pasado miércoles 18 de noviembre.

En este ensayo, intento analizar las diversas conspiraciones contra Trujillo en ese decenio en función de los intereses de los integrantes de las diversas clases sociales que se le opusieron: burguesía agraria y pequeña burguesía caudillista; mediana y pequeña burguesía urbana; burguesía tradicional de Santo Domingo; obreros; y sectores militares. Al ser un ensayo de mi autoría, por motivos éticos no lo enjuiciaré y dejaré que lo haga el lector.

El noveno trabajo, igualmente se publica para honrar a una inmigrante republicana segoviana, laureada periodista,



crítica de arte, historiadora, declarada patrimonio viviente del país por la Secretaría de Estado de Cultura, ganadora del Premio Nacional de Cultura y Académica Supernumeraria de la institución, la Licda. María Ugarte España. Es un *Testimonio* que ofreció a la Dra. Carmen Cañete Quesada, profesora de la Penn State University, Pennsylvania, Estados Unidos, quien también entrevistó a la profesora Monserrate Prats, hija del también refugiado republicano catalán y famoso escultor Antonio Prats-Ventós.

En dicha entrevista, doña María Ugarte, al responder variadas preguntas de la entrevistadora, relata su vida en la España Republicana al finalizar la Guerra Civil de 1936-1939 y su arribo al país en 1940 con su esposo e hija. Es un interesante relato de las vicisitudes que vivió en los primeros años de su exilio y de cómo, peldaño a peldaño ascendió al notable lugar que ocupa en la cultura dominicana.

El décimo y breve trabajo, *Cuba: una auténtica Revolución*, del notable economista marxista egipcio Samir Amin, se publica para rendir homenaje al proceso revolucionario de la mayor de las Antillas por haber cumplido –a pesar de las permanentes agresiones y bloqueos económicos del imperialismo yanqui desde su triunfo el 1° de enero de 1959– medio siglo de espectacular lucha para mantener sus conquistas y la soberanía de su pueblo.

Continuando el proyecto de publicar ensayos marxistas de metodología de interpretación histórica, en el décimo y undécimo trabajos se reproducen *La historia de las estructuras*, del historiador y profesor de la Universidad La Soborna, París I, Dr. Krzysztof Pomian y *Las estructuras en el análisis histórico*, del historiador, profesor de la Universidad de La Habana, Cuba, y Miembro Correspondiente de esta Academia

Dr. Oscar Zanetti Lecuona. Ambos fueron extraídos de la obra *La historia y el oficio de historiador. Colectivo de autores franceses y cubanos*, editado en La Habana en 1996.

En la sección *Reseña de libros*, el Académico de Número Lic. Manuel A. García Arévalo comenta la obra *Desiderio Arias y Trujillo se escriben*, del también académico de Número Lic. Bernardo Vega Boyrie, publicada en esta ciudad, Editora Búho, en este año 2009 con 346 pp. (Fundación Cultural Dominicana).

Cierran esta revista, las secciones: *Noticias de la Academia* en la que se reproducen dos documentos, *Últimas publicaciones de historia, 1º de julio-31 de diciembre de 2009*; *Directorio de la Academia*; y *Publicaciones de la Academia*.

## La mujer indígena en la época de la Conquista<sup>1</sup>

Arsenio Suárez Franceschi<sup>2</sup>

(A Jalil Sued Badillo y a Ricardo Herren, cuyos textos me dieron las claves fundamentales para repensar y escribir este trabajo).

Acercarnos al tema de la mujer indígena es un viaje a las raíces, un volver la vista a las fuerzas primigenias y es, además, un reto. En estos tiempos, escribir acerca de la mujer es una obligación; defenderla sin actitud paternalista y colaborar en sus difíciles luchas no solamente contra el hombre que la oprime, sino contra la mujer misma que se incomprende, es un deber ineludible. Lo contrario sería ir contra la marcha de la historia y contra nosotros mismos.

Es una verdad evidentísima que hay que repetir por lo reveladora, la de que cada ser humano (mujer u hombre) por sí solo es estéril y necesita complemento para la reproducción.

1. Ponencia presentada en el VII Congreso Dominicano de Historia, que tuvo lugar en el Museo Nacional de Historia y Geografía de Santo Domingo, República Dominicana, en el año 1995, publicado en la *Revista de Estudios Generales*, Año 13, N° 13, pp. 357-369, de julio 1998–junio 1999, de la Facultad de Estudios Generales, Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.
2. Profesor de Historia de la Cultura en la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras.

Platón, en su diálogo *El banquete*, hace referencia a un mito que nos da muchas claves. Creo que el mito es una interpretación poética de la realidad, es “*el ropaje del misterio*”, como dijo Thomas Mann y es, además, un código de señales del inconsciente. A través del mito, aunque parezca absurdo y paradójico, entendemos mejor la filosofía de la historia, puesto que los mitos están hechos a imagen y semejanza del ser humano y recogen sus últimos pensamientos, sentimientos y los móviles que lo impulsan a actuar en este drama histórico que es el vivir.

Decía que Platón, en su citado diálogo, nos cuenta cómo en la naturaleza humana primitiva existía el andrógino, es decir, el “*hombre-mujer*”, un ser partícipe de ambos sexos. Lo describe como hombre y mujer por la espalda. Había muchos. Tenía cada andrógino dos rostros, cuatro brazos, cuatro piernas y dos sexos (masculino y femenino) que por estar en sentidos opuestos, por sí solos eran estériles. Aquellos seres quisieron escalar el Olimpo, y Zeus separó al hombre de la mujer y los dispersó por el mundo. Desde entonces, cada cual está buscando su otra mitad, con ánimo de complementarse y de restablecer el primitivo equilibrio.

A través de la historia, el hombre, las más de las veces, en lugar de ver en la mujer su complemento equilibrador vital, la ha visto como inferior o rival o como instrumento útil a su egoísmo físico o espiritual. Se ha servido de ella sin reconocer en ella a su parigual. De ahí, el desequilibrio en que nos encontramos todavía.

La historia de nuestra América, desde antes de la llegada de los conquistadores hasta hoy, ha sido el resultado de la violencia jerarquizada. La mujer no escapó a esa realidad protagonizada fundamentalmente por hombres ávidos de imponer su poder sobre otros hombres y sobre la mujer.

Toda esa violencia, que nos cayó como un cataclismo, nos dejó lo que somos: pueblos divididos, luchando contra el extranjero interventor (o aliados a él), o peleando contra nosotros mismos y contra la mujer. Esa violencia –llevada hasta lo más absurdo– no llegó con un Cristóbal Colón, sino que cambió de forma con la expedición que él trajo. Probablemente, la mujer resultó ser la más perjudicada. Magnus Mörner ha dicho que, en un sentido, la conquista española de América fue una conquista de mujeres.

En 1537, el Papa Pablo III declaró que los indios son seres humanos y que pueden recibir el bautismo, es decir, que tienen alma a diferencia de los animales. Y las indias también. Este hallazgo insólito revela toda la incomprensión sobre los indios, resultado de los prejuicios europeos, el cual será pábulo para tejer una visión distorsionada en las crónicas. Y continuamente hay que leer entre líneas y soslayar la misoginia y comparar testimonios contrarios para aproximarse a la verdad.

Además de la fiebre de oro y de fama que trajeron los conquistadores, hubo otra que determinó muchas de sus acciones: la fiebre por las mujeres y la conquista del sexo. El donjuán de las Indias se adelantó en América al don Juan Tenorio, de Tirso de Molina, más burdo el donjuán de acá, menos elocuente y más agresivo, con menos poesía y más espada. Traía la tradición guerrera contra moros y judíos en la Edad Media y la idea de la preeminencia del hombre sobre la mujer.

Ya Santo Tomás de Aquino, el *Doctor Angélico*, había planteado en la Edad Media que:

*“(...) la mujer es menor en virtud y dignidad que el varón (...) en el estado de inocencia fue más imperfecta que el hombre, tanto en cuerpo como en alma (...).”*

Poco antes de la Conquista de América, San Bernardino de Siena escribía lo siguiente:

*“Yo os digo, no le peguen a sus esposas mientras estén embarazadas, porque conlleva gran peligro. No digo que nunca les deben pegar, sino que escojan el tiempo (...)”.*

Un protegido de Cristóbal Colón que viajó a América en el segundo viaje, Miguel de Cúneo, quien participó en encuentros con aborígenes en las Antillas Menores, recibió como regalo del Almirante una de las indias apresadas. De Cúneo relata cómo él violó sexualmente a la india tras doblegar su resistencia mediante una golpiza. Jalil Sued Badillo plantea que es ese el primer relato de agresión sexual a la mujer indígena que ha quedado consignado en la historia.

Ricardo Herren ha recogido múltiples datos de gran interés sobre el asunto que nos ocupa. Por ejemplo: durante la campaña de México, un soldado de Palos de la Frontera, de quien el cronista Bernal Díaz del Castillo solo recuerda su apellido, Álvarez, tuvo en tres años treinta hijos en hembras indias.

Las huestes españolas al mando de Álvaro de Luna –apenas cien hombres– desarrollaron tal actividad sexual con mujeres aborígenes durante la Conquista de Chile que, en su campamento, *“hubo semanas que parieron sesenta indias de las que estaban al servicio de los soldados”*.

En Asunción del Paraguay, mientras tanto, el presbítero Francisco González Paniagua denunciaba en 1545 que:

*“el español que está contento con cuatro indias es porque no puede haber ocho, y el que con ocho porque no puede haber dieciséis (...) no hay quien baje de cinco y de seis”* (mancebas indígenas).

En el Caribe, tampoco faltó la explotación de la mujer a través de la prostitución. Apunta Herren que en 1526, dos

Reales Cédulas, firmadas por el secretario del emperador Carlos I y por tres piadosos obispos, autorizaron la instalación de sendos lenocinios en Santo Domingo y en San Juan de Puerto Rico con mujeres que, al menos en parte, eran blancas. Según Pérez de Barradas, en 1516, el secretario del Rey, Lope de Conchillos, tenía en Santo Domingo diez o doce mozas desempeñándose como prostitutas. Hacia fines del siglo, en la rica Potosí había hasta 120 profesionales del amor pagado, en buena parte europeas, para servicio de los señores que desdeñaban ayuntarse con indias o mestizas. Esclavas blancas, principalmente moriscas, fueron enviadas legalmente a partir de 1512 a América, para que se casaran con los españoles que se negaban a mezclar racialmente su descendencia legítima.

Las costumbres sexuales de las indias estaban condicionadas por el tipo de sociedad en que vivían. Herren sostiene que, en líneas generales, a mayor grado de evolución, mayor represión de lo instintivo. Dado el bajo nivel de complejidad y su mayor proximidad a la naturaleza de las sociedades americanas, la libertad sexual predominaba muy por encima de las limitaciones.

Jalil Sued Badillo sostiene que la joven indígena taína, antes de casarse, parece que tuvo amplia libertad sexual, la cual era tolerada o fomentada socialmente. Y se apoya en Pedro Mártir de Anglería, quien aseguró que:

*“La mujer núbil que brindaba sus favores y se prostituía con gran número era reputada como muy generosa y honrada por todos. Sin embargo, una vez casadas, se abstendrían de relaciones extramaritales”.*

No obstante, en Cuba, narra el cronista Gonzalo Fernández de Oviedo:

*“Cuando los indios se casan, en la fiesta de boda, la novia fornicaba con todos los asistentes a la celebración que pertenecen*

*al mismo estamento del novio. Si es cacique, primero se echan con ella todos los caciques que se hallan en la fiesta; y si es hombre principal el que ha de ser novio, échanse primero con ella todos los principales; y si el que se casa es plebeyo, todos los plebeyos que a la fiesta vienen la prueban primero. Y después que muchos la han probado, sale ella sacudiendo el brazo, con el puño cerrado en alto, diciendo en alta voz: ‘Manicato, Manicato’ que quiere decir esforzada y fuerte y de gran ánimo, casi tocándose de que es valerosa y para mucho”.*

Según Sued Badillo, la antedicha práctica apuntada por Oviedo es altamente improbable y no halla corroboración en autores de mayor credibilidad.

Al respecto de esta costumbre, es interesante señalar que, según Bronislaw Malinowski, existía en pueblos de la Antigüedad; Herodoto señala que cuando un matrimonio se realiza en la tribu de los nasamus, del norte de África, la costumbre impone que la primera noche la desposada pase de uno a otro de los invitados, entregándose a todos; cada uno de los que tuvieron contacto con ella le hace un presente que cuidó de llevar consigo previamente. Vuelve a darse esta costumbre entre los baleares de la Edad Antigua –la recién casada pertenecía la primera noche a todos los huéspedes presentes, después de lo cual se reservaba exclusivamente para su marido–; lo mismo en el Perú de la época de la Conquista o entre ciertas tribus neocelandesas, o en Madagascar, o en el Reino Kashmir, en Birmania.

Para el ultra español Oviedo, las mujeres indígenas eran:

*“mayores bellacas e más deshonestas y libidinosas mujeres que se han visto en estas Indias”.*

Sin embargo, Fray Bartolomé de Las Casas dedicó tres capítulos de su *Apologética Historia* a demostrar la su-



perioridad de las costumbres sexuales indígenas sobre la de muchos pueblos en otras partes del mundo.

En la costa de Paria, Las Casas observó una ceremonia matrimonial que –según Sued Badillo– bien pudo ser representativa de las llevadas a cabo en las Antillas:

*“(...) Las mujeres mientras son mozas y jóvenes son y viven bien honestas. Después que son mayores no tienen tanta constancia (...). Las doncellas que son ya casaderas las tienen dos años encerradas los padres, que ninguno las ve. Por esta guarda tan estrecha muchos desean tenerlas por mujeres. Los señores tienen cuantas quieren pero los populares con solo una están contentos. Tienen el adulterio por cosa fea y así después de casadas se guardan de cometerlo y cuando algún yerro dello acaece, no castigan a la mujer sino al adúltero dan pena de muerte (...)”.*

De las relaciones poligámicas de los grupos nitaínos, dice Oviedo:

*“Puesto que los caciques tenían seis e siete mujeres e todas las que más querían tener, una era la más principal e la que el cacique más quería, y de quien más caso se hacía, (...). E no había entre ellas rencillas ni diferencias, sino toda quietud e igualdad e sin reñir pasaban la vida debajo de una cobertura de casa e junto a la cama del marido. Lo cual parece cosa imposible e no concebida sino solamente a las gallinas e ovejas (...)”.*

Sobre el divorcio parece que las normas eran sencillas. Dice Oviedo al respecto:

*“E por cualquier voluntad del hombre o de la mujer se apartaban e se concedían a otro hombre sin que por eso hubiese celos ni rencillas”.*

En lo referente a la vida económica, la mujer se desempeñaba en el cultivo de la tierra, la recolección, preparación y conservación de alimentos, elaboración de bebidas, medicinas y artesanías (alfarería, cestería y textiles). Participaban en la guerra, en areytos y en el juego de la pelota. Sued Badillo es de la idea de que la mujer estuvo excluida de algunas prácticas de carácter religioso, aparentemente reservadas para hombres, como la búsqueda de oro. Y añade que:

*“El ritual de la cohoba ha sido otra de las prácticas señaladas como de exclusiva injerencia masculina. Veloz Maggiolo ha dicho que las mujeres podían estar presentes en esos ritos, sin intervenir en el fondo de la ceremonia”.*

Sin embargo, apunta Sued Badillo:

*“Los ritos de la cohoba en la medida en que eran atributos inherentes al cargo de cacique y hombres principales, lo practicaron también mujeres cuando éstas ostentaron aquellas posiciones. Él cree que sería más correcto esperar la exclusión del pueblo naboria de estas prácticas y no buscar en las distinciones sexuales la clave de los esquemas de participación social. Sostiene la misma línea de pensamiento cuando señala que si las funciones del cacique eran las de ser líder militar de su tribu o confederación, administrador de las tareas económicas, jefe religioso, diplomático y juez en las disputas con poder decisonal en asuntos de vida o muerte, cuando era una mujer la que heredaba la alta magistratura también desempeñaba todas estas funciones”.*

Para los conquistadores, trabar relación con la hija de un cacique o con una cacica era un modo de entrar en el mundo indígena y adquirir poder. Asimismo la india, impresionada por el poder triunfante del conquistador, descubrió bien pronto —según Herren— que convertirse en manceba de español era un seguro de supervivencia y que si no ella, al menos sus hijos

tendrían un destino más promisorio en tanto mestizos, que si fuesen indios puros.

Fue debido a las antedichas razones que la india se sometió al conquistador y no a la peregrina razón que adujo un viajero español en el sentido de que no existía armonía entre el tamaño de los genitales de los varones indios, demasiado pequeños, y las grandes dimensiones de las vaginas de las aborígenes, lo que supuestamente justificaría la unión con el bien dotado macho español.

Para Fernández de Oviedo:

*“Las indias de estas tierras son hembras coquetas, limpias, se bañan a menudo cada día, sensuales, lascivas, que no bien pasada la niñez, en cuanto comienzan a madurar sexualmente, se tornan bestiales y diabólicos ellos y ellas en el curso venéreo”.*

Entre los aborígenes de lo que hoy es territorio de Panamá, Costa Rica y Nicaragua, no sólo imperaba la poligamia irrestricta (especialmente entre las clases dominantes), sino también la total inestabilidad matrimonial que una vez más escandalizó a Oviedo. Dijo sucintamente López de Gómara:

*“Algunas veces dejan las mujeres que tienen y toman otras, y aun las truecan unas por otras, o las dan en precio de otras cosas. Son viciosos de carnalidad, y hay putos”.*

Dice Oviedo:

*“Muchas mujeres solían renunciar a la maternidad en sus años mozos para mantenerse sexualmente atractivas mediante prácticas abortivas, porque dicen ellas que las viejas han de parir, que ellas no quieren estar ocupadas para dejar sus placeres, ni preñarse para que, en pariendo, se les aflojen las tetas, de las cuales se precian en extremo y las tienen buenas”.*

Los cronistas españoles se escandalizaban de la conducta sexual del mundo indígena aunque, como señala Herren:

*“En su propia cultura tenían modelos aprovechables: su jefe espiritual, el Papa Alejandro VI (español), se paseaba a caballo por Roma con la espada al cinto y tuvo una collera de los hijos naturales reconocidos, sacrílegos y adulterinos, en varias mujeres, y hasta se sospechó que hubiese mantenido relaciones incestuosas con su hija, la célebre Lucrecia de Borgia. Su rey, Fernando V el Católico, lo mismo que sus sucesores y predecesores, engendró numerosos hijos adulterinos en los vientres de sus amantes, a espaldas de su esposa”.*

Esos ejemplos del Rey y del Papa se repitieron en América en la soldadesca y en el clero.

Los españoles aparecen desde el principio en el Perú como un elemento corruptor de las estrictas costumbres indígenas, monogámicas indisolubles, con una severa ética del trabajo y de la honradez al mando de los incas. (Hago una digresión para apuntar que la promiscuidad y la poligamia con abundancia de concubinas y el incesto estaban solamente permitido a las clases privilegiadas).

La laxitud en materia sexual en el Virreinato del Perú era alarmante. El virrey Francisco de Toledo apunta que era tanta la libertad con que se vivía la lujuria, que casi no se tenía por ilícito el amancebamiento.

Herren, refiriéndose a los indios de los que hoy es territorio paraguay, señala:

*“En ningún sitio de América, los indios empleaban a las mujeres como objeto de intercambio en el mundo masculino con tanto entusiasmo como los guaraníes. Schmidel no puede dejar de sorprenderse de que el padre venda a su hija; lo mismo el marido a su mujer, cuando no le gusta, y el hermano*

*a la hermana; una mujer cuesta una camisa, un cuchillo, una hachuela, u otro rescate cualquiera”.*

El mundo guaraní sería la pesadilla de una feminista actual. Agrega Herren que:

*“El agasajo principal con que agasajaban los caciques la venida de personas de respeto a su pueblo era enviarles una o dos de sus concubinas. Pero sin esta licencia les era a ellas ilícito admitir otro amante, so pena de pagar la traición con la vida. En la gente plebeya era menor la licencia, no por más arreglados en materias lúbricas, sino por menos poderosas para mantener tantas obligaciones. Las únicas limitaciones a la lascivia que se oponían era el incesto, porque a las madres y hermanas guardaron siempre particular respeto, reputándose lo contrario por un exceso abominable”.*

Dice el escribano Pero Hernández:

*“Por lo demás, las mujeres guaraníes de costumbre no son escasas de sus personas. (...) Y tienen por gran afrenta negarlo a nadie que lo pida, y dicen que ¿para qué se los dieron (los genitales) sino para aquello?”.*

De este modo, se creó en América lo que en la época se llamó *El Paraíso de Mahoma*, en referencia a la única experiencia de poliginia bien conocida por los europeos: la del mundo islámico y sus creencias escatológicas en paraíso con abundancia de bellas huríes para los buenos creyentes, que se convertía en realidad para un puñado de cristianos españoles en el cálido y húmedo Paraguay.

El mirar al pasado es a veces una excusa para evadir el presente y soslayar el futuro. El deber de quien conoce la historia es decir la verdad, lo cual ya es un camino y una esperanza. Porque ¿de qué vale complacernos en lo que fue, si no podemos dar claves de lo que será?

En este vital asunto de la comprensión de las fuerzas potenciales de la mujer y en muchos otros, todavía tenemos que sacarnos de la sangre los gusanos de la colonia y ponernos sangre nueva.

La historia de la mujer en América, salvo escasas excepciones, es un cúmulo de arbitrariedades, incomprensiones e injusticias. Todo fue esclavo en nuestras tierras: la cuna, el color y el sexo, y aún lo siguen siendo.

Los modos de opresión han cambiado de forma y son ahora más sutiles. Hay una diferencia abismal entre lo que se escribe y lo que se hace. Las leyes son a menudo letra muerta. La Premio Nobel de la Paz, la guatemalteca Rigoberta Menchú, acaba de mostrarse escéptica sobre los resultados de la Conferencia Mundial sobre la Mujer, celebrada en Pekín. Dijo la líder indígena:

*“De nada vale que las resoluciones sean buenas y que se reconozcan nuestros derechos, si éstas no se concretan”.*

En un mundo cada vez más tecnocratizado, la brecha entre ricos y pobres se ha agrandado en perjuicio de la mujer. Carmen Cordero lo plantea así:

*“La feminización de la pobreza es evidente. El poco acceso a los puestos de poder y las luchas laborales que impiden el reconocimiento de la capacidad intelectual, administrativa y de liderato de las mujeres son trabas que coartan su plena participación en la vida democrática. Las estructuras jurídicas, tanto del mundo occidental como del oriental, evidencian un anquilosamiento a pesar de los logros obtenidos en las últimas décadas. Las decisiones de los jueces son producto, recordemos, de su visión del mundo sobre lo que deben ser las relaciones entre los sexos y de su conceptualización de la organización social”.*

Es menester arrancar esas lacras de raíz. Para extirparlas es necesario sacudirnos machismos absurdos o feminismos disparatados para que rememos juntos en el mar revuelto de la vida porque, como dijo José Martí:

*“Las campañas de los pueblos sólo son débiles cuando en ellas no se alista el corazón de la mujer y las ideas no están seguras hasta que las mujeres no las aman”.*

## Bibliografía

NOTA: El autor no pretende gran originalidad, pues, además de las propias, debe sus ideas a los textos que aparecen en la bibliografía. Lo que tiene a su favor es el haber puesto sobre el tapete histórico el tema de la mujer y su reivindicación, hoy, cuando es obligación hacerlo.

Alegría, Ricardo. *Apuntes en torno a la mitología de los indios taínos en las Antillas y sus orígenes suramericanos*. Centro de Estudios Avanzados y del Caribe y Museo del Hombre Dominicano. Barcelona, España, 1986.

Burgos Sassceo, Ruth y Francisca Hernández Giles. *La mujer marginada por la historia*. Guía de Estudios, Universidad de Puerto Rico. Editorial Edil, 1978.

Casas, Fray Bartolomé de Las. *Apologética Historia*, Vol. II. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1958.

Cassá, Roberto, *Historia social y económica de la República Dominicana*. Tomo I. Santo Domingo, Impresora Alfa y Omega, 1987.

Cordero Añeses, Carmen. “La mujer ante la Conferencia Mundial”. Semanario Claridad, San Juan de Puerto Rico, 15 al 21 de septiembre de 1995, p. 33.

Cornet, Nuria (Agencia EFE). “*Nobel guatemalteca está pesimista*”. Diario El Vocero, San Juan de Puerto Rico, 11 de septiembre de 1995, p.38.

Cúneo, Miguel de. “*Carta de Miguel Cúneo*” en *Noticias de la tierra nueva*. Buenos Aires, 1964

Fernández de Oviedo, Gonzalo. *Historia General y Natural de las Indias*. Vol. I. Madrid, Biblioteca de Autores Españoles, 1959.

Herren, Ricardo. *La conquista erótica de las Indias*. Barcelona, Editorial Planeta, 1991.

Lenoir, Senori, Noel Pierre. *Historia del Amor en Occidente*. Buenos Aires, Ediciones Penser, 1959.

Malinovsky, Bronislaw. *La vida sexual de los salvajes del noroeste de la Melanesia*. Madrid, Ediciones Morata, S.A., 1971.

Mörner, Magnus. *La mezcla de razas en la historia de América Latina*. Buenos Aires, Paidós, 1969.

Moscoso, Francisco. *Tribu y clase en el Caribe antiguo*. San Pedro de Macorís, República Dominicana, Universidad Central del Este, 1986.

Platón. *El banquete*, 2da. edición, Argentina, Aguilar, 1971.

Sejourné, Laurette. *América Latina I: Antiguas culturas precolombinas*. 5ta. edición. Colección Historia Universal, Siglo XXI, Vol. 21. Madrid, 1975.

Sued Badillo, Jalil. *La mujer indígena y su sociedad*. Río Piedras, Puerto Rico, Editorial Antillana, 1979.

Veloz Maggiolo, Marcio. *Arqueología Prehistórica*. Santo Domingo, Mc Graw Hill, Singapore, 1972.



## Una “visita” a las haciendas de Santo Domingo en el año 1779<sup>1</sup>

Javier Malagón Barceló<sup>2</sup>

Ya en otra ocasión he hablado en estas mismas páginas de la importancia que para la reconstrucción de la historia de Santo Domingo, en la época de la Casa de Borbón, tienen los legajos que de su Real Audiencia y Chancillería se conservan en el Archivo Nacional de Cuba. Perdona amable lector mi insistencia pero... cada loco con su tema, y yo encuentro entretenido revolver y estudiar papeles viejos, siempre y cuando no se extiendan más allá del siglo XVIII. Si tal vez sea una forma de huir de la realidad actual, tan poco atrayente y tan dominada por problemas que las nuevas formas de vida,

1. Este breve ensayo presentador del documento del Archivo Nacional de Cuba, La Habana, fue publicado en el periódico de Ciudad Trujillo *La Nación*, Año VI, N° 2,001, 28 de octubre de 1945, p. 5. Se agradece al Ing. Constancio Cassá Bernaldo de Quirós haber facilitado la transcripción de estos artículos que serán incluidos en la recopilación de los escritos sobre nuestro país del historiador Dr. Javier Malagón Barceló, obra que está preparando el Archivo General de la Nación.
2. Doctor en Derecho y Licenciado en Historia de la Universidad Central de Madrid, con estudios de postgrado en las Universidades de Bonn am Reihm y Tübingen, Alemania. Fue de los republicanos españoles que se refugió en República Dominicana e impartió docencia en la Universidad de Santo Domingo. Publicó varias obras, siendo las más importantes *El Código negro carolino, 1784* y *El Distrito de la Audiencia de Santo Domingo en los siglos XVI a XIX*.

con todos sus inconvenientes y exclusivas ventajas de orden material, han traído, cuya solución parece no encontrarse. Es más, a veces al mirar el periódico uno llega a dudar de si se trata de un número atrasado, anterior a 1939. ¡Pero sin querer veo que estoy cayendo en el tema del que precisamente quiero escapar! Volvamos, pues, al dieciocho.

Son de tal interés estos legajos, por desgracia muy poco conocidos, que hoy no he podido resistir la tentación de hacer un resumen de una visita llevada a cabo por don Idelfonso Navarro, alcalde de la Santa Hermandad, por el rústico Ayuntamiento de Santo Domingo, de las haciendas de su jurisdicción, cumpliendo lo mandado por la Real Audiencia, en junio de 1779.

Este documento tiene importancia porque, aparte de su propio interés procesal, da una relación específica de las estancias, trapiches, ingenios y hatos que existían en la jurisdicción de Santo Domingo en aquella época, con el tipo de cultivo, número de esclavos, etc.

Estos inmuebles suman un total de ciento ocho, de los cuales veintiocho son hatos, once trapiches, once ingenios y el resto estancias. Los esclavos no son muy numerosos, 1,426, en proporción con las propiedades, pues salvo en los ingenios, cuya cifra máxima la alcanza el llamado de Lagagua, propiedad de don Nicolás Guridi, con ciento dieciséis negros, el término medio oscila entre dos y cuatro en cada hacienda, lo cual significa que tenían más bien el carácter de esclavos domésticos.

Examinaré el contenido de la causa. Encuentro que casi la mitad de los propietarios fueron penados por incumplimiento de las leyes, treinta y ocho de ellos en relación a sus esclavos y seis por no tener cruz en la hacienda, como era de obligación.

La mayoría de las multas impuestas fueron por falta de alimentación y vestuario a los esclavos, acusándose a sus propietarios de no darles la ración alimenticia y ropas más que en “los días sábados” cosa que por lo visto se había convertido en costumbre general pues casi todos incurrían en lo mismo.

De igual modo se castigaba la poca atención para con los esclavos que lo que pudiese parecer benevolencia excesiva, que probablemente no era tal, sino mera negligencia. Así tenemos quince multas impuestas a propietarios “*por no tener cepo para la sujeción de negros*”.

Unos pocos hacendados fueron multados por no santificar las fiestas religiosas, haciendo trabajar a sus esclavos en tales días. Y aquí quiero citar, por lo curioso, el texto de una de esas condenas:

*“A Juan Evangelista, por la de que su mujer es quien gobierna los negros de su hacienda Castilla, los hace trabajar los días de fiesta del año; a excepción de los domingos (...)”.*

También hay dos contravenciones por quebrantar el precepto por el que se ordenaba la enseñanza de la doctrina cristiana a los esclavos, y una “*por darle mucho trabajo a los negros de su estancia titulada Estancia Nueva (...) por cuya causa tiene un negro desgarrado ha seis años (...)*”.

Las multas oscilan entre dos y seis pesos, y únicamente hay una de diez a Francisca Herrera, pues la escasa alimentación que daba a sus esclavos hacía que éstos huyesen y cometiesen toda suerte de desmanes, y además se la inculpaba de hacerlos trabajar en los días de fiesta; y otra, de dieciséis, a Nicolás Nicolle. Este era un médico francés, residente en Santo Domingo, que se dedicaba al ejercicio de la profesión teniendo a su cargo, por disposición del Gobierno, la asistencia de los soldados enfermos en los hospitales. Tal vez la medicina no era

muy lucrativa, ni le debía ocupar mucho tiempo, ya que la hacía compatible con las faenas del campo, pues era propietario de una hacienda llamada San Miguel (con ocho esclavos). A raíz de la visita que hizo el Alcalde de la Hermandad fue acusado de no tener cepo, de no dejar a los esclavos que cumpliesen con los preceptos de la Iglesia y de no facilitarles vestuario, por todo lo cual fue condenado a aquella multa. Pero el hombre no se conformó, pues según la “querella” que contra él presentó dicho Alcalde, no sólo se negó a satisfacerlas sino que

*“tomando con precipitado impulso el auto de V. A. de aprobación de dicha visita que el enunciado Ministro tenía en las manos injuriándole verbalmente y dándole un empujón que le atestó contra la ventana (...) después de esto profirió muy enfadado unas expresiones tan indignas que el respeto y veneración a tan alto Tribunal me esfuerza a omitirlas aquí; añadiendo que todo aquello eran mentiras (...) que no pagaba la dicha multa aunque se lo mandaren repetidas veces que eso sólo se reducía a un latrocinio”.*

Pero luego viene la defensa. En primer lugar, el acusado declara que el citado Alcalde ha procedido contra él por “espíritu de venganza y odio que ha concebido” y que son absolutamente falsas las acusaciones que contra él se hacen por desacato a la autoridad; que el informe fue pasado al Tribunal sin oírle ni “convencerle” sólo valiéndose de las declaraciones de los esclavos sabiendo que éstos “*jamás pueden informar otra cosa que falsedades*” contra sus amos. Y ahora viene lo más pintoresco del caso, según la declaración del propio Nicolle y los documentos presentados, y es que al entregarle el Alcalde de la Hermandad el recibo de la multa aquel le contestó que le rebajarse los dieciséis pesos de las veinticinco “*que me debe abonar por la asistencia que hice a su mujer*

*en la enfermedad de que murió”, y le presentó un recibo cuyo texto era el siguiente:*

*“El Señor Idelfonso Navarro me hará el favor de mandarme veinte pesos para la asistencia que he dado a su mujer en su enfermedad, me pesa mucho hacerle recordar esta deuda, pero ese dinero mío es muy bien ganado y he esperado bastante tiempo espero”.*

Para aprobar su buena conducta presenta varios certificados, uno de ellos de Sánchez Valverde, en el que afirma haber confesado a Mr. Nicolle, así como a sus esclavos, en francés, por ser “incapaces de explicarse en otra lengua” y ser él “inteligente en su idioma”; dos más librados por los sacerdotes Francisco Javier Aguilar y Josep Núñez, este último Deán de la Catedral, en el mismo sentido; y otro, más extenso, firmado por el Rector de la Villa de Hinch en el que se afirma que su comportamiento ha sido intachable, que ha asistido a muchos enfermos “mostrando una suma aplicación para el desempeño de su oficio” y que así mismo ha cumplido con los preceptos de la Iglesia Católica.

El examen superficial del expediente nos confirma, una vez más, la importancia que tiene esta documentación para la historia de Santo Domingo en el siglo XVIII, no sólo de las instituciones jurídicas sino también de las sociales y económicas; usos, costumbres, vestuarios, medicinas, comidas, libros; la vida de los hombres de aquella época, desde el que desempeñó un puesto destacado en el Gobierno, la iglesia o la cultura, hasta la de aquellos sin relieve, grises, pero que muchas veces son los que hacen la historia. En resumen la vida toda.

### Anexo Documental <sup>3</sup>

“Ildefonso Navarro, Alcalde de la Santa Hermandad, cumpliendo auto de Su Alteza, procedió al reconocimiento de las Haciendas de su jurisdicción. Santo Domingo (Deteriorado)

Santo Domingo, 6 de septiembre de 1781.

Archivo Nacional de la República de Cuba.

Audiencia de Santo Domingo, Legajo 127, N° 3.

f.1/[Papel sellado: A la izquierda las armas de Carlos III]

Sello qvarto, vn qvartillo, años de mil setecientos y ochenta y ochenta y vno.

[Al margen: Secretario Palomino, rubricado]

Don Yldefonso Navarro, Alcalde de la Santa Hermandad, por el Ylustre Aiuntamiento en el pasado año de mil setecientos setenta y nueve, cumpliendo con lo mandado por Su Alteza en su auto de siete de junio último; procedió al reconocimiento de las haciendas de su jurisdicción en la manera siguiente:

N° 1- Primeramente, un trapiche nombrado San Nicolás, perteneciente al Regidor don Francisco Cabral, que tiene doce negros.

2.- Yten, la estancia nombrada Nueva con siete negros, perteneciente a don Pedro Betancourt.

3.- Yten, otra dicha de Joseph Antonio Hernández nombrada San Antonio con quatro negros.

3. Este anexo documental, en el que se ha respetado su redacción gramatical, es el expediente de la visita a que se refiere Javier Malagón Barceló en su anterior estudio. La transcripción ha sido realizada por el Académico de Número Raymundo González de Peña (en lo adelante RG) a partir de la copia de dicho expediente realizada en el Archivo Nacional de Cuba, La Habana.

4.- Yten, otra dicha nombrada la Ysabela, de Agueda Villarba con seis negros.

5.- Yten, otra dicha nombrada San Diego, de Diego Bernal con seis negros.

6.- Yten, otra dicha nombrada los Cocos de Francisco G... [rasgado] /f.1v/

7.- Yten, otra dicha nombrada Ma... [roto] [de Bal]tasar Clavijo con tres negros.

8.- Yten, otra dicha nombrada Manzano de las Tavieles, con tres negros.

9.- Yten, otra dicha nombrada Manzano de don Fernando de Salas con quatro negros.

10.- Yten, otra dicha nombrada El Rosario de Blas Gonzáles con seis negros.

11.- Yten, otra dicha nombrada San Joseph de don Silvestre Aybar, con ocho negros.

12.- Yten, otra dicha nombrada la Siénaga de Bernardo Alonso con cinco negros.

13.- Yten, otra dicha nombrada la Siénaga de Bernardo Álvarez con dos negros.

14.- Yten, un trapiche el Lepo de doña Francisca de Herrera con trece negros.

15.- Yten, otro dicho nombrado Yngenio Nuevo de Ysabel de Mota.

16.- Yten, otro dicho nombrado Castilla de Juan Evangelista Hernández, con cinco negros.

17.- Yten, una estancia nombrada Castilla de Joseph Picar con seis negros.

18.- Yten, otra dicha nombrada Padrón de Domingo Evangelista con quatro negros. /f.2/

Suma de la buelta 110

19.- Yten, una estancia de bíveres nombrada [ilegible] de Ygnacio de la Cruz, con quatro negros.

20.- Yten, otra dicha nombrada Guajimía de don Luis Franco con cinco negros.

21.- Yten, otra dicha nombrada Guajimía de Feliciano Navarro, con quatro negros.

22.- Yten, otra dicha nombrada el Jatillo con dos negros de Juan Navarro.

23.- Yten, una estancia de víveres nombrada Bondillo de don Manuel Cavallero con tres negros.

24.- Yten, un trapiche nombrado Vera de Manuela de Mota, con siete negros.

25.- Yten, una estancia nombrada Vera de Lázaro Arrique con dos negros.

26.- Yten, otra dicha nombrada Arroyo Jondo de don Juan de Herrera, con quatro negros.

27.- Yten, otra dicha nombrada los Coca, de doña Francisca Valcácer con tres negros.

28.- Yten, otra dicha nombrada Balcázar de don Juan Sánchez, con ocho negros.

29.- Yten, otra dicha nombrada Montegrande de Manuel G... [ilegible] con quatro negros. /f.2v/

[Papel sellado] Suma de la vuelta..... 165

30.- Yten, una estancia nombrada San Miguel de María Incola (*sic*) con ocho negros.

31.- Yten, otra dicha nombrada San Miguel de Antonio Cobos, con ocho negros.

32.- Yten, un trapiche nombrado San Antonio de Juan Joseph Martínez con ocho negros.



33.- Yten, un trapiche nombrado El Rosario de Gregorio Gonzáles con cinco negros.

34.- Yten, un trapiche nombrado Guerrera de Don Fernando Bello, con catorce negros.

35.- Yten, una estancia de víveres, nombrada Santa Lucía, de Antonio Mendoza con cinco negros.

36.- Yten, otra dicha nombrada Manganagua con siete negros de don Francisco Núñez.

37.- Yten, otra dicha nombrada San Yldefonso de Yoseph Gonzáles con tres negros.

38.- Yten, un yngenio nombrado Engombe de don Lorenzo Angulo con quarenta negros.

/f.3/

[Papel sellado] Suma de enfrente .... 263

39.- Yten, otro dicho nombrado Carela con sesenta y quatro negros de don Lorenzo de Castro.

40.- Yten, una estancia nombrada Manganagua de Manuel Gallego con seis negros.

41.- Yten, una estancia nombrada Los Cocos de don Lorenzo Angulo, con cuatro negros.

42.- Yten, otra dicha de Cacao, nombrada Caña Boba de doña Petronila de Coca, y embargada por Su Magestad (que Dios guarde) y entregada a Thomás de Ocaña, con diez y ocho negros.

43.- Yten, un yngenio nombrado Sabana Botana de don Joseph de la Vega, con veinte y siete negros.

44.- Yten, un trapiche nombrado Guajimía de don Francisco Cavallero, con onze negros.

45.- Yten, otro dicho nombrado Bondillo de don Francisco de los Reyes, con diez negros.

46.- Yten, una estancia nombrada San Antón de Diego Camarena, con ocho negros.

/f.3v/

47.- Yten, una estancia nombrada [tinta desvaída] ...rio, con cinco negros de A... [Tinta desvaída] Montes.

48.- Yten, otra dicha nombrada Esperilla de Miguel Pérez, con quatro negros.

49.- Yten, otra dicha nombrada el Potrero, de Micaela Sanabria con quatro negros.

50.- Yten, otra dicha nombada Quitasueño de Franscisco Martínez con cinco negros.

51.- Yten, otra dicha de cacao nombrada San Joseph de Petrona de Heredia con tres negros.

52.- Yten, un yngenio nombrado San Christóbal de Don Joseph Antonio de Zárraga con ochenta y siete negros.

53.- Yten, una estancia de cacao, nombrada el Cacagual del sargento mayor don Ygnacio Caro, con treinta y seis negros.

54.- Yten, otra dicha nombrada San Antonio perteneciente a la testamentaria de doña Luisa Moxica, y actual entregada a don Joseph Almonte, con quarenta y tres negros.

[suma] 598

/f.4/ Suma de enfrente.... 598

55.- Yten, una estancia de cacao nombrada...nagua de don Joseph Sosa, con veinte y cinco negros.

56.- Yten, un yngenio nombrado Nigua de don Casimiro Bello con quarenta y un negros.

57.- Yten, una estancia de cacao nombrada La Concepción de doña Ana Guridi con treinta y un negros.

58.- Yten, un yngenio nombrado Camba abajo con cinquenta negros del doctor don Phelipe Guridi.

59.- Yten, otro dicho nombrado Camba arriba del Relator don Joseph Frómesta con setenta negros.

60.- Yten, una estancia de cacao nombrada el Guayabal de don Thomas Bello con diez negros.

61.- Yten, otra dicha nombrada Samangola de doña Antonia Guridi con dos negros.

62.- Yten, otra dicha de cacao, nombrada San Juan de don Juan Esteban Gil con diez negros.

63.- Yten, otra dicha de cacao nombrada Buena Vista de Lorenzo Miranda y de Gabriel del Valle con onze negros.

64.- Yten, otra dicha de Cacao, nombrada

[Suma] 848 /f.5v/ [papel sellado]

Suma de la buelta .....848

Saynaguá con treinta negros del relator don Joseph de Frómesta.

65.- Yten, otra estancia de cacao, nombrada Cambita de doña Beatriz de Echalas, con sesenta y nueve negros.

66.- Yten, otra dicha de cacao, nombrada Cambita de doña Bernarda de Luna, con sesenta negros.

67.- Yten, otra dicha de cacao nombrada Domingo Velásques de Fabián Rodríguez con quinze negros.

68.- Yten, otra dicha de cacao nombrada San Joseph de Manuel Ximénez con cinco negros.

69.- Yten, un yngenio nombrado el Pedregal del coronel don Antonio Álvarez Barba, con quarenta y tres negros.

70.- Yten, una estancia de cacao, nombrada Sabana Toro de don Nicolás Guridi, con quarenta y dos negros.

/f.6/ Suma de enfrente 1112

71.- Yten, otra dicha de cacao nombrada San Ysidro con nueve negros de don Antonio de Navarro.

72.- Yten, otra dicha nombrada San Miguel de Josep de Boruga de Joseph Ramos, con diez y ocho negros.

73.- Yten, un ato nombrado Hato Damas de Pablo de Lara con dos negros.

74.- Yten, un yngenio nombrado Parra de don Nicolás Guridi, cinco negros.

75.- Yten, un ato nombrado el Hatillo de Parra de don Nicolás Guridi, con dos negros.

76.- Yten, otro dicho nombrado Los Montones de don Nicolás Guridi, con tres negros.

77.- Yten, una estancia de cacao nombrada Puerto Rico de don Juan Joseph Campuzano con quinze negros.

78.- Yten, un ato nombrado Puerto Rico de don Joseph Campuzano, con seis negros.

79.- Yten, un hato nombrado Llaco de Joseph Castillo con dos negros.

80.- Yten, una estancia nombrada Llaco

[suma] 1174 /f.6v/

Suma de la buelta .....1174

de Joseph Castillo con dos negros.

81.- Yten, un ato nombrado [ilegible] ...aco, de Balthasar de Peña con tres negros.

82.- Yten, otro dicho nombrado Juan Baquero del sargento mayor (con tres negros) don Ygnacio Caro.

83.- Yten, otro dicho nombrado Lavastida de doña Ysabel Pimentel con quatro negros.

84.- Yten, dicho nombrado Piedra Prieta de María Villa con dos negros.

85.- Yten, un yngenio nombrado Cumba de doña Gregoria de Heredia con quarenta negros.

86.- Yten, un hato nombrado Llaguate de don Nicolás Guridi, con tres negros.

87.- Yten, otro dicho nombrado La Candelaria de don Thomas de Echalas, con dos negros.

88.- Yten, otro dicho nombrado San Ramón de Bartholo Castillo, con diez negros.

89.- Yten, otro dicho nombrado Palla de Manuel Guerrero, con tres negros.

90.- Yten, otro dicho nombrado La Cruz de doña Ysabel Pimentel con cinco negros.

[suma] 1251 /f.7/ Suma de enfrente.... 1251.

91.- Yten, un ato nombrado Sabana Abuey, de don Nicolás Guridi, con dos negros.

92.- Yten, otro dicho nombrado Sabana Abuey de Juan del Rosario, con tres negros.

93.- Yten, otro dicho nombrado San Francisco de Francisco Báez, con quatro negros.

94.- Yten, otro dicho nombrado Calabaza de Manuel de Jesús con cinco negros.

95.- Yten, otro dicho nombrado Perabia de Gerónimo Guerrero, con quatro negros.

96.- Yten, otro dicho nombrado Palla, de Petrona Guerrero, con dos negros.

97.- Yten, otro dicho nombrado Palla de Lorenzo Báez, con dos negros.

98.- Yten, otro dicho nombrado Palla de Francisco Guerrero con tres negros.

99.- Yten, otro dicho nombrado Solorín de doña Antonia Quebedo, con dos negros.

100.- Yten, otro dicho nombrado Palla de Úrsula Guerrero, con cinco negros.

101.- Yten, otro dicho nombrado El Llano de Joseph de Soto, con quatro negros.

102.- Yten, otro dicho nombrado La Mata Gorda de Joseph Gómez, con dos negros.

103.- Yten, otro dicho nombrado Solorín de don Luis Marcano, con tres negros.

[suma] 1292 /f.7v/ [papel sellado]

Suma de la buelta..... 1292

104. Yten, otro dicho nombrado San Antonio de Manuel de Soto con tres negros.

105.- Yten, un ható nombrado Sombrero de Leonasia Franco, con cinco negros.

106.- Yten, un trapiche nombrado la Boca de Baní de Christóbal de Soto, con cinco negros.

107.- Yten, un ato nombrado Pízarrete de don Nicolás de Guridi, con cinco negros.

108.- Yten, un yngenio nombrado Lagagua<sup>4</sup> (sic) de don Nicolás Guridi, con ciento diez y seis negros.

Suma..... 1426 [negros]

Y en cumplimiento de lo mandado por el Superior Tribunal de la Real Audiencia, hize sacar la presente noticia.

Santo Domingo, y enero cinco de mil setecientos ochenta años.

[Firmado] Yldefonso de Navarro    Domingo de Aguirre

Joseph Rosendo

/f.8/ [Papel sellado]

4. Se refiere al Ingenio La Jagua que adquirió don Nicolás Guridi en el remate de los bienes que hizo la Real Hacienda del ramo de temporalidades de los jesuitas en 1768 (RG).

En la ciudad de Santo Domingo en ocho de enero de mil setecientos ochenta. Yo, don Yldefonso Navarro, alcalde de la Santa Hermandad por el Ylustre Ayuntamiento de esta ciudad en el año próximo pasado de mil setecientos setenta y nueve en vista de la inquisición que he practicado respectivamente en las haziendas de mi jurisdicción y las culpas que resultan contra sus señores, dije:

Que por la de no tener sepo don Antonio Navarro para la sujeción de nueve negros en su hazienda nombrada San Ysidro, lo debía condenar y condenaba en la multa de tres pesos.

A don Pedro Betancurt por la de darles mucho trabajo a los negros de su estancia titulada Estancia Nueva, y obligándolos a cumplir las tareas de toda la semana el día de fiesta, por cuya causa tiene un negro desgarrado ha seis años, le condeno en la multa de seis pesos.

Agueda Villalba por la de no dar vestuario ni mantención a los negros de su hazienda titulada la Ysabela y que solo les da para esto el día sábado de cada semana, en el qual les ocupa la mayor parte del tiempo en el servicio de dicha hazienda: en quatro pesos.

A las Xavieras, por la de no dar mantención ni vestuario a los negros de su hazienda el Manzano, /f.8v/ sino solo el sábado para que trabajasen para sus en... [Tinta desvaída] [tres pesos].

A don Fernando de Salas, por la misma razón en su hazienda Arroyo Sucio en tres pesos.

A don Silvestre Aybar por la misma causa, y la de no tener sepo para la sujeción de ocho negros en su hazienda San Josef: en seis pesos.

A doña Francisca Herrera por la culpa de hazer trabajar los negros que se le huyen de su hazienda El Legido (sic) en

los días de fiesta para recompensar el trabajo que dejaron de hazer en el tiempo de su fuga, y la de darles solamente una libra de carne cada mes, y dies plátanos cada semana para su mantención para su alimento, con cuya ración es imposible puedan mantenerse, y de que provienen las fugas y robos que ejecutan: le condena en dies pesos.

A Ysabel de la Mota por no tener sepo para la sujeción de trese negros en su hazienda nombrada Yngenio Nuevo: en tres pesos.

A Juan Evangelista, por la de que su muger que es quien gobierna los negros de su hazienda Castilla, los haze trabajar los días de fiesta del año a exepción de los domingos, y no les da mantención ni vestuarios, sino únicamente los sábados, para que se mantenga y vistan: en doce pesos.

A Josefa Picar por la de no dar mantención ni vestuario a los negros de su hazienda nombrada Castilla, sino meramente el sábado para que se mantengan y vistan: en tres pesos.

A Dominga Evangelista pro la de no en- /f.9/ señar la doctrina christiana a los negros de su hazienda nombrada Padrón, ni darles mantención ni vestuario sino meramente los sábados para que se mantengan y vista: en seis pesos.

A Feliciano Navarro por la de no tener sepo para la sujeción de quatro negros en su hazienda Guajimía: en dos pesos.

A don Manuel Caballero por la de no dar mantención ni vestuario a los negros de su hazienda nombrada Bondillo, sino los días sábados para que trabajen para sí: en tres pesos.

A don Juan de Herrera, por la de no tener sepo para la sujeción de quatro negros en su hazienda Arroyo Hondo en tres pesos.



A doña Francisca Balcalzel por la de no dar mantención ni vestuario a los negros de su hazienda los Cocos, sino solamente los días sábados: en tres pesos.

A don Juan Sánchez por la misma causa en su hazienda nombrada Balcarzel en tres pesos.

A Antonio Cobos por la de hazer trabajar todos los días de fiesta a los negros de su estancia nombrada San Miguel y no darles el correspondiente vestuario: en seis pesos.

A monsieur Nicola por la de no tener sepos ni cadena, ni haver dejado cumplir con la yglesia a ninguno de los negros de su hazienda San Miguel en el año pasado de setenta y ocho, ni haverles dado vestuario desde que compró la hazienda, en dies y seis pesos.

A Juan Josep Martínes por la de no darles vestuario ni mantención a los negros de su hazienda nombrada San Antonio, sino solamente los sábados, en tres pesos. /f.9v/

A don Francisco Caballero por la misma causa en su hazienda nombrada Guajimía en tres pesos.

A Antonio Montes por no tener sepo ni otra prisión para la sujeción de cinco negros en su hazienda nombrada El Rosario en tres pesos.

A Michaela Sanabria por no tener sepo, ni otra prisión para la sujeción de quatro negros en su hazienda nombrada El Potrero, y no darles mantención ni vestuario, sino los días sábados: en seis pesos.

A Petrona Heredia por no tener cruz en su hazienda de San Josef: en dos pesos.

A don Joseph Del Monte como tenedor de la hazienda de San Antonio de la testamentaria de doña Lucía Mojica, por la de no dar mantención ni vestuario a los negros de dicha hazienda sino solamente los días sábados: en tres pesos.

A don Josef Ponte por la misma causa en su hazienda nombrada Saynaguá en tres pesos.

A don Casimiro Bello por la de no darles la competente ración a los esclavos de su hazienda de Nigua: en quatro pesos.

A don Juan Esteban Gil por la de no dar mantención /f.10/ ni vestuario a los negros de su hazienda titulada San Juan, sino solamente los días sábados en tres pesos.

A doña Antonia Guridi por la misma causa en su hazienda nombrada Samangola: tres pesos.

A Manuel Ximenes por la de no dar el correspondiente vestuario a los negros de su hazienda San Josef: tres pesos.

A don Nicolás Guridi por la de no tener sepo para la sujeción de quarenta y dos negros de su hazienda Sabana Toro: tres pesos.

A Pablo de Lara por no tener cruz en su hazienda del Hato de las Damas: en dos pesos.

A don Nicolás Guridi, por no tener cruz en su hazienda de Parra: en dos pesos.

A don Juan Josef Campuzano por la de no dar mantención a los negros de su estancia de Puerto Rico, sino solamente el sábado para que trabajen para sí: en tres pesos.

A María Villa por la de no tener cruz en su hazienda Piedra Prieta y por no haver dado en seis años sino dos vezes vestuario a los negros en cinco pesos.

A don Nicolás Guridi, por la de no tener cruz en su hazienda Pizarrete, en dos pesos.

A Bartholo Castillo por la de no tener sepo ni cadena para la sujeción de dies /f. 10v/ negros en su hazienda San Ramón en tres pesos.

A Francisco Báez por la misma razón teniendo quatro negros en su hazienda de San Francisco, en tres pesos.

A Manuel de Jesús por la misma razón, teniendo cinco negros en su hazienda Calabaza en tres pesos.

A Petrona Guerrero por no tener cruz en su hazienda de Paya, en dos pesos.

A Úrsula Guerrero por no tener sepo, ni cadena para la sujeción de cinco negros en su hazienda de Paya, en tres pesos.

A Lorenza Guerrero por la de no tener cruz en su hazienda de Paya, en dos pesos.

A Gerónimo Guerrero por no tener sepo ni cadena para la sujeción de quatro negros en su hazienda de Perabia, en tres pesos.

A Josef de Soto por la misma razón, teniendo quatro negros en su hazienda del Llano, en tres pesos.

En cuya virtud y para poder poner en execución la exacción de las multas impuestas a cada uno de los individuos que se han hallado culpados en el manejo, surtimiento y educación de sus respectivas haziendas, consúltese esta providencia y expediente al Superior Tribunal de la Real Audiencia para que Su Alteza en su vista se sirva aprobarlas, o dar la determinación que fuere de su Real agrado. Y por este que proveí, así lo mandé y firmé con los testigos /f.11/ de mi asistencia, de que certifico.

Entre renglones: los negros = Enmendado: doce.

Por ante mí, Yldefonso Navarro. Domingo de Aguirre.

Josep Rosendo.

/f.11v/ [En blanco]

/f.12/ [Papel sellado]

Petición)

Muy Poderoso Señor

Don Yldefonso Navarro, vecino de esta ciudad ante Vuestra Alteza en la mejor forma que haya lugar por derecho, parezco y digo: que en el año próximo pasado de setecientos setenta y nueve fui electo por el vuestro Cavildo, Alcalde de la Santa Hermandad y Juez de visita; en cuyo exercicio tengo practicadas las correspondientes de mi cargo, como lo demuestran los autos de la materia, que en devida forma presente, en cuya atención:

A Vuestra Alteza suplico que dando por evacuada y conclusa la referida visita, en su consecuencia se sirva de providenciar lo que fuere de justicia, la que imploro y en lo necesario, etc.

Doctor Francisco Ximenes de Morillas Yldefonso Navarro.

Auto)

Por presentada y vista al señor fiscal [Rubricado]

Proveído por los señores Presidente, Regente y Oidores que lo rubri-/f.12v/ co el señor semanero, don [Tinta desvaída] Ossorio en Santo Domingo a quatro de abril de mil setecientos y ochenta.

Joseph Castro Palomino

Diligencias)

En dicho día lo hise saber a don Yldefonso Navarro. [Rubricado]

En cinco de dicho mes y año lo pasé al señor fiscal. = Castro [Rubricado]

Parecer del fiscal)

Muy Poderoso Señor

El fiscal de Su Majestad ha visto los autos que presenta a Vuestra Alteza don Yldephonso Navarro de la visita que hizo como alcalde de la hermandad a últimos del año próximo pasado de las haciendas de la jurisdicción de esta ciudad, y dice, que desde luego echa de menos la audiencia y descarga que pudieran dar los dueños de las haciendas comprendidos en el auto final sobre la visita; pero si Vuestra Alteza no estima por sustancial este reparo, atendiendo a la calidad y privilegiada naturaleza de estos juicios y a que las multas impuestas se fundan algunas sobre /f.13/ hechos visibles que no admiten tergiversación y otras sobre abusos que son notorios, podrá Vuestra Alteza aprovar el referido auto y mandar se procede a exigir las multas impuestas a los sujetos que menciona, tomando las demás providencias que al superior justificado arbitrio de Vuestra Alteza pareciesen oportunas para remedio de los excesos que las motiban, y también para que los dueños de las haciendas tengan el debido cuidado de enseñar a los negros la doctrina christiana de que oigan misa en los días de precepto y de que se r.[eco]jan los fugitivos; apercibiendo al francés Nicola con la más severa providencia en caso de verificarse la omisión de no procurar que sus esclavos cumplan con el precepto anual y providenciando lo conveniente para remedio de la ilícita /f.13v/ amistad que en la hazienda de doña Gregoria de Heredia tiene con una negra de ella Venancio negro libre; sobre lo que debió haber tomado pronta determinación el juez de visita.

Y para que en las sucesivas no se toque el embarazo de la falta de citación y audiencia de los dueños de las haciendas y puedan éstos producir sus descargos por el método breve

y sumario correspondiente a esta clase de residencia sería combeniente que Vuestra Alteza se sirviese mandar que los juezes de visita abisen a los dueños de haziendas el día y hora en que han de concurrir a ellas, a fin de que se hallen presentes, o que les pare el perjuicio que haya lugar; prebiniendo a los juezes que después de recibidas las declaraciones a los esclavos, hagan a loa amos los cargos que de ellas resulten y les oigan sus descargos, poniéndolo todo por formal diligencia [para] que sirva de [y]nstruir la verdad de los echos en la forma más adaptable a la calidad de semejantes visitas.

Santo Domingo, 17 de noviembre de 1780.

Alva [Rubricado]

Autos= [Rubricado]

Proveído por los señores Precidente, Regente y oydores d'esta Real Audiencia y Chancillería que lo rubricó el señor semanero don Ramón Jovert, en Santo Domingo y noviembre veinte de mil setecientos y ochenta años.

Joseph de Castro Palomino

Diligencia)

En dicho día lo partisipé al señor fiscal. = Castro [Rubricado]

En el mismo día a don Yldefonso Navarro. [Rubricado]

Vistos: Execútese sin perjuicio el auto de visita en el termino de treinta días que para ello se señalan con calidad de dar quenta de lo que resultare en la exacción y distribución de las multas apercevido don Nicolás Nicol de que si en lo subcesivo no cuidase de que sus esclavos tengan el devido pasto espiritual será severamente castigado y prevenida doña Gregoria de Heredia de la responsabilidad en la vida licenciosa que se refiere de su esclava con el moreno Venancio, haciéndose

saber a éste no de motivo de escándalo - /f. 14/ lo pena de quatro años de prisión y de proceder a lo demás que huviere lugar, y téngase presente lo que previene el señor fiscal para las ulteriores subcesivas visitas.

Proveído por los señores, presidente, Regente y oidores de la Real Audiencia y Chancillería, que lo rubricaron los señores decano don Luis de Chaves y Manuel Bravo, en Santo Domingo a ocho de junio de mil setecientos y ochenta y un años.

Francisco Rendón Sarmiento  
Secretario de Cámara y Gobierno.

En nueve de dicho mes y año lo hize saber a Alfonzo Navarro. [rubricado]

En doce de dicho mes y año lo hize saber a doña Gregoria de Heredia. [rubricado]

En el mismo día lo notifiqué a don Nicolás Nicol. [rubricado]

/f.15/ [papel sellado] [Al margen] Corregido. [rubricado]

En la ciudad de Santo Domingo en cinco días del mes de julio de mil setecientos ochenta y un años compareció don Yldefonso Navarro, vecino de esta ciudad ante mí el presente escribano a quien doy fee conosco y dijo: que daba y dio su poder entero y bastante quanto por derecho se requiere y es necesario a Francisco Molina, procurador del número de esta Real Audiencia para que en su nombre y representando su propia perzona, pida ante dicho superior tribunal de la Real Audiencia que a consecuencia de haverse aprobado por su Alteza la visita que hizo quando fue Alcalde de la Santa Hermandad /f.15v/ que se le obligue a don Nicolas Nicolle y demás multados a que exivan la multa impuesta como también el prorrateo de las haciendas que visitó para el pago de costas

de vicita y el salario de los testigos de asistencia para lo que presentará testigos, ynstrumentos, documentos y toda prueba tachando los de la parte contraria como también embargos y sequestro de bienes priciones, solturas y desembargo de ellos requicitorias, reseptorías y otros recaudos y despachos subtranze y remate o la adjudicación *in solutum* en caso necesario y finalmente hará en este absunto el susodicho Molina lo mismo que el referido don Yldefonzo haría precente siendo sin que por falta de requicito o circuns-/f.16/ tancia a que no expreza deje cosa por hobrar en el particular pues para todo ello con lo annexo incidente y dependiente le da y confiere este poder al nominado Molina con libre, franca y general administración, facultad de enjuiciar jurar y sobsituir, rebocar unos y nombrar otros, con relevación en forma a cuya firmeza y cumplimiento obligó sus bienes havidos y por haver con cláusula guarentigia en forma. En cuyo testimonio así lo dijo [roto] ...go y firmó siendo testigos presentes y vecinos Pedro Ximénez, Fernando Rodríguez y Joseph Rodríguez de que doy fee.= Joseph Francisco Hidalgo = Escribano público.

Conquerda con su original que paso ante mí y queda en la matriz del oficio de mi cargo a que me remito en cuya fe lo signo y firmo en Santo Domingo y julio seis de mil setecientos ochenta y vn años.

En testimonio [aquí el signo] de verdad

Joseph Francisco Hidalgo

Escribano público.

/f.17/ [Papel sellado]



### Muy Poderoso Señor

Francisco de Molina, procurador del número de esta Real Audiencia, y de don Yldefonso Navarro, vecino de esta ciudad, cuyo poder adjunto con las solemnidad debida presento, en las diligencias obradas en esta superioridad sobre la aprobación de la vicita de Hacienda que mi parte hizo siendo alcalde de la Santa Hermandad el año pasado de setenta y nueve y lo demás ante Vuestra Alteza en la mejor forma que haya lugar por derecho paresco y digo: Que a consecuencia de haverse mandado executar el auto de dicha vicita (sin perjuicio de lo exigido por el Vuestro Fiscal por el proveído en este regio tribunal en ocho de junio del presente año, para efecto de darle su puntual cumplimiento después que fue notificado a los dueños de las haciendas vicitadas, por el vuestro secretario de Cámara y Gobierno, comenzó dicho mi parte a exigir las multas que se le impusieron por las causas que en el /f.17v/ precitado auto de vicita se enuncian, y comoquiera que en su inteligencia, casi todos los referidos dueños de haciendas se han resistido enteramente a pagar dichas multas con notria temeridad y falta de respeto a sus superiores y justificados preceptos, por cuya razón no le ha sido posible al mencionad don Yldefonso Navarro mi parte dar quenta a Vuestra Alteza de las resultas de su exación y distribución, como se le ha ordenado, con respeto a todo lo dicho, se ha de servir vuestra Real soberanía por un efecto de su justificación de compeler a los susodichos a que en el acto de la notificación de la providencia que se expidiere exhiba cada uno la cantidad en que ha sido multado sin que se le admita excusa, ni pretexto alguno que se dirija a que no se haga efectivo, comminándoles con la multa de cinquenta pesos al que no lo verifcare de su parte en cuyos términos y haciendo sobre el asunto el pedimiento más útil y a derecho conforme:

A Vuestra Alteza suplico se sirva haverme por presentado con dicho poder y a concequencia de ellos providenciar en todo como en este se contiene, justicia /f.18/ mediante la que pido costas. Juro en mi anime y la de mi parte no proceder de malicia y lo necesario, etc.

Otrosí: En atención a que las multas impuestas no montan la cantidad suficiente para la satisfación del salario de mi parte, testigo de asistencia y amanuencia, y a más de eso las costas causadas en este superior tribunal, se ha de servir Vuestra Alteza mandar, o permitir que se haga un prorrateo entre los dueños de las haciendas de la vicita para el total complemento de todo lo relacionado, haciendo presente la costumbre que sobre este particular ha havido en iguales acontecimientos, que es justicia que *ut supra* pido.

Dr. Francisco Ximénez de Morillas [Rubricado]

Francisco Molina [Rubricado]

Auto) Por presentando con los documentos que menciona y autos.

Proveído por los señores Presidente, Regente y oidores que lo rubricó el señor semanero don Agustín de Emparán, en Santo Domingo a veinte y quatro de jullio de mil setecientos ochenta y uno.

/f.18v/ En dicho día lo hise saber a Francisco Molina [Rubricado].

[El resto de la página en blanco]

/f.19/ [Papel sellado]

Muy Poderoso Señor

Francisco de Molina, procurador del número de esta Real Audiencia y de don Yldefonso Navarro, vecino de esta ciudad, cuyo poder tengo presentado en las diligencias obradas en esta

superioridad sobre la aprobación de la visita de haciendas que hizo mi parte siendo alcalde de la Santa Hermandad el año pasado de setenta y nueve y lo demás, ante Vuestra Alteza en la mejor forma que haya lugar por derecho paresco y digo:

Que a consecuencia de haverse aprobado dicha visita por vuestro superior Tribunal, requirió mi parte por medio del ministro Joaquín de los Santos a don Nicolás Nicole, de nación francesa, sobre que exciviese la multa de dies y seis pesos en que fue condenado por los justificados motivos que tuvo dicho don Yldefonso mi parte para hacerlo y Vuestra Alteza con lo expuesto por el señor fiscal para aprobarlo y aunque en realidad se conformó dicho [Ni]Colle, después de haverlo repu[g]nado en suma instándosele de nuevo sobre dicha /f.19v/ paga de dies y seis pesos no solo se negó a verificarlo tomando con precipitado impulso el auto de Vuestra Alteza de aprobación de dicha visita que el enunciado ministro tenía en las manos injuriándolo verbalmente, y dándole un empujón que lo atextó contra la ventana, si no que después de esto profirió mui enfadado unas espresiones tan indi[g]nas que el respeto y veneración devida a tan alto tribunal me fuerzan a omitirlas aquí; añadiendo que todo aquello eran mentiras, y sin embargo de haverle reconvenido dicho ministro diciéndole que se moderase y contuviese que si no arbertía que aquel auto estaba firmado por los señores de la Real Sala, prorrumpió de nuevo aunque con el mismo estilo y cólera que no le volviese más a su casa que ya lo tenía mui enfadado que no pagaba la dicha multa aunque se lo mandaran repetidas veces, que eso solo se reducía a un latrocinio. Esto mismo pueden verificar don Juan Estevan Gil, y el escrivano Joseph Hidalgo, quienes oyeron proferir a dicho Nicole las expresadas expresiones y otras, como fue la de que aquí eran todos unos picarones y ladrones, en cuya inteligencia y para que seme-/f.20/ jantes excesos los que no

solo se dirigen a injuriar a mi parte (a quien también amenazó el expresado Nicole con tono de desafío mediante el mismo ministro) sino también redundan en ofensa de su tribunal, y lo que es más, en mucha parte de este Regio senado no queden sin el condigno castigo, se ha de servir su superioridad por un efecto de su acreditada justificación, de mandar que los referidos don Juan Estevan Gil y el escribano Hidalgo, el ministro Joaquín de los Santos, y los más testigos que presentare juramentados en forma y en la citación correspondiente declaren al tenor de este pedimiento expecificando individualmente todo quanto le constare en el asunto y evaquadas que sean sus declaraciones en su vista expedir la providencia que a Vuestra Alteza tuviere por conveniente a fin de contener y refrenar el orgullo, mordacidad y osadía con que injustamente ha procedido el expresado don Nicolás Nicole a injuriar y saherir la acreditada conducta de los tribunales y sus ministros sin que se halla librado el regio solio a quien todo el mundo debe venerar y obedecer siegamente. En cu-/f.20v/ yos términos y haciendo sobre el asunto el pedimento más útil y reverente.

A Vuestra Alteza suplico, así lo provea y mande justicia mediante la qual pido costas, juro en mi anime y la de mi parte no proceder de malicia, y en lo demás necesario, etc.

Otrosí: Del mismo modo y para el mismo efecto, se ha de servir Vuestra Alteza de mandar que el vuestro Alcalde ordinario doctor don Joseph de Arredondo certifique, como es cierto que dos escribanos que han actuado en su tribunal, en negocio concernientes a Monsieur Nicole, le han insignuado que no quieren notificarle a este providencia alguna porque siempre les contexta diciendo que todos son unos ladrones, y también como es verdad que han hecho varias acusaciones particulares contra él. Y fecho se acomule que es justicia que *ut supra* pido.

Dr. Francisco Ximénez de Morillas. Francisco Molina

Auto) Dése quenta. [Rubricado]

Proveydo por los señores Presidente, Regente /f.21/ y oidores que lo rubricó el señor decano don Luis de Chaves en Santo Domingo y agosto treinta y uno de mil setecientos ochenta y uno.

Joseph Castro Palomino.

En dicho día lo hise saber a Francisco Molina [Rubricado]

[el resto del folio en blanco]

/f.22/ [Al margen: “Leg. 46 No.794. Corregido”, rubricado]

Poder)

Sepan quantos este público instrumento vieren como y o don Nicolás Nicole, médico y vecino de esta ciudad, otorgo que doy todo mi poder cumplido y bastante quanto por derecho sea necesario a Juan Pablo de la Mota, procurador del número de la Real Audiencia para que en mi nombre y representando mi propia persona se presente en el Superior Tribunal de Su Alteza a excepcionarme de cierta queja que según estoy entendido ha puesto contra mí don Yldefonso Navarro ymputándome falta de respecto a las providencias dadas por dicho superior tribunal consernientes a la aprobación de la visita que como alcalde de la Santa Hermandad hizo el expresado Navarro a cuyo fin presentara escritos, testigos y provanzas hará pedimentos, requerimientos protestaciones y juramentos, tache y con-/f.22v/ tradiga lo de contrario [ilegible] ... juezes y demás ministros y exprese las causas si lo necesitare oyga autos y sentencias interlocutorios y difinitivas concienta lo favorable y de lo adverso y perjudicial apele y suplique y siga las apelaciones y suplicaciones donde con derecho pueda y deba, pues para todo

lo anexo incidente y dependiente le confiero el presente con franca libre y general facultad de enjuiciar jurar, y sobstituir, revocar unos y nombrar otros, con relevación en forma a cuya firmeza y cumplimiento obligo mi persona y bienes presentes y futuros con cláusula guarentigia y general renunciación de todas las leyes, fueros y derechos a mi favor /f.23/ [ilegible] y forma que es fecha en Santo Domingo y septiembre quatro de mil setecientos ochenta y uno, y el otorgante a quien yo el escrivano doy fee conosco asi lo dijo, otorgó y firmó siendo testigos presente y vecinos don Joseph Fernádes y don Marcos Sánchez, doy fee = Nicolás Nicoll = Ante mí: Joseph del Abad.

Concuerta con su original que queda en el registro de mi cargo al que remito en cuya fe lo signo y firmo en el día de su otorgamiento.

En testimonio [aquí el signo] de verdad

Joseph del Abad.

Escribano público de Cavildo y Provincia.

[Anexo: Un recibo en un papelito suelto; hay dos letras y está escrito por ambas caras]

/f. rº/ Reseví de don Nicolás Nicol dies y seis pesos los mismos en que se le multó en la visita del año de 79 por los motivos que constan de los autos de la susodicha visita y para que conste le doy éste.

Santo Domingo y agosto 12 de 81.

Son 16 pesos.

Yldefonzo Navarro.

[Debajo con otra letra:]

El señor Yldefonso Navarro me hará el favor de mandarme beinte cinco pesos para la asistencia que he dado a su muger

en su enfermedad me pesó mucho de hazerle recordar de este adeuda, pero ese dinero mío es mui bien ganado y he esperado bastante tiempo; espero /f.vº/ no excusará de pagármelo, si no me veré forzado de hazer esta cobranza por medio de la justicia.

Nicolás Nicolle.

Muy señor mío: vuestra merced remitirá los dies y seis pesos de la multa y después cobre vuestra merced si le deven ante el juez que guste, y no dé vuestra merced lugar a que dé queja al tribunal de lo mui mal que vuestra merced ha hablado.

Navarro.

[Otro papel suelto anexo]

f. rº/ [Cruz]

Certifico en la forma que puedo y debo que el año de setenta y seis en que vino a esta capital Monsieur Nicolás Nicole, de nación francés, confesó conmigo por inteligente en su ydioma, y asimismo me suplicó le hiciese el mismo servicio con sus esclavos incapazes de explicarse en otra lengua, lo que hize gustoso, y para que así conste doy este de pedimento del mismo.

Santo Domingo, septiembre 4 de 1781 años.

Lic. Antonio Sánchez Valverde [rubricado]

/f.vº/ [En blanco]

[Otro anexo]

f. rº/ [Cruz]

El doctor Don Juan Josef Canales y Monasterio, que lo es en sagrados cánones, presbítero, sachristan mayor interino de este Hospital Real de San Nicolás de Bari, en esta ciudad de Santo Domingo.

Certifico y en quanto puedo y por derecho debo: que don Nicolás Nicolle (que actualmente sirve de médico a estos enfermos) de nación franceza, por res o quatro vezes personalmente, y con instancia, me ha suplicado para confesarle unos negros de su estancia, advirtiéndome, que por no entender bien el ydioma español, no saben algunos esplicarse, y otros algo torpez en doctrina christiana, por cuya causa le costaba grande trabajo para que los instruyeran y para que se los confesaran: que con este motibo, yo le animé y le dixé me los mandara para tomarme este trabajo, como lo hize, confesándole tres o quatro negros y una negra: Que así mismo quando le he suplicado para administrar algún medicamento a algún pobre, me lo ha dado sin el más mínimo interez, manifestando bastante caridad. Y para que conste donde combenga a pedimento del pretendiente, doy ésta, en este dicho Hospital, en dos de septiembre de mil setecientos ochenta y un años.

Doctor Juan Josef Canales. [Rubricado]

/f.vº/ [En blanco]

[Otra certificación anexa]

/f.rº/ [Cruz]

Certifico en la forma que puedo y debo que este año de ochenta y uno confesó conmigo Monsieur Nicolás Nicolle de nación francés, a quien después di una ce---lla para que se llegara a recibir la sagrada comunión por hallarle instruido y capaz para ello. Y para que assi conste doy la presente a pedimento de la parte.

Santo Domingo y septiembre 4 de 1781 años.

Doctor Francisco Xavier de Aguilar.

/f.vº/ [En blanco]



[Otra certificación anexa]

/f.rº/ [Cruz]

Yo el insfracripto cura rector y vicario foráneo de esta villa de Hinchá y su jurisdicción: Certifico en la mejor forma que puedo y devo, como en el tiempo de ocho meses poco más o menos que conosco a don Carlos Nicolás Nicola de Tessonval, de nación francés, residiendo en esta villa, se a portado con la mayor honrradez sin dar escándalo alguno y la menor nota, antes por el contrario se a aplicado al exercicio de su ministerio curando a muchos con la asistencia que corresponde y mostrando una suma aplicación para el desempeño de su oficio. Y asimismo asistiendo a las funciones de la yglesia y del divino culto mostrando un verdadero zelo de la religión christiana que profesa, cumpliendo con los preceptos de oír misa los domingos y fiestas y el annual de confesión y comunión.

Y para que conste de pedimento del dicho le doy la presente en Hinchá y junio 28 de 1775 años.

Doctor Juan Sánchez Valverde.

/f.vº/ [En blanco]

[Otra certificación anexa]

/f.rº/ [Cruz]

Yo doctor don Joseph Núñez, Deán d'esta Santa Yglesia Catedral, digo: Que por dos veces he confesado al médico don frei Nicolás de nación francés y asimismo, que en otra ocación me solicitó para que le confesarra algunos esclavos de su habitación; lo que executé; y por pedirme de ello algún instrumento, que lo acredite, doy este en Santo Domingo, 4 de septiembre de 1781. Y lo firmé de mi nombre como parece.

Doctor Joseph Núñez.

/f. 23vº/ [En blanco]

[Continúa el expediente]

/f. 24/ [Papel sellado]

[Cruz]

Muy Poderoso Señor

Don Nicolás Nicol, médico de esta ciudad, por medio de el procurador Juan Pablo de la Mota, cuyo poder presento solemnemente, pareasco ante Vuesra Alteza con la mayor sumición y respecto y como más haya lugar, digo:

Que he llegado a comprehender que don Alfonso Navarro, alcalde de la hermandad que fue en el año de 79, y en la vicita que practicó de las haciendas de campo, por resultas de haver vicitado una estancia que yo tenía en arrendamiento me multó en 16 pesos porque mis esclavos depucieron contra mí, que yo les había enbarasado, o no había procurado, que cumpliesen con el precepto annual; y asimismo estoy en la inteligencia de que el dicho Navarro, a elevado recursos o queexas criminalmente contra mí a este Superior Tribunal suponiendo que yo en desobedecimiento de el auto, mandado guardar por Vuestra Alteza me negava a pagar la multa y no solamente proferí palabras contumeliosas contra la administración de justicia, sino que atropellando a el arguacil le boté y des-/f.24v/ pedí de mi casa, con desprecio y porque todo quanto se le ha informado a Vuestra Alteza sobre este asumpto es falso, pues se acredita lo contrario, con las certificaciones que presento solemnemente y juro me ha parecido conforme ocurrir a el soberano acuerdo de Vuestra Alteza suplicando, de la impocición de la multa, para que Vuestra Alteza se sirva, mandar a el presente escribano de cámara, me debuelva los 16 pesos que exhivo en comprobación de mi obedecimiento a los preceptos judiciales, sirviendose a el mismo tiempo Vuestra Alteza desatender y no dar paso a la

quexa que contra mí a dado el citado don Alfonso Navarro, nacida de un espíritu de venganza, y odio que ha conservido, contra mí por los motivos que expondré.

Es notorio, y por eso relevante, de prueba el honor con que he existido en esta ciudad, todo el tiempo que en ella e vivido; sin que hasta el presente me halla entretenido en otra cosa, que en el exercicio de mi profeción, por cuya razón meresco de las principales personas de el pueblo que no se desestime mi persona, a los quales contribullo, como a todos los demás de el vecindario, con aquella política urbanidad y buena crianza que desde mi cuna aprendí; y de aquí desiende que aun quando yo no expuciese otros motivos se hacía increíble que yo despreciase e insultase /f.25/ los soberanos respectos de los trivunales y ministros de justicia, y desde luego penetrada la soberana atención de Vuestra Alteza que a don Alfonso Navarro le anima otro espíritu que el selo de justicia para acriminar contra mí, hechos y dichos que ni e cometido ni propalado y que su ánimo parese que ha sido ver si puede perderme.

Él llevado solo de un informe siniestro que le hicieron mis esclavos, en el acto de la vicita, sin oirme ni convenserme de que yo resistía el pasto espiritual a mi familia, pasó este informe a Vuestra Alteza dando ocación a que la rectitud de este superior Tribunal a no haver usado conmigo de la mayor conmisericordia, a el ver tan [h]orrendo crimen, huviese estendido el brazo de su justicia, y me huviese impuesto mayor pena; y como me huviese visto tratado con benignidad, no contento con esto ha procurado por medio de todos aquellos sugetos que me son imparciales en esta ciudad, o porque no me ha sido pocible asistirle sus enfermos o porque la medicina no ha alcansado a sanarles sus dolencias, o porque les he cobrado mis asistencias, y por esas rasones, se han hecho mis imparciales y enemigos

pretende valerse de ellos para que se me haga sumaria. /f.25v./ No señor es falso, el que yo halla preferido ni una palabra en desprecio de la providencia y multa que se me impuso, los sugetos con quien se me ve acompañar y cuyas casas frequento son de honor, estos mismos podrán decir en caso preciso, que lo que me han oído decir, es que don Alfonso Navarro informando a Vuestra Alteza llevado solo de lo que le informaron mis esclavos me expuso a el mayor riesgo; que con demasiada piedad miró Vuestra Alteza el informe, pues me trató con la mayor benignidad, refundiendo solo el castigo oír delito tan grave a los 16 pesos de multa, con la calidad de sin perjuicio en que se me dejaba abierta la puerta para la suplicación.

Yo, Señor, quando el secretario de Cámara don Francisco Sarmiento me hizo saber el auto que a consecuencia de la vicita practicada por don Alfonso Navarro había proveído Vuestra Alteza intenté suplicar la providencia; para eso me aconsejé con sugetos literatos en la facultad de el derecho, ellos me anima-/f.26/ ban a la suplica, no solo porque los esclavos contra los amos jamás pueden informar otra cosa que falsedades y Vuestra Alteza sabe muy bien el valor que le dan las leyes a sus depociciones; como porque yo les aseguraba tener las certificaciones que presento solemnemente en que se manifiesta haver cumplido yo y mis negros con el precepto anual; pero por huir de litigios, me conformaba con que don Alfonso Navarro rebajase los 16 pesos de la multa de los 25 que me debe abonar de la asistencia que hice a su muger, en la enfermedad de que murió y aunque assi se lo insignué y le remití el resivo que igualmente presento, verá Vuestra Alteza a continuación de él lo que él expresado Navarro, me respondió; los mismos dependientes de este Superior Tribunal podrán declarar si haviéndome oído hablar en el asunto lo que he

dicho es que demaciado favor, he resivido y con bastante benignidad se me ha tratado, pues haviéndosele informado a Vuestra Alteza que yo havía cometido tan enorme delito, se me impuso la /f. 26v./ multa de los 16 pesos.

Yo enteramente estaba descuidado, ni hablaba sobre la multa ni he tenido otro pensamiento que cumplir con la asistencia, de más de doscientos enfermos que el superior Gobierno ha puesto a mi cuidado de los soldados enfermos en los Hospitales, incluso otros muchos, de los individuos de esta república que sin poderme excusar me he visto precisado a asistir. Pero para que me canso en persuadir que don Alfonso Navarro, procede por odio y enemiga, que me ha tomado si dentro de esta misma sala tiene Vuestra Alteza el comprobante.

Luego que yo pretendí empatarle o darle en de los 16 pesos de la multa, con parte de los 25 que me debe, supe que en Audiencia pública había presentado, en este superior tribunal quexándose de que ni yo ni los demás acendados que igualmente se negaban a pagar la multa, y tenía el con qué pagarse de sus salarios, si yo hubiera proferido las palabras conmeliosas, y resistido con desprecio a el Arguacil, lo hubiera el mismo don Alfonso Navarro depuesto a Vuestra Alteza en su primer recurso o quexa, sin que se pueda decir, que fue después, quando yo cometí los excesos, pues sienten [ilegible] aquel pri-/f. 27/ [roto] era regular que actuase espero una resolución de Vuestra Alteza, con que o él excedió mandando a el arguacil, a cobrarme estando pendiente el expediente en este Superior Tribunal o es falso que yo haya dicho ni hecho cosa alguna de los que se me acrimina en el segundo recurso, por odio de que le cobré los 25 pesos que no me ha pagado.

En conclusión, las certificaciones presentadas como de sugetos tan caracterisados manifiestan las verdad de que yo he

hecho cumplir con el precepto annual mis domésticos y que si mis negros han depuesto lo contrario, procedieron con falsedad, en el informe que hicieron a el Alcalde de la hermandad, a lo menos me califican dichas certificaciones no solamente de un hombre arreglado y al mismo tiempo manifiestan, que así como hubo facilidad para informar siniestramente a Vuestra Alteza que no havían cumplido con el precepto, lo que se ha falsificado con las certificaciones presentadas y otra más que añadiera del padre don Antonio Baldez, sino hubiera este fallado; habrá havido también facilidad de informar que yo he depuesto contra los procedimientos judiciales y arrojado al alguasil de mi casa; pues es cosa muy diversa el que éste an-/f. 27v./duviera tras de mi sin dexarme sosegar aunque le insignuaba tener que representar y que a más de esto se me entrase en casa un día que estaba enfadado con mis negros y en la actualidad con el trabaxo de haverse rompido mi calesa, que no puedo advertir ni que sujetos tenía delante, ni que palabras hablava que qualesquiera deverían ser disimulables a la prudencia de dicho don Yldefonso Navarro, si no procediese este con enemiga contra mi por todo lo qual:

A Vuestra Alteza suplico se sirva mandar como al principio llevo pedido en justicia la que imploro, juro no proceder de malicia, y en lo necesario, etc.

Don Juan Ramires

Juan Pablo de la Mota

Autos [Rubricado]

Proveydo por los señores Presidente, Regente y oidores, que lo rubricó el señor semanero, don Manuel Bravo, en Santo Domingo y septiembre seis de mil setecientos y ochenta y uno.

Joseph de Castro Palomino”.

## **El rostro de la muerte y su ritual en Santo Domingo a través de los testamentos de los siglos XVIII y XIX**

Ruth Torres Agudo<sup>1</sup>

La muerte es un acontecimiento cultural y social que afecta a todo individuo. Se trata de una realidad cotidiana a la que la religión cristiana ha dado mucha importancia como paso previo a la verdadera vida. La Iglesia, a través de tratados y sermones desde el púlpito, trató de difundir el significado de estar preparado espiritualmente al morir, para así alcanzar la gloria eterna, destino final del hombre. Estos preparativos implicaban gestos de arrepentimiento por los pecados cometidos y afirmaciones de fe cristiana que debían realizarse en vida mediante la confesión y comunión antes de la llegada de la muerte. Pero también se utilizaron otros recursos para la salvación que se manifestaban a través del ritual funerario que se seguía después de morir. Esta ceremonia abarcaba desde el traslado del cuerpo a la iglesia, rezos y celebración de misas hasta todo lo referente a su entierro.

Las fuentes que se han utilizado para estudiar estos aspectos han sido los protocolos notariales de los siglos XVIII y principios del XIX, depositados en el Archivo General de la Nación (de las poblaciones de El Seybo, Higüey y

1. Investigadora española, Doctora en Historia por la Universidad de Salamanca.

Bayaguana) y en el Archivo General de Indias. Dentro de esa documentación se han consultado algunos testamentos, así como otros recogidos en la bibliografía que han servido a este trabajo a modo de muestra aproximativa para poder adentrarme a las prácticas funerarias de la sociedad de Santo Domingo durante esos periodos.<sup>2</sup>

Estas fuentes son muy interesantes para el estudio socio-económico, religioso o de la cultura de una sociedad, ya que proporcionan información biográfica sobre el individuo y su familia, así como de su patrimonio. Pero esta documentación también permite descubrir cuál era su comportamiento ante la muerte, tanto desde el punto de vista personal como familiar, sin dejar a un lado la importancia de lo religioso, como queda reflejado a través de las invocaciones divinas y las disposiciones testamentarias.

Entre los historiadores pioneros que han estudiado el comportamiento humano ante la vida cotidiana y aspectos sobre

2. Este estudio se apoya en un total de veinticuatro testamentos que conforman una buena base, más cualitativa que cuantitativa, para abordar el ritual de la muerte. La base documental del siglo XVIII procede de testamentos del Archivo General de Indias en Sevilla, y del Archivo Real de Higüey y Bayaguana, localizados en el Archivo General de la Nación de Santo Domingo (en adelante AGN). En cuanto al siglo XIX se han utilizado los encontrados en el libro del notario Domingo Pérez (1822-1844), referentes a El Seybo, depositados en este último archivo. También han sido de gran utilidad aquellos que han sido publicados en los siguientes trabajos: Rudolf Widmer. *La propiedad en entredicho. Una historia documental de Higüey, siglos XVII-XIX*. Santo Domingo, Editora Manatí, 2004; María Magdalena Barrientos Márquez. “Dominga Arambule: una dominicana relacionada con Cádiz”. En *VII Encuentro de la Ilustración al romanticismo. Cádiz, América y Europa ante la modernidad. La mujer en los siglos XVIII y XIX*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 1993, pp. 165-174; y Emilio Rodríguez Demorizi. *Familias Hispanoamericanas*. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1959.



las mentalidades, se destacan los franceses Lucien Febvre, Georges Duby, Bartolomé Bennassar, Pierre Chaunú y Philippe Ariés. De entre ellos, los tres últimos han prestado una atención especial en sus trabajos a las actitudes y gestos religiosos ante la muerte.<sup>3</sup> En España esta línea de investigación ha influenciado a muchos historiadores medievales y modernistas que han publicado interesantes trabajos como los de Antonio Eiras Roel centrados en dos ámbitos, Galicia y Barcelona, entre otros.<sup>4</sup>

Esta tendencia también ha quedado patente en la historiografía americanista con numerosas obras publicadas recientemente.<sup>5</sup>

3. Entre la abundante bibliografía sobre este tema véanse a modo de ejemplo: Philippe Ariés. *La muerte en Occidente*. Barcelona, Editorial Argos Vergara, 1982. Bartolomé Benassar. *Los españoles: actitudes y mentalidades desde el siglo XVI al siglo XIX*. Madrid, Swan, 1985.
4. Antonio Eiras Roel et al. *Aproximación a la investigación histórica a través de la documentación notarial*. Murcia, Cuadernos del Seminario “Floridablanca”, 1985 y “La metodología de la investigación histórica sobre documentación notarial: para un estado de la cuestión. Introducción general”. En *La documentación notarial y la historia: actas del II Coloquio de Metodología Aplicada*. Madrid, Junta de Decanos de los Colegios Notariales de España-Universidad de Santiago, 1984, vol. I, pp. 13-30. También es interesante la obra de Francisco Javier Lorenzo Pinar. *Muerte y ritual en la Edad Moderna: el caso de Zamora, 1500-1800*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991.
5. Véanse, por ejemplo, los recientes trabajos en este sentido de Antonio García Abasolo. *La vida y muerte en Indias: cordobeses en América (siglos XVI-XVIII)*. Córdoba, Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1992. Verónica Zárata Toscano. “Los nobles de origen vasco en la Nueva España frente a la muerte”. En Amaya Garrita (coord.). *Los vascos en las regiones de México: siglos XVI-XIX*. México, UNAM, 1997, vol. III, pp. 223-257, y su obra *Los nobles ante la muerte en México. Actitudes, ceremonias y memoria (1750-1850)*. México, Colegio de México e Instituto Mora, 2000. M<sup>a</sup> José de la Pascua Sánchez. “Historiar la muerte: la producción española entre los años 1975-2000”. En Miguel Rodríguez Cancho (coord.). *Historia y perspectivas de investigación. Estudios en memoria del profesor Ángel*

Para el caso de Santo Domingo se cuenta con los trabajos de dos historiadoras: María Magdalena Guerrero Cano y María del Mar Barrientos Márquez, quienes a través de los bienes de difuntos de gaditanos, vascos o catalanes que murieron en Santo Domingo, en La Habana o Puerto Rico, reconstruyeron las vidas de esas personas. Al mismo tiempo, también prestan atención a sus últimas voluntades, honras fúnebres, sepulturas, misas, (...) en definitiva, formas relacionadas con la mentalidad religiosa de esa época.<sup>6</sup>

## El testamento

Las disposiciones que se plasmaron en los testamentos son fieles testigos de las últimas voluntades de las personas de cualquier época. Era una costumbre entre la sociedad del Santo Domingo colonial, así como la del siglo XIX, redactarlo para asegurarse una salvación eterna, y evitar dejar sus bienes

Rodríguez Sánchez. Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 2002, pp. 315-319. Jesús Turiso Sebastián. *Comerciantes españoles en la Lima borbónica. Anatomía de una elite de poder (1701-1761)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002, pp. 190-222. José Jesús Hernández Palomo (coord.). *Enfermedad y muerte en Andalucía y América (siglos XVI-XIX)*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2004.

6. María Magdalena Guerrero Cano y María del Mar Barrientos Márquez. "Los bienes de difuntos vascos en las Antillas". En Ronald Escobedo Mansilla, Ana de Zaballa Beascoechea, y Óscar Álvarez Gila (eds.). *El País vasco y América. Emigración y redes sociales de los vascos en América*. Vitoria, Universidad del País Vasco, 1996 pp. 399-409. María Magdalena Barrientos Márquez. "Dominga Arambule...", Ob. cit., pp. 165-174. De la misma autora véanse: "Presencia gaditana en el Santo Domingo del siglo XVIII. Aspectos culturales: sociales, económicos y religiosos". *Trocamero* nº 8-9 (Cádiz, 1996-1997) pp. 331-349, y *Gaditanos en las Antillas. Un acercamiento a su realidad socioeconómica a través de los expedientes de Bienes de Difuntos durante el siglo XVII*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 2000.

sin una partición correcta ante una posible muerte repentina. Se trataba, pues, de estar preparado para la muerte, y aunque los motivos de cada persona podían ser muy distintos, en casi todos los casos, el temor a que cualquier día podía ser el último, obligaba a prevenir tanto lo material como asegurarse lo espiritual, esto queda demostrado detalladamente en todos los testamentos estudiados.

En este sentido se expresó Victorino de la Cruz, cuando explicó el motivo por el que mandaba a redactar su testamento en 1825, “*temeroso de la hora incierta de la muerte deseando estar preparado cuando lo mande la voluntad divina*”.<sup>7</sup> De ahí que fuese una práctica habitual entre la población de Santo Domingo, como queda constatado a través de este tipo de documentación que posee el Archivo General de la Nación, que abarca desde el siglo XVII y llega hasta bien avanzado el siglo XX.<sup>8</sup>

La elaboración de un testamento también podía estar motivado por momentos críticos de la vida, sobre todo, en situaciones de extrema gravedad como una enfermedad, aunque generalmente en los testamentos no se especificaba el tipo de

7. Testamento de Victorino de la Cruz. El Seybo, 24 de diciembre de 1825. AGN, Escribanía de Domingo Pérez (en adelante DP), fols. 12-15. De igual manera se justifica en las siguientes escrituras: “Testamento de Lorenzo de la Cruz, 14 de junio de 1806”. Archivo Real de Higüey (en adelante ARH) 27, exp. 61 y 75, “Testamento de José Alejandro González, 23 de julio de 1826. ARH, Paquete 6, legajo 44, s/f”, y “Testamento de Juan Pedro Larralde, 11 de septiembre de 1826. ARH, Paquete 6, s/f). En Rudolf Widmer. Ob. cit., pp. 214-216, 234-237 y 237-242.
8. Sobre la documentación notarial depositada en dicho archivo véase Roberto Cassá. *Directorio de Archivos de la República Dominicana*. Madrid, Fundación Histórica Tavera, 1996, Documentos Tavera N° 1. Para el Archivo de Higüey véase Rudolf Widmer. *Ibidem*, pp. 17-48.

dolencia. El formulismo más utilizado en este tipo de casos era el tópico de “*hallándome enfermo del cuerpo aunque en mi entero sano juicio, memoria, entendimiento y voluntad natural*”.<sup>9</sup> Las informaciones sobre la salud también hacían referencia al estado psicológico de la persona, una condición necesaria para poder testar, la cual era imprescindible cuando se redactaba. Expresiones como, estando “*con sana salud*”<sup>10</sup> o “*en mi entero juicio y entendimiento natural*”,<sup>11</sup> fueron las más utilizadas.

Otra circunstancia que influyó era tener una profesión arriesgada. Así, el hecho de estar navegando y viajando de una parte a otra, obligó a los comerciantes o aquellas personas que se embarcaban en un viaje a redactar su testamento, o por lo menos dejarlo preparado en manos de su apoderado o algún familiar para poder testar.<sup>12</sup> La mayoría de los testamentos hallados para esta investigación coinciden en estar elaborados por dos motivos, bien por hallarse el testador gravemente enfermo o para encontrarse preparado espiritualmente, y al mismo tiempo dejar resuelto todo lo relacionado con la

9. Testamento de Marcos Abad. El Seybo, 18 de abril de 1826. AGN, DP, fols. 71-72. “Testamento de José Alejandro González, 23 de julio de 1826. ARH, Paquete 6, legajo 44, s/f”, y “Testamento de Juan Pedro Larralde, 11 de septiembre de 1826. ARH, Paquete 6, s/f). En Widmer, Rudolf. Ob. cit., pp. 215 y 235. “Testamento del Arzobispo Mendigaña” y “Testamentaria del Arzobispo Dr. Portillo”. En Emilio Rodríguez Demorizi. Ob. cit., pp. 403-410 y 411-436.

10. Testamento de María Díaz. El Seybo, 14 de abril de 1823. AGN, DP, fols. 63-66.

11. “Testamento de Juan Pedro Larralde, 11 de septiembre de 1826”. En Widmer, Rudolf. Ob. cit., p. 238.

12. María Magdalena Barrientos Márquez. *Gaditanos en las Antillas...*, Ob. cit., p. 112.

distribución de su patrimonio. Morir *ab intestato*, sin haber realizado un testamento, planteaba problemas a la larga tanto jurídicos como económicos a los miembros de su familia.<sup>13</sup>

La mayoría de los testamentos estudiados tienen una serie de locuciones que se repiten y una similitud en cuanto a su estructura. Siguiendo al investigador Marion Reder Gadow, en casi todos ellos se pueden distinguir tres partes. La primera es un preámbulo, en el que se hace el encabezamiento del testamento distinguiéndose dentro de él dos puntos. Una referencia a la invocación divina y protestación de la fe, en la que también se encuentra la naturaleza jurídica del testamento. Y, por otro lado, se establece el origen geográfico y familiar del testador, su estado civil, residencia y número de hijos. La segunda son las cláusulas expositivas, el apartado donde se hace referencia al estado de salud en el momento de testar así como su capacidad psíquica.

La tercera parte es la más extensa y se corresponde con las cláusulas dispositivas, las cuáles son muy variadas, y están formadas por la encomienda del alma con invocaciones, la elección de la sepultura y mortaja, el nombramiento de herederos, albaceas testamentarios o tenedores de bienes, la determinación de fundaciones piadosas, mandas pías, capellanías, misas, etc.<sup>14</sup> Este último plano, lo espiritual y religioso, es en el que se centra este trabajo, y aunque es imposible abarcar todo lo concerniente a ese asunto de los

13. José María Ots Capdequí. *España en América: Las instituciones coloniales*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1952, pp. 60-65.

14. Marion Reder Gadow. *Morir en Málaga. Testamentos malagueños del siglo XVIII*. Málaga, Universidad de Málaga, 1986, pp. 45-49.

siglos XVIII y XIX, se intentará reflejar algunos de los rasgos más característicos.

### Las imploraciones

Gran parte de los testamentos empiezan con una invocación y una confesión de fe con frases muy parecidas, sin que suela haber grandes variaciones de unos a otros. Estos tipos de formulismos suelen ser sencillos y breves, y se limitan a exaltar a la máxima autoridad divina al estilo de “*encomiendo mi alma a Dios*”.<sup>15</sup> Expresión que aparece empleada de manera repetitiva en los testamentos del siglo XVIII, mientras que en los del siglo XIX se extienden mucho más con giros como “*Dios Señor que crió y redimió con el precio infinito de su preciosa sangre y muerte*”.<sup>16</sup>

La presencia de Dios en las imploraciones de los testamentos responde a la creencia cristiana de que por medio de ésta se alejaban de las tentaciones demoníacas y su posible influencia en la redacción del testamento, sobre todo, cuando se estaba gravemente enfermo, pues se tenía la convicción de que la presencia diabólica pudiera hacer que la persona se retractara de la fe. De ahí que fuese necesario dejar por escrito

15. Testamento de Isabel Alarcón. Higüey, 11 de septiembre de 1777. ARH, leg. 15, exped. 31. Testamento de Catalina Pimentel. Bayaguana 1753. Archivo Real de Bayaguana (en adelante ARB), leg. 3, exped. 15-20. “Testamento del Arzobispo Mendigaña”. En Emilio Rodríguez Demorizi. Ob. cit., pp. 403-410. Escritura del testamento de Miguel Bernardo Ferrer, 30 de abril de 1784. Archivo General de Indias (en adelante AGI), Santo Domingo, 947.
16. Testamento de Juana Saldeña, El Seybo, 29 de mayo de 1826. AGN, DP, fols. 85-86.

la aprobación de su fe en los dogmas de la Iglesia y su rechazo a cualquier incitación satánica.<sup>17</sup>

Después suelen aparecer otras manifestaciones de la fe que están fundamentadas en el dogma de la Santísima Trinidad, el cual se convirtió en el símbolo de fe de la Iglesia y de sus creyentes a partir del Concilio de Trento.<sup>18</sup> En él se ratificó que la confesión de la fe y del mencionado símbolo era necesario para la salvación como de hecho muestran los testadores del siglo XIX: *“creyendo en el alto Misterio de la Santísima Trinidad Padre, Hijo y Espíritu Santo, tres personas distintas y un solo Dios verdadero y que todos los demás misterios y sacramentos que tiene y une, y confiesa esta Madre Iglesia Católica y Apostólica, bajo cuya fe he vivido y protesto vivir, y morir”*.<sup>19</sup>

La Iglesia Católica exigía a los testantes hacer este tipo de declaraciones aceptando el dogma de la Santísima Trinidad para diferenciarse de los herejes, moros, judíos, penitenciarios o convertidos a la fe católica, quienes no tenían derecho para realizar un testamento. Además era una manera de confirmar su religiosidad cristiana y una manifestación del deseo de morir bajo el amparo de la Iglesia Católica, lo cual también permitía tener el consentimiento de la misma para que el cuerpo pudiera

17. Francisco Javier Lorenzo Pinar. Ob. cit., pp. 52-53.

18. El Concilio de Trento duró dieciocho años (de 1545 a 1563).

19. Testamento de Victorino de la Cruz. El Seybo 24 de diciembre de 1825. AGN, DP, fols. 12-15. También queda reflejado en el siglo XVIII a través de los testamentos de los siguientes religiosos: “Arzobispo Álvarez Quiñones”, “Testamento del Arzobispo Mendigaña” y “Testamentaria del Arzobispo Dr. Portillo”. En Emilio Rodríguez Demorizi. Ob. cit., pp. 391-402, 403-410 y 411-436.

ser sepultado en su suelo sagrado. Este tipo de declaración también fue bastante habitual en otras partes de Indias como México y Lima.<sup>20</sup>

Habiendo realizado esa imploración inicial, el testador solía buscar otros mediadores para que le ayudaran en el camino de las faltas y pecados que hubiera podido cometer a lo largo de su vida, para que cuando Dios le juzgara no lo hiciese con rigor y tuviese piedad de su alma. Las inclinaciones de los testadores hacia estos intermediadores en el tránsito de la vida a la muerte aparecen expresadas en función de la gradación y el beneficio que de éstos pudieran obtener.

Las alusiones a la Virgen María como intercesora, que es de las más numerosas, sobre todo, por la ferviente devoción que tiene entre la población de Santo Domingo, la cual, aparece a través de la advocación por la Virgen de La Merced, elegida Patrona de la Isla de Santo Domingo en 1614, y la de La Altagracia, Protectora Nacional, cuya devoción perdura actualmente y se centra en el pueblo de Higüey.<sup>21</sup>

Esta veneración mariana aparece constantemente en los testamentos del siglo XVIII, mientras que en los del siglo XIX escasamente aparece. Entre estos se han encontrado dos casos, el de Victorino de La Cruz, quien dispuso tres misas a Nuestra Señora de La Altagracia, y el de Manuel López,

20. Véase en Verónica Zárate Toscano. *Los nobles ante la muerte...*, Ob. cit., p. 148. Jesús Turiso Sebastián. Ob. cit., pp. 196-197.

21. Frank Moya Pons. *El pasado dominicano*. Santo Domingo, Fundación J. A. Caro Álvarez, 1986, p. 76. M. M. Pouerié Cordero. *Reminiscencias dominicanas*. Santo Domingo, Mary, 1985, pp. 43-47. Fray Cipriano de Utrera. *Nuestra Señora de la Altagracia. Historia documentada de su culto y su santuario de Higüey*. Santo Domingo, Padres Franciscanos-Capuchinos, 1933. En esta obra se recoge documentación sobre el culto a esta Virgen.



quien también le mandó rezar una misa cantada.<sup>22</sup> Otros lo hicieron a otras figuras a las que tenían un gran fervor personal o familiar. Por ejemplo en el caso de Melchora Barrado, quien eligió al Santísimo Cristo de San Andrés, o Manuel López a San Antonio de Padua.<sup>23</sup>

Las imploraciones a San José, patrón de la muerte, son bien escasas, sin embargo, a él se recurría habitualmente en otras ciudades hispanoamericanas como México, donde estaba considerado como uno de sus patrones principales desde 1555.<sup>24</sup> La intervención de los santos como mediadores tenía más bien poca importancia a la hora de testar, mientras que en la vida cotidiana se aferraban más a ellos. También hay que destacar en las invocaciones la presencia del Ángel de la Guarda de cada individuo, muy recurrido en los testamentos del siglo XIX, debido a su papel de guardián, y a que éstos jugaban junto con el Arcángel San Miguel como intercesores de los hombres a la hora del juicio final.

## La mortaja

Después de las imploraciones de fe y creencia espiritual, los testamentos expresaban cómo debían ser tratados los cuerpos. En primer lugar, aparecía el deseo de los testadores de ser enterrados con un hábito religioso como mortaja. Las

22. Testamento de Victorino de la Cruz. El Seybo, 24 de diciembre de 1825. AGN, DP, fols. 12-15. Testamento de Manuel López. El Seybo, 29 de julio de 1826. AGN, DP, fols. 97-99.

23. María Magdalena Barrientos Márquez. "Presencia gaditana...", Ob. cit., p. 343. Testamento de Manuel López. El Seybo, 29 de julio de 1826. AGN, DP, 97-99.

24. Verónica Zárata Toscano. *Los nobles ante la muerte...*, Ob. cit., p. 150.

descripciones de cómo querían que fuesen las indumentarias eran muy precisas. A pesar de que la Iglesia recomendaba austeridad, los testamentos mostraban el interés de la estética de los difuntos por la vestimenta.

Lo habitual era elegir un hábito religioso franciscano, dominico o agustino que proporcionaba austeridad. De entre esos hábitos, el de San Francisco de Asís fue el más utilizado para cubrir el cuerpo del difunto. El motivo de su elección se debió posiblemente a la sencillez que proporcionaba el vestir su hábito una vez muerto, y a que este Santo estaba considerado como interceptor con las almas del purgatorio.<sup>25</sup>

La congregación franciscana estaba arraigada en Santo Domingo y en todo el continente americano desde la primera etapa colonizadora, continuando hasta el siglo XIX. María Díaz en su testamento mandaba que “*cuando la voluntad divina disponga llevar mi alma a la vida eterna, mi cuerpo sea amortajado con un hábito de San Francisco*”<sup>26</sup> o en la disposición de Narcisa Santana en la que expresaba “*ser amortajada con el hábito azul que representa al Padre San Francisco de Asís*”.<sup>27</sup> En la Península la mayoría de los testadores también eligieron el hábito de San Francisco como la manera más humilde de ser enterrado.

Para la mentalidad de la época colonial de principios del siglo XIX, la austeridad y sobriedad ante la muerte era necesaria para la salvación del alma. Igual sentido tenían para aquellos que

25. Francisco Javier Lorenzo Pinar. Ob. cit., pp. 172-175. María Magdalena Barrientos Márquez. *Gaditanos en las Antillas...* Ob. cit., p. 114.

26. Testamento de María Díaz. El Seybo, 14 de abril de 1823. AGN, DP, fols. 63-66.

27. Testamento de Narcisa Santana. El Seybo, 17 de junio de 1828. AGN, DP, fols. 33-34.

elegían ser amortajados con el hábito de la orden de La Merced, como dejó escrito Dominga Arambule en su testamento,<sup>28</sup> así como los que prefirieron ser envueltos en una sábana blanca, que simbolizaba una gran sencillez y austeridad. La elección de la sábana para cubrir el cuerpo aparece de manera repetitiva entre las disposiciones testamentarias del siglo XIX.<sup>29</sup> Por su parte, aquellos que se dedicaron a la vida religiosa elegían ser amortajados con la vestimenta sagrada correspondiente a su cargo eclesiástico.<sup>30</sup>

### El ritual funerario

Una vez elegida la indumentaria que cubriera el cuerpo con el que deseaba ser enterrado, el testador disponía cómo sería su enterramiento, la elección del lugar y el de sus honras fúnebres. De los testamentos utilizados para este estudio, los otorgantes de dicha documentación, designaron generalmente una sepultura eclesiástica en la parroquia, en una iglesia conventual o en el recinto del cementerio de su parroquia. Una elección que estuvo motivada probablemente por la creencia de que quedando el cuerpo bajo el amparo de la Iglesia, estaban protegidos hasta la llegada de la resurrección. Pero al igual que sucedía a la hora

28. Dominga murió el 10 de septiembre de 1746. En María Magdalena Barrientos Márquez. "Dominga Arambule: una dominicana...", Ob. cit. p. 167.

29. En los testamentos consultados del notario Domingo Pérez, todos los testadores eligieron ser amortajados con una sábana blanca, con excepción de Narcisa Santana que como ya se comentó líneas más arriba, eligió el hábito de San Francisco de Asís.

30. "Arzobispo Álvarez Quiñones", "Testamento del Arzobispo Mendigáña", y "Testamentaria del Arzobispo Dr. Portillo". En Emilio Rodríguez Demorizi. Ob. cit., pp. 396-397, 404 y 428.

de testar los judíos, moros, o herejes, también tenían prohibido ser enterrados dentro del recinto de la Iglesia.

Aquellos que disfrutaban de una posición económica privilegiada solían ordenar que fuesen sepultados en las tumbas de sus antepasados, localizadas en capillas de algunas iglesias. Entre estas se puede destacar la Capilla Santa Ana, propiedad de la familia Bastidas, que se encuentra en la Catedral de la ciudad de Santo Domingo, y también era conocida como “*la del obispo de piedra*”, pues, hacía memoria al clérigo Rodrigo de Bastidas, su fundador en el siglo XVI. La familia continuó usando este panteón, incluso hasta principios del siglo XX, siendo Esteban Fernández y González el último descendiente que fue sepultado en ella en 1903.<sup>31</sup>

Alternando con estas capillas privadas, están los que deseaban ser enterrados en las iglesias de los conventos, para así estar lo más próximo a los santos o advocaciones marianas de su devoción. Entre los conventos principales, por ejemplo, se destaca el de Santo Domingo, en el que fueron enterrados varios miembros de la familia Acevedo. Esta familia además tuvo otras sepulturas propias en las iglesias de los Conventos de San Francisco, situada “*en la grada inmediata del primer altar de la Purísima Concepción*”, y en el de La Merced, “*en el terreno tramo privativo de personas blancas de primera estimación del pueblo*”.<sup>32</sup>

31. Al respecto véase Emilio Rodríguez Demorizi. Ob. cit., pp. 228-239. Manuel Antonio Sosa Jiménez. *Hato mayor del rey, su sitial en la historia dominicana*. Santo Domingo, Editora Taller, 1993.
32. Escritura del testamento de Rodrigo Acevedo, 29 de abril de 1689. AGI, Santo Domingo, 1004. En el convento de la Merced también fueron enterrados Dominga Arambule y su marido Joseph Guerrero, donde

En el Convento de los Dominicos se encontraba la Capilla del Rosario, que perteneció a la familia de los Campuzano-Polanco, y en ella también tuvieron un sepulcro propio. No obstante, en ese convento hubo otras capillas privadas, como la que tenían los Solano; además fueron enterrados miembros de otras familias importantes de la época colonial como los Franco, Leguizamón, Salazar, Castro, García de Aguilar, de la Rosa, entre otros.<sup>33</sup>

Aunque estas capillas tenían una finalidad funeraria, también cumplieron la función de reconocimiento y de resaltar el estatus social de esas ricas familias. En este sentido, la memoria juega un papel fundamental. Las celebraciones de misas en esas capillas y las inscripciones de los epitafios fueron dos vías utilizadas para conseguir esa perpetuación social. Un claro exponente de esta circunstancia lo constituye la sepultura de la ya citada familia Campuzano-Polanco, que tiene un soporte de mármol, y en ella está representado el blasón de esta familia y una inscripción que dice:

*“Este enterramiento pertenece a los S.S. Campuzanos Polancos de la isla y ciudad de Santo Domingo como la capilla en que esta, fue mandada poner esta losa por el señor regidor decano de dicha ciudad Don José Campuzano Polanco, año de 1758”*.<sup>34</sup>

poseían sepultura propia. En María Magdalena Barrientos Márquez. “Dominga Arambule: una dominicana...”, Ob. cit. p. 168.

33. María Ugarte. *Iglesias, capillas y ermitas coloniales*. Santo Domingo, Colección Banreservas, 1995, pp. 33-71.

34. *Ibidem*, p. 55.

Otros personajes de la época como el rico hacendado Francisco Espaillat y sus descendientes poseyeron su sepulcro en el Ingenio Sabana Grande, donde existieron “*de cuatro o cinco panteones de mampostería en estilo romano*”.<sup>35</sup>

La preocupación de los testadores por hacer descansar sus cuerpos en un lugar sagrado muestra la escatología en torno a la ligazón de Dios y la permisividad de la Iglesia de realizar enterramientos dentro de sus recintos. Durante el reinado de Carlos III se dio una Real Cédula el 3 de abril de 1787, que prohibió esos entierros debido a los peligros que representaban para la salubridad pública al producirse la descomposición de los cuerpos dentro de los templos.

Además, se impulsó la construcción de cementerios fuera de las ciudades, los cuales estuvieron sujetos a una reglamentación específica.<sup>36</sup> Sin embargo, la gente siguió con la costumbre de seguir enterrando a sus muertos en los recintos religiosos, sobre todo, los adinerados, quienes continuaron haciéndolo como medio de perpetuación social. No fue sino hasta principios del siglo XIX cuando se generalizaron los entierros en los cementerios, como se pone de manifiesto en los testamentos de ese período.

Así, por ejemplo, María Díaz detalló donde quería ser sepultada “*en el cementerio de Bayaguana por la devoción que tengo al Santo Cristo que allí se venera*”.<sup>37</sup> De forma parecida lo expresaron, Narcisa Santana y Juan Longon,

35. Julio Campillo Pérez. *Francisco Espaillat y el desarrollo del Cibao*. Santo Domingo, Instituto Dominicano de Genealogía, 1985, p. 358.

36. *Novísima Recopilación*, libro. I, título. III, ley I, pp. 18-19.

37. Testamento de María Díaz. El Seybo, 14 de abril de 1823. AGN, DP, fols. 63-66.

quiénes dispusieron que fuera en el camposanto de Hato Mayor del rey<sup>38</sup>, y José Alejandro González y Juan Pedro Larralde en el de Higüey. Este último especificó que fuera “*al pie de la Cruz*”.<sup>39</sup>

En cuanto a las honras fúnebres, en los testamentos se pueden distinguir dos partes, una laica y otra más religiosa. La primera de ellas se refiere al acompañamiento que el testador deseaba que se realizase antes de celebrar la eucaristía. Durante toda la época colonial era una costumbre que el cuerpo fuese acompañado por un cortejo de personas en su último recorrido terrenal. La composición de este séquito estuvo en consonancia con el rango económico y social de cada difunto.

Los más acomodados fueron aquellos quienes se rodearon de pobres a quienes les pagaban limosnas. Su presencia tuvo un valor simbólico, ya que éstos estaban considerados como los embajadores de Cristo. Junto a ellos estaban el clero parroquial o conventual y sus auxiliares, sus familiares y allegados, además de las plañideras o lloronas que eran contratadas para crear un ambiente de aflicción y dolor por la pérdida de esa persona. Este oficio, de tradición española muy arraigada, también aparece en otros lugares del continente hispanoamericano, como en Lima.<sup>40</sup>

38. Testamento de Narcisa Santana. El Seybo, 17 de junio de 1828. AGN, DP, fols. 33-34. Testamento de Juan Longon, 2 de junio de 1826. AGN, DP, fols. 33-34.

39. “Testamento de José Alejandro González, 23 de julio de 1826. ARH, Paquete 6, legajo 44, s/f”, y “Testamento de Juan Pedro Larralde, 11 de septiembre de 1826. ARH, Paquete 6, s/f). En Rudolf Widmer. Ob. cit., pp. 235 y 239.

40. Jesús Turiso Sebastián. Ob. cit., p. 201.

En Santo Domingo también debió de utilizarse en el siglo XVIII, como se especifica en los gastos de los funerales que se realizaron a Raymundo Esparza en 1786, al pagar noventa y siete pesos por los llores de Manuela Núñez, y sesenta y ocho pesos por los paños de luto.<sup>41</sup> Mientras que en la documentación del siglo XIX no aparece ninguna noticia acerca de este aspecto.

La segunda parte, es decir, el rito religioso del funeral estaba representado por la celebración de una serie de misas que disponía el difunto. Éstas solían ser de dos tipos: las misas celebradas el mismo día del funeral y las de los días posteriores. Las primeras solían hacerse estando presente el difunto, y en la mayoría de las ocasiones, era una misa cantada, la cual era conocida como *misa de réquiem*. Los testamentos del siglo XIX coinciden en pedir este tipo de celebración “*cantándome misa y vigilia de cuerpo presente*” el día de su entierro, como testó Marcos Abad.<sup>42</sup>

Este tipo de homenaje era muy importante, pues, era la última exaltación del misterio de la eucaristía en la que participaba el difunto, y que le servía como redención de su alma antes de reunirse con el Creador. En esta ceremonia también solían hacerse ofrendas de pan y vino, que en ocasiones eran realizadas por los albaceas obedeciendo lo que habían dejado escrito los difuntos o la libertad que éstos les concedían para llevarlo a cabo como ellos quisieran.<sup>43</sup>

41. Escritura del testamento de Raymundo Esparza, 23 de enero de 1786. AGI, Santo Domingo, 992.

42. Testamento de Marcos Abad. El Seybo, 18 de abril de 1826. AGN, DP, fols. 71-72.

43. “Testamento del Arzobispo Mendigaña”. En Emilio Rodríguez Demorizi. Ob. cit., p. 404. Véase también Marion Reder Gadow. Ob. cit., p. 115.



El segundo tipo de misas eran aquellas que los testadores deseaban que se celebrasen el mismo día de su entierro o posteriormente. Todos ellos coincidían en un hecho, la brevedad posible de su ejecución, pues, los rezos por su alma eran imprescindibles para su salvación, y rebajar su estancia en el purgatorio. El culto por las ánimas del purgatorio se desarrolló a partir del Concilio de Florencia celebrado en 1459. Si bien hasta entonces el esquema espiritual quedaba dividido entre cielo-tierra, a partir de entonces el purgatorio apareció como otro escenario intermedio entre los dos anteriores en donde el difunto, tras una estancia transitoria, podía redimir aquellos pecados que no había subsanado en vida.<sup>44</sup>

Su permanencia en ese estado estaba en función del número de rezos realizados. De ahí que en todos los testamentos vistos no sólo aparecieran misas por su alma sino que también se solicitaba un número de misas por aquellos familiares que pudiesen encontrarse todavía en ese lugar. El número de éstas variaba en función de la economía de cada persona. Aunque lo habitual era que se dejase por escrito, hubo ocasiones en las que los testadores dejaron en manos de sus albaceas no sólo su número, sino todo lo referente al rito mortuario. En esta línea se muestran un par de ejemplos demostrativos, tanto para el siglo XVIII como para el XIX.

Así, por ejemplo, Raymundo Esparza dejó en manos de sus albaceas su entierro y honras, quienes le celebraron 137 misas, 36 misas de vigilia dedicadas a varias comunidades religiosas de la ciudad: la dominica, franciscana, mercenaria

44. Mario Reder Gadow. *Ibidem*, p. 122. María Magdalena Barrientos Márquez. *Gaditanos en las Antillas...* Ob. cit., p. 119-120.

y de Santa Clara. Mientras que en 1826, Manuel López mandó que se celebraran cuatro misas: una a su Ángel de la Guarda, al santo de su nombre, al santo del día en que falleciera y otra a San Antonio de Padua. Además de las 20 misas “*a las ánimas benditas del purgatorio aplicadas por mi alma y el de mis padres*”, así como una misa cantada a Nuestra Señora de La Altagracia.<sup>45</sup>

Otro elemento que contribuía a reducir la estancia del alma en el purgatorio era las mandas forzosas. Se trataba de una donación caritativa que debían hacer los creyentes a la Iglesia después de muertos. La cantidad de la limosna era voluntaria, y aunque no era obligatorio realizarla ésta acabó institucionalizándose, como consta en los testamentos. Todos los testadores coincidieron en ordenar que “*se paguen las mandas forzosas*” de lo apartado para este fin de sus bienes.<sup>46</sup> El origen de éstas se encuentra en la llamada *cuarta canónica* o *cuarta parte de diezmos, primicias y legados píos* que se dejaban en un testamento destinado al sustento de los clérigos y las iglesias. Sin embargo, con el paso del tiempo este dinero se destinó a obras de caridad que realizaba la propia Iglesia entre los feligreses más pobres.<sup>47</sup>

En los testamentos también aparecieron otras formas caritativas mediante las cuales se pretendía alcanzar la tan ansiada gloria como dar libertad a los esclavos que les habían

45. Escritura del testamento de Raymundo Esparza, 23 de enero de 1786. AGI, Santo Domingo, 992. Testamento de Manuel López, El Seybo, 29 de julio de 1826. AGN, DP, fols. 97-99.

46. *Idem.* Y, “Testamento de Lorenzo de la Cruz, 14 de junio de 1806”. ARH 27, exp.61 y 75. En Rudolf Widmer. Ob. cit., p. 215.

47. Jesús Turiso Sebastián. Ob. cit., p. 209. Lorenzo Pinar, Francisco Javier. Ob. cit., p. 143.

servido en vida a sus amos. Este hecho se constata sobre todo, en los testamentos del siglo XVIII y algunos de principios del XIX, como el de Jacinta de Castro en el que declaró que tenía:

*“una negrita moza, nombrada Maria Josepha, que he criado, por lo bien que me ha servido, es mi voluntad que, después de mi fallecimiento, goce de libertad, y que esta cláusula le sirva de escritura en forma”*.<sup>48</sup>

En otras ocasiones se hacían donaciones de limosnas para los pobres, como dispuso Raymundo Esparza en sus últimas voluntades, que se *“done diez pesos y seis reales para repartir entre los pobres el día de su entierro”*; y Juan Miguel de la Rocha-Ferrer Landeche, quien además señaló una parte de dinero para ayudar en las obras de reconstrucción y ampliación de habitaciones del Hospital de San Lázaro de la ciudad de Santo Domingo; o Juan Ruíz quien apuntó *“que de mis bienes se tomen doscientos pesos en vestir los pobres y mujeres recogidas”*.<sup>49</sup>

48. “Cláusulas del testamento de Jacinta de Castro referente a sus esclavos. Santo Domingo, 2 de junio de 1807”, y “Carta de libertad otorgada a favor de una esclava. Santo Domingo, 2 de diciembre de 1775”. En José Luis Sáez. *La Iglesia y el negro esclavo en Santo Domingo. Una historia de tres siglos*. Santo Domingo, Colección Quinto Centenario, 1994, pp. 422, y 510-511. Véase también “Testamentaria del Arzobispo Dr. Portillo”. En Emilio Rodríguez Demorizi. Ob. cit., p. 404. María Magdalena Barrientos Márquez. “Dominga Arambule: una dominicana...”, Ob. cit., p. 169.

49. Escritura del testamento de Raymundo Esparza, 23 de enero de 1786. AGI, Santo Domingo, 992. Escritura del testamento de Juan Miguel de la Rocha, 5 de mayo de 1778. AGI, Santo Domingo, 989. Testamento de Juan Ruíz. El Seybo, DP, fols. 75-84. “Testamento de Juan Pedro Larralde, 11 de septiembre de 1826.” ARH, Paquete 6, s/f). En Rudolf Widmer. Ob. cit., p. 239. En esta escritura Juan Pedro manda *“que*

Las capellanías también fueron un medio por el cual se podía conseguir la salvación de los creyentes. Éstas consistían en “*la celebración de cierto número de misas anuales en determinada capilla, iglesia o altar*” que el testador solía dejar escrito.<sup>50</sup> En la fundación, los testadores solían donar una parte de su fortuna para el sostenimiento de la misma, encargando a algunos sacerdotes privilegiados que oficiaran diariamente o semanalmente un número determinado de misas en alguna iglesia, convento o ermita, prefiriendo casi siempre que el clérigo fuese un familiar.

En la mayoría de los casos estas imposiciones se realizaron sobre propiedades rústicas y con las rentas que proporcionaban se cubrían los gastos de estas fundaciones.<sup>51</sup> Si bien fueron muy recurrentes durante toda la época colonial, fundamentalmente durante el siglo XVIII, también aparecen entre los testamentos de principios del siglo XIX. Así, retomando el testamento de Juan Ruiz declaró tener a su cargo dos ramos de capellanías: uno

*“perteneciente a la familia de los Angulo de 1,342 pesos, cuyo ramo me traspasó el ciudadano Gabriel Díaz en compra que le hice de seis caballerías, y una peonía de tierra del hato Higüero partido del Ozama en Santo Domingo”*; y otro *“ramo de 600 pesos (...) perteneciente al presbítero José Manuel Bobadilla que me traspasó Don Tomás de Portes en compra*

*toda la ropa de mi uso, con 15 pesos más en plata, se distribuya en los pobres de solemnidad de esta villa*” de Higüey.

50. José María Ots Capdequí. *Historia del Derecho Español en América y del Derecho Indiano*. Madrid, Aguilar, 1969, p. 67. Roberto Cassá. *Historia social y económica de la República Dominicana*. Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1997, vol. I, pp. 134-137.

51. *Idem*.

*que le hice de una casa próxima al de la plazoleta del Carmen en Santo Domingo, para lo que dispongo que mis herederos determinen de ambos ramos como más conforme sea a sus intereses en arreglo a la ley”.*<sup>52</sup>

Las capellanías, además de ser utilizadas para sufragar los costos de misas del alma del difunto, también sirvieron como fuente de crédito a través de préstamos para la compra de alguna propiedad inmobiliaria o cualquier otra inversión, y para costear la educación de algún familiar que quisiera dedicarse a la vida eclesiástica. Al mismo, tiempo era utilizada para perpetuar el nombre de la familia al vincularlo con la fundación de una capellanía, aspectos que quedan fuera del propósito de este artículo.

Todo este ceremonial de rezos, donaciones y fundaciones como paso previo para alcanzar la vida eterna que se encuentra en los testamentos consultados también apuntan un hecho relevante, el poder que tenía la Iglesia sobre la sociedad. Más concretamente sobre el tránsito a esa vida, pues la sociedad obedeció todo aquello que desde el púlpito, la iconografía y sepulturas mandaba la Iglesia. La cual se vio favorecida por las importantes cantidades de dinero que obtenía; así por ejemplo los aportes de las misas de las capellanías sirvieron para el mantenimiento de sus iglesias y conventos, y dotar de medios a los que se querían ordenar clérigos.

En resumen, se podría decir que existió una cierta similitud de comportamiento por parte de la población a la hora de elaborar un testamento, tanto en el siglo XVIII como en el XIX, transmitida a través de las últimas voluntades. Y es que la

52. Véanse en las cláusulas octava y novena del testamento de Juan Ruíz. El Seybo, 23 de mayo de 1826. AGN, DP, fols. 75-84.

inquietud ante la muerte, y la búsqueda de salvación eterna era una preocupación que quedaba plasmada en los testamentos. Ahora bien, también hubo diferencias las cuales dependieron de la riqueza de cada uno, así hubo gran variedad entre el número de misas y donaciones, además no toda la población de Santo Domingo del siglo XVIII pudo elegir ser sepultado en la capilla de una iglesia o convento, tendencia que desapareció durante el siglo XIX, en el que los cementerios aparecieron como el lugar común de los enterramientos. De igual manera durante este siglo las fundaciones de capellanías y donaciones también fueron abandonadas progresivamente.<sup>53</sup>

## Bibliografía

Albuquerque, Alcibiades. *Títulos de los Terrenos Comunerios de la República Dominicana*. Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1961.

Ariés, Philippe. *La muerte en Occidente*. Barcelona, Editorial Argos Vergara, 1982.

Barrientos Márquez, María Magdalena. “Dominga Arambule: una dominicana relacionada con Cádiz”. En *VII Encuentro de la Ilustración al romanticismo. Cádiz, América y Europa ante la modernidad. La mujer en los siglos XVIII y XIX*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 1993, pp. 165-174.

Barrientos Márquez, María Magdalena. “Presencia gaditana en el Santo Domingo del siglo XVIII. Aspectos culturales:

53. A través de la Ley dictada por la Cámara del Tribunal de la República, el día 30 de mayo de 1845 se extinguieron las tierras gravadas con títulos, censos, capellanías y vinculaciones. Véase en Alcibiades Albuquerque. *Títulos de los Terrenos Comunerios de la República Dominicana*. Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1961, p. 15.

sociales, económicos y religiosos”. *Trocadero* N° 8-9 (Cádiz, 1996-1997) pp. 331-349.

Barrientos Márquez, María Magdalena. *Gaditanos en las Antillas. Un acercamiento a su realidad socioeconómica a través de los expedientes de Bienes de Difuntos durante el siglo XVII*. Cádiz, Universidad de Cádiz, 2000.

Benassar, Bartolomé. *Los españoles: actitudes y mentalidades desde el siglo XVI al siglo XIX*. Madrid, Swan, 1985.

Campillo Pérez, Julio. *Francisco Espartero y el desarrollo del Cibao*. Santo Domingo, Instituto Dominicano de Genealogía, 1985.

Cassá, Roberto. *Directorio de Archivos de la República Dominicana*. Madrid, Fundación Histórica Tavera, 1996, Documentos Tavera N° 1.

Cassá, Roberto. *Historia social y económica de la República Dominicana*. Santo Domingo, Editora Alfa y Omega, 1997, vol. I.

Eiras Roel, Antonio et al. *Aproximación a la investigación histórica a través de la documentación notarial*. Murcia, Cuadernos del Seminario “Floridablanca”, 1985.

Eiras Roel, Antonio et al. “La metodología de la investigación histórica sobre documentación notarial: para un estado de la cuestión. Introducción general”. En *La documentación notarial y la historia: actas del II Coloquio de Metodología Aplicada*. Madrid, Junta de Decanos de los Colegios Notariales de España, Universidad de Santiago, 1984, vol. I, pp. 13-30.

García Abasolo, Antonio. *La vida y muerte en Indias: cordobeses en América (siglos XVI-XVIII)*. Córdoba,

Publicaciones del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Córdoba, 1992.

Guerrero Cano, María Magdalena y Barrientos Márquez, María del Mar. “Los bienes de difuntos vascos en las Antillas”. En Ronald Escobedo Mansilla, Ana de Zaballa Beascoechea, y Óscar Álvarez Gila (eds.). *El País vasco y América. Emigración y redes sociales de los vascos en América*. Vitoria, Universidad del País Vasco, 1996, pp. 399-409.

Hernández Palomo, José Jesús (coord.). *Enfermedad y muerte en Andalucía y América (siglos XVI-XIX)*. Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 2004.

Lorenzo Pinar, Francisco Javier. *Muerte y ritual en la Edad Moderna: el caso de Zamora, 1500-1800*. Salamanca, Universidad de Salamanca, 1991.

Moya Pons, Frank. *El pasado dominicano*. Santo Domingo, Fundación J. A. Caro Álvarez, 1986.

Ots Capdequí, José María. *España en América: Las instituciones coloniales*. Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 1952.

Ots Capdequí, José María. *Historia del Derecho Español en América y del Derecho Indiano*. Madrid, Aguilar, 1969.

Pascua Sánchez, M<sup>a</sup> José de la. “Historiar la muerte: la producción española entre los años 1975-2000”. En Miguel Rodríguez Cancho (coord.) *Historia y perspectivas de investigación. Estudios en memoria del profesor Ángel Rodríguez Sánchez*. Badajoz, Editora Regional de Extremadura, 2002, pp. 315-319.

Pouerié Cordero, M. M. *Reminiscencias dominicanas*. Santo Domingo, Mary, 1985.



Reder Gadow, Marion. *Morir en Málaga. Testamentos malagueños del siglo XVIII*. Málaga, Universidad de Málaga, 1986.

Rodríguez Demorizi, Emilio. *Familias Hispanoamericanas*. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1959.

Sáez, José Luís. *La Iglesia y el negro esclavo en Santo Domingo. Una historia de tres siglos*. Santo Domingo, Colección Quinto Centenario, 1994.

Sosa Jiménez, Manuel Antonio. *Hato mayor del rey, su sitial en la historia dominicana*. Santo Domingo, Editora Taller, 1993.

Turiso Sebastián, Jesús. *Comerciantes españoles en la Lima borbónica. Anatomía de una elite de poder (1701-1761)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2002.

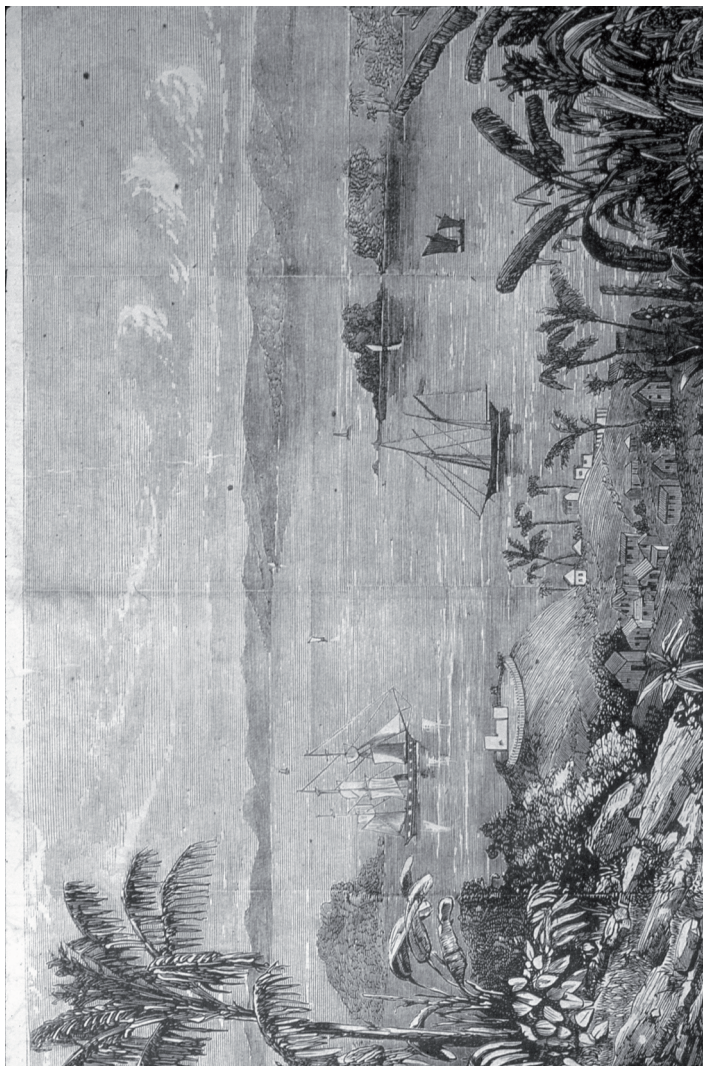
Ugarte, María. *Iglesias, Capillas y ermitas coloniales*. Santo Domingo, Colección Banreservas, 1995.

Utrera, Fray Cipriano de. *Nuestra Señora de la Altagracia. Historia documentada de su culto y su santuario de Higüey*. Santo Domingo, Padres Franciscanos-Capuchinos, 1933.

Zárate Toscazo, Verónica. "Los nobles de origen vasco en la Nueva España frente a la muerte". En Amaya Garrita (coord.). *Los vascos en las regiones de México: siglos XVI-XIX*. México, UNAM, 1997, vol. III, pp. 223-257.

Zárate Toscazo, Verónica. *Los nobles ante la muerte en México. Actitudes, ceremonias y memoria (1750-1850)*. México, Colegio de México e Instituto Mora, 2000.

Widmer, Rudolf. *La propiedad en entredicho. Una historia documental de Higüey, siglos XVII-XIX*. Santo Domingo, Editora Manatí, 2004.



Bahía de Samaná en 1871. Fuente: *Harper's Weekly Magazine*. New York, 1892. p. 94. Archivo de Emilio Cordero Michel.

## El Diferendo Domínico-francés de 1891 y Samaná

Efraín Baldrich Beauregard<sup>1</sup>

Dice Frank Moya Pons en su interesante obra *La otra historia dominicana* que:

*“Muchas personas todavía no se dan cuenta de que por debajo de la historia del Estado Dominicano transitan múltiples historias locales y regionales que es necesario conocer si es que queremos comprender cabalmente la historia nacional” (...). Con todo y a pesar de su importancia, esas historias pasan desapercibidas y siguen siendo desconocidas tanto para la gente común como para los historiadores, que debían darlas a conocer a las mayorías”.*<sup>2</sup>

Por esta razón es que me voy a permitir dar a conocer la relación entre el *Diferendo Domínico-francés de 1891 y Samaná*, lo que indudablemente es parte de la otra historia de Samaná y la dilatada presencia de Francia en su historia. Me refiero al litigio entre los Gobiernos de la República Dominicana y de Francia del 1893, año en que fue dictada una sentencia por la Suprema Corte de Justicia, que se convirtió en

1. Miembro de Número del Instituto Dominicano de Genealogía y Miembro Colaborador de la Academia Dominicana de la Historia.
2. Frank Moya Pons. *La otra historia dominicana*. Santo Domingo, Librería la Trinitaria, 2008, p. 325.

la principal causa del conocido en nuestra historia como “*El Diferendo Dominicano-francés*”, que se originó en dicho año, por diferencias surgidas entre el presidente Ulises Heureaux y el *Banco Nacional de Santo Domingo*, sucursal del *Banc de Crédit Mobilier*, cuya sede central estaba en París, Francia,<sup>3</sup> al que se agregaron tres acontecimientos muy negativos para el gobierno del general Heureaux; acontecimientos estos que interrumpieron las gestiones diplomáticas que se encaminaban para solucionar la crisis surgida a raíz del ya mencionado *Diferendo*.

De estos acontecimientos que involucraron a tres ciudadanos franceses –un comerciante, un diplomático y un abate– dos ocurrieron en la ciudad de Samaná y uno en la ciudad de Dajabón, pero como consecuencia de los dos primeros, se involucró a un ex párroco de Samaná.

El primero de estos sucesos involucró al ciudadano francés Pierre Boimare, rico comerciante residente en Samaná, quien en 1884 obtuvo una concesión que luego fue ampliada, mediante Decreto No. 2623 del 1887, para el establecimiento de una fábrica de jabón en esa ciudad.<sup>4</sup>

Según una Clasificación de Patentes realizada por el Ayuntamiento de Samaná y consignada en su acta de la sesión ordinaria del día 12 de enero del 1891, Pierre Boimare fue clasificado como propietario de una tienda mixta, almacenista

3. Manuel de Jesús Troncoso de la Concha. “El Diferendo Dominicano-Francés de 1893”. *El Caribe*, p. 29. Ciudad Trujillo, 24 de diciembre de 1950.
4. Mu-Kien Adriana Sang Ben. *Ulises Heureaux, Biografía de un dictador*. Santo Domingo, Instituto Tecnológico de Santo Domingo, 1989, pp. 250-251.

y especulador, estableciéndosele un pago de \$100 pesos por la patente.

En la misma acta se consignó que Boimare manifestó:

*“No estar conforme con la clasificación de patentes con que ha sido clasificado, la corporación nombró a los regidores J.A Lavandier y Bartolo Bancalari –uno de los prestamistas del general Heureaux- y al síndico Rodolfo Díaz, para estudiar la solicitud de Boimare”.*<sup>5</sup>

Boimare estuvo muy ligado económica y políticamente al Gobierno de Heureaux, pues también era uno de los prestamistas de éste.

En los comicios celebrados los días 1º y 2 de mayo del año 1890 para la elección de Regidores y Síndicos de Ayuntamientos de la República, Boimare fue escogido Regidor del Ayuntamiento de Samaná –al igual que lo fue el comerciante Bartolo Bancalari– con 302 votos.<sup>6</sup>

Posteriormente Pierre Boimare presentó renuncia al cargo de Regidor el 17 de Septiembre del año de 1891, la que fue aceptada inmediatamente, aunque en el acta levantada al efecto no se especificaron los motivos de la misma.

El 30 de mayo del año de 1892, Boimare fue declarado ilegalmente en estado de quiebra en el libro de Registros de Juramentos No. 39 del Juzgado de Primera Instancia del Distrito Judicial de Samaná, según acta de la misma fecha, en la cual se consignó que:

5. Libro de Actas No.10 del Ayuntamiento de Samaná (1884-1893). Clasificación de Patentes.
6. Acta del Ayuntamiento Constitucional de Samaná. Constituido en Asamblea Electoral. 2 de noviembre de 1890.

*“Los señores Rosemond Beauregard, Víctor Newmann y José C. Fontana, juraron a los cargos de Síndicos Definitivos para actuar colectivamente en la quiebra del Sr. P. Boimare, para cuyo cargo han sido nombrados por este tribunal en funciones de comercio, el día 30 de mayo de 1892 y cuyos ‘nombramientos’ hemos tenido a la vista”.<sup>7</sup>* (Obviamente, los “nombramientos” de Beauregard, Newmann y Fontana, fueron ordenados por el presidente Heureaux y firmados por el Juez de Primera Instancia, Ramón Parisién; el Secretario Coradín; y los juramentados.

Boimare no solo fue declarado en quiebra sino también encarcelado y trasladado a Santo Domingo, donde se le encerró junto con los criminales de la peor laya, sin que valiera gestión alguna de parte de las autoridades diplomáticas francesas para obtener su libertad.

A esta acción contra Boimare se sumó unos meses después, el asesinato de Noel Caccavelli en el año de 1893, quien ejercía las funciones de vicecónsul francés en Samaná, donde también ejercía el comercio.

Según la Clasificación de Patentes efectuada por el Ayuntamiento de Samaná y consignada en el acta de la sesión ordinaria del día 12 de enero de 1891, la misma acta en la que figura la clasificación de Boimare, Noel Caccavelli fue catalogado como consignatario, propietario de tienda mixta, almacenista y especulador, estableciéndosele un pago de Patente de \$150 pesos, la más alta de todos los comercios existentes en Samaná.<sup>8</sup> Un dato curioso es que esta clasificación como

7. Libro de Actas No. 10 (1884-1893). Libro de Juramentos. Juzgado de Primera Instancia. Samaná.

8. Libro de Actas No. 5. Ayuntamiento de Samaná (1884-1893). Clasificación de Patentes.

ya se ha visto, fue objetada por Boimare y otros comerciantes, pero no por Caccavelli.

El asesinato de Caccavelli fue cometido en horas de la madrugada en momentos en que se disponía a embarcarse en un pequeño bote, desde una playa cercana a su residencia, cuando era llevado en hombros por Luis Dishmey, uno de sus trabajadores, para luego tomar una embarcación que lo llevaría a la ciudad de Santo Domingo, donde se reportaría a las autoridades diplomáticas francesas y explicaría su situación ya que tenía confidencias de que se había planeado su muerte.

El que se embarcara de esta forma y no como normalmente se hacía por el muelle de la ciudad, para evitar que su partida fuese conocida por el público y quizás por sus asesinos, era indicio de que ciertamente Caccavelli conocía de la trama contra su vida. De todos modos, fue tiroteado por un francotirador desde la playa por donde se embarcaba, playa en la que también se encontraba la residencia del general Moisés Alejandro Anderson –*Macabón*–, a la sazón gobernador civil y militar del Distrito Marítimo de Samaná, lugar donde se hallaba apostado el matador y de donde salieron los disparos que acabaron con la vida del vicecónsul Caccavelli.

El asesinato fue cometido por Daniel Coats,<sup>9</sup> porque Caccavelli se había negado a pagarle una suma de dinero que le debía.<sup>10</sup>

El rumor público sin embargo, al igual que la familia de Caccavelli, acusaban a comerciantes extranjeros establecidos

9. El patronímico Coats aparece en el artículo de Troncoso de La Concha como Cott, lo que parece ser una grafía del apellido de origen inglés Coats.

10. Troncoso de la Concha. Ob. cit, p. 29.



en Samaná, asociados al general Heureaux, de haber sido los instigadores del asesinato por causa de rivalidades comerciales. Aún hoy, descendientes directos de Caccavelli que residen en Samaná, mantienen este criterio como una tradición familiar; además, era de dominio público que Caccavelli era un crítico del régimen lilisista.

En ese entonces era un rumor que el general Heureaux era socio y un asiduo prestatario de varios comerciantes de Samaná entre ellos Bartolo Bancalari, a quien le fueron hechas dos concesiones para la construcción de muelles en Samaná: una en 1875 y otra en 1894. Mediante Decreto No. 3402, el general Heureaux era propietario de un tercio de las acciones de esta última concesión, cuyo valor era de \$80,000 pesos y Evaristo Demorizi, quien fue Gobernador, Comisionado del Gobierno para la Península de Samaná, Ministro de Guerra y un reconocido testaferro del General Heureaux en la península y hasta del mismo Boimare, entre otros.<sup>11</sup>

Sin embargo, Caccavelli no fue ni socio ni prestamista del general Heureaux, pues después de su ajusticiamiento se encontraron documentos que señalaban a sus acreedores en Samaná y en ninguno de estos figuró Caccavelli. Lo cierto fue que las autoridades de Samaná no dieron muestras de proceder contra el asesino de Caccavelli hasta que el Gobierno Francés requirió la condena del culpable.

En efecto, Coats fue juzgado por el Tribunal de lo Criminal de Samaná y condenado a la pena de muerte. Se decía que Coats había interpuesto un recurso de apelación, pero el general Heureaux deseoso de darle satisfacción al Gobierno Francés, hizo romper los papeles de la instancia de apelación y Coats

11. Sang Ben. Ob. cit., pp. 250-251 y 254-255.



fue trasladado prisionero a la ciudad de Santo Domingo donde fue ejecutado.

Como si estos eventos fueran pocos, un nuevo incidente se agregó a los anteriores: otro ciudadano francés fue encarcelado en Dajabón, el padre Juan Domingo Chiappini, cura párroco de esa localidad. Su prisión fue consecuencia de una discusión con el jefe político de la localidad, quien lo puso en un cepo, pero ante su queja ante las autoridades diplomáticas francesas fue posteriormente puesto en libertad. Chiappini desoyendo las observaciones del Arzobispo Meriño de que no llevara el asunto al terreno internacional, hizo una reclamación pecuniaria al Gobierno Dominicano, reclamo que mereció la acogida del Gobierno Francés.<sup>12</sup>

El padre Chiappini fue párroco de Samaná desde el 14 de marzo de 1889 hasta el 16 de febrero de 1893.<sup>13</sup> No hay documentos que indiquen que su traslado a Dajabón fue motivado por los sucesos que acontecieron en Samaná que afectaron a los ciudadanos franceses Boimare y Caccavelli, pero algún tipo de relación debió de haber existido entre los sucesos de Samaná y el traslado del padre Chiappini, ya que éste debió de mantener relaciones con Boimare y Caccavelli, o por lo menos, con éste último en razón de ser Caccavelli Vicecónsul Francés y Chiappini ciudadano de ese país y, más aún, su compueblano, ya que ambos eran oriundos de Ajaccio, Córcega.

A las exigencias provocadas por el incidente del *Banc de Crédit Mobilier*, el Gobierno Francés sumó otros requerimientos

12. Troncoso de la Concha. Ob. cit., p. 29.

13. Santiago Godbout. *Historia parroquial de Santa Bárbara de Samaná*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1987. p. 136.

relacionados con estos tres casos, como fue el pago de diferentes indemnizaciones a favor de estos ciudadanos franceses, en el entendido de que todo debía ser considerado y resuelto para poder restablecer las ya rotas relaciones diplomáticas entre Francia y República Dominicana. A Pierre Boimare, quien previamente fue descargado por los tribunales dominicanos, se le permitió su salida del país en 1894.

Luego de ordenar la ejecución de Daniel Coats y el descargo de Boimare, para borrar toda sospecha de la flagrante complicidad del Gobierno en estos tres hechos y obtener el apoyo del cuerpo diplomático acreditado en el país y a la vez desmentir al Gobierno Francés, el 11 de febrero de 1895 Heureaux convocó al cuerpo consular de Santo Domingo a una reunión que se celebró en el local de la Delegación Haitiana. A la misma, asistieron los cónsules de Italia, Ecuador, Nicaragua, Venezuela, España –que fue la mediadora entre el Gobierno Dominicano y el Gobierno Francés en el Diferendo–, Holanda, Estados Unidos, Bélgica, Grecia, Dinamarca, México, Suecia, Noruega, Inglaterra, Colombia, Honduras, Perú y Haití.

Dicha reunión tenía por objetivo que los diplomáticos respondieran a varias preguntas entre ellas las dos siguientes: ¿Si les constaba que el señor Pierre Boimare había sido molestado en la República Dominicana, después del fallo absolutorio pronunciado en su descargo por el Tribunal de Santo Domingo? y ¿Si les constaba o no, que el Sr. Boimare necesitara o empleara compatriotas suyos, ni de nadie, para el acto de embarcarse en uno de los vapores franceses de la *Compañía Trasatlántica* a mediados del año anterior? (1894).<sup>14</sup>

14. Sang Ben. Ob. cit., p. 192.

El asesinato del vicecónsul Noel Caccavelli y la detención del padre Chiappini no fueron tratados en ningún momento en esa reunión, ya que el asesino del primero había sido ejecutado y el padre Chiappini estaba en libertad. El mencionado *Diferendo Dominicano-francés* no tuvo como motivación principal los sucesos ocurridos en las ciudades de Samaná y Dajabón, pero sí influyeron en el curso de las negociaciones que mantenían los Gobiernos Dominicano y Francés.

Un acuerdo suscrito en París, el 7 de marzo de 1895, puso fin al *Diferendo* por la mediación del Gobierno Español. En el mismo se estipuló el pago de 225,000 francos a la familia de Caccavelli, de un millón de francos a Boimare y que la reclamación del sacerdote Chiappini se sometería al arbitraje de España.<sup>15</sup>

Es de todos conocido el acuerdo realizado entre el general Heureaux y el banco, al igual que las exigencias protocolares solicitadas por el Gobierno Francés para el restablecimiento de las relaciones diplomáticas, figurando una vez más Francia ligada a la historia local de Samaná, haciendo que el nombre de este apartado y remoto rincón de nuestra geografía resonara en el Quai D'Orsay.

15. Troncoso de la Concha. Ob. cit., p. 29.

DIOS, PATRIA, Y LIBERTAD.

## REPÚBLICA DOMINICANA.

EN EL NOMBRE DE DIOS UNO Y TRINO, AUTOR Y  
SUPREMO LEGISLADOR DEL UNIVERSO.

Los Diputados de los pueblos de la antigua parte Española de la Isla de Santo Domingo, reunidos en Congreso Constituyente Soberano, cumpliendo con los deseos de sus comitentes, que han jurado no deponer las armas hasta no consolidar su independencia política, fijar las bases fundamentales de su gobierno, y afianzar los imprescriptibles derechos de seguridad, propiedad, libertad é igualdad, han ordenado y decretan lo siguiente:

### CONSTITUCION POLITICA

DE LA REPUBLICA DOMINICANA.

#### TITULO I.

##### *De la Nacion.*

Art. 1.º Los Dominicanos se constituyen en nacion libre, independiente y soberana, bajo un gobierno esencialmente civil, republicano, popular, representativo, electivo y responsable.

#### TITULO II.

##### *Del Territorio.*

Art. 2.º La parte española de la Isla de Santo Domingo y sus Islas adyacentes, forman el territorio de la Republica Dominicana.

Art. 3.º Los limites de la Republica Dominicana, son los mismos que en 1793 la dividian por el lado del Occidente de la parte francesa, y estos limites quedan definitivamente fijados.

Art. 4.º El territorio de la Republica se divide en cinco provincias que son: Compostela de Azua, Santo Domingo, San-

Primera página del impreso de la *Constitución Política de la República Dominicana de San Cristóbal*, 1844. Santo Domingo, Impresora del Gobierno. Fuente: Emilio Rodríguez Demorizi, *Elogio a la Constituyente de San Cristóbal*. Santo Domingo, Publicaciones ONAP, 1983, p. 27 (Biblioteca de Emilio Cordero Michel).

## **Antecedentes constitucionales dominicanos (1801-1843)**

Wenceslao Vega Boyrie<sup>1</sup>

### **Preámbulo**

La Constitución de San Cristóbal del 6 de noviembre de 1844 fue la primera Carta Magna de la República Dominicana, pero no fue la que inició el marco jurídico de los dominicanos.

En efecto, antes de la proclamación de la Independencia o “Separación” de 1844, el pueblo dominicano había estado sujeto a las leyes fundamentales de las naciones que lo gobernaron: España, Francia y Haití que, en momentos distintos de la primera mitad del siglo XIX, impusieron a los dominicanos sus sistemas jurídico-políticos, incluyendo, desde luego, sus constituciones.

Los primeros años del siglo XIX fueron años de constitucionalismo tanto en Europa como en América. A finales del siglo anterior, al emanciparse los Estados Unidos de América promulgaron su Constitución de 1787; luego Francia, tras la Revolución de 1789, inició un período en el que se dictaron varias constituciones según iba desarrollándose el proceso resultante de ese importantísimo suceso. Haití fue la segunda

1. Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia.

nación de América que se dio a sí misma una constitución tras la Independencia de 1801. España promulgó la suya en 1812, mientras que las antiguas colonias españolas lo hicieron a medida que se independizaron, en aquellos turbulentos años de la primera mitad del siglo antepasado.

Las vicisitudes que sufrió el pueblo dominicano en los primeros 44 años del siglo XIX, no fueron pocas. La cesión del Santo Domingo Español a Francia, por medio del Tratado de Basilea en 1795, no se ejecutó hasta el año 1801, cuando el antiguo esclavo Toussaint Louverture, actuando en nombre de Francia, ocupó la Parte Española de la Isla; la constitución que se promulgó ese mismo año para la Parte Occidental o colonia de Saint-Domingue, fue aplicada también a los “Españoles del Este” durante la breve duración del régimen louvertiano.

En 1802 los franceses ocuparon la porción española e impusieron su gobierno con gran dificultad, debido a que los galos se encontraban en guerra contra la Gran Bretaña y, aunque Francia tenía una constitución vigente desde 1799, ésta no se aplicó a los dominicanos en el período que la ocuparon (1802-1809), porque gobernaron con un régimen militar.

Cuando los franceses fueron expulsados en 1809, el Santo Domingo Español se reintegró a su antigua metrópoli, España que en esos momentos luchaba contra las tropas napoleónicas que la ocupaban. A ese conflicto se le ha llamado “Guerra de Independencia Española” (1808-1814). Fue durante ese período que España, sin Rey porque Fernando VII estaba preso en Francia, se dotó de su primer régimen constitucional en 1812, con el texto promulgado en Cádiz en el mes de julio de ese año. Esa constitución también tuvo vigencia en las posesiones españolas de ultramar, que se convirtieron en “Provincias de

Las Españas”. Dos delegados de Santo Domingo trabajaron en la elaboración de la misma y la Constitución de Cádiz se aplicó en dos ocasiones distintas en el territorio que luego sería la República Dominicana:

La primera entre 1812 y 1814, hasta que Fernando VII la derogó cuando recuperó el trono;

La segunda ocasión fue después de un período absolutista que comprendió los años 1814-1820.

Luego, los españoles pusieron de nuevo en vigor la Constitución de Cádiz, que en la Península Ibérica permaneció vigente hasta 1823; pero en Santo Domingo solamente lo estuvo hasta diciembre de 1821, momento en el que se proclamó la independencia que se ha llamado “Efímera”, debido a que solo duró dos meses. Sin embargo, José Núñez de Cáceres llegó a redactar una Carta Constitutiva.

En febrero de 1822, las tropas haitianas comandadas por su presidente Jean-Pierre Boyer ocuparon toda la porción oriental y la Isla de Santo Domingo quedó bajo la autoridad de un solo gobierno y una sola normativa jurídica. Los haitianos tenían una Constitución desde 1816, que se aplicó enseguida al pueblo dominicano durante el lapso de tiempo en que fue parte de la República de Haití. Ese texto estuvo vigente por 21 de los 22 años de la Ocupación Haitiana y durante los dos últimos meses de ese período (diciembre de 1843 a febrero de 1844), rigió una nueva constitución haitiana, la de 1843. A los dos meses de promulgada, los dominicanos se separaron de Haití y fundaron la República Dominicana.

La síntesis de ese agitado momento histórico será ampliado en el presente trabajo, pero sujeto únicamente al aspecto constitucional.

## La Constitución haitiana de 1801

La antigua colonia francesa de Saint-Domingue, rico emporio agroindustrial de la metrópoli basado en el trabajo de miles de negros esclavos, sufrió las consecuencias de la Revolución Francesa iniciada en París el 14 de julio de 1789. La declaración de la igualdad de todos los hombres no fue acatada por los propietarios blancos en la colonia, lo que produjo la sublevación sangrienta de los esclavos en 1791, que devino en el establecimiento de cierta autonomía por parte del régimen de Napoleón, quedando dicha colonia sometida a Francia, pero gobernada por el antiguo esclavo Toussaint Louverture. Fue éste, actuando como Gobernador de la colonia francesa, quien en enero de 1801 ocupó militarmente la Parte Española de la Isla, en cumplimiento de lo previsto por el Tratado de Basilea de 1795, por medio del cual España la cedió a Francia.

Ocupada toda la Isla, Louverture, en nombre de la Francia napoleónica, decidió darle a la colonia una constitución y para esos fines convocó a una Comisión Constitucional de 10 miembros escogidos por sufragio indirecto, la que se reunió el 22 de marzo de 1801 en Puerto Príncipe. De esos 10 miembros, 4 eran de la Parte Española: Juan Mancebo, Francisco Morillas, Carlos de Rojas y Andrés Muñoz Caballero.

Después de tres meses de deliberaciones, fue promulgada, el 8 de julio de 1801 en Cabo Haitiano, la primera Constitución de Haití y la segunda de América.

Esa Constitución tenía varias particularidades que claramente la distinguen de otros textos. Primero, se dictó no para una nación independiente, sino para la colonia de una potencia europea. Segundo, fue un texto moderado, considerando lo sangriento que habían sido los años anteriores.



Tercero, en ella quedó abolida la esclavitud, un avance extraordinario para la época.

Dicha normativa constitucional solamente se aplicó en la Parte Este de la Isla desde julio 1801 hasta febrero de 1802, cuando las tropas enviadas desde Francia por Napoleón desalojaron a las de Louverture de la Parte Española. Aunque su vigencia aquí fue entonces de tan solo 7 meses, tuvo impacto e influenció en los acontecimientos futuros.

En su primer artículo esta Constitución dilucidó la situación política del momento, al decir:

*“Santo Domingo en toda su extensión así como Samaná, La Tortuga, Gonaïve, Cayamites, Ille-a Vache, Saona y otras islas adyacentes, constituyen el territorio de una sola Colonia, que forman parte del Imperio francés, pero que se rige por las leyes especiales.”*

Por consiguiente ésta fue una constitución de la colonia autónoma de una potencia europea, no la de una nación independiente; caso bien raro en la historia del constitucionalismo.

La abolición de la esclavitud, el establecimiento de la religión católica como la única del Estado, la garantía absoluta a la propiedad inmobiliaria y la protección especial a la agricultura de plantación fueron algunos de los puntos más relevantes de esa Constitución. Otros interesantes aspectos fueron: la creación de una Asamblea Central como órgano legislativo, cuyos miembros fueron elegidos por comicios de segundo grado; el Poder Ejecutivo estaba en manos de un Gobernador General, título otorgado al propio Louverture con carácter vitalicio. Ahí se inició la funesta tradición en Haití de los gobernantes perpetuos, que ha sido una constante en su historia hasta hace poco tiempo.

La Constitución de 1801, primera carta sustantiva aplicada al pueblo dominicano, tuvo, como dije, escasa vigencia y menos importancia en el devenir del mismo. Sin embargo, por ser la primigenia de las muchas Cartas Sustantivas que se han aplicado en este pueblo, debe de aparecer en la lista de las que han regido al país.

### **La Constitución haitiana de 1805**

Si los habitantes del Santo Domingo Español recibieron sin temores a Toussaint Louverture en 1801, no sucedió lo mismo en 1805 con Jean-Jaques Dessalines. En esos cuatro años habían ocurrido eventos políticos trascendentales.

En 1802 Napoleón Bonaparte dispuso restablecer la esclavitud en las colonias francesas, esto provocó una sublevación general de los negros en Saint-Domingue. El líder de esta rebelión fue otro antiguo esclavo, Dessalines; bajo su liderazgo los haitianos derrotaron a los franceses en diciembre de 1803 y el 1º de enero del año siguiente tomaron la medida extrema de proclamar la Independencia convirtiendo a la antigua colonia francesa en la República de Haití.

Como jefe de la revuelta triunfante, Dessalines se proclamó Emperador, a similitud de Napoleón en Francia y convocó a sus generales a redactar la Constitución del Imperio de Haití.

El 27 de mayo de 1805 quedó proclamada la primera Constitución de un Haití independiente. Según señala Luís Mariñas Otero:

*“El nuevo texto, a diferencia del de 1801, adopta una actitud de ruptura total con la antigua metrópoli. La esclavitud queda abolida para siempre (Art. 12) y ningún blanco cualquiera que sea su nacionalidad podrá poner los pies en este territorio a*

*título de amo o de propietario y no podrá en el futuro adquirir en el mismo propiedad alguna (Art.12), fórmula que con escasas variantes reproducirán las ulteriores constituciones haitianas hasta 1918”.*<sup>2</sup>

Esa Constitución otorgaba poderes extraordinarios al Emperador, a quien llamó *Vengador y Libertador de sus conciudadanos*. No se estableció religión oficial y el Estado no tendría culto alguno, quedando reconocido el matrimonio civil y el divorcio. Se confiscaron todas las propiedades de los antiguos amos blancos y se repartieron entre los antiguos esclavos.

Esa Constitución tan centralizada vino a aplicarse, teóricamente, en el Santo Domingo Español, cuando Dessalines invadió dicha porción en marzo de 1805. Fue una invasión sangrienta, en la cual las tropas haitianas asolaron a Monte Plata, Cotuí, Santiago y La Vega; lo peor sucedió en Moca donde fueron degollados algunos pobladores. Dessalines, llegó a cercar a la ciudad de Santo Domingo, donde las tropas francesas lo esperaban atrincheradas. En ese mismo mes de marzo una escuadra francesa atracó frente a las costas de Santo Domingo desembarcó soldados y provisiones a los sitiados y luego tomó rumbo hacia el oeste lo que atemorizó a Dessalines y le obligó a retornar. En su tránsito cometió atrocidades. Toda la Parte Este quedó entonces en manos de las tropas francesas.

En realidad, aunque teóricamente la Constitución Imperial de Dessalines fue dictada para regir a toda la Isla, en la Parte Este no tuvo vigencia, por las razones indicadas en el párrafo anterior.

2. Luis Mariñas Otero. *Las Constituciones de Haití*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1968, p. 23.

Tampoco tuvo mayor vigencia en Haití, porque al retornar Dessalines, una sublevación militar lo derrocó y fue asesinado en octubre de 1806, poniendo fin a su Imperio y Constitución.

Haití, como República, tuvo otras dos constituciones en ese brevísimo período que va desde 1806 hasta 1807, pero ninguna de las dos se aplicó en el Santo Domingo Español.

### **La Constitución de Cádiz de 1812, en sus dos períodos**

Hasta 1812, España no había tenido una Constitución. Siempre estuvo regida por una monarquía absoluta que, a través de leyes adjetivas, gobernaba sus territorios en Europa, América y Asia. Los españoles tanto en la Península Ibérica como en las colonias de ultramar no disfrutaban de derechos y sus destinos dependían del Rey con sus órganos subalternos.

Tuvo que ocurrir una invasión extranjera y el cautiverio de la familia real para que los españoles se unieran para derrotar al enemigo común –los franceses comandados por Napoleón– en una cruenta guerra que duró de 1808 a 1813. Fue en esa etapa que en nombre de su Rey cautivo, los españoles de ambos mundos se unieron para redactar la primera Constitución del Reino.

Esa constitución, liberal para su tiempo, convirtió a España en una monarquía constitucional, lo que mermó los poderes del Rey quien estaba sujeto a un parlamento, llamado Cortes Generales, en la que estaban representadas todas las provincias en que se dividieron “Las Españas”, nueva denominación que recibió el reino. Entre esas provincias estaba el Santo Domingo Español, y en la redacción de ésta, en Cádiz, participaron dos diputados dominicanos: José Álvarez Toledo, como suplente hasta la llegada de Francisco de Mosquera y Cabrera como

diputado titular, escogido por el Ayuntamiento de Santo Domingo.

No es menester ahora analizar el largo y complicado proceso de reunión de los diputados de la España peninsular y de ultramar en medio de una ocupación extranjera y una guerra cruenta, ni los detalles de los debates y promulgación de la Constitución en marzo de 1812. Hay muchos trabajos sobre este tema.<sup>3</sup>

Lo que importa para este trabajo, es comentar cómo esa constitución afectó a la Provincia Española de Santo Domingo, en los dos períodos en que estuvo vigente.

La Constitución de Cádiz, entre muchas importantes novedades, estableció para cada provincia Diputaciones Provinciales de elección indirecta, junto con la selección del diputado que enviaba a las sesiones de las Cortes Generales que se debían reunir periódicamente en Madrid. Hubo libertad de prensa –aunque limitada– que permitió que en Santo Domingo se publicaran por primera vez periódicos y se recibieran libros y publicaciones que antes estaban prohibidos.

Eso fue lo positivo, porque algunas de las cláusulas de esa constitución fueron negativas, como el hecho de que no fue abolida la esclavitud y a los criollos en América no se les otorgaba ciudadanía plena, la cual era difícil de conseguir para ellos. Esas trabas fueron unas de las causas para que en Hispanoamérica se rechazara la Constitución gaditana, y se buscara la independencia, como en efecto ocurrió en las provincias de norte y sur de la América española.

3. Ver Wenceslao Vega Boyrie. *La Constitución de Cádiz y Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2008 (Fundación García Arévalo).

Otro elemento a considerar, es que la Constitución de Cádiz tuvo dos períodos de vigencia. El primero data desde la fecha de su promulgación en septiembre de 1812 y duró hasta que el Rey de España, Fernando VII, al regresar de su cautiverio la derogó en mayo de 1814 e implantó el absolutismo regio anterior.

Así pues, entre 1814 y 1820, España y sus posesiones de ultramar volvieron a estar gobernadas por un Rey con poderes absolutos y por los viejos organismos que la corona había tenido durante los siglos anteriores. Se eliminaron las Cortes y las Diputaciones Provinciales, se restableció la censura y la inquisitorial Iglesia volvió a ocupar su lugar preponderante.

En 1820 un pronunciamiento militar en España obligó al rey Fernando VII a jurar de nuevo la Constitución de 1812 y se restablecieron los órganos y los derechos que en ella se establecían. Ese segundo período constitucional llamado “trienio liberal” duró en España hasta el 1823 cuando el Rey, con la ayuda de tropas francesas, tomó de nuevo el control absoluto y por segunda vez quedó abolida la Constitución. En Santo Domingo, la segunda vigencia de esa Constitución fue aun más corta, de apenas un año, pues el 1° de diciembre de 1821, los dominicanos se separaron de España para crear un Estado independiente, ligado a la Gran Colombia. Como en bien sabido, éste sucumbió a los dos meses por la invasión de Boyer, quien logró por un tiempo la unidad de la Isla bajo bandera haitiana.

De importancia durante el primer período (1812 a 1814) para Santo Domingo es que se procedió a elegir al Diputado a las Cortes Ordinarias, es decir, a las sesiones de ese Parlamento en representación de la Provincia. Para esa elección, se realizó por primera vez un censo, ya que el proceso implicaba la

selección de 389 “compromisarios” por los 11,984 “vecinos” con derecho a voto. Esos compromisarios a su vez escogieron a 60 “electores de parroquia”, y luego éstos eligieron a 5 “electores de Partido” los cuales finalmente escogieron a los 7 miembros de la Diputación Provincial y al Diputado a Cortes, que resultó ser Francisco Javier de Caro. Estas elecciones se realizaron en comicios escalonados indirectos, como mandaba la Constitución y se llevó a cabo entre noviembre de 1812 y febrero de 1813.

Es oportuno hacer notar que la cantidad de “vecinos” con derecho a voto fue de algo menos de 12,000, para una población que en realidad era mucho mayor. Esto se debió probablemente a que antes de las votaciones el gobernador Pascual Kindelán emitió una proclama tergiversando el texto constitucional, en la que explicaba que había una diferencia entre igualdad legal e igualdad social, por lo que muchos que tenían derecho al voto por razones legales fueron excluidos por ser de un nivel social inaceptable según el criterio del Gobernador. Todo esto lo comentó Andrés López de Medrano en un trabajo copiado por Máximo Coiscou Henríquez.<sup>4</sup>

La creación de una Diputación Provincial trajo roces con el Gobernador, quien estaba acostumbrado a dirigir la colonia sin otro control que el de la lejana monarquía. La libertad de prensa causó preocupación entre las autoridades civiles y eclesiásticas, temerosas de la difusión de las nuevas ideas liberales entre la población y más con la llegada y propagación de panfletos llegados de Venezuela, que incitaban a la independencia. El gobernador Kindelan llegó al extremo de dictar una disposición en la que aplicaba de una manera muy restringida

4. Máximo Henríquez Coiscou. *Documentos para la Historia de Santo Domingo*. Madrid, 1975, p. 97.

la igualdad entre los españoles, de modo que se mantuviera la discriminación a los criollos y a los libertos.

No obstante, a menos de dos años de su puesta en vigencia, la Constitución fue abolida, medida que resultó muy del agrado y alivio de la élite, la burocracia y la Iglesia coloniales.

El segundo período de esa Constitución comenzó con la llegada de la noticia de que la misma había sido restablecida en España en mayo de 1820. En Santo Domingo, en el mes de junio de ese mismo año, se pusieron en vigencia los organismos locales previstos en la misma, uno de ellos era la Diputación Provincial y se eligió el Diputado a Cortes por la Provincia de Santo Domingo, quien fue, al igual que en 1812, Francisco José de Caro, para el período 1820-1821 y José Bernal para el bienio 1821-1822. La Diputación Provincial de Santo Domingo, electa para el primer bienio (1820-1821), estuvo compuesta por Antonio María Pineda, Antonio Martínez de Valdez, Francisco Mariano de la Mota, Juan Ruiz y Vicente Mancebo. Para el segundo bienio (1821-1822) se escogieron como diputados provinciales a Jacinto López, Pedro Herrera, Fernando Salcedo y José Heredia Campusano.<sup>5</sup>

Al amparo de ese interludio liberal, se publicaron en Santo Domingo dos periódicos, y se volvieron a difundir publicaciones llegadas desde el exterior. El *Telégrafo Constitucional de Santo Domingo* tuvo 17 tiradas, y de *El Duende* se publicaron 13 números, durante ese corto período. Así, las ideas liberales volvieron a circular y los ánimos se alborotaron, debido a que desde antes había una tendencia hacia la ruptura con España.

5. Julio Genaro Campillo Pérez. *Constitución Política y Reformas Constitucionales, 1492-1844*. Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 1995. p. 177.



Un contemporáneo, José María Morillas, comentó lo siguiente sobre el impacto de la libertad de imprenta:

*“La Constitución no causó en el país grande efecto, practicándose las elecciones para empleos consegiles sin disturbios, solo sí que hubo abusos de la libertad de imprenta, como era natural en un país que se hallaba en aquel estado, sacándose a relucir defectos y secretos de la vida privada y sin que nada adelantase la instrucción pública”.*<sup>6</sup>

Por ser la primera Constitución liberal que conocieron los dominicanos, a pesar de la brevedad de su vigencia, influyó marcadamente en la sociedad dominicana. Tan es así que, 24 años después, los constituyentes de la recién fundada República, tomaron algunos de sus conceptos, principios e instituciones. El sistema de las Diputaciones Provinciales, especie de parlamento a nivel local, fue un elemento de la Constitución de Cádiz que los dominicanos copiaron en su primera Carta Magna. El régimen municipal gaditano fue calcado casi íntegramente por el constituyente dominicano en 1844. Al organizar esos órganos, los legisladores copiaron, casi igual el texto de la Constitución española de 1812.

## **El Acta Constitutiva de 1821**

El 1º de diciembre de 1821 un golpe incruento puso fin al período de la Reincorporación a España que se había iniciado en 1809 con Juan Sánchez Ramírez. Un grupo de funcionarios criollos encabezados por el Lic. José Núñez de Cáceres proclamó la Independencia y se creó el llamado Estado Independiente del Haití Español.

6. Emilio Rodríguez Demorizi. *La Imprenta y los primeros periódicos de Santo Domingo*. Ciudad Trujillo, Imprenta San Francisco, 1944, p. 17.

En su Acta Constitutiva, se establecieron los fundamentos de esta nueva organización política, se formó una Junta de Gobierno Provisional que asumió todos los poderes del Estado, dirigida por un Presidente. Sus primeras acciones fueron informar sobre la conformación del nuevo Estado al Gobierno de Haití y al Gobierno de Colombia, ya que con este último se preveía una alianza política mediante un tratado.

Esta Acta estableció ciertos derechos civiles, cito los cuatro principales: libertad, igualdad, seguridad y propiedad. Pero excluyó el derecho de ciudadanía a quienes no fueran libres, es decir, se mantuvo la esclavitud. Ese hecho causó que la nueva situación no fuera aceptada por una porción importante de la población, que aunque no fuese esclava, estaba compuesta de negros y mulatos libres. En otros asuntos se mantuvieron los municipios como antes, y en materia de justicia el sistema español se quedó con pocos cambios.

Poco duró este Estado y su Acta Constitutiva. Sin ejército que lo defendiera y sin tener la certeza de que Colombia aceptaría la unión, este gobierno débil sucumbió rápidamente. Un partido pro haitiano hizo contactos con el presidente Boyer y éste, aprovechando la coyuntura, invadió militarmente a Santo Domingo el 8 de febrero de 1822, entró a la ciudad de Santo Domingo y Núñez de Cáceres no tuvo más remedio que entregarle el poder. Se unificó así la Isla de Santo Domingo bajo la bandera haitiana

## **La Constitución Haitiana de 1816**

Esa constitución tuvo mucha importancia en la historia de los dominicanos, pues los rigió durante 21 años. Fue promulgada al final de la presidencia de Alexandre Pétion

y obviamente, al pueblo dominicano se le empezó a aplicar cuando su territorio fue ocupado por las tropas haitianas en febrero de 1822, bajo el mando de Boyer.

La Constitución de 1816 claramente estableció que la República de Haití abarcaba toda la isla al Artículo 40 establecer:

*“La Isla de Haití (antes llamada Santo Domingo) con las islas adyacentes dependientes de ella, forma el territorio de la República”.*

Los rasgos más destacados de la Constitución del 1816 fueron que se estableció un Poder Legislativo bicameral, compuesto de una Cámara de Representantes y un Senado, teniendo éste último mucho más atribuciones y poderes que la Cámara Baja. El Poder Ejecutivo era muy fuerte, con un Presidente vitalicio, quien tenía el derecho de designar a su propio sucesor. La nacionalidad haitiana se otorgaba, según el Artículo 44 a:

*“Todo africano, indio o surgido de su sangre, nacido en las colonias o en país extranjero, que venga a residir a la República serán reconocidos haitianos, pero no disfrutarán de los derechos de ciudadano, sino después de un año de residencia”.*<sup>7</sup>

Se mantuvo la prohibición de que los blancos pudieran ser propietarios de inmuebles. La religión católica volvió a ser la oficial del Estado. El derecho de propiedad fue garantizado

7. **Nota del autor:** Es de suponer que cuando la antigua Parte Española de la Isla fue ocupada por los haitianos en 1822, a los dominicanos blancos o mulatos se les consideró descendientes de indios y por consecuencia eran ciudadanos, pues muchos dominicanos ocuparon posiciones importantes en la burocracia de Haití, lo que solo podían hacer los ciudadanos reconocidos en la constitución.

con fuertes medidas y se dispuso que el Estado repartiera los bienes de la nación entre los ciudadanos, por lo tanto se produjo una reforma agraria que dividió los antiguos latifundios en pequeñas propiedades rurales, entregadas a antiguos soldados y a campesinos. Se reguló el Poder Judicial, estableciéndose una Alta Corte de Justicia presidida por el Gran Juez, habiendo igualmente una Corte de Casación. Se previó el establecimiento de los códigos haitianos, esto se logró en 1826 cuando Haití adoptó, con modificaciones, la codificación napoleónica, que también se aplicó en la Parte Este. Eventualmente dicha legislación pasó luego al pueblo dominicano cuando se consiguió la Separación en 1844. Así resultó, que aquellos quienes luego fueron los próceres y fundadores de la República Dominicana, ejercieron sus profesiones de abogados, jueces y cargos públicos bajo las disposiciones de la Constitución Haitiana del 1816.

Otros avances socio-políticos que trajo esta Constitución fueron el otorgamiento de derechos a los hijos ilegítimos, el establecimiento de los jurados en materia criminal, la libertad de comercio y libertad de cultos, aunque se mantuvo la religión católica como la del Estado. A la educación se le quiso dar impulso con la creación, de un Centro de Socorro para niños abandonados y enfermos, y escuelas gratuitas de enseñanza mínima.

Bajo ese texto estuvo regido el pueblo dominicano durante casi todo el período de unificación con Haití y fue aplicado bajo el gobierno omnímodo de Boyer, quien, no obstante los términos liberales de la misma, actuó prácticamente como un dictador, fuese personalmente o a través de sus generales, quienes eran los que tenían poder real en los dos departamentos en que quedó dividido el territorio dominicano.

## **La Constitución Haitiana de 1843**

La misma tuvo muy corta vigencia en el pueblo dominicano, pues fue promulgada el 30 de diciembre de 1843 y publicada en Santo Domingo el 3 de febrero del 1844, es decir, a escasos 24 días del hecho histórico del 27 de febrero de 1844, día en que los dominicanos de hecho la abolieron cuando proclamaron su separación de Haití y fundaron a la República Dominicana.

No obstante esa efímera vigencia, la Constitución Haitiana de 1843 tuvo mucha importancia para los dominicanos. Empezando porque la Asamblea Constituyente que la redactó, entre septiembre y diciembre de 1843, contó con la presencia de delegados de la Parte Oriental. La lista completa de los delegados de esa parte estuvo integrada por: Charles Picart, Toribio López Villanueva, Federico Peralta, Alejo Justo Chanlatte, Charles Western, Thomas Press, Joseph Alexander Dupuy, Manuel Ángel Rojas, Manuel Ramón Castellanos, Pierre Bergés, Antonio Martínez Valdez, Francisco Dorville, Charles Devimeaux, David Saint-Preux, Juan Nepomuceno Tejera, Remigio del Castillo, Alcuis Ponthiueux, José Santiago Díaz de Peña, Manuel María Valencia, P. Bajron Fils, Domingo Benoit, Buenaventura Báez y Francisco Javier Abreu.

Algunos de estos apellidos no son de origen hispano, sino más bien franceses, seguramente eran haitianos avecindados en la Parte Este durante el período de la unificación. Los delegados dominicanos trabajaron incansablemente, buscando que el texto contuviera ciertas garantías de respeto a sus costumbres, religión e idioma; sin embargo, poco lograron y entre ellos se acentuó aun más la idea separatista.

Dos meses duraron los trabajos de la Asamblea Constituyente, sesiones en la que los representantes dominicanos

adquirieron una valiosa experiencia en el proceso constitucional que posteriormente les permitió utilizarla en los meses siguientes de la Independencia Nacional, cuando redactaron la primera Constitución dominicana y ocuparon cargos en el primer gobierno de la nueva nación. No todos los delegados dominicanos se mantuvieron presentes hasta la culminación del proceso de redacción del texto constitucional, lo quedó demostrado con la firma de la misma, el 30 de diciembre de 1843, en la que solo aparecen las rúbricas de: Alcuis Pontieux, Valdez, Charles Picart, Justo Chanlatte, Domingo Benoit, Charles Westen, Manuel Ramón Castellanos, Manuel Ángel Rojas, Juan Nepomuceno Tejera, Remigio del Castillo, Pablo López Villanueva y Buenaventura Báez.

En la firma de la primera Constitución Dominicana, la de San Cristóbal del 6 de noviembre 1844, figuran tres de los constituyentes de la haitiana de 1843: Juan Nepomuceno Tejera, Manuel Ramón Castellanos y Buenaventura Báez.<sup>8</sup>

El otro aspecto de la Constitución Haitiana que interesa a los dominicanos, es que tenía una estructura nueva y diferente a las anteriores y que la misma fue copiada, casi íntegramente, por los constituyentes dominicanos de noviembre de 1844.

El trabajo ya citado de Mariñas Otero comenta sobre la Carta Magna haitiana que:

*“El texto que sustituye a la constitución de 1816 se caracteriza por su acusado liberalismo y ha sido el que tuvo mayor influencia en el Derecho Constitucional haitiano; los textos ulteriores del siglo XIX están, en gran medida, inspirados en él y es el modelo omnipresente en las constituciones de 1867*

8. Campillo Pérez. Ob. cit., pp. 338-339.

*y 1874 (...) y en él aparecen por primera vez instituciones y principios que toman desde ese momento carta de naturaleza en la organización política haitiana”.*<sup>9</sup>

Como puede verse, dicha Constitución incluyó una amplia lista de derechos ciudadanos y la disposición de que el Presidente de la República ya no sería vitalicio, sino electo por cuatro años y no reelegible hasta pasado un período presidencial. En cuanto al Poder Judicial, los jueces de la Corte de Casación serían escogidos por el Senado de candidatos presentados por las Asambleas Electorales y los demás directamente por éstas últimas y por las Asambleas Primarias. El régimen municipal fue fortalecido, ya que los alcaldes eran electos por las Asambleas Primarias. Se mantuvieron las anteriores disposiciones que prohibían a las personas de raza blanca ser propietarias de inmuebles.

Importante fue el hecho de que las Fuerzas Armadas estuvieron divididas en dos cuerpos, el Ejército regular y la Guardia Nacional, estando esta última sujeta al control de los ayuntamientos y sus oficiales eran escogidos por la tropa. Es interesante constatar que en esa Guardia Nacional se inscribieron varios de los posteriores próceres de la Independencia Dominicana; el propio Juan Pablo Duarte fue capitán electo por su propia compañía.

Finalmente, debemos comentar, que la Constitución Haitiana de 1843 fue la última extranjera que rigió a los dominicanos. A partir de ella, nos hemos dado a nosotros mismos numerosas constituciones, algunas buenas y otras no tanto.

9. Mariñas Otero. Ob. cit., p. 40.

## Comentarios finales

Ya señalé que el pueblo dominicano antes de su Independencia había tenido varias experiencias constitucionales durante el casi medio siglo precedente al año 1844.

La “moda” constitucional de principios del siglo XIX aportó seis actos o pactos constituciones que rigieron en lo que se llamó la “Parte Española de la Isla de Santo Domingo”, que, salvo por el breve interludio de la “Independencia Efímera”, estuvo gobernada por potencias extranjeras, estos fueron: como colonia autónoma de Francia en 1801; invadida por Haití en 1805; como Provincia de una España constitucional en 1812 y 1820; el acto efímero de 1821; y dos veces también como parte de la República de Haití, con los textos del 1816 y 1843.

Esta “moda” implicó que los gobernantes se vieran impelidos a otorgar una constitución al pueblo. Situaciones políticas de cada momento así lo impusieron. Había que tener una constitución, aunque solo fuese como ropaje institucional de una monarquía, de una dictadura, una ocupación o de una imposición por las armas.

He dado a conocer, a grandes rasgos, los diferentes textos constitucionales aplicados a los dominicanos, algunos liberales, pero en su mayoría despóticos. A pesar de esto, los gobernantes tuvieron que sujetarse a un texto por encima de ellos mismos y se vieron forzados a prescindir de los poderes omnímodos de una monarquía absoluta o de una dictadura militar, eso llevó a los pueblos a reclamar el cumplimiento de lo estipulado en las constituciones.

La negativa de los gobernantes de someterse a esas disposiciones superiores, provocó, no pocas veces, levantamientos, revoluciones y pronunciamientos, reclamando



que el gobernante (Rey o Presidente) tuviera límites en sus poderes y atribuciones. Esa enseñanza, la heredó el pueblo dominicano que, mal que bien, con mucho o poco éxito, aprendió a exigirle a sus gobernantes la sujeción a algún texto superior a ellos.

La historia constitucional dominicana, a partir de 1844 y hasta la fecha, es el resultado de una lucha, cruenta o incruenta, corta o larga, exitosa o fracasada, de poner al gobernante dentro de un marco superior a sí mismo y responsabilizarlo por las violaciones e incumplimientos a la letra y al espíritu de un texto constitucional.

Esa lección, válida en 1844, lo sigue siendo actualmente como advertencia para gobernantes y gobernados.

## Bibliografía

Campillo Pérez, Julio Genaro. *Constitución Política y Reformas Constitucionales, 1492-1844*. Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 1995.

Cordero Michel, Emilio. *La Revolución Haitiana y Santo Domingo*, 4ª edición. Santo Domingo, Editora Búho, 2000.

García, José Gabriel. *Compendio de la Historia de Santo Domingo*. Santo Domingo, Publicaciones ¡Ahora!, 1968.

Henríquez Coiscou, Máximo. *Documentos para la Historia de Santo Domingo*. Madrid, 1975.

Listant, Pradine. *Lois et Acts du Gouvernement D'Haiti*. s/l, s/e, s/f.

Montero Sánchez, Rafael. *Los Borbones, Fernando VII*. Madrid, Alianza Ediciones S. A., c/ Javier Ferrero, 9, 28002, s/f.

Mariñaz Otero, Luis. *Las Constituciones de Haití*. Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1968.

Mejía Ricart, Gustavo Adolfo. *Estado Independiente de Haití Español*. Santiago, R. D., Editorial El Diario, 1939.

Moya Pons, Frank. *Historial colonial de Santo Domingo*. Barcelona, España, Talleres Gráficos de Manuel Pareja Montaña, 1974.

Moya Pons, Frank. *La Dominación Haitiana*, 2ª edición. Barcelona, España, Talleres Gráficos de Manuel Pareja Montaña, s/f.

Rodríguez Demorizi, Emilio. *La Imprenta y los primeros periódicos de Santo Domingo*. Ciudad Trujillo, Imprenta San Francisco, 1944.

Rodríguez Demorizi Emilio. *La Constitución de San Cristóbal, 1844-1854*. Santo Domingo, Editora del Caribe, C. por A., 1980.

Vega Boyrie, Wenceslao. *Historia del Derecho Dominicano*. 6ª edición. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2007.

Vega Boyrie, Wenceslao. *La Constitución de Cádiz y Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2008 (Fundación García Arévalo).

## La Constitución de Moca de 1858 inspiración del Gobierno Restaurador<sup>1</sup>

Américo Moreta Castillo<sup>2</sup>

### La Revolución y su Constitución

Los historiadores dominicanos están contestes en que la crisis económica del segundo gobierno del Presidente Buenaventura Báez, acarreó el estallido revolucionario del 7 de julio del 1857 en Santiago de los Caballeros.<sup>3</sup>

Más que una simple revolución creada por apetencias de determinados líderes, se trató de todo un movimiento regional de protesta por lo que consideraron un atropello cometido por el Poder Ejecutivo, al despojar a los comerciantes y productores de tabaco de la región cibaeña de las monedas

1. Conferencia pronunciada la noche del 12 de agosto de 2009 en el Salón de actos de la Academia Dominicana de la Historia, para conmemorar el 146° aniversario del inicio de la Guerra Restauradora y el 78° aniversario de la fundación de la Academia Dominicana de la Historia.
2. Miembro de Número de la Academia Dominicana de la Historia.
3. Manuel Ubaldo Gómez Moya. *Resumen de la Historia de Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1983, pp. 160-168. (Sociedad Dominicana de Bibliófilos); Jaime Domínguez. *Historia Dominicana*. Santo Domingo, Editorial ABC, 2001, pp. 125-128; Valentina Peguero y Danilo de los Santos. *Visión General de la Historia Dominicana*. Santiago de los Caballeros, UCMM, 1979, pp. 201-203.

fuertes que circulaban, sustituyéndolas por un papel moneda sin respaldo.

Fue elocuente, en ese sentido, la visita que el general Antonio Abad Alfau hizo al mando de una comisión a la ciudad de Santiago de los Caballeros, obligando a cambiar las onzas de oro por papel moneda; por eso, de nada valió que el Gobierno citara en Santo Domingo a varios hombres representativos de la región para disipar sus dudas, la revolución era inminente, y al regreso de la Capital, bajo el mando del general José Desiderio Valverde se reunieron la noche del 7 de julio del 1857, en el Fuerte de San Luis, y prepararon un *Manifiesto* que fue firmado el día 8, en el cual declaraban la caída del Gobierno de Buenaventura Báez, quedando dicho día consagrado para estos revolucionarios como el “Día de la Libertad”, denominación que traería problemas futuros, pues dejaba de lado la lucha contra los haitianos y el título de “*Libertador*” que se le había otorgado al general Pedro Santana.<sup>4</sup>

Entre las principales figuras que apoyaron al general José Desiderio Valverde se encontraban: Benigno Filomeno de Rojas, Domingo Mayol (*Mallol*), José M. López, Ulises Francisco Espaillat, Pedro Francisco Bonó, Domingo Daniel Pichardo, presbítero Dionisio Valerio De Moya, Juan Luís Franco Bidó y el general Ramón Mella, entre otros.<sup>5</sup>

Como un mecanismo de legitimación del proceso revolucionario, los insurrectos decidieron sustituir la despótica

4. *Reformas Constitucionales (1844-1942)*. Edición del Gobierno Dominicano bajo la dirección de Manuel Arturo Peña Batlle. Santiago de los Caballeros, Editora El Diario, 1944. (*Colección Trujillo*, Serie I, Volumen I, p. 163).

5. Gómez Moya. Op. cit., p. 161.

Carta Magna del 16 de diciembre del 1854, la cual había reestablecido el polémico Artículo 210 de la Constitución del 1844, que sirvió como punto de apoyo de numerosas arbitrariedades y tenía el repudio de los sectores liberales.

Fue así, como en la heroica villa de Moca, por su proximidad a Santiago de los Caballeros, y luego de haberse celebrado Asambleas Primarias el 26 de octubre del 1857, se eligieron a los diputados que conformaron el Soberano Congreso Constituyente, que debió de reunirse el 1º de diciembre del 1857 pero que no fue instalado sino el 7 de diciembre de dicho año, quedando como presidente el diputado por Santiago de los Caballeros, Benigno Filomeno de Rojas, autor del proyecto que fue escogido para conocerse; texto de carácter unitario o centralista, al igual que un proyecto redactado por Alejandro Angulo Guridi, y diferente a otro proyecto de carácter federalista redactado por Ulises Francisco Espaillat, Pedro Francisco Bonó, Pedro Pablo Bonilla, Federico Salcedo y Domingo A. Rodríguez.<sup>6</sup>

Por consiguiente, la Constitución de Moca se redactó indisolublemente vinculada al proceso revolucionario del 7 de julio del 1857 y corrió la misma suerte que esa revolución, puesto que luego de sitiar a los últimos reductos del gobierno del presidente Báez: Samaná, atacada por el general Ramón Mella y Santo Domingo, atacada por el general Pedro Santana, quien había regresado de su exilio en Saint-Thomas, terminó éste último haciéndose cargo del gobierno derogando por Decreto de fecha 27 de septiembre del 1858, la Constitución de Moca y reestableciendo la del 23 de diciembre del 1854.

6. Peguero y De los Santos. Op. cit., p. 202. *Reformas Constitucionales...* p. 164.

Después de asumir el mando debido a su prestigio militar, el general Santana y sus asesores hicieron un trabajo preparatorio para debilitar la consistencia de la Constitución de Moca, y fue un documento de protesta suscrito en Santo Domingo en fecha 27 de julio del 1858, bajo el título de “*Manifiesto Nacional en que se solicita el restablecimiento de la Constitución de diciembre del 1854*”, suscrito por Tomás Bobadilla, Francisco Xavier Abreu, Juan Nepomuceno Tejera, Miguel Lavastida, Antonio Abad Alfau, Felipe Perdomo, Pedro Valverde y Lara, Pedro A. Delgado, Antonio D. Madrigal, Jacinto de Castro, Martín Puche, Felipe Dávila (Fernández de) Castro y Manuel de Jesús Galván, entre otros; pero, donde curiosamente figuran redactores de la Constitución de Moca, como es el caso de Francisco Javier Fauleau y Pedro Pablo Bonilla.<sup>7</sup>

En dicho texto se presentaron como agravios esenciales contra la Constitución de Moca, que la misma hizo figurar como primer año de la Libertad, a partir de su publicación, echando por tierra cuanto se había hecho en los catorce años anteriores, violando principios de Derecho Político y desconociendo que tanto el Derecho de Libertad como el de la Igualdad y Propiedad, que fueron siempre objetos muy solícitos de nuestros legisladores y de los diferentes pactos fundamentales con que se había regido la República.

También se señalaba que la Capital había sido trasladada a la ciudad de Santiago de los Caballeros, cuando la de Santo Domingo siempre lo había sido desde su fundación, porque era el centro donde se encontraba la Santa Iglesia Catedral con el título de Primada de las Indias y los Palacios de Gobierno, y porque de ella fácilmente se auxiliaba a las demás provincias,

7. *Ibidem*, p. 166.

como siempre se había verificado, y porque además era la primera plaza fuerte de la República, y que en ella habían existido y debían existir los armamentos y arsenales y el asiento del Gobierno, porque ella era la plaza que prestaba la más completa seguridad.

Igualmente, se expresaba que el Sistema Departamental establecido por la Constitución de Moca, no convenía ni era adaptable a las circunstancias del país porque: carecía de hombres suficientes para llenar el gran número de empleados de los que debía de proveerse; la administración de Justicia no presentaba ninguna garantía y los pleitos se harían largos y dispendiosos; terminando con un llamado de los habitantes de las provincias del sur y a sus hermanos de las provincias del Cibao, a unirse y discutir los intereses comunes de la Patria, sin ambiciones particulares y en medio de la calma que correspondía, expresando que unida la República, podía ser fuerte y feliz, ya que tenía grandes elementos y recursos con los cuales contar; y que divididos caminarían hacia la ruina y serían juguete de las pasiones y de la ambición de un corto número de individuos.

Esta última exhortación a la unidad de los dominicanos evocaba el célebre discurso del patricio Juan Pablo Duarte, en Puerto Plata, luego de su aclamación como Presidente en Santiago, cuando llamó a los dominicanos a ser unidos si querían ser felices; y por supuesto, lo que vislumbró Duarte era que no nos sucediera el mismo fraccionamiento entre el Norte y el Sur que había padecido la República de Haití.

Junto con el *Manifiesto* del 27 de julio del 1858, a las diez de la mañana de ese día, una comisión compuesta por Tomás Bobadilla, Francisco Xavier Abreu, Juan Nepomuceno Tejera, Miguel Lavastida y los generales Antonio Abad Alfau, Pedro

Valverde y Lara y Francisco Sánchez del Rosario visitaron al general Santana, para proponerle que se pusiera al frente del Gobierno, lo cual aceptó bajo el pretexto de que preponderase el orden y se salvara la Nación; de este modo, cobró fuerzas la contrarrevolución que condujo al destierro a los principales responsables de la Revolución del 7 de julio del 1857.

### **Constituyentes de Moca**

La Asamblea Constituyente de Moca estuvo compuesta por intelectuales y comerciantes fundamentalmente de la región cibaeña, destacándose entre ellos los letrados Benigno Filomeno de Rojas y Pedro Francisco Bonó, notándose la ausencia de Ulises Francisco Espaillat en la firma de la Constitución, no obstante figurar como el Décimo Noveno Diputado en la Sesión inaugural del 7 de diciembre del 1857, en representación de Santiago.

El grupo de constituyentes estuvo compuesto por miembros de la francmasonería, y en el texto, luego de expresar el lema duartiano de “Dios, Patria y Libertad, República Dominicana”, lo iniciaron con: *“En el nombre de Dios, Autor y Supremo Legislador del Universo”*, por alusión al Gran Arquitecto del Universo, y en el estilo de las Constituciones Masónicas se hicieron denominar *“Congreso Soberano Constituyente”* y con marcada influencia de la Constitución de los Estados Unidos de América, nación en la cual vivió Benigno Filomeno de Rojas se inició la constitución de manera similar a *“We the people (...)”*. *“Nosotros los Representantes del Pueblo Dominicano, reunidos en Congreso Soberano Constituyente, deseando corresponder a las esperanzas de nuestros comitentes, en orden a asegurar la Independencia Nacional, consolidar la unión, promover*



*la paz y seguridad domésticas, establecer el imperio de la Justicia y dar a la persona, a la vida, al honor, a la libertad, a la propiedad y a la igualdad de los dominicanos, las más sólidas garantías, ordenamos y decretamos lo siguiente (...)”.*

Entre los Constituyentes de Moca figuraron: Benigno Filomeno de Rojas, en calidad de Presidente del Congreso y Diputado por Santiago de los Caballeros; Toribio López Villanueva, Vicepresidente y Diputado por Puerto Plata; Lucas Gibbes, Diputado por Azua; Cristóbal José de Moya, Diputado por La Vega; Carlos Roxas, Diputado por Moca; Francisco de León, Diputado por Jarabacoa; Félix Ortiz, Diputado por San Juan; Casimiro Pimentel, Diputado por San José de Ocoa; Julián Pardilla, Diputado por Samaná y Sabana de la Mar; Ramón Guzmán, Diputado por Moca; Antonio Castillo, Diputado por San Antonio de Guerra; José Eufemio Hernández, Diputado por El Cotuí; Julián Belisario Curiel, Diputado por Santiago de los Caballeros; Julián Alfau, Diputado por Higüey; Casimiro Cordero, Diputado por La Vega; Juan Reynoso, Diputado por La Vega; Pedro Francisco Bonó, Diputado por Santiago de los Caballeros; Joaquín de Portes, Diputado por Monte Cristi; Wenceslao de la Concha, Diputado por Puerto Plata; Pedro Pineda, Diputado por San Cristóbal; Macario de Lora, Diputado por Santiago de los Caballeros; Dionisio Valerio de Moya, Diputado por La Vega; José Altagracia Billini, Diputado por Baní; José E. Brea, Diputado por Monte Plata y Boyá; Félix Antonio Limardo, Diputado por Sabaneta; José Antonio Batista, Diputado por Azua; José María Guzmán, Diputado por Las Matas de Farfán; Vicente Celestino Duarte de Beger, Diputado por Los Llanos (El Seibo); Federico Salcedo, Diputado por San Francisco de Macorís; José María Rodríguez, Diputado por San Miguel; José Concepción Tabera,

Diputado por Bánica; Alfred Deetjen, Diputado por Las Caobas; Antonio Molina, Diputado por San Rafael; Gregorio Rivas, Diputado por Hinchá; Pedro Pablo Bonilla, Diputado por Santo Domingo; José Rosario Bernal, Diputado por El Macorís; Domingo Antonio Rodríguez hijo, Diputado por Guayubín; Juan Nepomuceno Pérez, Diputado por Neiba; Manuel María Valverde, Diputado por Santo Domingo; Juan Santín, Diputado por El Seibo; José María Morales, Diputado por El Seibo; Silvano Pujols, Diputado por Santo Domingo; M. Ortiz, Diputado por Azua; Juan Enemencio Ureña, Diputado por San José de las Matas; Marcelo Albuquerque, Diputado por Bayaguana; Francisco Javier Fauleau, Diputado por Santo Domingo, Secretario; y Pedro Bernal, Diputado por El Seibo, Secretario.

Entre los diputados elegidos figuraban algunos representantes de municipios que no ejercieron el sufragio, por estar ocupados por tropas leales al gobierno de Buenaventura Báez, y otros por estar ocupados por los haitianos, como fue el caso de Hinchá, San Miguel de la Atalaya y San Rafael, de la Angostura, pero considerados estos últimos como territorio dominicano.

Una parte de estos constituyentes de Moca, compusieron el Gobierno de la República en Armas que se conformó al proclamarse la Restauración, luego del proceso de Anexión a España, sirviéndoles de modelo organizacional la actividad constituyente y de fuente de inspiración la propia Constitución como veremos más adelante.

## **Sesiones y Tópicos**

El Soberano Congreso Constituyente, que se reunió a partir del 7 de diciembre del 1857 celebró cuarenta y una

sesiones, once de ellas en 1857, donde trabajó hasta el día 28 de diciembre, y treinta de ellas entre el 5 de enero del 1858 y el 10 de marzo del mismo año. En dichas sesiones se discutieron los distintos artículos que constituyeron esta Carta Fundamental paradigmática.

Entre las discusiones más importantes, cabe destacar aquella desarrollada en la sesión del día 29 de enero del 1858, sobre el cambio de la Capital de la República contenido en el Artículo 3 del Proyecto de Constitución, de cuya acta transcribimos lo siguiente:

*“El Honorable Gibbes, manifestó que puesto que se dijo que la designación de la Capital de la República debe ser objeto de una Ley, opina porque quede en el mismo estado.*

*El Honorable Presidente dijo que convenido en lo que opina el Honorable Gibbes, se suprimía el artículo que decía: La Capital de la República será...*

*El Honorable Valverde opinó porque debe darse lectura del artículo primitivo y del reformado.*

*El Honorable Presidente dijo que hasta ahora ha sido la práctica, que en la segunda lectura no debe dársele más que a la forma hecha y lo que se suprime no se mencione.*

*El Honorable Gibbes, persistió en que el artículo referido a la Capital debía quedar suprimido y que sea artículo de una Ley.*

*Siguieron las discusiones entre los Honorables Fauleau, Bonilla, Limardo, Valverde y otros. Por último, se resolvió quedare objeto de una Ley.*

*El Honorable Deetjen, dijo que no hacía oposición, sólo observaba que sería obligación del primer Congreso que*

*suceda éste el fijar la Capital de la República y asiento del Gobierno.*

*El Honorable Fauleau, opinó porque este mismo Congreso debe antes de cesar en sus funciones, designar las Leyes que deben formularse o dictarse a fin de que las más importantes no sufran retardo.*

*El Honorable Morales, opinó porque así como hasta ahora en todas las Constituciones se fija la Capital, desearía que desde ahora quede fijada en la Constitución y por su parte vota por la ciudad de Santiago. Esta opinión fue apoyada por los Honorables Brea y otros.*

*El Honorable Santín opinaba porque se fijase.*

*El Honorable Fauleau, tomó la palabra y sostuvo que quede este particular, según está ya muy repetido, que quede objeto de una Ley.*

*El Honorable Morales reprodujo las mismas razones persistiendo en su opinión.*

*El Honorable Tabera, tomó la palabra e hizo algunas aclaraciones, las cuales apoyaron la opinión de Fauleau agregando que quede provisionalmente en Santiago como está ahora.*

*El Honorable Cristóbal de Moya apoyó la opinión del Honorable Fauleau.*

*El Honorable Morales:-Estoy porque se fije desde ahora la Capital. Lo mismo dijeron los Honorables Fauleau y Cordero.*

*Siguieron las discusiones y, por último púsose a votación y la mayoría opinó porque la fijación de la Capital sea objeto de una Ley.*

*El Honorable Bonó, que el Congreso está formando la felicidad del País, y que cree que ninguno será más independiente que éste, diciendo así, ningún temor puede tenerse a las cuestiones; que esta observación la hacia para que se tuviese presente en la tercera lectura y discusión. Que supuesto que ha de ser objeto de una Ley el establecimiento de la Capital y asiento del Gobierno, ya no podrá fijarse de ningún modo provisionalmente, y que en este caso si se espera la Ley ¿Dónde se fija el nuevo Congreso que debe dar la Ley y los Poderes que se hayan establecido?.*

*El Honorable Fauleau, opinó en sentido contrario, fundándose en que estando designada la Ciudad de Santiago provisionalmente, en ella deberán establecerse los Poderes.*

*El Honorable Bonó:- Si el Congreso ha de ser el que ha de dar la Ley ¿Dónde se fijará mientras ella tenga efecto?.*

*El Honorable Cordero, opinó porque no fuese la Capital en Santiago, porque sería vergonzoso para los cibaeños por haber sido ellos los que hicieron la revolución.*

*El Honorable Morales sostuvo su primera opinión.*

*El Honorable Presidente tomó la palabra e hizo aclaraciones sobre las razones que hubo para variar la cuestión del artículo sobre poder establecer la Capital.*

*Continuaron las discusiones y se concluyó por último sin más resolución que la anterior.”*

Es decir, quedó aprobado el Artículo Tercero, tal como estaba redactado, quedando la Capital establecida definitivamente en Santiago de los Caballeros. Esta discusión se había llevado a cabo en la Sesión del 25 de enero de 1858, y cuando el punto fue sometido a votación Santiago obtuvo veintinueve votos, Cotuí dos votos, Moca dos votos y Samaná

un voto. Se pasó entonces a discutir el Artículo Cuarto sobre la Nación Dominicana.<sup>8</sup>

La Constitución de Moca ha sido reconocida como el más liberal de los textos sustantivos dominicanos. En su estructura mantuvo el mismo formato que sus antecedentes y que constituciones posteriores, es decir, se dividió en títulos, secciones, artículos, párrafos, incisos u ordinales, dedicando títulos y secciones al Territorio, a la Nación, a los Dominicanos, al Derecho Público de los Dominicanos, al Gobierno y la Soberanía, al Poder Legislativo, al Congreso, a la Cámara de Representantes, al Senado, a disposiciones comunes para ambas Cámaras, a la Formación de las Leyes, al Poder Ejecutivo, a la Elección, Duración y Cualidades del Presidente y Vicepresidente de la República, a las Funciones, deberes y prerrogativas del Presidente de la República, a los Secretarios de Estado, al Poder Judicial, a los Tribunales de Apelación y otros Juzgados, al Régimen Interior de la República, al Gobierno Político de los Departamentos, a las Juntas Departamentales, a los Ayuntamientos, a las Elecciones y a las Asambleas Electorales, a la Fuerza Armada, a Disposiciones Generales, a la Revisión de la Constitución y Disposiciones Transitorias.

Entre los textos más trascendentales de esta Constitución encontramos el Artículo Tercero en el cual se expresó: “*La Ciudad de Santiago de los Caballeros, es la Capital de la República y el asiento del Gobierno*”.

8. *Soberano Congreso Constituyente de Moca (1857-1858)*: Actas de las Sesiones. Edición del Gobierno Dominicano. Santiago de los Caballeros, Editora El Diario, 1944. (*Colección Trujillo*, Serie II, Vol. VIII, pp. 85-90, 103).

Como factor de apertura a los extranjeros, el Artículo Noveno expresaba que: *“Todos los Extranjeros pertenecientes a naciones amigas serán admitidos en el Territorio de la República y gozarán en sus personas y propiedades de la misma seguridad que los dominicanos estando como estos sometido a las leyes y autoridades del País”*.

En el Artículo 15 señalaba que la pena de muerte, en materia política quedaba para siempre abolida, lo cual representó un gran avance dado que no fue sino a principios del siglo XX que en materia política se abrogó en nuestra legislación positiva dicha sanción, y en el año 1924 para los crímenes de Derecho Común.

En el Artículo 27 se estableció el Derecho de Petición de todos los dominicanos sobre cualquier negocio de interés público o privado, con facultad de emitir libremente la opinión sobre la materia, sin responsabilidad alguna; prohibiendo sólo que asociaciones o individuos pudieran peticionar en nombre del Pueblo.

Con respecto a las tradiciones, y a la fe del Pueblo Dominicano, fundamentalmente en la región del Cibao, en el Artículo 28 se estableció que la Religión Católica, Apostólica y Romana era la religión del Estado, en esto la Constitución de Moca siguió el precedente establecido por la Constitución de San Cristóbal del 1844.

En el Artículo 31 se establecieron los poderes del Estado en Legislativo, Ejecutivo y Judicial, prohibiendo la delegación de los mismos o salir de los límites que le fija la Constitución.

En el Artículo 32 se dividió al Congreso Nacional en un Senado y una Cámara de Representantes.

En el Artículo 54 se instituyó la inmunidad parlamentaria, estableciéndose que los miembros de ambas Cámaras eran inviolables en cuanto a las opiniones que emitieran en el ejercicio de sus funciones, y no podrían ser reconvenidos, ni procesados por ellas, excepto por crímenes de traición, hechos de vergonzosa inmoralidad, escándalo público o ser sorprendidos en flagrante delito.

En el Artículo 64 se establecía la elección del Presidente de la República por las Asambleas Electorales, en las que cada elector votaría por dos individuos, uno de los cuales no había de estar domiciliado en la provincia en donde se hacía la elección. Las actas de elecciones serían remitidas, cerradas y selladas a la Capital de la República y se abrirían por el Presidente del Senado en presencia del Congreso.

El Artículo 84, en su inciso cuarto expresaba que el presidente dirigiría las fuerzas de mar y tierra, y dispondría de ellas para la seguridad del Estado; pero nunca podría mandarlas en persona, lo cual se podría interpretar como una alusión directa al general Santana.

El Artículo 89 estableció tres Secretarías de Estado: Gobernación, Justicia e Instrucción Pública; Hacienda y Comercio; Guerra y Marina. Como observamos, desapareció Interior y Policía, fusionándose en el término Gobernación.

En el Artículo 94, se previó que en materia criminal la Ley establecería el juicio por jurados; y el Artículo 95 señaló que en ningún juicio podría haber más de dos instancias.

En el Artículo 98, relativo a las atribuciones de la Suprema Corte de Justicia se estableció el recurso de queja contra los tribunales de apelación, contra abuso de autoridad, exceso de poder, omisión, denegación o retardo culpable en



la administración de justicia; también se establecieron los recursos de fuerza y se fijaron la facultad de uniformar la jurisprudencia, subsanando aquellas sentencias con autoridad de cosa juzgada que contuvieran principios falsos o errados o adolecieran de algún vicio radical, sin que en este caso la decisión pudiera afectar o beneficiar a las partes.

En el Artículo 110, se establecieron las Juntas Departamentales compuestas de un Diputado por cada Común, órgano consultivo y de gobierno de cada Departamento.

Aunque la Constitución había previsto un fuero único para los dominicanos, establecía en el Artículo 138, los Consejos de Guerra regidos por el Código Penal Militar, aunque si en el caso estuvieren involucrados civiles, juzgarían los Tribunales Ordinarios.

El Artículo 140 fue una consecuencia de las causas de la Revolución del 7 de julio de 1857 y expresaba que toda contribución, en la forma de papel moneda, quedaba para siempre prohibida.

En el Artículo 145, como Constitución liberal que rompía con el Antiguo Régimen, se prohibió la fundación de toda clase de censos a perpetuidad, tributos, capellanías, mayorazgos y toda clase de vinculaciones.

El Artículo 150 fue motivo de discordia, al establecer como únicas fiestas nacionales el 27 de Febrero, aniversario de la Independencia y el 7 de Julio, aniversario de la Libertad, por ser la fecha del estallido revolucionario contra Báez.

### **Vigencia del texto constitucional de 1858**

La Constitución de Moca se firmó el 19 de febrero de 1858, año décimo cuarto de la Patria y primero de la Libertad;

la misma fue publicada o proclamada en Santiago de los Caballeros el 21 de febrero de 1858 y se mantuvo vigente hasta el 27 de septiembre de 1858, fecha en que el general Pedro Santana decretó la vigencia de la Constitución del 23 de diciembre de 1854. De este modo, el período de vigencia fue de siete meses; pero la labor del Soberano Congreso Constituyente no se limitó exclusivamente a dictar el texto constitucional, sino que actuó como órgano legislativo produciendo las siguientes disposiciones:

A) Decreto del 21 de diciembre de 1857, confirmando al Gobierno Constitucional los poderes que le conferían los pueblos. En el mismo se señaló que la ciudad de Santiago de los Caballeros quedaba interinamente como asiento del Gobierno y que éste daría cuentas de su administración al poder que designara la Constitución;

B) Decreto del 22 de junio de 1858, desconociendo como deuda pública: el papel moneda, los vales, obligaciones o pagarés emitidos por el Gobierno de Buenaventura Báez, desde el 7 de julio del 1857;

C) Decreto del 10 de febrero de 1858, sobre emisión de papel moneda para reemplazar los billetes de diez y veinte pesos nacionales en papel común;

D) Decreto del 19 de febrero de 1858, que determinó la forma y pompa para la publicación de la Constitución de Moca;

E) Ley Electoral del 2 de marzo de 1858;

F) Ley sobre División Territorial del 3 de marzo de 1858, en la cual el territorio de la República quedaba dividido en tres Departamentos: Seibo, Ozama y Cibao; subdivididos en cinco Provincias y éstas en Comunes;

G) Ley sobre el Régimen Interior de la República y de Gobernación de Departamentos, Provincias y Comunes del 4 de marzo de 1858. En esta Ley se instituyó el cargo de Corregidor, funcionario que desempeñaría la policía municipal y rural en las Comunes donde no hubiera un Gobernador o Jefe Político;

H) Decreto del 4 de marzo de 1858, que convocó a las Asambleas Electorales para la elección de Representantes, Miembros de las Juntas Departamentales y de Ayuntamientos;

I) Ley del 9 de marzo de 1858, sobre consolidación de deudas del Estado sin liquidar;

J) Decreto del 9 de marzo de 1858, poniendo en su fuerza y vigor la Ley de Ayuntamientos del 23 de junio de 1847;

K) Ley del 11 de marzo de 1858, que establecía el uso del papel sellado para toda clase de actos;

L) Decreto del 19 de marzo de 1858, sobre Organización Judicial;

M) Decreto del 6 de junio de 1858, sobre cambio de papel moneda.

## **La República en Armas y la Constitución de Moca**

Es indiscutible que el establecimiento del Gobierno de José Desiderio Valverde en la ciudad de Santiago de los Caballeros y la experiencia constitucional adquirida por los Constituyentes de Moca, contribuyeron a dar seguridad en sus actuaciones al grupo de hombres que conformó el Gobierno de la República en Armas, que desde la ciudad de Santiago dirigió la lucha de la Restauración de la Patria durante los años 1863-1865.

La presencia de Benigno Filomeno de Rojas, Ulises Francisco Espaillat, Pedro Francisco Bonó, Belisario Curiel, Alfred Deetjen, entre otros, así lo evidencia.

Lo anterior queda demostrado también al término de la Guerra Restauradora, el 24 de enero de 1865, cuando el Triunvirato compuesto por Pedro Antonio Pimentel, Benito Monción y Federico García, en calidad de Generales, Jefes Expedicionarios, encargados interinamente por la voluntad del pueblo y del Ejército del Poder Ejecutivo, dispuso que hasta que la Soberana Convención Nacional convocada para el 27 de febrero de 1865 no determinare otra cosa, regiría la Constitución de Moca sancionada el día 19 de febrero de 1858.

La Soberana Convención Nacional presidida por Benigno Filomeno de Rojas, el 20 de marzo de 1865, modificó por Decreto la Constitución de Moca al instituir cuatro Secretarías de Estado en vez de tres, reestableciendo la Secretaría de Interior y Policía.

Otra mención oficial a la Constitución de Moca la encontramos en los fundamentos del Decreto del 25 de enero de 1865 de la Junta Superior Gubernativa compuesta por Rojas, Luperón, Morel, Prud'Homme, Poncerrate, Pimentel, Martínez y Pereira instruyendo a todos los empleados de Hacienda del gobierno anterior a rendir cuenta minuciosa de la parte de contabilidad y manejo de fondos que tuvieron a su cargo, esto así porque en el texto constitucional en vigor se mandaba que la Cámara de Cuentas se examinase, aprobase o desaprobese las cuentas generales y particulares de la República;

Las motivaciones de este Decreto fueron las denuncias de los Jefes del Ejército Expedicionario (Pimentel, Monción y García) de que con el asesinato del Presidente Salcedo se

produjeron delitos de peculado y el establecimiento inusitado de monopolios.<sup>9</sup>

Fue la Sala Baja del Palacio del Gobierno Restaurador en Santiago de los Caballeros la sede de la Soberana Convención Nacional, órgano legislativo análogo a la Constituyente de Moca que se estableció a partir del 27 de febrero de 1865.<sup>10</sup>

Pero la prueba más evidente de que la Constitución de Moca fue la fuente de inspiración del Gobierno Restaurador la constituye el mensaje de Benigno Filomeno De Rojas a nombre de la Junta Superior Gubernativa a la Soberana Convención Nacional, el 4 de marzo de 1865 cuando expresó: *“Afortunadamente los Generales Jefes Expedicionarios, en los días que precedieron a la instalación del Poder Administrativo que os da cuenta hoy de sus hechos, habían tomado resoluciones muy acertadas para restablecer la confianza pública; entre otras figura como la principal, la de haber puesto en vigor interinamente la Constitución de Moca; esta medida, Honorables Señores, en las circunstancias actuales ha sido la tabla de salvación para la sociedad”*.<sup>11</sup>

Sin lugar a dudas, gracias al fundamento constitucional podíamos figurar entre los pueblos del mundo como entes organizados, apegados a un ordenamiento jurídico que nos era reconocido por otras naciones como el Imperio Británico que nos declaró conforme al Derecho de la Guerra como Nación beligerante.<sup>12</sup>

9. Emilio Rodríguez Demorizi. *Actos y Doctrina del Gobierno de la Restauración*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1963, p. 274 (Academia Dominicana de la Historia, V. XV)

10. *Ibidem*, p. 292.

11. *Ibidem*, p. 299.

12. *Ibidem*, p. 301.

En el mismo sentido vale citar el Decreto de la Soberana Convención Nacional del 11 de marzo de 1865 que puso en vigencia las leyes, resoluciones y decretos que regían antes de la Anexión que no estuvieran en contradicción con la Constitución de 1858, en vigor, quedando revocado el Artículo 140 de la misma, atinente a la emisión del papel moneda, a causa de que el Gobierno Restaurador había emitido vales para el cumplimiento de sus obligaciones conforme a Decreto del Gobierno Provisorio del 11 de agosto de 1864 que procuró organizar esta práctica que se remontaba al inicio de la Guerra; este último Decreto fue firmado por Espaillat, Perpiñán, Curiel, Glas y Pujol.<sup>13</sup>

### **Errores del Constituyente de Moca**

El gran error de los Constituyentes de Moca fue el regionalismo, el cual pudo haber puesto en riesgo la integridad de la Nación Dominicana, olvidando la experiencia haitiana y el mensaje de Duarte en su célebre discurso de Puerto Plata.

Su insistencia en exaltar la Revolución de 1857, acarrió los celos de Pedro Santana, quien había recibido ya el título de “*Libertador de la Patria*”, lo cual entraba en contradicción con la llamada Libertad de los que lucharon contra el Gobierno de Buenaventura Báez.

### **Cabral y la Constitución Liberal de febrero del 1854. ¿Por qué no fue la Constitución de Moca, la puesta en vigencia por Cabral?**

Luego de producirse la Restauración y asumir el mando el general José María Cabral (*Protector de la República*), era

13. *Ibidem*, pp. 163 y 320.

de esperar que éste mantuviera el Decreto del Triunvirato que puso en vigencia la Constitución de Moca; sin embargo, el 6 de agosto de 1865, Cabral puso en vigencia la Constitución del 25 de febrero de 1854.

Es evidente que la reacción provocada en la Región Sur y en la Región Este contra la Constitución de Moca fue uno de los elementos que condujo al *Protector* a tomar su decisión y dejar de lado el texto cibaeño.

### **Referente Permanente**

La Constitución de Moca del 19 de febrero de 1858 ha quedado en la Historia Dominicana como un referente permanente de un texto liberal y avanzado, pero a la vez, cuasi-utópico al no haber podido desarrollar plenamente sus instituciones; algo parecido a lo que ocurrió un siglo después con la Constitución de 1963.

La mística de una situación inconclusa, como lo fue el desarrollo pleno de la Constitución de Moca, hace imposible el no crear escepticismo sobre la posibilidad o no de su efectividad real; lo cierto es que más para bien que para mal, una línea en el horizonte es siempre necesaria para buscar el impulso de continuar la conquista de un verdadero Estado de Derecho y la Constitución de Moca fue esa línea inspiradora para el Gobierno Restaurador.

### **Bibliografía**

*Constitución Política y Reformas Constitucionales (1844-1942)*. Edición del Gobierno Dominicano. Santiago de los Caballeros, Editora El Diario, 1944. *Colección Trujillo*, Serie I, Volumen I.

Domínguez, Jaime de Jesús. *Historia Dominicana*. Santo Domingo, Editorial ABC, 2001.

Gómez Moya, Manuel Ubaldo. *Resumen de la Historia de Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora de Santo Domingo, 1983 (Sociedad Dominicana de Bibliófilos).

Peguero, Valentina y de los Santos, Danilo. *Visión General de la Historia Dominicana*. Santiago de los Caballeros, UCMM, 1979.

Rodríguez Demorizi, Emilio. *Actos y Doctrina del Gobierno de la Restauración*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1963 (Academia Dominicana de la Historia, V. XV).

*Soberano Congreso Constituyente de Moca (1857-1858): Actas de las Sesiones*. Edición del Gobierno Dominicano. Santiago de los Caballeros, Editora El Diario, 1944. *Colección Trujillo*, Serie II, Volumen VIII.



# Movimientos de oposición a Trujillo en la década 1930-1939<sup>1</sup>

Emilio Cordero Michel<sup>2</sup>

## Introducción

Este trabajo tiene por objetivo iniciar una reflexión crítica sobre el significado de los movimientos sociales y políticos en los primeros años de la tiranía trujillista. Desde ese punto de vista, únicamente abordaré los movimientos oposicionistas de mayor importancia y con relación a los cuales he podido conseguir fuentes históricas confiables, advirtiéndole que podrán ser profundizadas y ampliadas en futuras investigaciones, tanto por cualquier otro investigador o por mí mismo. Igualmente, deseo aclarar que los diversos aspectos tratados en este trabajo, constituyen una síntesis de la primera parte de una amplia investigación inconclusa e inédita sobre los *Movimientos políticos de oposición durante la Era de Trujillo, 1930-*

1. Parte de un amplio trabajo presentado en el *Seminario Movimientos sociales y políticos durante el régimen de Trujillo*, celebrado en la Universidad Apec (UNAPEC) en el año 1998, y al año siguiente leído como ponencia en el IX Congreso Dominicano de Historia, celebrado por el Museo Nacional de Historia y Geografía, el 24 de octubre de 1999.
2. Académico de Número, Presidente de la Junta Directiva de la Academia Dominicana de la Historia.

1961. Por ser un proyecto muy ambicioso, que inicié hace más de 12 años, en 1998, cuando participé, junto al fallecido historiador Francisco Alberto Henríquez Vázquez (*Chito*), en un seminario que organizó el Lic. Rubén Silié Valdez, quien dirigía el Departamento de Estudios Sociales en la Universidad APEC (UNAPEC), el material que recolecté fue sumamente amplio, por lo que me he visto compelido a realizar el presente resumen del primer decenio de la tiranía trujillista y a señalar que los planteamientos y conclusiones del mismo deben ser considerados avances de investigación y no conclusiones definitivas.

A consecuencias de la gran crisis del capitalismo mundial, iniciada en 1921 y agudizada a partir de 1929, al momento de Trujillo asaltar el poder político el 23 de febrero de 1930, el panorama económico dominicano era bien oscuro: derrumbe de los precios en el mercado mundial de los principales renglones de la economía agro-exportadora; disminución de la producción y, por ende, de las exportaciones; déficit en la balanza comercial de pagos, decrecimiento de los ingresos del Estado y déficit presupuestario; disminución del consumo de los principales artículos alimenticios y de uso y consumo; aumento creciente del desempleo; y, en términos generales, empobrecimiento e incremento de la miseria entre los sectores más desposeídos de la población.

La oposición a Trujillo, en función de las clases de la formación social dominicana, no constituyó un patrón ni estuvo marcada por una constante histórica. Y ello era lógico, ya que las clases sociales durante la “Era de Trujillo” no se mantuvieron estáticas: algunos sectores se fortalecieron; otros emergieron del sustancial desarrollo capitalista; otros se atrofiaron; los menos, desaparecieron. Podría hacer el siguiente

intento de división de las clases sociales durante el decenio 1930-1939.

### **La burguesía**

Llamada por algunos estudiosos sociales “burguesía nacional”, en la cúspide de la pirámide social dominicana; clase deformada, correspondiente al capitalismo desfigurado que predominaba como modo de producción, aliada al capital azucarero y financiero norteamericano. Estaba integrada por varios sectores que entremezclaban sus actividades productivas: la burguesía agraria, compuesta por latifundistas y grandes propietarios rurales que explotaban el campo en base a relaciones de producción precapitalistas con grandes rasgos semi-feudales; la burguesía intermediaria dependiente del mercado norteamericano (exportadora-importadora); la burguesía comercial; la incipiente burguesía industrial (dueños de empresas licoreras, madereras, tabacaleras y de transformación) y sectores amorfos compuestos por grandes propietarios de inmuebles urbanos; altos burócratas, profesionales y altos militares enriquecidos con el latrocinio durante el ensayo democrático de Horacio Vásquez.

### **La pequeña burguesía en sus niveles alto, medio y bajo**

Medianos y pequeños comerciantes; medianos y pequeños propietarios rurales y urbanos; profesionales liberales; funcionarios burocráticos; empleados de empresas privadas, del Estado y oficinistas; dueños de pequeñas industrias y talleres; estudiantes; artesanos y obreros independientes.

### **El campesinado**

Constituía la mayor parte de la población del país, desposeído de la tierra. Tenía enorme importancia en la

producción agrícola, tanto, que Roberto Cassá ha llegado a afirmar que soportaba el peso de la producción mercantil precapitalista.<sup>3</sup>

### **El proletariado**

Clase débil y casi totalmente aislada de los restantes sectores sociales. Aparte de los obreros azucareros, la casi totalidad de la clase obrera dependía de las actividades artesanales o estaba ligada a los servicios, particularmente en los centros urbanos.

### **El proletario agrícola**

No puede decirse que existiera de manera definida ni permanente ya que, salvo los obreros de la industria azucarera, el obrero rural laboraba solamente parte del año, cuando decaía su escasa producción, o en períodos de ciertas cosechas estacionales.

Del anterior esbozo se infiere que, en 1930, no se delineaban con claridad las clases sociales que caracterizan el modo de producción capitalista y que, por el contrario, estas clases manifestaban el enorme atraso de las fuerzas productivas de la sociedad, lo que ha llevado a muchos investigadores a no considerarla como puramente capitalista.

### **Los movimientos de oposición en la década 1930-1939**

La década 1930-1939 constituye el período de la consolidación del régimen y del inicio de la expansión del capitalismo monopolista. La tiranía se entronizó en base al

3. Roberto Cassá. *Modos de producción, clases sociales y luchas políticas. (República Dominicana). Siglo XX*. Santo Domingo, Punto y Aparte, Editores, 1984, p. 137.

terror sistematizado, tanto físico como psicológico, aplicado por los diversos organismos represivos del Estado, cuerpos paramilitares y grupos de matones como el de “La 42”, organizada y dirigida por el capitán Miguel Ángel Paulino, militar dado de baja durante el gobierno de Vázquez por mala conducta y reincorporado al Ejército por Trujillo.

Los movimientos de oposición contra Trujillo, bien fuera por su forma estructural, bien por los métodos empleados para procurar su derrocamiento y/o eliminación, siempre tuvieron una estrecha relación, tanto con el origen de clase de los dirigentes de los mismos, como el de la mayoría de sus integrantes. Partiendo de esta premisa, brevemente analizaré los movimientos de oposición más importantes de los siguientes sectores de la sociedad dominicana: burguesía agraria y pequeña burguesía caudillista; pequeña burguesía urbana; burguesía tradicional; grupos militares y clase obrera.

### **Burguesía agraria y pequeña burguesía caudillista**

Los movimientos de oposición insurreccionales y caudillistas que, en gran medida, obedecieron a los intereses de la burguesía agraria y, en menor grado, a los de la pequeña burguesía rural, hicieron aparición inmediatamente después de las fraudulentas elecciones de mayo de 1930, que legalizaron el golpe de Estado del 23 de febrero de ese año y dieron inicio a la “Era de Trujillo”.

Los caudillos que protagonizaron estos movimientos armados no comprendieron los profundos cambios ocurridos en los últimos 15 años, ni que las bases económico-sociales que les servían de sostén habían quedado severa y mortalmente minadas por las medidas implantadas por el Gobierno de Ocupación Militar de los Estados Unidos, durante los años

1916 a 1924: desarme total de la población; creación de un aparato represivo profesional, la Policía Nacional Dominicana (PND) que, luego, se llamaría Ejército Nacional; construcción de redes viales de comunicación que rompieron definitivamente el aislamiento regional y permitieron no solamente que el Estado pudiera colocar en cualquier rincón del país y en menos de 8 horas, fuertes contingentes militares, sino también un enorme desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad dominicana; reorganización de la economía; fortalecimiento de los aparatos administrativos del Estado; cierto incremento de la producción capitalista, particularmente en el campo de la producción agrícola de exportación; inversiones de capital monopólico norteamericano; desarrollo y fortalecimiento de una burguesía intermediaria dependiente; crecimiento de una clase obrera con diversas fracciones y; el inicio de un proceso de incremento de las poblaciones urbanas.

Aunque los movimientos caudillistas más claramente tipificados, tanto por la importancia nacional de sus dirigentes como por la conmoción que provocaron en el régimen, fueron los de Cipriano Bencosme y Desiderio Arias, señalaré, cronológica y muy brevemente, estos alzamientos, así como los de otros caudillos regionales de menor importancia. Veamos:

**General José Paredes.** Dirigente del Partido Nacional de San Francisco de Macorís y caudillo regional. Justo a raíz del horrendo asesinato del líder horacista Virgilio Martínez Reyna y de su esposa en avanzado estado de gravidez, Altigracia Almánzar, acaecido en San José de las Matas, la noche del 2 de junio de 1930, comentó en su pueblo que “se iría al monte a combatir a Trujillo. Por ello, sin llegar siquiera a iniciar un movimiento insurreccional, el día 5 de junio de dicho año fue asesinado en las calles de dicha población.

**General Alberto Larancuent.** Caudillo de la región oriental y líder del Partido Progresista, se levantó en armas en La Romana, el 9 de junio de 1930. Después de chocar con las tropas del ejército y tener algunas bajas, comprendiendo su inferioridad militar, negoció con Trujillo la capitulación al recibir de éste plenas garantías de su vida. Tres meses más tarde, a las 8 de la noche del 1º de septiembre, fue vilmente asesinado en el Parque Colón de la ciudad de Santo Domingo.<sup>4</sup>

**General Cipriano Bencosme.** Mocano, rico hacendado con grandes extensiones de tierra en la Cordillera Septentrional y líder regional horacista, inició el 10 de junio de 1930 el primer alzamiento de envergadura, confiando en la llegada de armas desde Puerto Rico que diligenciaban allí los horacistas y su hijo Sergio, luego asesinado por Trujillo en Nueva York en 1935.<sup>5</sup> También esperaba el desembarco por la costa norte, al pie de las lomas en las que se encontraba, de 700 fusiles y 50,000 proyectiles ofrecidos por el general venezolano Francisco Linares Alcántara. Ninguna de estas armas arribó al país, aunque se rumoró que por Sosúa habían aparecido unos fusiles Máuser.<sup>6</sup>

Trujillo se trasladó a Moca para dirigir las operaciones militares contra Bencosme, quien aislado en las lomas mocanas, carente de armas, se limitó a esconderse esperando el equipo bélico ofrecido y a cambiar constantemente de posición. Este

4. Félix A. Mejía. *Vía crucis de un pueblo. Relato sinóptico de la tragedia dominicana bajo la férula de Trujillo*. México, s.e., 1950, p. 66.
5. Bernardo Vega Boyrie. *Los Estados Unidos y Trujillo. Año 1930*, Tomo 2. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1986, p. 96. (Fundación Cultural Dominicana).
6. Luis F. Mejía. *De Lillís a Trujillo*. Caracas. Editorial Elite, 1944, p. 249.

movimiento insurreccional, a pesar de su debilidad, tuvo algo realmente novedoso: la utilización, por parte del gobierno, de aviones y pilotos norteamericanos para ubicar desde el aire, bombardear y ametrallar los campamentos de Bencosme. Trujillo procuró bombas en los Estados Unidos y en Haití —en ese momento bajo la ocupación militar de los *marines* yanquis— y no pudo conseguirlas. No obstante, 2 aviones volaron varias veces sobre las montañas, armados con ametralladoras calibre 30, atacando los campamentos con ráfagas y lanzándoles, a mano, obuses de mortero.<sup>7</sup>

Bencosme no pudo resistir el moderno poderío del ejército y, enfermo, fue traicionado y asesinado por las tropas trujillistas, en Jamao, el 18 de noviembre de 1930. Su cadáver mutilado fue llevado a Moca y se tiró en una calle para que todo el pueblo lo viera.<sup>8</sup>

**General Pedro A. Estrella (Piro).** Caudillo santiaguero, partidario de Federico Velázquez, apoyó a Rafael Estrella Ureña y, concomitantemente con Cipriano Bencosme, se alzó en armas en las lomas de Azucey, Tamboril, el 18 de junio de 1930. Igual que el caudillo mocano, esperaba armas ofrecidas de Puerto Rico y Venezuela. Aislado, cercado por el ejército, negoció un arreglo con Trujillo y fue incorporado, en calidad de comandante, a su Cuerpo de Ayudantes Militares. Durante toda la “Era de Trujillo” disfrutó de los favores del tirano hasta que uno de sus hijos, Salvador Estrella Sadhalá, participó en el magnicidio del 30 de mayo de 1961 y el hijo del tirano ajusticiado, Rafael L. Trujillo hijo (Ramfis), lo encarceló, desconsideró y le retiró el apoyo del descabezado régimen.

7. Vega Boyrie. Ob. cit., pp. 673, 677 y 934.

8. Luis F. Mejía. Ob. cit., p. 310.



**General Evangelista Peralta (Tío Sánchez).** Partidario de Desiderio Arias. Porque manifestó que los miembros del Partido Liberal con su caudillo a la cabeza, debían alzarse contra Trujillo, fue asesinado cerca de Sabaneta, Monte Cristi, un día antes del ciclón de San Zenón, el 2 de septiembre de 1930. Con dicho crimen, Trujillo comenzó el acoso al caudillo liniero Desiderio Arias.<sup>9</sup>

**General Desiderio Arias.** Inveterado opositor, caudillo de la Línea Noroeste y terrateniente en Mao, apoyó con su Partido Liberal el golpe de Estado del 23 de febrero de 1930 encabezando, junto a Rafael Estrella Ureña, el llamado *Movimiento Cívico* que derrocó al gobierno de Horacio Vásquez. Elegido senador por la provincia de Monte Cristi, aunque al principio apoyó a Trujillo, cuando comprobó la criminalidad y rumbo que tomaba el régimen, comenzó a conspirar y a planear la que sería la última montonera caudillista de importancia. La insurrección de Arias, en 1931, evidenció de manera muy marcada,

*“(...) una posición socialmente rural, no siempre ideológicamente conformada”.*<sup>10</sup>

En la primera quincena de junio de 1931, el día 10, Arias dio a conocer un Manifiesto *Al País*, fechado en Mao, pero editado en Cabo Haitiano en la Imprimerie Citadelle. En el mismo, participó su ruptura con Trujillo y denunció los asesinatos y fusilamientos (18 en San Francisco de Macorís, 116 en Puerto Plata, y 132 en Moca, todos relacionados con

9. Vega Boyrie. Ob. cit., pp. 867 y 920.

10. Roberto Cassá. *Capitalismo y dictadura*. Santo Domingo, Editora de la UASD, 1982, p. 597. (Universidad Autónoma de Santo Domingo).

el alzamiento de Cipriano Bencosme) desde el 23 de febrero de 1930 a la fecha del levantamiento, agregando que el Estado no solamente estaba siendo saqueado por Trujillo sino que también éste había atentado varias veces contra su vida. Arias, con valentía y honestidad, después de autocriticarse por haberse dejado engañar y apoyar a Trujillo, señaló que;

*“(...) aunque es tiempo para corregir el error y que la tiranía que sufrimos, que no tiene paralelo en la historia, impuesta con las puntas de las bayonetas (...) es necesario que ruede por tierra (...) por medio de una acción violenta”.*

Agregó que, por esas razones,

*“(...) se había visto obligado a romper con el régimen dictatorial y asesino (...) y a acompañar al pueblo en una lucha brava y decidida que eche por tierra este Gobierno de traición, de inmoralidad y de crímenes”.*<sup>11</sup>

Después de lanzar este Manifiesto, Arias se entrevistó con Trujillo en Mao (donde pudo haberle dado muerte), sabiendo éste que su vida estaba garantizada porque Arias, hombre de honor, le había dado la seguridad de que nada le pasaría; reunión que Trujillo y sus adláteres divulgaron como una de las más grandes pruebas de valor del tirano. A seguidas, Arias se alzó en armas en los cerros de Gurabo Adentro, Mao, con varias decenas de sus seguidores. Trujillo movilizó el ejército, cercó la zona, aisló a los insurrectos y los atacó con nuevas armas como la aviación para ametrallar los campamentos, artillería de montaña y morteros. Hubo varios choques hasta que, finalmente, un teniente que, a partir de ese momento se haría famoso por su

11. Desiderio Arias. *Manifiesto. Al País*. Cap-Haitien-Mao, Imprimerie Citadelle, 10 de junio de 1931. (Archivo de Emilio Cordero Michel).

crueledad, Ludovino Fernández, le cortó la cabeza y se la llevó a Trujillo como macabro trofeo triunfal.<sup>12</sup>

Con la caída de Desiderio Arias, último caudillo montaraz de relevancia, tanto la burguesía agraria como la tradicional recibieron severo golpe porque confiaban que con la insurrección desiderista en la Línea Noroeste —zona donde tenía su clientela política y en la que había escenificado casi todas sus sublevaciones y asonadas militares— se podría producir un levantamiento popular que derribara la incipiente tiranía. Ante la derrota y muerte de Arias, los indicados sectores burgueses se plegaron a Trujillo y comenzaron a colaborar abiertamente con el régimen.<sup>13</sup>

**General Tancredo Saviñón (Quero).** Apoyó el movimiento de Trujillo del 23 de febrero de 1930 y estuvo a su lado por algún tiempo hasta que le repugnaron sus métodos terroristas. Cayó en la categoría de “desafecto” y, en las Navidades de 1939, fue asesinado en La Vega por orden del emergente tirano. Con Quero Saviñón desapareció el último caudillo regional secundario de importancia.<sup>14</sup>

12. Albert C. Hicks. *Blood in the Streets: The Life and Rule of Trujillo*. New York, Creative Age Press, 1946, p. 211. Véase también a: Mejía, Luis F., Op. cit., p. 310; Crassweller, Robert D., *Trujillo: la trágica aventura del poder personal*. Barcelona Editorial Bruguera, 1968, p. 111; y Cassá. *Capitalismo*, p. 597.

13. Juan Isidro Jimenes Grullón. *Sociología política dominicana (1844-1966)*, Vol. III. Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 1980, p. 152.

14. Hicks. Ob. cit., p. 207.

### Pequeña burguesía urbana

Movimiento totalmente diferente al de los caudillos, tanto por la extracción clasista de sus componentes como por su ideología y primeros objetivos políticos, fue el organizado en Santiago de los Caballeros entre los años 1933 y 1934. Dicho movimiento comenzó a gestarse en 1929, cuando Ramón Vila Piola, Angel Miolán, Hostos Guaroa Félix Pepín, Federico Liz, Nicanor Saleta Arias, Sergio Manuel Ildefonso (Caporit), caído gloriosamente en Maimón en las Expediciones de Junio de 1959, y jóvenes profesionales y estudiantes de la pequeña burguesía urbana fundaron el Centro de Estudios Sociológicos. Según declaró Vila Piola, comenzaron a estudiar las obras de Ingenieros, Marx, Lenin, Vargas Vila, Trotsky y otros autores socialistas,

*“(...) con el propósito de llegar a tener una clara concepción de los problemas del país, a fin de poder, ya con una conciencia revolucionaria informada, buscar las vías para cambiar la situación dominicana”*.<sup>15</sup>

En 1931, estos jóvenes constituyeron la Asociación de Instrucción y Socorro para los Obreros y Campesinos (AISOC) que llegó a contar —antes de que Trujillo la clausura— con más de 600 miembros integrados en núcleos de obreros tabacaleros y agrícolas, artesanos, estudiantes y profesionales, portadores de una ideología verdaderamente revolucionaria<sup>16</sup> Asevera Roberto Cassá que el grupo:

15. Manuel A. González Rodríguez. *Dos procesos de nuestros anales criminales*, Tomo I. Ciudad Trujillo, Imprenta *La Opinión*, 1938, pp. 22 y ss. (Interrogatorio practicado a Ramón Vila Piola).
16. Ramón Vila Piola. *Esclarecimiento. La verdad sobre los sucesos políticos acaecidos en Santiago en el año 1934 y sus consecuencias*. Madrid, Gráficos Urquina, 1964, pp. 16-17.

*“(...) ciertamente estuvo entreverado por la persistencia de orientaciones distintas, desde la predominante marxista hasta en principio cercanas al anarquismo, el aprismo y concepciones humanista.”*<sup>17</sup>

Poco después, se organizó otro grupo revolucionario —integrado casi totalmente por jóvenes estudiantes de nivel secundario —encabezado por Jesús María Patiño (*Chichí*), asesinado posteriormente por Trujillo, grupo de menor consistencia ideológica que el anterior, que planteaba el encuadramiento revolucionario para realizar movilizaciones de masas.

Ambos grupos fueron arropados por Juan Isidro Jimenes Grullón, de origen burgués, médico recién llegado de París con aureola de intelectual de avanzada, quien pasó a presidir la tradicional Sociedad Amantes de la Luz de Santiago y a desviar los objetivos revolucionarios de ambos grupos juveniles. Aunque éstos resistieron la influencia anarquizante de Jimenes Grullón, finalmente éste logró convencerlos de que solamente mediante el atentado personal y con acciones terroristas podrían eliminar a Trujillo e iniciar un proceso revolucionario. Estas ideas eran compartidas por un viejo caudillo y sus seguidores, el general José Daniel Ariza, Papá Michel y Rigoberto Cerda, quienes se comprometieron a realizar el atentado personal contra el tirano. Se inició así la conspiración para matar a Trujillo en la conmemoración del 30 de marzo o en un baile que se le daría en el Centro de Recreo, y realizar acciones terroristas. Incluso se pensó utilizar un avión propiedad del

17. Roberto Cassá. *Movimiento obrero y lucha socialista en la República Dominicana. (Desde sus orígenes hasta 1960)*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1990, p. 220 (Fundación Cultural Dominicana).

industrial Fernando Bermúdez, implicado en la tiranía y condenado a 7 años de prisión.

El movimiento fue descubierto, después de varios atentados terroristas y de dos fallidos intentos por eliminar a Trujillo y, a partir de mediados de mayo de 1934, los conspiradores comenzaron a ser apresados. Encarcelados y torturados en las mazmorras de la Fortaleza Ozama y de la Penitenciaría de Nigua —primer centro de martirio y exterminio de la tiranía en el cual algunos dejaron la vida— fueron juzgados y condenados a diversas penas de trabajos públicos; penas que, posteriormente, fueron levantadas con el indulto. Fracasó así el primero —y no último— intento de la pequeña burguesía por erradicar la tiranía mediante el atentado personal contra Trujillo. Este fracasado movimiento, sin embargo, tuvo de novedoso estar orientado, en sus orígenes, por un ideario revolucionario basado en las doctrinas marxistas, por lo que se convirtió en el pionero en nuestra historia, anterior al del Dr. Heriberto Núñez y Freddy Valdez en la región oriental y a los organizados a partir de 1940.

La procedencia social de los conspiradores juzgados y condenados es bien sintomática: 78.1%, eran pequeños burgueses; 9.7%, obreros y campesinos; 4.9%, burgueses industriales y terratenientes; y el resto, 7.3%, políticos del caudillo general José Daniel Ariza que obedecían a los intereses de la burguesía agraria y tradicional. Es decir, que casi el 88% de los conspiradores provenían de los sectores más avanzados de la sociedad de Santiago, conforme al siguiente cuadro, elaborado en base a las declaraciones de los implicados.

**CUADRO Nº 1. EXTRACCIÓN CLASISTA DE LOS IMPLICADOS  
EN LA CONSPIRACIÓN DE SANTIAGO DE 1934 <sup>18</sup>**

| Sectores  | Nº        | %    | Total %       |
|---|-----------|------|---------------|
| <b>Burguesía tradicional</b>                                  |           |      |               |
| Industriales, terratenientes.                                 | 2         | 4.9  |               |
| Caudillos políticos seguidores de la burguesía agraria.       | 3         | 7.3  |               |
| Subtotal  | 5         |      | 12.2          |
| <b>Pequeña burguesía</b>                                      |           |      |               |
| Estudiantes.  | 17        | 41.5 |               |
| Profesionales (médicos, ingenieros, armacéuticos, contables). | 5         | 12.3 |               |
| Pequeños comerciantes.  | 4         | 9.8  |               |
| Oficinistas y empleados de comercio.                          | 3         | 7.3  |               |
| Barberos independientes.                                      | 2         | 4.9  |               |
| Pequeños propietarios rurales.                                | 1         | 2.4  |               |
| Subtotal  | 32        |      | 78.1          |
| <b>Clase obrera</b>   |           |      |               |
| Zapateros, sastres, talabarteros asalariados.                 | 3         | 7.3  |               |
| Subtotal  | 3         |      | 7.3           |
| <b>Campesinado</b>  |           |      |               |
| Obreros agrícolas.  | 1         | 2.4  |               |
| Subtotal  | 1         |      | 2.4           |
| <b>Total</b>  | <b>41</b> |      | <b>100.00</b> |

### **Burguesía tradicional de Santo Domingo**

Al año siguiente, en marzo de 1935, el régimen descubrió en Santo Domingo otra conspiración para derrocarlo mediante la eliminación de Trujillo, bien diferente de las dos anteriores, en lo referente a la extracción clasista de sus dirigentes e integrantes. Este movimiento estuvo orientado por la burguesía

18. González Rodríguez. Ob. cit., Tomo I, passim.

tradicional y sectores de la alta pequeña burguesía, ya que uno de sus principales dirigentes fue Oscar Michelena Pou, banquero y dueño del *Ingenio San Luis*, (actual *Ingenio Ozama*), de latifundios ganaderos y plantaciones cafetaleras, quien, por sus intereses de clase dominante, entró en contradicciones económicas con Trujillo. Ello así, porque la familia Michelena mantenía, a nivel nacional, el control del mercado de la sal con la explotación de las salinas de Baní y Montecristi, que resultó ser uno de los primeros monopolios creados por el tirano para su beneficio personal.<sup>19</sup>

Oscar Michelena Pou, además, tenía otro motivo para guardar un profundo resentimiento contra Trujillo, ya que éste, por su ingerencia en la litis que mantenía la Sucesión de Santiago Michelena contra *The Bank of Nova Scotia* –litis que envolvía la suma de casi 2 millones de dólares– había logrado que se dictara un fallo adverso a los intereses de su familia. A consecuencias de ello, los hermanos Oscar y Santiago Michelena Pou perdieron el *Ingenio San Luis*, la *Estancia San Gerónimo*,<sup>20</sup> de la que Santiago fue desalojado violentamente, así como otros bienes. Poco tiempo después, la familia Michelena también perdió una explotación ganadera y cafetalera (la *Hacienda Borinquen*), en las cercanías de San Cristóbal, propiedad que el

19. Roberto Cassá. *Capitalismo y dictadura*, p. 434.

20. *La Estancia San Jerónimo o Estancia Michelena* convertida en residencia de Trujillo y su familia con el nombre de *Estancia Ramfis*, nombre de su hijo primogénito. La construcción fue modificada y ampliada con muy mal gusto por la esposa del tirano María Martínez Alba de Trujillo. Actualmente, de nuevo remodelada, constituye el asiento de la Secretaría de Estado de Relaciones Exteriores y de la Escuela Diplomática y Consular. Para ampliar sobre este monumento arquitectónico, véase a Celsa Albert Batista. *Estancia San Jerónimo. Patrimonio histórico. Sede de la Cancillería de la República Dominicana*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1999.



tirano ambicionaba al iniciar la extraordinaria expansión de su latifundio conocido con el nombre de *Hacienda Fundación*.<sup>21</sup>

Oscar Michelena Pou, arrestado, torturado, mantenido en solitaria por 43 días, condenado a 20 años de prisión y encarcelado en la Penitenciaría de Nigua, reclamó su nacionalidad norteamericana por ser hijo de puertorriqueños y por estar registrado como ciudadano de los Estados Unidos desde comienzos de la década de 1920. Su amigo Sumner Welles y el Departamento de Estado de los Estados Unidos intervinieron a su favor ante Trujillo y éste lo amnistió y le permitió viajar a Puerto Rico, dejando abandonados los escasos bienes que se salvaron de las confiscaciones o que no se perdieron.

En la conspiración también figuraba otro miembro de la burguesía tradicional; el rico importador e industrial Amadeo Barletta. Este italiano, cónsul honorario de su país, convencido y activo fascista representante oficial de *Il Fascio* en el Caribe, dio dinero y se comprometió a facilitar un automóvil para realizar el atentado contra Trujillo.<sup>22</sup> Barletta también estaba disgustado con Trujillo por sus intereses de clase. En primer lugar, se sentía agraviado por haber perdido el privilegio —que mantenía desde el gobierno de Horacio Vásquez— de ser el principal suministrador al Estado de los vehículos de la *General Motors Company* que importaba al través de su empresa *Santo Domingo Motors*, privilegio que fue transferido por Trujillo a uno de sus allegados, Manuel Alfaro, representante de los automóviles *Packard*. Además hubo otra razón de más peso para estar disgustado con Trujillo.

Barletta tenía una eficiente empresa denominada *Dominican Tobacco Company*, de capital mayormente norteamericano, que

21. Félix A. Mejía. Ob. cit., p. 313.

22. González Rodríguez. Ob. cit., Tomo III, pp. 22 y ss.

elaboraba cigarrillos con tabaco rubio (*burley*) importado y con tabaco negro criollo. Esta empresa competía con la *Compañía Anónima Tabacalera*, de Gerónimo Copello, ubicada en Santiago de los Caballeros, de la que Trujillo había adquirido el 50% de las acciones.<sup>23</sup> Para también participar en el oligopolio tabacalero, Trujillo quiso comprarle a Barletta igual proporción del capital de la *Dominican Tobacco Company*, y éste se negó a vender porque solamente controlaba el 45% de su capital, ya que el 55% restante era de la *Penn Tobacco Company*, de Filadelfia.<sup>24</sup> El tirano, en represalia, gravó enormemente los aranceles de importación de tabaco *burley* con el que se elaboraban los cigarrillos rubios. Barletta, encolerizado, entró de lleno en la conspiración.<sup>25</sup> A la larga, Trujillo se quedó con la empresa de Copello y cerró la de Barletta, convirtiéndose en dueño absoluto del mercado nacional del cigarrillo.

Barletta, acusado de conspirar para asesinar a Trujillo, fue encarcelado por 6 semanas en Nigua. Puesto que era representante de *Il Fascio*, el *Duce* Benito Mussolini exigió su inmediata libertad, bajo la amenaza de enviar un acorazado y una flotilla de buques de guerra a rescatarlo. El Departamento de Estado de los Estados Unidos, a través de Cordell Hull y Sumner Welles, presionó al tirano para que lo liberara y Trujillo obtemperó a estos requerimientos, Barletta fue excarcelado y abandonó el país, radicándose en Cuba.<sup>26</sup> En ese país se alió a

23. Luis F. Mejía. Ob. cit., p. 313.

24. Bernardo Vega Boyrie. *Nazismo, fascismo y falangismo en República Dominicana*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1985, p. 326 (Fundación Cultural Dominicana).

25. Félix A. Mejía. Ob. cit., p. 207.

26. Eric Paul Roorda. *The Dictator Next Door. The Good Neighbor Policy and the Trujillo Regime in the Dominican Republic, 1930-1945*.

los peores intereses, incluso gansteriles de los Estados Unidos, y amasó millonaria fortuna.<sup>27</sup>

Otro miembro de la burguesía intermediaria, el español Manuel Cochón, de la empresa *Cochón Calvo, C. por A.*, gran importador e industrial, también estuvo complicado y aportó dinero para la adquisición de armas y del automóvil en que se realizaría el atentado contra el tirano.<sup>28</sup> Además de esos tres integrantes de la burguesía tradicional y del industrial ZZ, que hasta nuestros días se ha mantenido en el anonimato porque fue de los que denunció el complot, participaron en la conspiración profesionales burgueses o de la alta pequeña burguesía aliados a dicha clase como el Lic. Eduardo Vicioso, el Dr. Ramón de Lara, el Dr. Buenaventura Báez Ledesma, el Dr. José Selig Hernández, el Lic. Abigail del Monte, el Ingeniero Juan de la Cruz Alfonseca y otros, así como uno que otro mediano y bajo pequeño burgués: como el estudiante Rafael Ramón Ellis Sánchez (*Pupito*), un empleado de comercio y dos zapateros independientes. Para cerrar el grupo, estaban implicados tres representantes de la clase obrera: un chofer, un carpintero y un albañil.

Podría afirmarse que este movimiento conspirativo fue el primero y único —a todo lo largo de la “Era de Trujillo”, hasta la aparición del grupo del 30 de Mayo que ajustició al tirano— en el que sectores de la burguesía y de la alta pequeña burguesía dirigieron y participaron en acciones contra el régimen. Esta afirmación se desprende de estas cifras: de los 26 conspiradores apresados, interrogados, juzgados y condenados, 19,

Durham, Duke University Press, 1998, pp. 122-124. Véase también a Crasweller. Ob. cit., pp. 125-126.

27. Para ampliar sobre el “Caso Barletta”, véase Vega Boyrie. Ob. cit., pp. 326-333.

28. Roorda. Ob. cit., pp. 91-92, 99-100 y 123. Véase también a Hicks. Ob. cit., pp. 49-50.

representando el 73.1%, pertenecían a la burguesía y a la alta pequeña burguesía; 4, equivalentes al 15.4%, procedían de los estratos más bajos de la pequeña burguesía; y 3, representando el 11.5%, eran de extracción popular: obreros. El siguiente cuadro, igualmente elaborado en base a los interrogatorios hechos a los acusados, así lo confirma.

**CUADRO N° 2. EXTRACCIÓN CLASISTA DE LOS IMPLICADOS EN LA CONSPIRACIÓN DE SANTO DOMINGO DE 1935 <sup>29</sup>**

| Sectores   | Nº | %    | Total % |
|--|----|------|---------|
| <b>Burguesía tradicional</b>   |    |      |         |
| Dueños de ingenios, latifundio, bancos, grandes comerciantes e industriales.                             | 4  | 15.4 |         |
| Subtotal   | 4  |      | 15.4    |
| <b>Alta pequeña burguesía</b>  |    |      |         |
| Estudiantes.   |    |      |         |
| Profesionales: médicos, abogados, ingenieros, farmacéuticos, optómetras, dentistas, agentes comerciales. | 12 | 46.1 |         |
| Comerciantes, comisionistas.   | 3  | 11.6 |         |
| Subtotal   | 15 |      | 57.7    |
| <b>Mediana y baja pequeña burguesía</b>  |    |      |         |
| Empleados del comercio.  | 1  | 3.9  |         |
| Estudiantes.   | 1  | 3.9  |         |
| Artesanos independientes (zapatero)  | 2  | 7.6  |         |
| Subtotal   | 4  |      | 15.4    |
| <b>Clase obrera</b>  |    |      |         |
| Un chofer, un albañil, un carpintero.  | 3  | 11.5 |         |
| Subtotal   | 3  |      | 11.5    |
| <b>TOTAL</b>   | 26 |      | 100.00  |

29. González Rodríguez. Ob. cit., Tomo III, passim.

## Sectores militares

El aparato represivo del régimen había aplastado inmisericordemente todo intento de rebelión o conspiración contra Trujillo lo que, aparentemente, daba la impresión de que el Ejército Nacional era un bloque monolítico que apoyaba irrestrictamente todos sus desmanes. Pero no ocurrió así. En el cuerpo castrense hubo oficiales y soldados que, aunque al principio adoptaron actitudes indiferentes o se hicieron cómplices de las atrocidades de Trujillo, ya a la vuelta de unos años no estaban dispuestos a seguir apoyando su creciente criminalidad que los hacía culpables ante la sociedad civil.

A comienzos de junio de 1933, un grupo de oficiales y más de un centenar de suboficiales y soldados planearon una sedición para eliminar a Trujillo y crear una junta militar. Organizó este movimiento el coronel Leoncio Blanco (*Blanquito*), comandante del Departamento Sur con sede en Barahona, quien se ganó el apoyo de varios altos oficiales, entre ellos del general Ramón Vásquez Rivera y del mayor Aníbal Vallejo, comandante de la Aviación Militar Dominicana. El coronel Blanco, también incorporó al complot a varios civiles de la baja pequeña burguesía, con lo que el movimiento sedicioso aparentó tener un cierto rasgo popular.

Pero hasta ahí llegaron sus aspiraciones conspirativas. El entonces teniente Adolfo Camarena, oficial de larga trayectoria criminal en la tiranía, denunció a Trujillo la conspiración y para los comprometidos comenzó un amargo martirio. El coronel Blanco fue apresado en el mismo mes de junio de 1933 y sometido, en Nigua, a las más horribles torturas. Casi un año después, en mayo de 1934, fue muerto de una golpiza y a sus familiares se les informó que se había “ahorcado”. Por cierto, expiró en brazos de mi padre, el Lic. José Ramón

Cordero Infante (*Pilino*), quien por oponerse al régimen en ese momento estaba preso en Nigua. A todos los demás militares y civiles comprometidos, que sumaban más de 120, se les fusiló sumariamente, salvo al general Vásquez y al mayor Vallejo. Para ellos, Trujillo les reservó un final distinto, ya que fueron asesinados posteriormente de peculiar manera.<sup>30</sup>

El general Vásquez Rivera fue dado de baja y nombrado cónsul en Burdeos, Francia. Allí desempeñó esas funciones hasta 1938, cuando fue sustituido. Cometió el error de regresar al país y, mientras Trujillo visitaba los Estados Unidos de América e iniciaba su paseo por Europa, justo antes de estallar la II Guerra Mundial, aprovechó esa ausencia y la influencia que aún mantenía en los círculos militares para conspirar e intentar derrocar al régimen. Denunciado, fue apresado, encarcelado y envenenado, muy lentamente, en la celda No. 6 de la Torre del Homenaje, muriendo el 17 de enero de 1940; dos de sus hermanos y unos 30 oficiales y soldados implicados en la trama fueron fusilados.<sup>31</sup>

El mayor Vallejo, condenado a 20 años de prisión, fue indultado en 1936 y designado por Trujillo inspector de carreteras en la zona fronteriza. Allí fue asesinado y se lanzó su cadáver al lado haitiano para achacar el asesinato a los vecinos occidentales, tal como publicó la prensa y se le informó a sus familiares.<sup>32</sup>

Las conspiraciones militares del coronel Blanco, del mayor Vallejo y del general Vásquez Rivera fueron mantenidas por el régimen en el más riguroso silencio, a fin de que tanto en las filas castrenses como en la sociedad civil se desconociera

30. Crasweller. Ob. cit., p. 114.

31. Hicks. Ob. cit., pp. 148-150.

32. Luis F. Mejía. Ob. cit., p. 315.

lo acaecido en el seno del Ejército, el principal organismo de sostén de la tiranía. No obstante el fracaso conspirativo, Trujillo implantó un ejemplo realizando una “purga” de puro estilo staliniano: decenas de oficiales de baja graduación y cientos de suboficiales y soldados fueron asesinados, encarcelados o dados de baja. Con este proceso, llamado por el tirano “*de depuración*”, en el ejército se entronizó el terror físico y psicológico que Trujillo impuso a todos los sectores de la sociedad y frenó, por casi 6 años, los movimientos conspirativos en las filas militares.

### **Movimientos obreros**

Por su endeblez como clase, debido al escaso desarrollo de las fuerzas productivas de la sociedad dominicana, durante los primeros momentos de la ascensión de Trujillo al poder el movimiento obrero quedó confundido. Si bien algunos sectores ofrecieron un débil apoyo inicial al régimen, a causa del desprestigio del gobierno de Horacio Vásquez y la crisis económica del capitalismo mundial de 1929, con la inmediata represión implantada en el mismo año 1930 y con las medidas de emergencia trujillistas, se inició la lucha popular. Los obreros dominicanos evidenciaron que constituían una débil clase en sí y no para sí, ya que plantearon sus objetivos y luchas no contra el incipiente capitalismo que había surgido en el país en demanda de reivindicaciones económicas y clasistas, sino contra la naciente tiranía por objetivos políticos.<sup>33</sup>

Aunque la Confederación Dominicana del Trabajo (CDT) se plegó a los intereses del régimen, el grueso de los trabajadores se mantuvo opuesto a Trujillo hasta que éste, después de aplastar a Bencosme, Arias y a los demás caudillos

33. Roberto Cassá. *Movimiento obrero...*, p. 187.

tradicionales, comenzó a ocuparse del control de los obreros mediante la eliminación de los grupos organizados que no se sometieron a sus designios. De esa manera desaparecieron todas las federaciones y la casi totalidad de los gremios.

Inmediatamente después del golpe de Estado del 23 de febrero de 1930 y antes de las fraudulentas elecciones del 16 de mayo, el Sindicato de Choferes de la ciudad de Santo Domingo organizó diversas manifestaciones contra Trujillo. Las mismas se realizaron bajo la consigna de “*¡No puede ser!*”, (frase creada por el Dr. José Enrique Aybar, quien luego se incorporó al régimen de la manera más descarada, ayudando a crear la tristemente famosa Guardia Universitaria y ganándose el mote de “el Dr. Goebbels dominicano”), mientras los choferes lanzaban volantes que decían “*¡Abajo Trujillo, ladrón de vacas!*”<sup>34</sup>

Una de estas manifestaciones, apoyada por los motoristas aliancistas —se llamó así a los seguidores de la conjunción de los Partidos Nacional (de Horacio Vásquez) y Progresista (de Federico Velázquez)— se hizo el 15 de abril y sus participantes fueron interceptados en el Parque Colón por el célebre grupo de matones que integraban “La 42”, dirigida por Miguel Ángel Paulino y Pedro Trujillo (hermano del tirano). También participaron soldados uniformados comandados por el entonces capitán Joaquín Cocco, quien se hizo famoso por su destacada participación en el genocidio de haitianos de 1937 y en el brutal aplastamiento de las huelgas de los obreros azucareros de los ingenios de la región oriental. Sin que mediara palabra alguna, los manifestantes fueron ametrallados inmisericordemente con el siguiente resultado: 4 choferes muertos y más de una docena

34. Víctor Medina Bennet. *Los responsables. El fracaso de la Tercera República*. Santo Domingo, Editora Arte y Cine, 1974, p. 412.



heridos, de los cuales varios quedaron mutilados e inutilizados para siempre.<sup>35</sup>

Otra manifestación de protesta, la de los obreros portuarios que, en ese momento, tenían una mayor conciencia de clase que los choferes, fue igualmente aplastada brutalmente por los matones de “La 42”. En los años 1931 y 1932 se produjeron dos levantamientos de obreros de la industria azucarera en los bateyes *La Jagua*, *Monte de Coca* y *La Ceibita* del *Ingenio Consuelo*, de San Pedro de Macorís, levantamientos que fueron masacrados por los guardacampestres al servicio del central azucarero y por tropas militares.<sup>36</sup>

También realizaron manifestaciones de protesta: en 1930, las obreras de la aguja de Santo Domingo y de San Pedro de Macorís; en 1931, 1933 y 1934, los panaderos de Santo Domingo; en ese mismo año protestaron también los tabaqueros de Santiago de los Caballeros; y en 1938, los obreros azucareros del batey *Guaymate* del *Central Romana Corporation*. Sin embargo, ninguno de estos movimientos fue secundado por otros sectores laborales locales ni de otras regiones del país, como sería lógico suponer, porque Trujillo intervino exitosamente mediante la aplicación de dos medidas: el establecimiento de mejores salarios; y el terror físico y psicológico.<sup>37</sup>

El terror sistematizado arrojó a la clase obrera y ésta se vio obligada a esperar algunos años hasta que surgieron auténticos dirigentes revolucionarios que la encuadraron, en cierta medida

35. Hicks. Ob. cit, p.13; Félix A. Mejía. Ob. cit., p. 40 y Vega Boyrie. *Los Estados Unidos y Trujillo, 1930*, Tomo II, p. 505.

36. Justino José Del Orbe. *Mauricio Báez y la clase obrera*. Santo Domingo, Editora Taller, 1981, p. 25.

37. Para ampliar sobre estas tempranas protestas obreras contra el régimen de Trujillo véase a Roberto Cassá. *Movimiento obrero...*, pp. 213 y ss.

la politizaron y enrumbaron hacia reivindicaciones y objetivos clasistas. Me refiero, claro está, a los movimientos de la década 1940-1949, que escapan del marco histórico de este trabajo.

## Conclusiones

Durante los primeros años de la década de 1930-1939 se consolidó el régimen trujillista y se inició la expansión del capitalismo monopolista. La tiranía se entronizó en base al terror sistemático, tanto físico como psicológico, aplicado por los diversos organismos represivos del Estado, cuerpos paramilitares y grupos de matones como los integrantes de “La 42”.

El régimen, además de eliminar definitivamente los restos del caudillismo tradicional que hizo su última aparición histórica, se vio enfrentado por los sectores de vanguardia de la pequeña burguesía urbana que tomó conciencia de su papel revolucionario y protagonizó en 1933-1934, las primeras luchas contra la tiranía con una marcada orientación revolucionaria.

La burguesía, después del abortado complot de 1935, se plegó totalmente al régimen y se convirtió, junto al capital norteamericano, la Iglesia Católica y el Ejército, en uno de sus pilares de sostenimiento. Esta clase, aunque temerosa por la sed monopolística de Trujillo, se convirtió en cómplice y beneficiaria de su política de violencia y rapiña.

El aparato represivo de la tiranía mostró sus primeras fisuras con las sediciones militares de 1933-34 y 1938, sufriendo, en consecuencia, las primeras grandes “purgas”.

La clase obrera combatió al régimen desde sus inicios. Pero con la aplicación del terror quedó sojuzgada y tuvo que esperar hasta la década siguiente para conquistar objetivos verdaderamente clasistas y revolucionarios.

## Testimonio de la exiliada española María Ugarte<sup>1</sup>

Carmen Cañete Quesada<sup>2</sup>

La exiliada española María Ugarte es hoy día una de las figuras más influyentes en las letras y la cultura dominicanas. Nacida en Segovia en 1914, se licenció en Ciencias Históricas en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Madrid, conocida actualmente como la Complutense. Antes de exiliarse a República Dominicana, donde reside desde 1940, trabajó como profesora ayudante en dicha universidad. Su formación y experiencia prevista le aseguraron un trabajo en la capital dominicana como transcriptor de manuscritos en el Archivo General de la Nación primero y, poco después, como ayudante investigadora del entonces rector de la Universidad de Santo Domingo, Julio Ortega Frier. En este tiempo dio a conocer un patrimonio cultural de incalculable valor tras el descubrimiento de un material de archivos

1. Nota del Editor: Esta entrevista fue publicada en *Cuadernos Americanos*, Año XXIII, N° 127, pp. 125-144. México, D. F., enero-marzo de 2009. Para mejor comprensión se ha añadido las iniciales de la entrevistadora Prof. Carmen Cañete (CC) y se han suprimido las cursivas con que figuraban las preguntas a la Licda. María Ugarte (MU) y a la Profesora Monserrate Prats (MP).
2. Profesora asistente de Español de la Penn State University, Pennsylvania, Estados Unidos.

históricos inexplorado que fue divulgado en revistas literarias y periódicos del país.

Junto a la veintena de estudios sobre el periodo colonial, las tradiciones, el folclore y el arte del país, publicados a lo largo de su carrera, María Ugarte se destacó en Santo Domingo por su labor como periodista. Tras varios meses trabajando en *La Nación*, Ugarte ingresó en *El Caribe* días después de inaugurarse el diario en abril de 1948, y allí continuó hasta el año 2000, aunque con una larga interrupción que duró lo que su segundo matrimonio, desde 1950 hasta 1965. Sus artículos en el suplemento cultural, así como las entrevistas realizadas, los prólogos, reseñas y semblanzas de exiliados españoles y personalidades dominicanas, muestran el amplio conocimiento de María Ugarte en los campos de las letras, la historia y la cultura del país que la acogió incondicionalmente, y al que llegó muy joven. Es por ello que esta mujer de origen segoviano y dominicana por adopción, se ha convertido en una de las figuras públicas más respetadas de Santo Domingo, hasta el punto de ser galardonada con el Premio Nacional de Literatura Dominicana en el año 2006.

El testimonio que ofrezco a continuación resulta un gran aporte para aquellos investigadores que trabajan con el exilio español en América. María Ugarte fue testigo del movimiento de diáspora de la Guerra Civil Española que arrastró alrededor de cinco mil exiliados a República Dominicana, país que en proporción geográfica con el resto del continente fue uno de los que acogió a la mayoría de éstos y otros refugiados que huían de las guerras en Europa,<sup>3</sup> auspiciados por el general

3. Doy las gracias a Blas Jiménez, Bruno Rosario Candelier, Rosmina Valdes y Bernardo Vega, quienes, además de facilitarme esta entrevista

Rafael Leónidas Trujillo. Ugarte ofrece en esta entrevista razones de peso por las cuales fueron abiertamente recibidos por un régimen político tan tiránico como el de la España franquista. Según la entrevista, la diáspora española facilitaba el pretendido blanqueamiento de piel, al mismo tiempo que se lograba aparentar un ambiente de democracia en el país, mejorando así las relaciones diplomáticas en el exterior.

La entrevista se enriqueció con la presencia de Montserrat Prats, hija del reconocido artista exiliado español-dominciano Antonio Prats-Ventós y nieta del pintor y dibujante anarquista, también exiliado, Alfonso Vila Franquesa, conocido con el pseudónimo de *Shum*. En el ambiente intelectual en el que ella se crió circulaban con frecuencia una serie de artistas y escritores del exilio, entre los que destacaron Ángel Botello, Francisco Dorado, Josep Gausáchs, Eugenio F. Granell, Manolo Pascual, José Rovira Valls, Luis Soto, Manuel Valldeperes y José Vela Zanetti. En la actualidad Prats está preparando para su publicación un estudio sobre la figura por explorada de su abuelastro *Shum*, quien antes de llegar a Santo Domingo contribuyó a fundar en 1934 el Sindicato de Dibujantes Profesionales en Barcelona, y se destacó durante la Guerra Civil por sus actividades políticas para la lucha contra el fascismo.<sup>4</sup>

con María Ugarte, me informaron sobre otros refugiados españoles que residen en la capital, mi encuentro con María Ugarte se llevó a cabo el 18 de mayo del 2007 en el domicilio de la entrevistada en Santo Domingo. También agradezco a Penn State University el haberme concedido una beca de investigación para cubrir los gastos del viaje.

4. Los estudios más destacados sobre Shum son: Eduardo Sanjuán. "*Shum*" íntimo. Sabadell, Publicaciones Crisol, 1924; Emilio Mistral. "El artista de las manos rotas: Juan Bautista Acher", *La Protesta*, 8. 316 (1928), pp. 600-608; y Arturo Ángel Madrigal Pascual. "*Shum*: el

CC –¿A qué edad llegó usted a República Dominicana?

MU –Tenía veinticinco años. Mi caso es muy complicado porque yo llegué a Francia tras la guerra, pero mis padres estaban en Galicia muy enfermos. Así que me pidieron que me pasara por allá antes de venir a América.

CC –Entonces no embarcó hacia el Caribe desde Francia.

MU –No; regresé antes a España. Por cierto que el viaje fue muy interesante porque hice un alto en el camino en casa de Pío Baraja, en Vera de Bidasoa.

CC –¿Cómo llegó hasta allá?

MU –No recuerdo si fue en automóvil o en tren, pero conocía a los Baroja desde mucho tiempo antes. Mi marido Constantín era íntimo amigo del hermano de don Pío, Ricardo, que era pintor y llegó a ilustrar una obra de él [de su marido]. Pío era el hermano solterón, vivieron siempre juntos. Así que me quedé un tiempo en España, hasta que en marzo de 1940 embarqué para América. Mi marido se encontraba ya en Santo Domingo.

CC –Tengo entendido que su marido era ruso.

MU –Sí, Constant Brusiloff. Él tuvo que salir también con los españoles porque había trabajado como traductor en la embajada rusa en Bilbao. Pertenecía a la aristocracia rusa, venía de una familia alta, se metió en lo contrario, con el comunismo. Se fue exiliado de aquí para Venezuela en 1947. Allí estuvo dando clases de ruso a varias personas interesadas en aprender ese idioma.

*compromiso de un anarquista”, Arte y compromiso: España 1917-1936.* Madrid, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2002, pp. 161-165; véase también nota 25.

CC –¿Cómo se conocieron?

MU –Yo vivía en Madrid, y él era también profesor de la Universidad Central de Madrid, lo que ahora es la Complutense. Daba allí clases de lengua y literatura rusas. Y así nos conocimos, porque cuando terminé mi carrera me nombraron profesora ayudante de clases prácticas, que es el último peldaño en el profesorado. Tenía entonces veinticuatro años. Él era mucho mayor que yo, pero parece que yo tenía esa manía, porque el dominicano con quien me casé después, un rico hacendado, José Antonio Jimenes, también tenía veinte años más que yo.

CC –¿Recuerda aquel viaje a Francia?

MU –Fue horroroso. Con la niña recién nacida, en un barco de carga, en la cubierta pasando la noche..., bueno, no quiero ni acordarme. Pero al menos tuve la suerte de que no me mandaran a un campo de concentración. Tenía algo de dinero para subsistir durante algún tiempo, y me quedé en Pauillac, al sur de Francia.

CC –¿Y de ahí se fue para España?

MU –Sí, vi a mis padres. Murió mi padre, y desde allí emprendí mi viaje para aquí.

CC –¿Cuál fue su trayecto?

MU –Yo salí de España desde el puerto de Vigo y llegué a la República Dominicana por Cuba. Desembarqué en La Habana y embarqué en Santiago de Cuba para venir aquí. Estuve allí unos cinco o seis días hasta que embarqué en el barco *Cuba*. Pero no era el mismo trasatlántico que venía de Francia, que se llamaba también así, sino un pequeño barco de matrícula dominicana.

CC –¿La incorporaron inmediatamente a una colonia agrícola?

MU –No directamente, pero ya a mi marido le habían asignado una.

CC –¿Cuál?

MU –La de Medina del Mar, en San Cristóbal. Ahí está todavía. Yo el otro día fui a verla, ¡por vez primera me atreví a ir a verla! Porque estábamos en unas condiciones fatales. A mí me dio un paludismo terrible.

CC –¿Cuánto tiempo permaneció allí?

MU –Meses, pocos meses..., yo de aquí no puedo decir cosas muy trágicas. Muy mal que lo pasé en Medina, es cierto, pero después en Santo Domingo la gente me trató muy bien. Fui poco a poco, poco a poco hasta que llegué adonde yo quería.

CC –Supongo que su formación universitaria le facilitó conseguir empleo en la capital.

MU –Pues sí. Tuve la suerte de que conocí a una gente que tenía amistad y relación con el rector de la Universidad de Santo Domingo, Julio Ortega Frier.

CC –A usted la acogió una familia poco después de llegar, ¿no es así?

MU –Sí, la familia de doña Flor de Oro. Sus hijas Leda y Eunices son mis amigas queridas. Cuando yo salía a trabajar, Leda cuidaba de Carmenchu, mi hija.

CC –¿Dónde trabajaba?

MU –El rector fue el que me dio..., bueno, no diría el que me dio el primer trabajo aquí, porque yo antes había trabajado en el Archivo General de la Nación, transcribiendo el documento de Alcocer. Pero no me pagaron nada, era un trabajo no remunerado.



CC –¿Trabajó alguna vez en la Universidad de Santo Domingo?

MU –No, porque yo llegué en marzo, y los españoles habían empezado a venir desde diciembre. Ellos ya habían ido ocupando todos los cargos que podría tener yo. Pero yo, sin embargo, conseguí un trabajo con el rector directamente gracias a mi trabajo como ayudante de investigación en España. Por cierto ahora me están llamando porque celebran el aniversario de la inauguración de la Complutense. Yo tengo unas relaciones muy constantes con ellos. En el próximo mes de enero del 2008 se cumplirán los 75 años de la creación de la Complutense y de la Facultad de Filosofía. Santiago López-Ríos, vicedecano de la Facultad de Filología, en su búsqueda de egresados sobrevivientes de la época logró contactar conmigo. Van a hacer un gran acto de conmemoración del cual soy invitada, pero como yo ya no puedo viajar, irá mi hija a representarme.

CC –Debió ser difícil para una mujer extranjera encontrar empleo en una sociedad tan patriarcal como la de Trujillo.

MU –En ese sentido no. No había absolutamente nada contra la mujer, pero era muy peligroso si tú te metías en algo político. Lo que había que hacer era mantenerse al margen.

MP –Se corría el riesgo de que cualquiera de la familia Trujillo se enamorara de ti, y te dañara la vida.

CC –Como Minerva Mirabal.

MP –Sí, pero esa historia se conoce fuera del país porque las terminaron matando. Pero aquí hubo muchas otras mujeres que fueron asediadas por Trujillo o por sus familiares, y la mayoría de esos casos no se dieron a conocer. El peligro inminente consistía en que si había negación por parte de la asediada o de su familia, todos corrían peligro de cárcel y en muchos

casos, hasta de desaparición física. Trujillo no respetó ni a las esposas de sus amigos. Era un hombre vil, maligno.

CC—Cuando todos estos refugiados llegaron y se encontraron con este ambiente político, ¿cómo reaccionaron?

MP—Mira, hay una anécdota muy interesante de cuando la escritora catalana Teresa Pàmies llega al país como exiliada. Lo cuenta en su libro *Cuando éramos refugiados*.<sup>5</sup>

CC—¿Cuándo llegó?

MP—Ella llega por Puerto Plata en el vapor *De La Salle* con otros muchos españoles. Ellos llegan de noche y ven un letrado que dice: “Dios y Trujillo”. Y un señor que estaba al lado de ella lo ve y dice, “esto no me gusta”. Y ella narra que en el poco tiempo de estar allí en Puerto Plata, porque se vino a la ciudad pronto, se enteró de que lo que Trujillo quería realmente poner en un principio era “Trujillo y Dios” [Sonreímos].

MU—Yo me acuerdo que cuando llegué aquí, había un letrado que decía: “Y seguiré a caballo”. Y había luego otro abajo que decía, “y nosotros te seguiremos a pie” [sonreímos]. Los letrados eran también geniales. Por ejemplo, en el Centro Cultural Hispánico, un edificio muy antiguo, se vendían pollos. Y un letrado decía, “se venden pollos vivos y ‘mataos’”, para no decir “muertos”, porque “muertos” significaba enfermos. Y también en otras tiendas ponían en letrados, “vaca muerta”. Y yo decía, “pero bueno ¡si esto no es una carnicería! ¿Qué significa esto?”. “Vaca muerta” quería decir “barato”. A mí me hacían muchísima gracia esas cosas.

5. Pàmies narra la anécdota en *Quan érem refugial; memòries d'un exili*. Barcelona, Dopesa, 1975, pp. 153-154. Para más datos sobre exiliados españoles en la República Dominicana véase el resto de la quinta y última parte del testimonio de Pàmies.

CC –¿Y el clima?

MU –¡Ay, qué calor hacía! Yo además como te dije me puse enferma con el paludismo durante el tiempo que estuve en la colonia porque había muchos mosquitos, los españoles todos venían con sus americanas célebres puestas. Y aquí era muy raro que los dominicanos llevaran del brazo a sus mujeres. Yo me acuerdo de [Manuel] Valldeperes con su mujer siempre colgada de brazo. Y los de aquí decían: “¡ay, esos españoles, llevando del brazo siempre a las mujeres como si fueran un paraguas!”. Eso lo cuenta muy bien Vicente Llorens.<sup>6</sup>

CC –¿Entonces, los españoles se hacían notar?

MU –Sí, ellos destacaban, sobre todo en la calle El Conde, la calle principal de la Zona Colonial.

MP –Claro, allí se quedaron muchos porque es la zona más cercana al puerto. Ocupaban las pensiones.

CC –Doña María, ¿recuerda usted a [Jesús de] Galíndez?

MU –Sí, cómo no. Nosotros éramos amigos.

CC –¿Cómo se conocieron?

MU –Yo no lo conocí antes de venir aquí, pero como te dije, yo había regresado a España desde Francia. Y un íntimo amigo de Galíndez que era gran amigo de mis hermanos me dio un libro y me dijo: “*llévale por favor esto a mi amigo Jesús*”. Y el libro, aunque parezca mentira, era una novela de Elena Fortum.<sup>7</sup>

6. Cito las palabras de Llorens: “*El emigrado que a todas partes iba acompañado por su mujer produjo sorpresa en amigos nuestros dominicanos. ‘Ustedes –decían– que llevan siempre colgada del brazo a la mujer como un paraguas’*”, en *Memorias de una emigración*. Barcelona, Ariel, 1975, p. 84.

7. La escritora española de cuentos y novelas infantiles y juveniles, Encarnación Aragoneses Urquijo (1886-1952), más conocida como Elena

CC –¿Recuerda el título?

MU –No recuerdo el título, pero si sé que eran cuentos infantiles donde la protagonista era una niña. Se había puesto muy de moda en aquella época hablar de ese personaje, pero no recuerdo el nombre. Sus cuentos eran muy buenos, pero para una niña, no para un hombre como Galíndez. ¡Parecía ridículo que le gustara leer ese tipo de literatura! Eso le refleja un poco el temperamento de Galíndez.

CC –¿Quizás se inspiró en esa lectura para escribir aquellos relatos de indios y piratas. Me refiero a *Cinco leyendas del trópico*?<sup>8</sup>

MU –Sí, yo lo tengo ahí. Pero en la época de Trujillo, como empezaron a perseguir mucho a mi marido, le quité una página del libro que me dedicaba. Nosotros éramos amigos. No muy amigos, porque él no era una persona agradable. Yo digo siempre que como Galíndez era tan vanidoso, si a él le llegan a decir, “te vas a morir, ¿qué es lo que te gustaría haber hecho en la vida?”, él hubiera dicho, “lo mismo”. Y ¿por qué?, pues porque con su muerte figuró en el mundo entero.

CC –Trujillo asesinó a otro español no tan popular, José Almonia. ¿Lo conoció? <sup>9</sup>

Fortum o Fortún, adquirió fama desde los años treinta por un personaje infantil llamado Celia que encantó en muchas de sus novelas.

8. Uno de estos relatos titulado “El batoruco” obtuvo el premio a la mejor leyenda dominicana en el Concurso Literario del Primer Centenario de la República Dominicana, el 27 de febrero de 1944; véase *Cinco leyendas del trópico*. Ciudad Trujillo, República Dominicana, Imprenta La Opinión, 1944.
9. Para un recuerdo detallado de las investigaciones más recientes sobre los asesinatos de Jesús de Galíndez y José Almoina por orden de Trujillo, me remito al estudio de Bernardo Vega. *Almoina, Galíndez y*

MU –Sí, claro. Él en la Secretaría de Relaciones Exteriores y para entonces, te estoy hablando del año 1944, yo era jefe de la División de Archivos, Bibliotecas y Mapoteca. Almoína era muy pesado. Era muy modesto, pero no en la parte intelectual sino en la parte social. Intelectualmente tenía una preparación y una cultura que tú decías, “¿pero donde habrá estudiado este hombre?”. Y eso que estuvo metido en Zamora todo el tiempo antes de venir, pero era una persona muy culta. Siempre le gustaban las cosas chiquitas hasta bebía el agua en un vasito pequeñito como un dedal. Era ese tipo de hombre.

CC –¿Otros exiliados que se deberían rescatar?

MU –El mismo [Alfredo] Mantilla tuvo una labor crítica muy grande, aunque creo que eso ya se ha trabajado. Él fue quien creó aquí la escuela diplomática en la Secretaría de Relaciones Exteriores. También Galíndez estaba allí.<sup>10</sup>

CC –Muchos refugiados que huyeron del régimen de Franco tuvieron problemas con Trujillo. A su juicio, ¿por qué decidió traerlos?

MU –Bueno, el blanqueamiento racial fue uno de los motivos que tuvo para abrir las puertas del país a los españoles. Pero además, Trujillo quiso quedar bien después de haber hecho la barbaridad de matar a los haitianos. Tenía que justificarse ante el mundo como un hombre generoso y todo eso.

CC –¿Y la idea de traer la modalidad de Europa?

MU –En la agricultura sí, pero en la cuestión cultural no. A Trujillo no le interesaba traer a los intelectuales españoles.

*otros crímenes de Trujillo en el Extranjero*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 2001.

10. Sobre la escuela diplomática me remito a Llorens. *Memorias de una emigración* [n. 4], pp. 57-58.

Los trajo, primero, para mostrar su lado humanitario, después para blanquear la raza, y finalmente, por traer agricultores. Pero de la parte intelectual nada, no le interesó nada.

MP –Yo creo que el blanqueamiento fue motivo, pero la razón principal fue el dinero que tenían que pagar los servicios de emigración en París. Había que pagar a la embajada dominicana cincuenta pesos por exiliado, y eso era mucho dinero para entonces.

MU –Sí, pero también lo principal para Trujillo era ofrecer esa imagen de generosidad después de haber matado a los haitianos. Sobre todo de cara a Estados Unidos.

CC –¿Parece que Trujillo quiso forjar un concepto de dominicanidad completamente falso, con el predominio de lo español frente a otras culturas y razas que conforman el país. ¿No influyó también en aquella apertura a su predilección por España?

MU –Bueno, eso sí, y la hay todavía. Es decir, los dominicanos sienten por los españoles y por lo blanco una fascinación. De eso no cabe duda. Y para entonces más todavía. Pero nos trataron muy bien, las cosas como son. Hay que decidir la verdad y no inventarse nada. A mí cuando hace un tiempcito vino uno de Televisión Española queriendo hacer una cosa trágica, que vivíamos aquí como si fuera una tragedia, yo le dije, “aquí no hay ninguna tragedia, te estás equivocando. Aquí nos han tratado muy bien, y nunca podremos decir que han hecho de nosotros un desastre”. Ni a tu padre, que también vino aquí [refiriéndose a Montserrat Prats]. Él fue una persona y muy querida.

MP –No, ni mi abuelo tampoco. Ellos vinieron y encontraron una apertura de cariño y ayuda.

MU –En el pueblo, nos referimos.

MP –Claro, en el pueblo. Porque el dominicano es muy afable y muy caluroso. A ellos, cuando les tocó ir a La Vega, los dominicanos que estaban cerca les llevaban comida. Ellos llegaban y decían, “para que prueben este platico”, porque sabían que no tenían nada.

CC –¿Cómo y cuándo fue a parar su familia a este país?

MP –Mis abuelos, mi padre y mi tío vinieron en el vapor *Cuba* el día 11 de enero de 1940, junto a otros quinientos cuarenta y siete refugiados. Salieron de Burdeos en diciembre del 39. El 25 de diciembre vieron por última vez la costa española. Era de noche y todos se pusieron a llorar y a cantar las canciones y los himnos de la guerra, sobre todo *El Segador*. Papá tenía catorce años al llegar. Abuelo no volvería nunca más a España.

CC –¿Tuvieron contacto los españoles con los haitianos?

MU –No, haitianos yo no conocí prácticamente a nadie. Estaban al margen.

CC –¿Me llamó la atención el caso de Ángel Botello [Barros].<sup>11</sup> ¿Lo conocieron?

MU –Sí, claro; tiene una historia muy graciosa porque, desde que nació por allá por Galicia, estaba enamorado del

11. El pintor y escultor Ángel Botello Barros (1913-1986) llegó a República Dominicana en octubre de 1939 y meses después ya estaba presentando su primera exposición en el Ateneo Dominicano. Tras varias visitas por el Caribe, Botello se instala en Haití en 1942 donde permanece por más de una década, hasta que se instala definitivamente en Puerto Rico. Sus pinturas ofrecen variados paisajes del trópico y motivos étnicos. Véase Llorens. *Memorias de una emigración* [n.4], p. 36; y María del Pilar González Lamela. *El exilio artístico español en el Caribe: Cuba, Santo Domingo y Puerto Rico, 1936-1960*. A Coruña, Edicions do Castro, 1999, pp. 95-96.

trópico y de las negritas. Y cuando llegó se volvió loco. Se entusiasmó hasta el punto de casarse con una haitiana. Vivió con ella hasta el último momento de su vida en Puerto Rico. Pero él jamás pensó que iba a conocer esto. Vino como refugiado porque aquí lo mandaron, no porque lo eligiera.

MP –Sí, en Puerto Rico él abrió dos galerías de arte, la Galería Antillas y otra que llamó Ángel Botello.

MU –Él tiene además unas esculturas preciosas. En el Museo Bellapart hicieron una exposición hace poco y mostraron algunas. Si te vas allí al museo te dan este catálogo, yo tengo un ejemplar. Fíjate qué catálogos tan buenos se hacen ahora aquí.<sup>12</sup>

CC –¿Qué hacían en la colonia durante el día?

MU –Ah, no, era divertidísimo, porque ninguno sabíamos manejar los aperos de labranza para nada. Y los negritos dominicanos de ocho o diez del pueblo mismo enseñaban a utilizarlos.

CC –¿Y en el terreno profesional?

MP –Los españoles tuvieron la suerte de que la mayoría encontró cargos y trabajo, pero lo que hizo Trujillo con los exiliados fue aprovecharse de ellos. Porque fue un grupo grande de intelectuales que creó muchas instituciones culturales que no existían en el país.

MU –Sí, en ese aspecto aquí se hizo muchísimo. Los exiliados renovaron completamente la cultura, hubo antes y un después. Aquí se hizo una orquesta, se hizo una galería de arte, se hizo teatro.

12. Se refiere a *Ecós de la Vanguardia Europea: Artistas Españoles en la Colección Bellapart*. Santo Domingo, Museo Bellapart, 2007.



CC –Supongo que los españoles necesitarían el consentimiento del Gobierno para garantizar todo esto.

MU –Sí, había un cerebro dominicano que se encargaba de todo eso, Rafael Díaz Niese.<sup>13</sup> Una persona inteligentísima, que se había preparado en París, que había estudiado en la Sorbona por muchos años, y también en España. Él tenía muchas ideas para renovar en el país la parte cultural, y al llegar todos aquellos españoles se encontró con un material muy bueno y muy barato. Pero nosotros lo único que queríamos era trabajar para comer, no para hacernos ricos.

CC –¿Se pasaba hambre?

MU –Bueno, mira. Había cosas baratísimas. Por ejemplo, las langostas se vendían por seis centavos. Se podían comprar productos baratos. Pero al principio nosotros lo pasamos bastante mal.

CC –¿El carecer de recursos era algo general del país o afectaba más a los exiliados?

MP –Bueno, estaba el problema de la guerra, apenas había abastecimiento.

MU –Era más bien por agentes externos. La guerra; todo estaba cortado, nada llegaba.

MP –Aquí hay mucho mango, mucho guineo. Pero si los barcos no llegaban con otros productos, aquí no había más nada.

MU –Se pasó mal, pero la gente de aquí era muy buena. Yo no tengo más que elogios para los de aquí.

13. Véase Danilo de los Santos. “Díaz Niese: la necesaria modernidad dominicana”, *Memoria de la Pintura dominicana: impulso y desarrollo moderno. 1920-1950*. Santo Domingo, León Jimenes, 2003, pp. 194-215.

CC –Encontré casi por casualidad dos ensayos suyos en los *Cuadernos Dominicanos de Cultura*.<sup>14</sup>

MU –Sí, claro; de censuras eclesiásticas.

CC –Si, y otro sobre estampas coloniales del siglo XVIII.

MU –Después yo escribí dos libros sobre eso.<sup>15</sup>

CC –Me llamó la atención el cuidado que pone en su escritura.

MU –A mí lo que me gusta es describir lo del pueblo. Que no sean los grandes hechos históricos, sino la vida a través de la historia. Por eso mis libros tienen que ver con estampas coloniales, iglesias, etcétera.

CC –También leí unos ensayos suyos sobre la celebración de la Semana Santa.<sup>16</sup>

MU –Sí, con el padre Vicente Rubio. No puedo creer que hayas encontrado este material en Estados Unidos.

CC –Mi preferido es el que escribió sobre los muralistas. Es realmente fantástico. Habla de [José] Vela Zanetti. No sabía

14. Véase “Viviendas campesinas del siglo XVIII”, *Cuadernos de Cultura Dominicana*, Núm. 4 (diciembre de 1943), pp. 3-14; y “Censuras eclesiásticas”, en el núm. 12 (agosto de 1944), pp. 87-95.

15. Entre otros estudios destacan *Monumentos coloniales*. Santo Domingo, Publicaciones del Museo de las Casas Reales, 1977; *La catedral de Santo Domingo: primada de América*. Santo Domingo, Comisión Dominicana Permanente para la Celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América, 1992; e *Iglesias, capillas y ermitas coloniales*. Santo Domingo, Colección Banreservas, 1995.

16. Véase la recopilación de ensayos de María Ugarte y fray Vicente Rubio en *Semana Santa en la ciudad colonial de Santo Domingo*. Santo Domingo, Comisión Dominicana Permanente para la Celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento y Evangelización de América, 1992.

que había una producción muralista de tan alto valor en este país.<sup>17</sup>

MU –Sí, pero están en unas condiciones que da pena. Si arreglaran esos murales, pero...

CC –¿Quién trajo esa tradición?

MU –Fue Vela, que no era conocido para entonces, pero tenía que comer y empezó a hacer murales. Al principio no sabían muy bien la técnica, aunque luego los llegó a hacer muy buenos. Los ingenieros de aquí estaban encantados cuando pudieron ver que quedaba todo mucho más bonito con los muros pintados. Porque Trujillo fomentó mucho la arquitectura de grandes edificios. Vela decía que había pintado ochenta y tantos murales por no sé cuántos kilómetros cuadrados.

CC –Yo pensé en un principio que tuvo que ver con la tradición muralista mexicana..., me refiero a Diego Rivera y [José Clemente] Orozco, entre otros.

MU –No, no, no. Para nada. Cuando vino aquí Vela, primero llegó a Puerto Rico. Pintó algo y no les gustó nada y borrarón lo que habían pintado. E incluso los otros españoles que estaban en la ENBA [Escuela Nacional de Bellas Artes] no lo quisieron como profesor porque lo consideraban malo. Tardó dos años o más para poder meterse en la escuela y cobrar importancia.

CC –Parece que usted no para de publicar.

MU –Pues sí, ahora todavía a mis años.

17. Véase *Registro y diagnóstico de los murales pertenecientes al Estado Dominicano*. República Dominicana, Consejo Presidencial de Cultura, 2000.

CC –Recién pude leer una compilación de ensayos, entrevistas, reseñas y otros escritos suyos que fue publicado desde su llegada al país.<sup>18</sup>

MU –¡Ah, sí! Eso lo hizo Jeannette Miller. A mí ese libro no me gusta nada.

CC –¿Por qué?

MU –Pues porque han mezclado cosas buenas con otras que son bastante malas. Los ocho primeros ensayos que yo escribí aquí se publicaron en *La Nación*, y esos son bastante buenos. Aunque yo todavía no era periodista, pero ya escribía. Jeannette Miller movió muchas cosas a favor mío, y este libro se publicó para hacer posible que me dieran el Premio Nacional de Literatura. Como yo lo que he hecho básicamente ha tenido que ver con cuestiones históricas o periodísticas [Miller] quería hacer ver que dentro de estos campos también se puede hacer literatura. Entonces ella recogió todo eso. Pero hay muchas cosas de ahí que yo hubiera quitado.

CC –A lo mejor usted no es del todo objetiva cuando valora sus escritos [sonreímos].

MP –No, no, claro que no lo es. Porque son buenísimos todos; ella nunca quiso ser profesora, pero tiene una facilidad extraordinaria para comunicarse. Porque lo hace de una manera muy sencilla que se hace entender.

CC –¿Qué supuso para usted el Premio Nacional de Literatura?

MU –De nuevo te repito que la parte literaria no me la merecía. La parte histórica sí, pero yo no he hecho nunca literatura. Si hubiera sido el Patrimonio Cultural Viviente de

18. Véase Jeannette Miller, ed. *María Ugarte: textos literarios*. Santo Domingo, Banco Central de la República Dominicana, 2006.

Santo Domingo, u otro premio similar, pues sí, porque yo hice mucho sobre eso. Pero yo nunca trabajé con el sentido literario. Quizás inconscientemente de las ocho primeras cosas que hace tal vez sí, porque para entonces todavía no me había puesto a trabajar en investigación. Pero luego el hecho de haber hablando de algún poeta, o el crear alguna semblanza, que tengo varias ahí, yo no lo consideré nunca como literatura. A mí me dio un poco de miedo porque pensé que me iban a criticar por el premio, y no, fui muy bien recibida.

CC –¿Cómo empezó a desarrollarse en el campo de la investigación?

MU –Bueno, cuando el rector me dio el trabajo de investigación histórica tuve un gran éxito, pero también tuve mucha suerte. Porque aquí decían que no había nada de la época colonial, y yo me encontré un repertorio enorme de documentos coloniales muy valiosos.

CC –¿Dónde? ¿En el Archivo [General de la Nación]?

MU –En el Tribunal de Tierras, buscando material para un trabajo del rector sobre los premios rurales de Santo Domingo en la época colonial. A partir de ahí se dieron cuenta de que había documentos de valor y empezaron a buscar y se encontraron más cosas. Esa época fue la parte mía histórica, de investigación. Pero aquí tampoco se conocía la Paleografía, así que transcribí el documento de Alcocer y enseñé a transcribir escritura procesal a un empleado del Archivo General de la Nación. Ése fue otro de mis éxitos.

CC –Usted se dio a respetar con aquellas cosas.

MP –Ella se ha dado a respetar no sólo por su erudición y por sus títulos, sino porque se ha mantenido muy en privado, sin dejar que entraran en su vida personal. Porque cuando estas

personas llegan al país en esta dictadura, todo el que tenía poder se sentía con derecho a faltarle el respeto a cualquiera. Y doña María en este país siempre ha sido doña María. Era muy importante en aquella época establecer distancias y ella supo hacerlo. Siempre en su lugar. Era una época muy complicada.

MU –Yo recuerdo que a mí me decían, “¿y cómo te haces llamar doña María?”. Porque nada más tenía veintisiete o veintiocho años. Al pasar los años ya relajamos. Toda esa gente del periódico *El Caribe* con quien trabajé, que me trataba de usted con mucha solemnidad, ya nos tratábamos de tú. Pero era cuando ya habíamos cumplido sesenta y setenta años.

MP –Mira, éste es el libro que doña María escribió sobre mi papá.<sup>19</sup>

CC –Según mis cálculos su padre falleció en el 99.

MU –Sí, en el 99 falleció Vela Zanetti y a los tres meses su padre.

MP –Eran íntimos amigos los dos. Así que se fue uno detrás del otro.

CC –Doña María, ¿qué más le gustaría a usted escribir? ¿Una autobiografía quizás?

MU –No, no, no. De autobiografía nada. Si yo escribiera sobre mí, no sería completamente franca. Porque hay muchísimas cosas sobre mí que yo no voy a decir. Y si no es algo franco ya no es una biografía. Hay muchas intimidades que no me gustaría que se vieran reflejadas en un libro. Date cuenta que yo tengo dos matrimonios, y eso es algo complicado.

19. Se refiere a *Prats-Ventós: 1925-1999*. Santo Domingo, Banco Popular, 2001.

CC –¿Tuvo hijos aquí?

MU –No, sólo tuve con el primero a Carmenchu, pero con el segundo no tuve ninguno. Me casé tarde y yo ya no quería tener hijos a esa edad.

CC –¿Cuándo se hizo usted ciudadana?

MU –En el año cincuenta. Cuando me casé con José Antonio. Él era dominicano, y para entonces según la ley española ganaba la dominicana pero perdía la española.

CC –¿La perdió?

MU –Sí, pero la recuperé solicitándola cuando murió Franco.

CC –¿Se siente hoy día más dominicana que española?

MU –Sí, me siento más dominicana; eso le decía yo el otro día al vicedecano de Filología de la Complutense. Me llama por teléfono, tiene treinta y siete o treinta y ocho años, y me pregunta,” ¿y tú te sientes más dominicana o española?”. Yo me siento más dominicana porque llevo más de sesenta años viviendo aquí.

CC –¿Regresa a España con frecuencia?

MU –Antes de morir Franco fui una vez porque mi madre quería que volviera. Y ya las demás veces regresé después de la dictadura. Pero ahora físicamente ya no puedo viajar.

CC –¿Recuerda cuando vino Pedro Salinas?

MU –Sí, pero no estuvo enseñando cursos enteros, sólo dio conferencias.

CC –¿Llegó a conocerlo?

MU –No, creo que en esa época me acababa de casar con José Antonio y como él no quería que yo trabajara me separé completamente de todo.

MP –No, pero Pedro Salinas estuvo antes de su casamiento.

CC –Creo que fue en el 44.<sup>20</sup>

MU –¿Y por qué no lo vería entonces? [le pregunta a Montserrat Prats].

MP –Bueno, usted en esos momentos se encontraba trabajando ya en la Cancillería, en Relaciones Exteriores, así que quizás no lo conoció porque estaba trabajando. Mi abuelo Shum ya no se encontraba en el país para esas fechas porque se fue a vivir a La Habana en marzo de 1942.

CC –André Bretón visitó el país en el 41.

MP –Sí, claro. El abuelo vino de La Vega a Santo Domingo para ver a Víctor Serge y darle las gracias por haberle salvado de la cárcel.<sup>21</sup>

CC –¿Cuándo?

MP –Eso fue en el año 1922. Serge había sido uno de los firmantes y uno de los recolectores de firmas en Europa para pedir el indulto de mi abuelo que había sido condenado a muerte por el general Primo de Rivera.

20. Según Llorens, Pedro Salinas visitó la República Dominicana en la primavera de 1944 y dictó allí algunas conferencias, tres de ellas sobre Rubén Darío. Véase “Salinas en Santo Domingo”, en *Memorias de una emigración* [n. 4], pp. 55-57.

21. El escritor anarquista Víctor Serge llegó desde Martinica a Santo Domingo en 1941 junto a André Breton, Pierre Mabille, Wilfredo Lam y Ana Seghers. Todos ellos y sobre todo Breton, quien visitó de nuevo el país en 1946, mantuvieron contacto con Eugenio Granell y más tarde con los escritores dominicanos que formarían la revista *La Poesía Sorprendida en 1943*, en la cual Granell participó. Para más datos véase *Eugenio Granell, Granada*. Casa-Museo Federico García Lorca, 1999, p. 61; y Juan Manuel Bonet. *Eugenio Granell*. Madrid, Fundación Cultural MAPFRE, 1989, pp. 19-27.



CC –¿Por qué?

MP –Por encontrarse involucrado en una bomba que explotó antes de tiempo en un local donde se reunía un grupo de anarquistas que se dedicaba a preparar estos artefactos. La campaña a favor del indulto de *Shum* fue inmensa, los diarios de la época dan testimonio de ello.

CC –Montserrat, ¿usted nació aquí?

MP –Sí, yo pertenezco a la primera generación de los Prats nacida en la República Dominicana desde que llegaron mi abuelo y mi padre. Mi padre se casó con una dominicana. Desde el primer día que la vio caminando por la calle se enamoró de ella. Vivió toda su vida con ella.

CC –¿Se relacionaban los Prats con los miembros de *La Poesía Sorprendida*?

MP –Sí, claro. Era gente encantadora. Nosotros teníamos contacto con Alberto Baeza Flores y con Elsa Baeza, la cantante, que era hija de Alberto.

CC –¿Y usted doña María?

MU –Sí, como no. Aída Cartagena Portalatín era amiga mía. Pero al que más conocí fue a Franklin Mieses Burgos. A Granell, que fue el alma de *La Poesía Sorprendida*, no lo conocía tanto. Pero sí conocí también a Alberto. Elsa se casó con un célebre cineasta rumano, Valerio Lazarov. Yo lo conocí porque cuando trabajaba en el periódico *El Caribe* tenía un suplemento cultural y presentaba con frecuencia trabajos de poetas y escritores. Mira, en este libro mío hay una entrevista mía con Alberto.<sup>22</sup>

22. La entrevista titulada “Baeza Flores trabaja con la misma pasión de un escriba frenético del viejo Egipto” se llevó a cabo el 12 de abril de 1986, en una de las visitas del escritor a República Dominicana, quien

MP –Los de *La Poesía Sorprendida* escribían cosas con segundas. Hacían críticas a Trujillo que el mismo Trujillo no se daba cuenta.

MU –Los mismos *Cuadernos Dominicanos de Cultura*, por ejemplo, había también que leerlos con cuidado.

CC –Y eso que era una revista oficial financiada por el Gobierno.

MU –Sí, pero si puedes léete de los números primeros, no me acuerdo de cuál exactamente, dos artículos: “Con la estrella roja por delante” y otro que se llamaba “Azúcar para el señorito”, que trataba de los ingenios. Más tarde dejaron también pasar unos artículos de la Generación del 48, y allí hubo un comentario de unos brasileños diciendo que esos escritores dominicanos eran muchachos revolucionarios. Pero lo que yo escribía nunca fue algo problemático porque trataba del siglo XVIII.

MP –Aparte de estas dos revistas, también colaboraron muchos españoles en *La Nación*.

MU –El caricaturista aquel, *Toni*, era estupendo.<sup>23</sup> Había una página quinta en ese periódico donde dos o tres éramos españoles. *Toni* era político, y creo un personaje muy bueno, Vale Toño.

para entonces vivía en España. Véase Miller, ed., María Ugarte: textos literarios [n. 16], pp. 104–107.

23. Algunas caricaturas de españoles exiliados y escritores dominicanos realizadas por Antonio Bernad Gonzalves, alias *Toni*, se encuentran reeditadas en los estudios de Llorens y González Lamela. Según Llorens, *Toni* regresó a España tras abandonar el exilio en La República Dominicana y en México después, *Memorias de una emigración* [n. 4], p.33. Véase más información en el estudio de González Lamela, *El exilio artístico español en el Caribe* [n. 9], pp. 128–129.

CC –¿Hay algún otro exiliado a quien pudiera entrevistar?

MP –Está Guillermo Martí, que no ha muerto y que fue muy amigo de mi papá, como lo fueron el doctor Sallent y los Gausachs. De éstos sólo queda Guillermo y ya está muy viejo. Su nieto pasó mucho tiempo aquí y después se fue a vivir a Nueva York. Roberto Cassá, director en la actualidad del Archivo General de la Nación es hijo de refugiada. Su madre, Lily de Cassá, aún vive y es todo un tesoro de la memoria del exilio.

MU – La verdad es que yo no estaba muy metida con los españoles. Mis amigos eran los Prats, los Cassá, los Vela y Guillermina Supervía.

También tenía amistad con Helena Pereña, su hermano fue asesinado.<sup>24</sup> Se casó con Javier Malagón, un exiliado también, y fue profesor de Derecho de la Universidad de Santo Domingo. Después ya en Nueva York, Helena ha sido traductora de grandes exposiciones.

CC –¿Recuerda a otros españoles de la Universidad Central que huyeron a América?

MU –Sí. Conocí a algunos de lo que salieron de España porque eran profesores míos [Agustín] Millares Carlo, profesor de Paleografía, que se fue a México. [Claudio] Sánchez Albornoz, que también fue profesor mío de historia, se fue a Argentina. Yo tengo aquí todas las calificaciones de mi universidad.

CC –¿Mantiene recuerdos de aquella época?

24. Bernardo Vega, narra los detalles del asesinato por orden de Trujillo en *Almoína, Galíndez y otros crímenes de Trujillo en el extranjero* (n. 7), pp.110-111.

MU –Pues aun recuerdo a [Antonio] Machado, que fue profesor mío en el Instituto de Enseñanza Secundaria en Segovia, donde asistía como oyente a su cátedra. Recuerdo su figura descuidada, su caminar lento y su gran bondad. Mira, como te comenté, precisamente ahora quieren que vaya a España [los de la Complutense], pero van a venir ellos porque yo ya no puedo viajar. Están encontrando una serie de datos gracias a lo que yo digo. Por ejemplo, yo les hablé de una compañera mía de estudios, la Barnés.

CC –¿Quién es?

MU –Ella era hija de Domingo Barnés, el célebre político. A la hija la consiguieron en España porque yo les di el nombre de algunas compañeras mías de la universidad.

CC –¿Usted enseña, Montserrat?

MP –Yo he sido profesora en el Colegio Santo Domingo por muchos años, un colegio de señoritas de alta clasificación pedagógica. Desempeñé el cargo de directora del Departamento de Ciencias Sociales por más de diez años, pero me he dedicado últimamente a que doña María me guíe para hacer algo más de investigación.

CC –¿Estás escribiendo algo ahora?

MU –Sí, ella está preparando un libro.

MP –Bueno, hace ya tres o cuatro años que se me metió en la cabeza escribir sobre mi abuelastro. Su pseudónimo como artista era *Shum*, pero su nombre real fue Alfonso Vila Franquesa.<sup>25</sup> Él fue todo un personaje anarquista, y tuvo mucho

25. Alfonso Vila Franquesa (1897-1967) se destacó por sus caricaturas y pinturas en República Dominicana, Cuba y México, países en los que vivió durante el exilio. Desembarcó en tierras dominicanas en el año 1940 junto a su esposa y los hijos de ésta, Antonio (padre de Montserrat)

que ver con la oposición a [José Antonio] Primo de Rivera. Tuvo otros pseudónimos que utilizó como activista anarquista, Juan Baptista Atcher y Grau Oller.<sup>26</sup> Estuvo preso en Rusia durante la Revolución. Fue el padrastro de mi padre, el abuelo que conocimos nosotros.

MU –Era además un artista excelente.

MP –Fue un personaje extraordinario. Creó junto a Josep Bartolí, Helios Gómez, Alfred Pasqual Benigani y Marcelino Porta el Sindicato de Dibujantes Profesionales en octubre de 1934. Él estuvo ligado en España a grandes figuras del memento relacionadas con el arte, la literatura o la lucha política.

CC –¿A quienes destacaría?

MP –Hacer una lista de los amigos del abuelo sería algo interminable, pero a los mencionados habría que añadir a Carles Fontserè, Ramón Acín, Pere Foix, Feliu Elías alias *Apa*, Avel–Lí Artís Gener alias *Tísner*, Josep Alloza, Bofarull, Tona, Bagaría (el padre y el hijo)...y un sinfín de nombres más.

CC –La necesidad, además, les llevaría a desarrollar otras facetas artísticas en el exilio.

MP –Mira, no hay nada que se desarrolle más por necesidad que la imaginación; son cualidades que tú no sabías que tenías y que en otras circunstancias no las hubieras desarrollado.

y Ramón, ambos artistas también. Para más información véase Llorens. *Memorias de una emigración* [n. 4], pp. 31-32; y González Lamela. *El exilio artístico español en el Caribe* [n. 9], pp. 62, 109-111.

26. En el estudio citado Llorens comete un error con el nombre real de *Shum*, creyendo ser Juan Bautista Acher (traducción al español de uno de sus pseudónimos en catalán, Joan Baptista Atcher). Para más información de éste y otros nombres falsos de Vila Franquesa véase Carles Fontserè. *Memòries d'un cartellista català (1931-1939)*. Barcelona, Pòrtic, pp. 295-297.

MU –Fraiz Grijalva, otro exiliado, escribió una obrita pequeñita pero muy buena de ocho artistas españoles exiliados en Santo Domingo. En ese libro están los principales de aquella época, incluso Granell.<sup>27</sup>

MP –Sí, *Artistas españoles en Santo Domingo*, se llama. Mi abuelo también está entre ellos.

CC –¿Publicó algo su abuelo?

MP –Sí, claro. El libro que mi abuelo iba a editar titulado *Quince dibujos de Shum*, estaba listo para publicarlo en París, pero no pudo imprimirse porque tuvieron que salir pitando para acá. Finalmente pudo editarse en Cuba en 1942 porque Manuel Altolaguirre tenía una imprenta que se llamaba La Verónica, y allí se editaban muchísimas cosas de exiliados. Él y mi abuelo eran íntimos amigos. Aun conservo el libro de mi abuelo. Eso es oro en paño, es una joya. Incluye un texto de Francisco Pares y fotograbados a especiales de Luis Bagaría.

CC –¿Cómo llegó a conocer a Altolaguirre?

MP –Es que en España mi abuelo, yo no sé cómo, tenía muy buenas relaciones con la gente de la intelectualidad y los altos dirigentes de la CNT y la UGT. Abuelo se fue a Francia y ya desde los trece años conocía a Víctor Serge y toda esa gente. Ya hacían desde allí la revista *El anarquista* en París.

CC –¿Qué otros escritores habría que recordar?

MU –Bueno, había uno que era juez que estuvo en Medina, igual que yo, y que escribió una novelita del ambiente aquel, *Medina del Mar Caribe*. Se publicó primero en México, a mi

27. Fraiz Grijalva. *Artistas españoles en Santo Domingo*. Ciudad Trujillo, Sindicato Nacional de Artes Gráficas, 1942.

me la trajo Bernardo Vega de allí. La segunda edición se hizo aquí y yo la prologué.<sup>28</sup>

CC –¿Cómo se llama el autor?

MU –Eduardo Capó [Bonnafous]. No es una obra buena literariamente, pero refleja el ambiente costumbrista. Hay otra que es una maravilla, no sé si la conoces; se llama *Blanquito*, parece casi un *Platero y yo*. Es una belleza.

CC –No la conozco.

MU –Cuando hicimos aquí el congreso de la inmigración española en 1989, se habló de rescatar todas estas novelas. Pero entonces, el muy exigente de Pedro Vergés, empezó a decir que eran muy malas; y yo le dije que aunque sea literatura “mala”, evoca aquella época y es el valor histórico del momento lo que interesa. Porque *Blanquito* es un muchachito negrito de la frontera, un encanto de niño y muy inteligente. Y entonces un español, al autor mismo, lo lleva consigo a todas partes.

MP –Claro, es la historia de un exiliado que viene y a través de lo que cuenta el lector puede conocer la vida en la frontera. Su autor es Mariano Viñuales.<sup>29</sup>

CC –También está la del escritor catalán [Vicenç] Riera Llorca, *Los tres salen por el Ozama*.<sup>30</sup>

28. La primera edición de México fue publicada en 1965 por la editorial B. Costa-Amic; la segunda prolongada por María Ugarte apareció en el año 1986 y estuvo al cuidado de la Sociedad Dominicana de Bibliófilos.

29. Véase Mariano Viñuales. *Blanquito*. México, Humanidad, 1943, con un prólogo de Benjamín Jarnés; Montserrat Prats tiene conocimiento de una edición quizás anterior, aunque sin fechar, que se publicó en la República Dominicana en la Central Libros, C. por A.

30. Las dos primeras ediciones se publicaron en catalán, véanse *Tots tres suerten per L'Ozama*. Mexico, Col·lecció Catalònia, 1946; y la segunda publicada en Barcelona, Edicions 62, 1967. La traducción de la novela en español estuvo a cargo de Prócoro Hernández, véase *Los tres*

MU –Sí, pero a mí esa no me gusta porque es muy crítica. Yo siempre digo que un país que ha hecho tanto por los exiliados, con lo buenos que fueron con nosotros...

CC –Claro, pero quizás los que llegaron sin educación, los que no eran profesionales, no tuvieron tanta suerte de acomodarse en el país.

MU –¿Cómo quienes?

CC –Obreros, campesinos...

MU –Pero aquí no había campesino ninguno. De los exiliados políticos ninguno sabía nada del campo, éstos eran los inmigrantes que trajeron después. La mayoría de los refugiados venía por lo menos con un oficio: profesores, escritores, médicos, etcétera.

CC –¿Cómo es que los metieron en una colonia agrícola?

MU –Porque aquí Trujillo ofreció dar cabida a todos los españoles que quisieran con tal de que tuvieran la ocupación de agricultores. Y como había que venirse a algún sitio los ponían a todos en la categoría de “labriegos” y así lograban entrar.

CC –Habría que reeditar estas novelas; creo que nos ayudaría mucho a captar aquel ambiente.

MU –Pues sí, el mismo Bernardo Vega podría publicarlas en la Fundación Cultural Dominicana. Es algo que se debería hacer.

MP –Hagámoslo pues. Yo misma me encargo de digitalizar esta edición de *Blanquito* y usted doña María se encarga de escribir el prólogo.

*salen por el Ozama*. Santo Domingo, Fundación Cultural Dominicana, 1989.



## Cuba: una auténtica Revolución<sup>1</sup>

Samir Amin<sup>2</sup>

La Revolución Cubana es la tercera revolución popular auténtica del continente americano después de la de los ex esclavos de Saint-Domingue (Haití a inicios del siglo XIX), luego de la de los campesinos de México (1910-1920). En contraposición, las revoluciones americanas de las colonias inglesas y españolas no tienen otra cosa en su haber más que guerras de independencia lideradas por las clases dirigentes locales, que a su vez son producto de la colonización mercantilista europea.

La Revolución Cubana, considerablemente más radical que las que precedieron en el Continente, fue calificada por esa razón de socialista, no sin buenos motivos. En tal sentido se inscribe, junto a las Revoluciones Rusa, China y Vietnamita del siglo XX, en una primera oleada de luchas por la emancipación de los trabajadores y de los pueblos.

El auge de la producción azucarera en Cuba, aún esclavista en el siglo XIX, se aceleró todavía más cuando la colonización de los Estados Unidos sustituyó a la de España.

1. Tomado de la revista *Casa de las Américas*, Año XLVIII, N° 254, pp. 3-7. La Habana, Cuba, enero-marzo de 2009.
2. Cientista político y economista egipcio que es el más importante neo-marxista de los últimos años, actual director del Foro del Tercer Mundo.

Esta proletarianización colonial, más marcada en la América Latina que en otros lugares, origina la radicalización, que asocia naturalmente la dimensión antiimperialista del combate nacional y las ambiciones socialistas de las clases populares y de la *intelligentsia*. José Martí, el ancestro a quien la Revolución Cubana remonta su concepto de origen, se distingue de los héroes de la independencia de las Américas por su agudo sentido de igualdad social y su conciencia de que el problema no se circunscribe a la conquista de la independencia y la “libertad”, sino que exige una transformación radical de las relaciones sociales. Al horror de la colonización estadounidense Cuba respondió rápidamente con la organización de sus clases populares y su adhesión al comunismo.

La radicalidad auténtica de la Revolución Cubana va por tanto a desplegarse en el plano interno por la puesta en marcha efectiva de reformas revolucionarias y construcciones políticas de vocación socialista inspiradas por el marxismo; y en el plano internacional, por la afirmación de posiciones antiimperialistas consecuentes, teóricas y prácticas. A diferencia de muchas “revoluciones” americanas anteriores y posteriores que a menudo utilizaron una retórica violenta con respecto a Washington, pero teniendo a la par cuidado de sopesar sus palabras cuando se trataba de poner en tela de juicio los intereses de las clases nacionales privilegiadas, Cuba enfrentó desde un inicio y directamente a sus clases locales burguesas y compradoras. Cuba no alentó jamás la ilusión de un “capitalismo nacional independiente”.

Cuba optó rápidamente por abolir los privilegios de la propiedad privada sobre los medios de producción, tanto nacionales como extranjeros. Desde que emprendió la vía de la construcción del socialismo, tiene en su haber inmensas

realizaciones efectivas cuya impresionante relación, que atañe no solo a las esferas de la educación y la salud, sino también a las que se refieren a la vida cotidiana de las clases populares (vivienda, alimentación) sencillamente no tiene igual en todo el Continente; y en este es el único país que no ofrece el espectáculo de las más desoladora miseria, como suele ser común en cualquier otra parte. En Cuba no se mata a niños en las calles como en Brasil, ni se comercia con sus órganos. Las severas censuras del socialismo, que no suelen escatimar formas de expresión en los medios de comunicación dominantes, ¡se cuidan mucho de establecer comparaciones entre Cuba y el resto del Continente!

Ocurre que el pueblo cubano y sus militantes comunistas esperan con más razón que cualquier otro alcanzar mayores logros que los países de esta parte del hemisferio. Optaron por el ideal de la construcción de una nueva sociedad, sin clases, liberada de todas las formas de opresión y de explotación y han movilizad, con esta perspectiva, diversos medios, inspirados por la experiencia de los demás o inventados por ellos mismos. Medios que no siempre han tenido la eficacia esperada, pero que finalmente siempre han dado lugar a reflexiones críticas útiles para el futuro.

Es verdad que Cuba se inspiró ampliamente en el “modelo soviético”, cuya influencia fue tanto más real cuanto que el apoyo de la Unión Soviética, económico (suministro de petróleo) y político-militar, no dio alternativa para hacer frente al bloqueo y a las intervenciones militares permanentes de los Estados Unidos y de sus aliados. Pero Cuba supo mantener a la vez ciertas distancias respecto de ese modelo en la gestión económica de su sistema y en su gestión política. El Partido único aquí fue el producto de la liberación política y de la fusión

del movimiento castrista, el Directorio Revolucionario 13 de Marzo y el antiguo Partido Comunista, aliados que entendieron en ello la exigencia que la historia les estaba imponiendo. Pese a los límites de la teoría y de la práctica de ese nuevo Partido, aquí el poder no cayó jamás ni en el culto a la personalidad ni en las extremas desviaciones del modelo soviético.

Esa capacidad de recuperación quedó demostrada en los hechos por las respuestas de Cuba al reto que siguió al desplome de la URSS. Se pensaba que el poder cubano se había perdido definitivamente. Contra esa figuración, Cuba demostró ser capaz de salir del hueco en cinco años, entre 1990 y 1995, y logró subir de nuevo la cuesta. Aunque, por supuesto, el país desde entonces ha enfrentado nuevos retos sobre los cuales volveré.

En el propio seno del sistema cubano siempre se han manifestado voces críticas del modelo adoptado. La del Che Guevara fue una de ellas. Cada cual a su manera, el Che, Togliatti, Mao entendieron que el modelo soviético había agotado su capacidad para innovar y hacer avanzar la sociedad por la vía del socialismo; y comprendieron desde su óptica personal la desviación que condujo a la restauración capitalista, cuya implosión de los años 1985-1991 reveló su destino. El análisis detallado de los artículos del Che referidos a esa desviación debe seguir siendo objeto de atentos debates, y no reemplazarlo por juicios apresurados y terminantes.

Desde el principio, Cuba adoptó una línea de pensamiento y acción antiimperialista e internacionalista consecuente, y ha sido el único en la América Latina que midió la importancia del frente de liberación que inauguró Bandung (1955) y el consecuente Movimiento de Países No Alineados, Movimiento que se constituyó con Asia y África, más Cuba, como se proclamaba.

Cuba buscó, con razón, integrar a la América Latina en ese frente del sur, y para ello tomó la iniciativa de crear la Tricontinental (1966). Sin embargo, mientras Bandung reunía en Asia y África a los pueblos de dos continentes, y mientras sus Estados eran representados por gobiernos que gozaban de la legitimidad que les confería su constitución a partir de las luchas de liberación, en la América Latina la Tricontinental reagrupaba movimientos populares comprometidos en la lucha contra los gobiernos de turno, sometidos a los Estados Unidos. El Che trató de dar forma a las luchas armadas en las que se involucraba la Tricontinental. La historia ha demostrado que en aquellos momentos no se habían reunido las condiciones objetivas que permitirían a esas luchas salir de los confines de su aislamiento.

De suerte que fue preciso esperar a que un poco más tarde, bajo la forma de movimientos populares civiles, la América Latina entrara a su vez en la transformación del mundo, en el mismo momento en que la ola nacional/popular de Bandung se deshacía. Esa nueva ola de florecimiento de movimientos populares y las victorias que alcanzó en Brasil, la Argentina, Uruguay, Venezuela, Bolivia, Ecuador sacó a Cuba del aislamiento en el que los Estados Unidos y la Organización de Estados Americanos (el “ministerio de colonias” de Washington) la había confinado durante cuarenta años. El éxito de las operaciones donde intervienen médicos y educadores cubanos en todo el Continente, sumado a la repercusión alcanzaba por la iniciativa de Venezuela de crear el ALBA, ha invertido la correlación de fuerzas. Actualmente, son los Estados Unidos y no Cuba los que están aislados en su Continente.

Años atrás, Cuba había demostrado su adhesión a la causa antiimperialista por su apoyo militar a la guerra que

Angola libraba contra las intervenciones sudafricanas junto a los “amigos” del campo socialista. La derrota militar que los cubanos infligieron a los ejércitos sudafricanos no fue en vano, pues aceleró el fin del odioso régimen del *apartheid*.

Actualmente Cuba afronta nuevos retos. La Revolución Cubana se sitúa en la estela de la primera ola de luchas por la emancipación de los trabajadores y de los pueblos, que ha conformado el siglo XX.

Esta primera ola alcanza victorias cuyos resultados han sido los que han sido, como siempre o casi siempre ocurre, una mezcla de progresos y retrocesos cuya lectura crítica, que conviene renovar con frecuencia, no puede ser objeto de rápidas reflexiones como estas. Las contradicciones, los límites y las derivas de los socialismos históricos del siglo XX –de la socialdemocracia auténtica, de la época del sovietismo, del maoísmo, del castrismo, de las experiencias nacionales/populares radicales de numerosos países del Asia y del África de Bandung– deben todos tomarse en cuenta con la seriedad que la prosecución de la utopía creadora de la emancipación de los trabajadores y de los pueblos impone.

Se ha volteado la página de esta primera ola. Pero ya empiezan a hacerse sentir las primeras vibraciones anunciadoras de la formación de una nueva ola de luchas. Y Cuba, que ha sobrevivido cuando se desplomaban otros actores de la primera ola, podría ser el puente de unión entre el pasado y el futuro.

Al acoger en La Habana en 2007 la Cumbre de los No Alineados (en lo sucesivo los No Aliados con la mundialización imperialista), Cuba ha recordado a los países del sur que pueden derrotar el sistema de la dictadura de la plutocracia financiada por los oligopolios imperialistas y el despliegue de su proyecto de control militar del planeta.

Ese propio sistema imperialista dominante entró en crisis desde el otoño de 2008, y su primera manifestación fue el desplome de su mercado monetario y financiero integrado. Tras el cual se esboza, en profundidad, la crisis sistemática de ese capitalismo/imperialismo obsoleto. Paralelamente, con los primeros avances victoriosos de los pueblos de la América Latina y de Nepal se prefiguran las condiciones de una respuesta humanista, popular y democracia. Marx está de vuelta. La afirmación de la segunda ola de luchas de liberación de los trabajadores y de los pueblos está ahora a la orden del día. Este futuro mejor posible se tomará una realidad que se impondrá, si las fuerzas progresistas –en Cuba, al igual que en otras partes del mundo– extraen las lecciones de los límites de las concepciones teóricas y de las prácticas de la primera ola.

El socialismo del siglo XXI debe ser democrático. No en el sentido burgués del término, que disocia la democracia política –limitada al electoralismo parapluripartidista– del progreso social, sino en un sentido más rico y profundo, capaz de asociar la democratización de las sociedades al progreso social. Cuba puede innovar en esta dirección. Porque ya ha dado el ejemplo de una vida democrática que, pese a sus insuficiencias, ha sido incomparablemente más real que las falsas democracias electorales de otros lugares asociadas a la regresión social. Consecuentemente, Cuba debe saber marchar hacia adelante, superar sus insuficiencias, ensayar formas jurídicas e institucionales adecuadas, capaces de asociar el respeto a los derechos individuales y al progreso social.

Las concepciones de la III Internacional, en el origen de las revoluciones del siglo XX, no tomaron suficientemente en consideración las consecuencias que la polarización inherente a la expansión capitalista/imperialista mundializada implicaba

para cuanto se refería a la “construcción del socialismo”. Pues esa polarización es la razón por la cual las rupturas decisivas con la lógica del capitalismo se produjeron todas en las periferias del sistema mundial (Rusia, China, Vietnam, Cuba). Pero por ello la rápida construcción de una forma acabada de socialismo chocaba con grandes obstáculos, porque había que asociarlas a tareas conflictivas en buena medida, las de corregir el desarrollo insuficiente de las fuerzas productivas heredado del modelo polarizante de despliegue imperialista. El comunismo de la III Internacional subestimó la gravedad de esta contradicción e inspiró estrategias que creyeron que la podrían superar en un tiempo histórico corto, formuladas por los bolcheviques en la impronta de 1917, por los maoístas en la Revolución Cultural, por el castrismo.

Hay que entender que la polarización producida por la historia del capitalismo realmente existente impone otra visión de la larga transición (secular) del capitalismo al socialismo. Para los pueblos del sur, esta larga transición debe estar constituida por fases sucesivas de despliegue de estructuras nacionales, populares y democráticas. Estas son las únicas capaces de asociar las exigencias contradictorias de un desarrollo eficaz de fuerzas productivas aún insoslayable y las de la progresión, de etapa en etapa, de nuevas lógicas sociales, las del socialismo, de modo de dar toda la amplitud al respeto de la democracia en todas sus dimensiones sociales, y responder a las exigencias de la vida en el planeta, amenazada por la irracionalidad de la lógica de la acumulación capitalista. El marxismo creador debe ser capaz de generar las conceptualizaciones teóricas e inspirar las estrategias de la transición necesarias al despliegue del socialismo del siglo XXI. Cuba tiene las mejores condiciones para participar en esta creación humana.



## La historia de las estructuras<sup>1</sup>

Krzysztof Pomian<sup>2</sup>

Si hubiera que asignar al estructuralismo una fecha de nacimiento, ésta sería sin dudas 1916, cuando los discípulos de Ferdinand de Saussure publicaron su *Curso de Lingüística General*. Siguiendo las huellas de ese libro, entre las dos guerras se desarrolló la actividad de los círculos lingüísticos de Praga y de Copenhague, marcada por los trabajos de Trubezkoy y de Jakobson, por una parte, y de Hjelmslev, de otra. Luego, el estructuralismo penetra en la historia de las *religiones*, con los trabajos de Georges Dumézil, y en la antropología; a causa de la guerra, ello se hace manifiesto con retraso, tras la publicación en 1949, de las *Estructuras elementales de parentesco*, de Claude Lévy-Strauss. Sin embargo, los debates alrededor de esta nueva corriente y del papel que pretende desempeñar estallan sólo a fines de los años 50, tras la publicación de la

1. Tomado de *La Nouvelle Histoire*, bajo la dirección de Jacques Le Goff. París, Éditions Complexe, 1998, pp. 109-136. Traducido por Josefina Castro Alegret y reproducido en Luis M. de las Traviesas Moreno y Gladys Alonso González (Editores). *La Historia y el oficio de historiador. Colectivo de autores franceses y cubanos*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1996, pp. 59-83.
2. Historiador y profesor titular de la cátedra de Historia de la Revolución Francesa y Director del Instituto de la Historia de la Revolución en la Universidad La Sorbona, París I, quien ha publicado numerosos libros y artículos.

*Antropología estructural* del mismo autor (1958). Comienzan entonces a plantearse preguntas sobre el sentido y los usos del término “*estructura*”, acerca de las relaciones entre el acercamiento estructural y el acercamiento genético,<sup>3</sup> y también sobre la validez de la historia.

El capítulo de *Antropología estructural* consagrado a esta última cuestión conduce de hecho a rehusar a la historia el derecho de autodefinirse como ciencia social.

En su *Historia y ciencias sociales. La larga duración*, Fernand Braudel muestra que la historia, lejos de encerrarse en el estudio de los *acontecimientos*, no sólo es capaz de desprender las estructuras, sino que a esa tarea debe consagrarse en primer lugar. Por el camino, el autor precisa también el sentido que los historiadores dan al término mismo de estructura:

*“Por ‘estructura’, los observadores de lo social entienden una organización, una coherencia, relaciones bastante fijas entre realidades y masas sociales. Para nosotros, historiadores, una estructura es ensamblaje, arquitectura, pero aún más una realidad que el tiempo usa poco y acarrea muy largamente. Algunas estructuras, al vivir mucho tiempo, se convierten en elementos estables de una infinidad de generaciones: ellas estorban a la historia, la molestan y, por tanto, determinan su devenir. Otras resultan más rápidas en desvanecerse. Pero todas son a la vez sostenes y obstáculos. En tanto obstáculos, aparecen como límites (envolturas, en el sentido matemático), respecto a las cuales el hombre y sus experiencias pueden apenas librarse. Piénsese en la dificultad de romper*

3. Sens et Usage du terme structure dans les sciences humaines et sociales, Paris-La Haya, Mouton, 1963; Entretiens sur les notions de genèse et de structure, Paris-La Haya, Mouton, 1965.

*determinados ámbitos geográficos, algunas realidades biológicas, ciertos límites de la productividad, véase a tales o cuales barreras espirituales: los contextos mentales también son prisiones de larga duración”.*<sup>4</sup>

### **Un ejemplo: Las estructuras del lacio medieval**

Los debates de hace 20 años ahora han quedado atrás. En nuestros días, la historia estructural no es ya objeto de votos o de postulados. Ya no tiene que demostrar su legitimidad. O más bien, la demuestra cada vez que aparece una nueva obra que se reclama de ella y que añade algo importante a nuestra comprensión del pasado. Por ello, si se quiere comprender la historia estructural, no debe partirse de declaraciones de principio, sino de las obras mismas. Escogeremos una reciente: *Las estructuras del Lacio medieval*.<sup>5</sup> Tal título, dicho sea de paso, habría sido inconcebible hace 30 o, incluso, 20 años.

Aún hoy asombra la palabra “estructura” en los títulos de los libros históricos, y habitualmente está seguida de un epíteto que limita su significación. Aquí, nada de eso. El libro de Pierre Toubert se anuncia de entrada como estudio de un conjunto de estructuras en una región bien determinada: el Latium meridional y la Sabina,<sup>6</sup> durante un período determinado, del siglo IX hasta fines del XII. Ejemplo notable de historia estructural, tal y como

4. F. Braude. “Histoire et Sciences sociales. La longue durée”, en *Annales E.S.C.*, No. 4, octubre-diciembre de 1958, pp. 725-753. (Retomado en *Écrits sur l'histoire*. París, Flammarion, 1969, pp. 41-83.).
5. P. Toubert. *Les Structures du Latium médiéval. Le Latium méridional et la Sabine du IX<sup>e</sup> siècle à la fin du XII<sup>e</sup> siècle*. Roma, École française de Rome, 1973.
6. El Lacio es la región de la Italia peninsular que rodea a Roma. La Sabina, antiguo país de los sabinos, constituye la parte este del Lacio, que

se le practica en nuestros días, él nos permitirá mostrarla en acto. Hecho esto, podrá recorrerse rápidamente el camino que condujo a los historiadores a abandonar los hechos en provecho de las estructuras. Presentaremos luego los problemas actuales de la historia estructural y las nuevas orientaciones que con probabilidad devendrán dominantes en un futuro cercano.

*“No podrían –decía Marc Bloch– buscarse los orígenes de una cosa que no se conoce primero claramente”*. En este caso, no podría hacerse la historia de la estructura agraria del Lacio antes de haber descrito sus componentes. Pues, ella ocupa el centro del libro de Pierre Toubert. Mirémosla un poco más de cerca. Al comparar las aldeas diseminadas en el Lacio meridional y en la Sabina se descubre, más allá de las variaciones locales, cierto número de constantes. El hábitat está por doquier concentrado en sitios elevados y las parcelas cultivadas están dispersas por donde quiera. Igualmente, se observa por doquier una organización concéntrica del espacio cultivado.

Los más cercanos al hábitat son los terrenos de policultivo de víveres; seguidos, en algunos casos, por los terrenos de cultivo especializado donde alternan los cereales de invierno y las leguminosas que sirven de complemento, y por las plantaciones de cáñamo. Vienen después los campos de trigo y, aún más lejos, en la frontera entre el *cultum* y el *incultum*, las praderas naturales. Los viñedos, eliminados de los sectores más cercanos al hábitat, se extienden a lo largo de las antiguas vías consulares, se agarran con fuerza a las laderas pedregosas,

abarca las primeras cadenas de los Abruzos (llamada ahora la provincia de Rieti).

colonizan las tierras bajas y húmedas. A esos tipos de terreno corresponden diferentes sistemas de cultivo:

- intensivo, cuando se trata de los de policultivo de víveres, “terreno del instrumento manual y de los sistemas de cultivo basados en la doble acumulación del trabajo humano y de los abonos necesarios a la reconstitución de los suelos sometidos sin tregua a relaciones agotadoras”;
- extensivo, en el cual el terreno se deja descansar con una duración variable, en el de las tierras dedicadas a los cereales.

A la vista de tal organización del *Cultum*, queda claro que cada explotación campesina sólo puede estar compuesta por parcelas dispersas. Igualmente resulta evidente que la red de vías de circulación debe ser muy densa. Por último, está claro que “la ocupación del suelo y la distribución de las parcelas postulaban un hábitat rigurosamente concentrado”. Si un elemento de este conjunto cambia, los demás pierden su razón de ser. Estamos con seguridad ante una estructura.

### **Un elemento invariante durante varios siglos**

Para un historiador, sin embargo, la estructura no es sólo un conjunto de elementos en que la transformación de uno de ellos provoca, al final, la de todos los demás. Tal conjunto sólo le interesa, si satisface otras condiciones. En particular, debe mantenerse durante un período plurisecular, debe constituir un fenómeno de *larga duración*. Así, la estructura agraria que describe Pierre Toubert aparece en el siglo X y subsiste aún mucho más tarde. Durante más de medio milenio, ella constituye una invariante, un contexto estable en cuyo interior se despliegan las actividades de las poblaciones campesinas.

La estabilidad de ese contexto confiere a esas actividades un carácter monótono, repetitivo: año tras año se cultivan de la misma manera los mismos campos, dispuestos del mismo modo.

Los individuos mueren y las familias desaparecen, pero el conjunto compuesto por la casa en el pueblo y la explotación dividida en parcelas dispersas, permanece listo para recibir nuevos habitantes, para imponerles un modo de vida idéntico al de sus predecesores. No sólo la estructura impone un carácter repetitivo a las actividades de los individuos y de los grupos, sino también fija límites al *crecimiento demográfico* y al aumento de la producción agrícola; es decir, a las fluctuaciones de las *coyunturas*, introduciendo así repeticiones a nivel macroscópico. Ella teje, pues, una red de restricciones, cuya fuerza es proporcional a su rigidez.

*“Con la ‘crisis’ del siglo XIV apareció a plena luz del día la rigidez de la estructura agraria del Lacio. Más al norte, la expansión demográfica posibilitó a las capas dominantes promover nuevos modos sociales de explotación que implicaban, como la ‘mezzadria’ toscana, cierta readaptación de las tierras y de los sistemas de cultivo, léase una reconstitución de las parcelas alrededor de un nuevo hábitat secundario disperso. Nada de eso sucedió en el Lacio, donde la poco densa población del Medioevo tardío no pudo zafarse ni de la tenaza del hábitat concentrado ni modificar la estructura de la explotación que implicaban, como la ‘mezzadria’ toscana, cierta readaptación campesina. Esta reconversión fallida de la economía aldeana, unida a la fuerte orientación de los capitales señoriales y ‘burgueses’ hacia la ganancia pastoral, enraizó al Lacio, a partir del Renacimiento, en el subdesarrollo meridional”.*

La descripción de una estructura desemboca, como se ve, en una historia de aquélla. En una historia que podría llamarse interna y que, a causa de la estabilidad de la estructura misma, se caracteriza por una gran lentitud, por una casi inmovilidad. Más, ésta no es la única historia que se encuentra en el libro de Pierre Toubert. Se halla también la de otras estructuras cuya evolución resulta más rápida. Por otra parte, cada una de ellas tiene su propio ritmo; pues, en cada caso, otros factores entran en juego. Pero el punto de partida de todas esas historias es la aparición de la estructura agraria que acaba de describirse, y los reajustes que ello provoca en las estructuras económicas (de subsistencia y de intercambio) y en las estructuras de los contextos (familiares, religiosos y públicos).

### **Un determinante de las coerciones psicológicas**

En el Lacio de los siglos XI y XII, todo centro permanente de hábitat agrupado y fortificado se designa con el término *castrum*, o por su doble etimológico *castellum*. De ahí el término de *incastellamento* dado al proceso de formación de la estructura agraria, que divide el espacio en células compuestas cada una de un *castrum* rodeado por tierras dispuestas en zonas concéntricas. “*Esta implantación del hábitat ‘per castra’, el gran acontecimiento del siglo X, es en realidad el signo no de un repliegue, sino de un salto hacia adelante*”, hecho posible por una explosión demográfica preexistente. El estudio del *incastellamento* toma en cuenta dos aspectos de ese proceso que resulta al mismo tiempo un crecimiento: multiplicación del número de los *castra*, y un cambio cualitativo: paso de un estructura agraria a otra. En efecto, lo prevaleciente hasta el siglo X era “*una ocupación del suelo por centros señoriales con un vivero intercalado de casae coloniciae dispersas*”.

Dicho de otra forma, la estructura anterior al *incastellamento* se caracterizaba por un hábitat disperso y parcelas agrupadas alrededor de aquél. Por ello:

*“el ‘incastellamento’ del siglo X aparece como una ruptura profunda en las formas de poblamiento y en la estructura agraria misma, como una verdadera revolución”.*

### **Un determinante de la jerarquía social**

La aparición de la nueva estructura es, ante todo, una cascada de fundaciones de *castra*, cada una de las cuales debe fecharse y situarse en el mapa, con el fin de determinar los ritmos de crecimiento y de mostrar sus éxitos y sus fracasos. Es una sucesión de innovaciones que se repiten unas tras otras hasta el momento en que el espacio total de la región está dividido en células castrales. Pero es también la transformación concomitante de las relaciones entre los *campesinos* y los señores. Pues estos últimos devienen los promotores del *incastellamento*, y quienes recogen los beneficios de la operación. No se trata de que ellos aplasten desde entonces a los campesinos bajo el peso de las contribuciones. En ese sentido, el cuadro resulta menos sombrío que en otras regiones. Simplemente, no es posible reducir las relaciones entre los campesinos y los señores a sus aspectos estrictamente económicos.

*“La aldea, con su límite cerrado, la estructura rígida de sus tierras y su habitat reunido, proporcionó a la clase señorial un basamento estable y bien adaptado al ejercicio de los derechos lucrativos de origen público y de los derechos parroquiales apropiados. A las limitantes económicas vinieron a añadirse otras, que fueron atrapado a la sociedad rural en una red de*



*sujeciones familiares, religiosas, judiciales”*, mientras que la circulación monetaria, la presencia de los caminos y de las ciudades, permitían a algunos una evasión o una promoción social. Pero si los movimientos entre las aldeas resultaban numerosos, *“a escala de región (...) la estabilidad del conjunto llama la atención del observador”*.

No podemos seguir aquí a Pierre Toubert en los análisis extremadamente agudos y minuciosos a que somete las otras estructuras de la sociedad lacial. Nos resignaremos, pues, a tomar de la conclusión general del libro el balance de esos aspectos del *incastellamento* tratados en los capítulos que no mencionamos:

*“En el ‘castrum’, el peso de la coerciones sociales y psicológicas nos pareció finalmente más pesado que el de las exacciones que operaba el señor en las cosechas de sus tenanciers [arrendatarios de tierra, siervos]. Agrupados en aldeas cerradas, los campesinos conocieron entonces nuevas sujeciones. Si, en su estructura fundamental, la ‘familia’ siguió siendo conyugal, el derecho civil romano y el derecho canónico asociaron sus esfuerzos para hacer del mundo laico un ‘ordo conjugatorum’ mejor construido. Por su parte, la concentración de los hombres en habitats fortificados creó sus servidumbres: hizo falta contar con el vecindario y la opinión común. Las situaciones de ilegitimidad fueron peor aceptadas por la conciencia colectiva, mientras que la limitación de la nupcialidad acrecentaba la masa de solteros condenados a una existencia mezquina y marginal. Repitámoslo: el castrum marcó el final de la vida pionera. La división o separación de los límites aldeanos que implicó este fenómeno contribuyó a hacer de la sociedad campesina del Lacio un mundo dominado no sólo por los señores, sino aún más, desde el interior, por los*

*más viejos y por la gente casada. Esta construcción social fue coronada, en la primera mitad del siglo XI, por la victoria de la iglesia privada castral y por la apropiación de las justicias en beneficio de los señores castellanos”.*<sup>7</sup>

### **La historia de una población tomada en su conjunto**

Esta rápida ojeada al libro de Pierre Toubert permite esbozar una primera respuesta a la pregunta concerniente a los caracteres originales de la historia estructural. Es ante todo la historia de una población tomada en su conjunto; hemos hablado sobre todo de los campesinos que, de todas formas, constituían la inmensa mayoría de esta *población*, pero el libro consagra mucho espacio a los señores, a los habitantes de las ciudades, al clero. Todas las categorías de la sociedad laical están ahí; y también todos los aspectos de la vida cotidiana en la medida en que las fuentes dan información: el trabajo, los intercambios, la familia, la religión, las relaciones de dominación bajo sus formas diversas. Dicho en otras palabras, la vida cotidiana de una sociedad está descompuesta en un conjunto de estructuras que se mantienen todas en la larga duración, aunque evolucionen cada una con su ritmo propio. Su presencia impone a la vida cotidiana su carácter regular, repetitivo, previsible. Pero ella también la encierra en límites que normalmente son imposibles de traspasar.

Sucede, sin embargo, que una innovación que corresponde a los intereses de un grupo que tiene el poder logra propagarse, cambiando una estructura existente y poniendo una nueva en su lugar. Tal *revolución* es una, repercute sobre todas las demás

7. Todas las citas se secaron de la obra de P. Toubert. *Les Structures du Latium médiéval*. Ed. cit.

estructuras e induce en ellas transformaciones más o menos profundas. En un sentido, el libro completo de Pierre Toubert hace la historia de una revolución de ese tipo: en un primer tiempo, los señores adquieren una posición dominante gracias al *incastellamento*, para perder luego una parte de su posición, después de 1050, cuando el Estado pontifical procede, en el Lacio, a una reconquista del poder. He aquí, quizás, el carácter más inesperado de la historia tal y como la práctica Pierre Toubert: una historia de estructuras que es, al mismo tiempo, la historia de una revolución.

### **Coyuntura y estructura**

Las transformaciones de la práctica de los historiadores durante el último medio siglo, se hicieron posibles por un cambio del cuestionario que guía las investigaciones y por un desplazamiento concomitante de la manera de analizar las fuentes. El antiguo cuestionario ponía en primer plano la pregunta: ¿qué sucedió durante este o aquel período, en este o aquel lugar? Se trataba de constatar: ¿qué sucedió de nuevo, de inédito, de inesperado? Y a continuación encontrar las causas pertinentes que de manera evidente debían ser, también ellas, singulares; de otro modo no podrían explicar el carácter singular de sus efectos. Se ve enseguida que semejante cuestionario, por lo demás bastante pobre, orientaba la mirada del historiador hacia los *acontecimientos* extraordinarios por su definición misma, y por esa razón se destacaban con nitidez sobre el fondo de las acciones rutinarias. Se decía también que las épocas felices no tienen historia: nada pasa en ellas, nada detiene la mirada que se desliza, sin registrar la presencia, en un fondo gris, de los hechos que se repiten.

## En busca de la “verdadera historia”

Tal actitud constituía el vestigio de un elitismo persistente, sin que ellos se dieran cuenta, incluso en quienes declaraban haberse liberado de aquél. Podía manifestarse desinterés por los reyes y los grandes, y la convicción de que la verdadera historia es la del pueblo, pero no se llegaba a desprender de una imagen del pueblo-rey cuyos altos hechos se celebraban y que se transformaba en héroe de epopeya. Ella venía también de la confianza otorgada, de manera inconsciente, a la luz proyectada sobre el pasado por las fuentes narrativas, cuyos autores describían ante todo los acontecimientos, atribuyéndoles una importancia proporcional a su carácter extraordinario.

Ciertamente, el desarrollo de la crítica había enseñado a los historiadores a sospechar y, por tanto, a controlar las fuentes narrativas, pero seguían siendo, sin embargo, tributarios de ellas, aun cuando no se hicieran responsables de dichas fuentes. La actitud de los historiadores se parecía, así, a la de los coleccionistas: unos y otros no reunían más que cosas escasas y curiosas, dejando de lado todo lo banal, cotidiano, usual. Ello se apreciaba mejor allí donde el historiador, para acceder a un conocimiento del pasado, se encontraba en la obligación de convertirse en coleccionista; en busca de todo lo bello, rico, no habitual, la *arqueología* dejaba de lado los testimonios de la vida material del común de los mortales.

Practicada de esta manera, la historia no podía tener ninguna relación con las ciencias sociales que, a partir de la segunda mitad del siglo XIX, ganaban en importancia y en prestigio: con la *sociología*, la economía, la geografía. No obstante, reivindicaba para sí el *status* de ciencia que necesitaba hasta para mantener su posición en el interior de la institución

universitaria. La contradicción entre la práctica de la historia y sus pretensiones era, hacia finales del siglo, un algo común. Algunos trataron de resolverla abandonando abiertamente toda aspiración al carácter científico y proclamando que Clío debe seguir siendo una musa.

Otros se dedicaron a dar a la historia un rango particular, tratando de reconciliar el privilegio del que gozaban a sus ojos los hechos singulares con cierto carácter científico. Según ellos, la historia constituía una ciencia ideográfica; es decir, tiene por objeto propio lo que no se repite; era, pues, una ciencia única en su género, opuesta a todas las demás ciencias nomotéticas que tratan de descubrir leyes a partir de un estudio de repeticiones. Los terceros reclamaban una historia que hubiera sido completamente una ciencia social, sometiendo a ataques violentos la práctica de los que llamaban “historia hechológica”.

### **Una larga batalla epistemológica**

La batalla duró largo tiempo y no podemos trazar aquí sus peripecias. Baste con mencionar sólo el inolvidable artículo de François Simiand “Método histórico y ciencia social”,<sup>8</sup> cuyo título es ya todo un programa, y la creación, en 1929, de los *Anales de historia económica y social* por Marc Bloch y Lucien Febvre. Los primeros signos de una ruptura con la tradición, no sólo en los manifiestos, sino en la práctica misma del oficio del historiador, resultan visibles, sin embargo, en Francia mucho antes de esa fecha.

8. F. Simiand. “Méthode historique et Science sociale”, en *Revue de synthèse historique* (1903), retomado en *Annales E. S. C.*, 1960.

En 1911, Lucien Febvre defendió en la Soborna su tesis “Felipe II y el Franco-Condado”; es factible ver en ella la primera tesis producida por la *nueva historia*. No porque se desvíe de los acontecimientos, sino porque les confiere una significación nueva: son los síntomas de una separación de la que diríamos hoy que pertenece a estructura de la sociedad de esa región del siglo XVI.

*“Rivalidad de los Rye, de los La Baume, de los Bonvalet y de los Perrenot por la posesión del arzobispado; asunto Quiclet; duelo sin misericordia de un Simon Renard y de un Antoine Perrenot; turbulencia de una nobleza inquieta y agitada, acrecentada aún más hacia la mitad, hacia el final del siglo, por las consecuencias de una abdicación, de un advenimiento y de un tratado de paz que introducen en sus condiciones de existencia una perturbación nueva: no nos pareció en absoluto que esos acontecimientos puedan explicarse solamente por circunstancias de hecho, incompatibilidades de humores individuales, consideraciones morales o psicológicas. Hemos creído por el contrario —y toda la historia anterior de la región desde un siglo atrás parecía llevarnos a tal conclusión— que esos hechos políticos, esas rivalidades de personas hallaban en un malestar social, en un conflicto económico, profundas razones de existir”*.<sup>9</sup>

Se ve que los hechos interesan a Lucien Febvre no a causa de su unicidad: él se opone de manera rotunda a semejante acercamiento, dejando de lado todas las explicaciones que son sus complementos necesarios. Los hechos le interesan, en tanto elementos de una serie, en tanto ellos develan las variaciones

9. L. Febvre. *Phillippe II et la Franche-Comté. Etude d'histoire politique, religieuse et sociale*. París, Flammarion, 1912. (Reedición, p. 243.)

coyunturales de las relaciones entre dos clases sociales cuyo conflicto permanece constante a lo largo de todo el período estudiando. “Estructuras”, “coyunturas”; los términos que introducimos aquí resultan evidentemente anacrónicos.

No parecen, sin embargo, traicionar el pensamiento de Lucien Febvre, quien consagra la primera parte de su libro al “medio geográfico”, para utilizar el lenguaje de época, y a las instituciones políticas, reservando la segunda al conflicto entre la nobleza y la burguesía, como si estuviera consciente de que todos esos fenómenos dependen de la larga duración, mientras que aquellos que aborda más tarde se sitúan en un tiempo corto. La oposición entre los dos está claramente presente: sólo faltan los vocablos que habrían permitido designarlos.

### **La nueva mirada de la historia**

El nuevo cuestionario de los historiadores que se elabora, al tiempo que se transforma, hasta hoy, incita a interesarse de manera prioritaria en lo que se repite, en lo que vuelve periódicamente, léase en lo que permanece constante, o casi, durante un largo intervalo *temporal*. La mirada se desplaza así de lo excepcional a lo regular, de lo extraordinario a lo cotidiano, de los hechos singulares a los que aparecen en masa. Se comprende fácilmente que este desplazamiento de la mirada se haya manifestado en cierto desinterés, aunque diferente según los casos, por la historia política —en la cual los hechos se alinean uno tras otro, como las cuentas de un rosario— y en una promoción de la historia *económica y social*; sobre todo, de la historia de los *precios* la cual, entre las dos guerras, se convierte en un terreno de avanzada (de punta). No quiere

decir que aquél haya estado por su naturaleza misma abierto a la nueva práctica de la historia solamente.

Todo depende aquí de la selección que se opere en el conjunto de fuentes virtuales, así como en el de las técnicas disponibles. Si se quiere practicar una historia de los precios que trate de restituir los hechos particulares, deben escogerse los libros de cuentas que permiten conocer las transacciones comerciales tal y como ellas habían tenido lugar realmente, entre personas determinadas, en lugares bien definidos, en fechas precisas; es decir, con todo lo que cada una de ellas comporta de singular. Si, por el contrario, uno se pronuncia por una historia, no de fenómenos únicos sino de aquellos que se repiten, se optará por las mercuriales,<sup>10</sup> las únicas que permiten encontrar,

*“después de los controles y las elaboraciones (...) medias representativas: representativas del conjunto de transacciones durante el conjunto del mes, durante el conjunto del año. Por los libros de cuentas, a menudo sólo se encuentran algunos episodios de esta historia”.*<sup>11</sup>

### **Nueva historia y nuevos documentos**

Lo mismo sucede en lo tocante a las nuevas técnicas que se emplean para extraer de las fuentes las informaciones que se buscan e interpretarlas. Gran defensor de la utilidad de los libros de contabilidad, Henri Hauser es al mismo tiempo, y lógicamente, crítico de las medias, aunque sean

10. Las mercuriales son las cotizaciones oficiales de las mercancías vendidas en un mercado público.

11. E. Labrousse. *La Crise de l'économie française à la fin de l'Ancien Régime et au debut de la Révolution*. Paris, PUF, 1943, pp. 12-13.



representativas; dicho de otra forma, él cuestiona la validez del método *estadístico* aplicado a los datos referentes al Antiguo Régimen.

*“En los tiempos anteriores a la generalización de la civilización industrial, lo accidental, de lugar o de tiempo, domina la vida económica. El hombre no vive de los promedios; vive del verdadero pan, vendido a tal precio o por tal peso, en tal momento”*.<sup>12</sup>

Inversamente, en Labrousse se ve que la preferencia que da a las mercuriales se vincula a una justificación del uso de las estadísticas:

*“El historiador-economista es conmovido por la frecuencia de las repeticiones. No quiere decir que sólo le interese la repetición. A diferencia de algunos economistas, él no desprecia lo singular (...) Pero, a diferencia de algunos historiadores, y de los más eminentes, tampoco desprecia lo general (...) Aunque nada imponga felizmente tal elección, si hubiera que escoger en esa amplia provincia de la historia en la que casi todo está aún por hacer, entre lo regular y lo fortuito, lo esencial y lo accidental, lo que se repite y lo singular, digámoslo claramente: se escogería lo que se repite. Pues, “en historia económica, a diferencia de lo que sucede en otras partes de la historia, todo lo importante se repite”*,<sup>13</sup>

Por esa razón, la historia económica parece privilegiada por el desplazamiento de la mirada de lo extraordinario a lo cotidiano, de los hechos individuales a aquellos que aparecen en masa.

12. H. Hauser. *Recherches et Documents sur l'histoire des prix en France de 1500 à 1800*. Paris, Picard, 1936, p. 72.

13. E. Labrousse. Ob. cit., pp. 170-171.

## Labrousse y la historia económica

Por ello no asombra que la *historia económica* introduzca el escalonamiento de fenómenos que evolucionan a ritmos diferentes y rompa así con el tiempo plano y lineal de la historia de los acontecimientos. Labrousse, por ejemplo, distingue tres tipos de movimiento de larga duración, oscilaciones cíclicas, variaciones de época. En el caso de los precios de los cereales, el movimiento de larga duración es un movimiento de alza, fenómeno internacional que, en Francia, comienza entre 1732 y 1733, para prolongarse hasta 1917. El período que va de 1726 a 1790 se subdivide a su vez en:

*“cuatro períodos cíclicos o intercíclicos. El primero, el de los bajos precios por excelencia, se delimita fácilmente entre 1726 y 1741. El segundo, en que se afirma una lenta progresión de los precios, es de igual duración, 16 años: se extiende de 1742 a 1757. El tercero es el más violento y el más corto: tras cinco o seis años de baja, el alza se acelera hasta la gran crisis de 1770: el período sólo dura 13 años. Viene a continuación una serie de ciclos en que los precios se consolidan a un alto nivel, luego empiezan de nuevo a subir: el período comprende 19 años, se 1771 a 1789”*.<sup>14</sup>

## La actualización de los mecanismos subyacentes

El primer libro de Labrousse es de 1932. Desde entonces, el camino quedaba abierto para emprender una búsqueda acerca de los mecanismos subyacentes de las fluctuaciones coyunturales, para dilucidar las causas que los provocan. A esas

14. E. Labrousse. *Esquisse du mouvement des prix et des revenus en France au XVIII<sup>e</sup> siècle*. París, Dalloz, 1932, p. 147.

preocupaciones responde el *modelo* de la *crisis* económica de tipo antiguo, introducido por Labrousse en su segundo libro: *La crisis de la economía francesa a fines del Antiguo Régimen y al inicio de la Revolución* (1943). Sin embargo, Labrousse no aplica su modelo a los movimientos seculares. En esa época, por otra parte, ello no resulta factible, al menos de una manera rigurosa, a partir de los datos estadísticos.

En efecto, si el movimiento de los precios desde el siglo XVI era bastante bien conocido, aunque los datos mismos y sobre todo su interpretación constituyeran objeto de debate, faltaban informaciones ciertas referentes a las fluctuaciones, en la larga duración de la de la producción agrícola y de la población, por no hablar de la renta o de los salarios. Pero no se trataba sólo de los datos. Había que desplazar la mirada de la coyuntura, es decir, de las oscilaciones cíclicas a los *trends* seculares, para integrarlos a su vez en una evolución aún más lenta. Para decirlo aun de otra forma, había que llegar a la convicción de que el historiador tiene el derecho y el deber de interesarse no sólo en lo que se mueve, sino también en lo que queda constante, o casi, durante épocas que pueden ser muy largas.

## **Braudel y la historia global**

Iniciando durante los años 20, pero redactado durante la guerra, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, de Fernand Braudel (1949), muestra una segunda manera, diferente de la de Labrousse, de traducir en la práctica de una investigación histórica el programa que se centra en el estudio de las repeticiones. Esta vez, no es el espíritu de Simiand el que patrocina la empresa, sino el de Lucien

Febvre. Pues la historia braudeliana no resulta sólo una historia económica y social, completamente organizada alrededor de las fluctuaciones de los precios y de los salarios, en una región determinada, durante un período bien circunscrito.

Es con seguridad económica y social, pero también geográfica, demográfica, cultural, política, religiosa, militar... Por ello, las repeticiones en las que se interesa no son sólo las de los puntos máximos y mínimos de tales o cuales curvas. Aunque no por ello éstos dejan de constatare debidamente. Con Braudel, el estudio de las repeticiones se sale del campo al que parecía confinado. Deja de ser un campo particular que coexiste con una historia tradicional, interesada en acontecimientos únicos. Ella lo invade todo, o casi todo. Se convierte en una parte fundamental e indispensable de toda investigación histórica, desde que toma como objeto no una pequeña porción de *espacio* en un corto intervalo de tiempo, sino amplias extensiones y períodos largos.

El hecho de comenzar por un análisis del medio geográfico constituye una consecuencia directa del privilegio que Braudel concede a las “historias mil veces repetidas”.<sup>15</sup> Pues para él el medio es sólo un conjunto de problemas, de desafíos que los hombres deben afrontar y que afrontan efectivamente, sin llegar, sin embargo, a darles respuestas definitivas, sin establecer equilibrios estables. De ahí las oscilaciones, las repeticiones, los *ciclos*. Uno de ellos es el problema de la vida en la montaña, donde los *recursos*, “aunque son variados y numerosos, siempre son poco abundantes”, lo que empuja a

15. F. Braudel. *La Méditerranée et le Monde Méditerranéen à l'époque de Philippe II*. París, A. Colin, 1949, p. 173.

las bocas en exceso hacia las llanuras. O el problema, por otra parte, de la vida en estas últimas, pues

*“ellas no ha sido nunca conquistadas de una vez y por todas. Están bajo la amenaza, desde que el esfuerzo de los hombres se relaja, de volver al desierto y a la barbarie. La malaria las acecha, además de –otra amenaza– los grupos seminómadas de trashumantes que sólo buscan reinstalarse en ellas, y que ya es muy difícil, en períodos tranquilos, mantener a raya o en sus justos límites”.*

De la conjunción de esos dos problemas resulta un tercero: el de la coexistencia entre la montaña y la llanura.

*“Quien quiera comprender la vida mediterránea deberá pensarla en el contexto de esa oposición; sólo ella le da su sentido histórico y humano”.*

La imposibilidad de dejar este problema a un lado de manera definitiva, se traduce en una sucesión de fases que marcan el ritmo de la historia de las relaciones entre las dos fuerzas antagónicas y complementarias que hacen de ella una “historia cíclica”.

## **Una historia enraizada en el estudio del medio natural**

Lo mismo sucede con el mar. Pues él no constituye una superficie líquida, uniforme e indivisible. No lo es, en todo caso, para quienes viven en el litoral y en las islas, que pescan y practican el comercio; vale decir, el corso. Toda una serie de oposiciones definen los problemas que tienen que resolver. Primero, los resultantes de las diferencias múltiples entre el mar interior y alta mar, y entre dos tendencias contrarias: replegarse en las costas vecinas, o lanzarse en navegaciones lejanas.

También aquellos que sólo son la generalización de la diferencia precedente a escala del Mediterráneo en su totalidad, y que son consecutivos a la división de aquél en dos conjuntos: el oriental y el occidental. Ambos conjuntos se comunican, están unidos entre sí, pero cada uno tiende a encerrarse en sí mismo.

*“Esos dos mediterráneos, encabezados por dueños enemigos, son física, económica, culturalmente diferentes uno de otro; cada uno constituye una zona de historia”.*

Simplificando el pensamiento de Braudel, puede decirse que la vida del mar interior en el siglo XVI está regida por una gran oposición del Oriente y del Occidente. Ella se traduce en conflictos armados y en corrientes de intercambio.

### **La unidad del mundo mediterráneo**

Oposiciones en el interior de la tierra firme y en el interior del mar, pero también entre la primera y el segundo. La competencia existe, en efecto, entre las rutas terrestres y las rutas marítimas. Y los problemas planteados por las relaciones que mantienen las ciudades mediterráneas con sus similares diseminadas por el continente europeo, hasta el mar Caspio, al este, y el Báltico, al norte, no son los mismos que ellas deben resolver en sus relaciones internas. Dicho rápidamente, existe una oposición entre el Mediterráneo y Europa. Pero hay también una entre el Mediterráneo y la estepa, entre los sedentarios y los nómadas.

*“Son economías, pero también civilizaciones, sociedades, artes de vida que se enfrentan”.*

Son oposiciones espaciales, de las que sólo cito algunos ejemplos, que definen la unidad del mediterráneo tal y como

la ve Braudel: unidad física, unidad humana. Hay también una unidad climática, no menos contradictoria que las precedentes.

*“El ‘clima’ del mar; con sus dos estaciones brutales y bien delimitadas, hace vivir al cuerpo mediterráneo en dos fases muy diferentes una de otra, y que vuelven de manera inmutable cada año. Como si todos los hombres mediterráneos tomaran sucesivamente sus cuarteles de invierno y sus cuarteles de verano”.*

Por último, quemando etapas, llegamos a la oposición que engloba todas las que son interiores al mundo mediterráneo, al colocarlas, por decirlo así, de un mismo lado, frente a dos mundos nuevos que surgen a lo largo del siglo XVI el del Atlántico y el del océano Índico.

## **Un mundo sin fronteras**

Se ve ahora, a través de esos ejemplos, cómo Braudel procede en esta primera parte, la más original y poderosa de su libro. No se contenta con enumerar las oposiciones que descubre y los problemas que plantea su presencia. Los ordena en el seno de una jerarquía que va de lo local a lo global, para construir así una estructura arboriforme, una serie de bifurcaciones imbricadas una de otras. El mundo mediterráneo aparece como un conjunto de líneas de conflicto, situadas a diferentes niveles y alrededor de las cuales cristalizan fuerzas antagónicas y complementarias, cada una de las cuales trata de establecer para su provecho un equilibrio duradero. De ahí las luchas, pero también los intercambios, los alejamientos y acercamientos: en suma, los movimientos, a veces cíclicos, cuando ninguna de las partes logra imponerse; a veces lineales,

cuando una de las fuerzas que se enfrentan llega a eliminar o a debilitar gravemente a la otra.

Se entiende, entonces, por qué el mundo braudeliano no tiene fronteras bien delimitadas ni en el tiempo ni en el espacio. ¿Cómo podría tenerlas? En el tiempo, algunos fenómenos se repiten desde épocas muy remotas, y se trata de mostrar esas repeticiones, de evidenciar su carácter constante, de descubrir en ella un elemento de estructura. En el espacio, los vínculos del Mediterráneo con otras regiones, otros mundos, se extienden hasta el infinito: hasta el Sudán, de donde saca su oro, hasta el gran norte y, al este, hasta el Caspio; y, ¿por qué no?, hasta el Asia Central, léase hasta China. Así, las fronteras espaciales y temporales sólo pueden ser imprecisas; no son las que caracterizan al objeto de estudio de Braudel, o no lo caracterizan más que en la medida en que se contraen o dilatan en función de la dinámica que les es propia.

### **Ciclos que recomienzan continuamente**

El descubrimiento de toda una nueva dimensión de la historia, de la historia estructural, muy lenta, “casi inmóvil”, hecha “muy a menudo de retornos insistentes, de ciclos que recomienzan continuamente”, es uno de los mayores aportes de *El Mediterráneo...* al pensamiento y a la práctica históricos de nuestro tiempo. Pero ello no constituye todo el contenido de ese libro.

La segunda parte está consagrada a la coyuntura o, con más exactitud, a las coyunturas: económicas, cultural, política, social, militar. Veamos, a partir de algunos ejemplos, cómo esas historias, que se desarrollan en un tiempo más corto y también más rápido que del que hemos hablado, se articulan sobre las



transformaciones lentas de las estructuras mismas. Por ejemplo, la oposición entre el Mediterráneo y el océano Atlántico. A fines del siglo XV, ella es sólo virtual. Pero a partir del inicio del siglo siguiente, el Atlántico comienza a adquirir lentamente el predominio. Ese conflicto entre dos rutas y dos regiones que tratan, una de conservar y la otra de apoderarse de una fuente de riquezas, puede seguirse a través de las vicisitudes del comercio de las especias, y, en particular, de la pimienta. Llegamos entonces a la conclusión de que:

*“es más allá de 1600 que hay que encontrar las fechas exactas de la decadencia definitiva del comercio del Extremo Oriente con el Mediterráneo. El triunfo de la ruta oceánica, triunfo inevitable, está lejos de haber sido inmediato. La lucha entre las dos rutas rivales duró más de un siglo, con altas y bajas, para una como para la otra, con crisis y renovaciones sucesivas”.*

Es casi la misma conclusión que se desprende de un estudio del comercio de trigo que, a partir de 1590, estará dominado por las importaciones procedentes del norte.

Tomemos otro ejemplo, el de la formación de los imperios con el favor del alza económica de los siglos XV y XVI. Hay dos rivales para el dominio del Mediterráneo: los turcos y los españoles. ¿Cómo no ver que cada uno se inscribe en estructuras preestablecidas; el primero, apoyándose en la parte oriental del Mediterráneo, y el segundo, controlando la cuenca occidental? Pero, al tiempo que se adhieren a una oposición que data de varios siglos, los dos imperios la modifican, pues ninguno de los dos está exclusivamente unido al mar interior, los turcos se orientan así hacia el océano Indico; los españoles, hacia el Atlántico y el norte. Tanto es así que el gran enfrentamiento entre ambos, la batalla de Lepanto, parece

haber sido para los españoles una victoria sin futuro. Ella sólo restableció un equilibrio amenazado, durante un tiempo, por el empuje turco.

### **El acontecimiento, la coyuntura y la estructura**

Al mencionar esta batalla, pasamos al tercer aspecto del tríptico braudeliano: los *acontecimientos*. Sólo me detendré en él para mencionar un reproche que se ha hecho varias veces a la parte del libro consagrada a ellos: el que no se integra bien a las otras dos restantes. En un sentido, el reproche se justifica. Por más que sea tomado en toda su unicidad, un hecho no da pie a ninguna explicación: ha tenido lugar y sólo puede constatarse. La batalla de Lepanto, que se desarrolló el 7 de octubre de 1571, resulta, desde varios puntos de vista, un acontecimiento único.

Pero, al mismo tiempo, forma parte de una serie de batallas entre turcos y españoles. Y esta serie se explica muy bien por la permanencia de ciertas coerciones estructurales y por la presencia de dos economías, dos sociedades, dos civilizaciones, dos políticas imperiales que deben chocar entre sí. Es lo que sucede, en varias ocasiones, y ellas lo hacen no en cualquier parte, sino “allí donde se unen” las dos cuencas del Mediterráneo, “en su frontera aproximada”.<sup>16</sup> Los hechos se han engendrado, pues, por las estructuras y las coyunturas. Son rupturas del equilibrio o restablecimientos de éste.

Estructuras, *coyunturas*, hechos: la división que Braudel hace del *tiempo* en tres partes de la historia no coincide, como se ve, con la de Labrousse. Las variaciones de época pertenecen a

16. Las citas se sacaron de F. Braudel. *La Méditerranée et le Monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*. Ed. cit.

la estructura, pues su repetición de año en año constituye uno de los caracteres durables en las antiguas economías, sociedades y civilizaciones. Los movimientos seculares y las oscilaciones cíclicas se sitúan, por el contrario, del lado de la coyuntura. En cuanto a los hechos, una armonización de las enseñanzas de Braudel y Labrousse conduce a dejarlos al margen, léase a no interesarse por ellos en absoluto. En efecto, el nuevo cuestionario de los historiadores que indica las direcciones de la búsqueda a partir de los años 40, se organiza alrededor de la oposición entre estructura y coyuntura.

La estructura, o, más bien, las estructuras –pues, en el lenguaje de los historiadores, esa palabra sólo existe en plural– son fenómenos geográficos, ecológicos, técnicos, sociales, políticos, culturales, psicológicos que se mantienen constantes durante un largo período o que no evolucionan más que de una manera casi imperceptible. La coyuntura son las fluctuaciones de amplitud diversa que se manifiestan en ese contexto. En otros términos, la estructura está definida implícitamente, en tanto conjunto de limitaciones o barreras que impiden a las diferentes variables, cuyas fluctuaciones constituyen la coyuntura, elevarse más allá de cierto límite máximo.

Los cambios de estructura, consistentes en innovaciones que permiten trascender las antiguas coerciones, poseen un carácter de transformaciones cualitativas, de rupturas de continuidad. El tiempo de las estructuras es muy lento, casi inmóvil; al extremo que podría decirse que en el interior de cada tipo de estructura resulta casi estacionario. Pero cuando se comparan estructuras que se suceden, se ve que a ese nivel se sitúan las transformaciones irreversibles: las mutaciones que cambian un tipo de estructura en otra.

El libro de Braudel es por él mismo un ejemplo de ello, al conmover los fundamentos teóricos de la historia y abrir nuevas direcciones. Lucien Febvre lo reconoció de inmediato:

*“Tratemos de decir en qué aspectos ese libro excelente, esa obra perfecta de historiador que domina a fondo su bello oficio, es algo más que una obra de arte profesional. Una revolución en la manera de concebir la historia. Un vuelco de nuestros viejos hábitos. Una ‘mutación histórica’ de importancia capital”*.<sup>17</sup>

Nueve años después de la aparición del *Mediterráneo*, Fernand Braudel, en el artículo ya citado, retomaba el problema de las relaciones entre la historia y las ciencias sociales, cuya importancia ya hemos visto, y, poniendo en el centro las investigaciones acerca de fenómenos de larga duración —es decir, sobre las estructuras—, completaba la justificación teórica de la historia estructural.

### **Las características de la historia estructural**

Volvamos ahora a la práctica histórica de esos últimos 30 años, de los que por el momento sólo hemos estudiado un ejemplo, para dilucidar sus rasgos distintos y mostrar los problemas que plantea.

### **Es una historia de las poblaciones totales**

Al contrario de la historia tradicional, inconscientemente elitista, incluso en aquellos quienes tratan de estudiar las

17. L. Febvre. *La Méditerranée et le Monde méditerranéen à l'époque de Philippe II*, 1950. (Retomado en *Pour une histoire à part entière*. París, SEVPEN, 1962, p. 168.).

“masas populares”, la historia estructural es una historia de poblaciones. De poblaciones y no de masas, pues no se trata en absoluto de excluir de la historia a quienes ocupan posiciones privilegiadas en las jerarquías del poder, del saber o de la riqueza. Sólo se trata de llevarlos a su justo lugar: el de las pequeñas minorías que aprovechan condiciones excepcionales. El interés de la historia estructural por las poblaciones, por todos los habitantes de una región o de una ciudad, por todos los miembros de una sociedad, visible incluso en casos en que título de una obra, como *Los campesinos de Languedoc*, parece sugerir todo lo contrario, conduce a desplazar hacia el centro del campo explorado por los historiadores el problema de la demografía, la cual, desde el punto de vista tradicional, sólo tenía una importancia marginal. El nexo entre el descubrimiento de la *larga duración* y la promoción de la demografía histórica, está explícito en el libro pionero de Philippe Ariès:

*“Las relaciones existentes entre dos épocas consecutivas no agotan todas las adherencias existentes entre dos épocas consecutivas no agotan todas las adherencias de cada una de ellas al conjunto de la historia. Ellas esquematizan a veces casualidades completamente superficiales. ¿Puede acaso comprenderse la civilización greco-romana, sin ir aún más atrás a las muy antiguas tradiciones agrarias de nuestro terruño? Marc Bloch indicó magistralmente en sus trabajos sobre la sociedad feudal cómo la desigual difusión, la desigual penetración de las costumbres feudales habían esbozado, desde el Medioevo, la geografía política y psicológica de la Europa moderna. El nazismo alemán no puede comprenderse en su originalidad por un simple recordatorio de la evolución del siglo XIX: hay que ir mucho más atrás. Nos sumergimos en el pasado completo, atravesamos todos los pisos de ese*

*pasado sin que su alejamiento ‘agote’ la frescura de nuestras solidaridades”*.<sup>18</sup>

Estas frases fueron escritas en 1946. Pero el desarrollo de la *demografía histórica* es más tardío, y se produce bajo la triple influencia de los trabajos de Louis Henry y el INED, que elaboraron las técnicas utilizadas luego por los historiadores; de Labrousse, cuyo modelo de la crisis económica de tipo antiguo incita a estudiar las variaciones de la población, y de Braudel, por las razones que acaban de exponerse. Poner en el centro la población tomada en su conjunto y bajo los aspectos más diversos, se traduce en la orientación de las investigaciones y en la forma misma de las obras que publican sus resultados.

Constituye generalmente trabajos monográficos, que tratan sobre una región o una ciudad, durante un período largo, abarcando en total varios siglos, dentro de los cuales se escoge a veces un intervalo más restringido para estudiarlo en detalle. Hemos visto un ejemplo de este acercamiento al analizar el libro de Pierre Toubert; pero también podría ilustrarlo, si nos referimos al *Beauvais y su región (el Beauvaisis) de 1600 a 1730* de Pierre Goubert, a *Los campesinos del Languedoc* de Emmanuel Le Roy Ladurie, a los trabajos de Maurice Garden y de Claude Perrot consagrados, respectivamente, a Lyon y los lyoneses en el siglo XVIII y a Caen en la misma época;<sup>19</sup> éstos son sólo algunos de los títulos escogidos al azar en una lista mucho más larga.

18. P. Ariès. *Histoire des populations françaises et de leurs attitudes devant la vie depuis le XVII<sup>e</sup> siècle*. 1948, p. 14. (Paris, Le Seuil, 1971.).
19. P. Goubert. *Beavais et le Beauvaisis de 1600 à 1730*. París, SEVPEN, 1960; E. Le Roy Ladurie. *Paysans du Languedoc*. París, SEVPEN, 1960; M. Garden. *Lyon et les Lyonnais au XVIII<sup>e</sup> siècle*. París, Publications de l'E.H.E.S.S., 1975.

La misma ruptura con una historia elitista, prisionera del tiempo corto, lleva a abandonar los fenómenos excepcionales o concernientes sólo a una pequeña minoría, y a interesarse de manera preferente en lo banal, repetitivo, presente en la vida cotidiana, sí no de todos, al menos de fracciones numéricamente importantes de la población total. De ahí la aparición de trabajos que no son monografías de regiones o de ciudades, sino estudios acerca de fenómenos históricos muy generales, prácticamente universales; es decir, tal y como se manifiestan bajo una u otra forma, en toda sociedad humana, aunque por razones prácticas se esté obligado a aprehenderlos en un espacio delimitado y durante un período dado, si bien largo.

Es el caso de los trabajos de Jean Meuvret sobre el problema de las subsistencias en Francia en tiempos de Luis XIV, de Jean-Noël Biraben acerca de la historia de la peste, de Philippe Ariès y Jean-Louis Flandrin sobre la *sexualidad*, de Jean Lebrun, Michel Vovelle y de nuevo Philippe Ariès referente a la *muerte*, y de toda una serie de investigaciones en curso que tratan sobre el *entorno* y los cambios que se producen en él como consecuencia de las actividades humanas; aquí también hemos podido citar sólo algunos ejemplos.

### **Es una historia psicológica**

El sentido de todos esos nuevos objetos, nuevos en el sentido de que antes sólo atraían la curiosidad erudita, mientras ahora ocupan un lugar central, el estudio de esos objetos sólo es el de una población o poblaciones, pero que esta vez se aborda bajo uno de sus aspectos. Está directamente vinculado a la demografía histórica que, al abrir una vía de acceso a

datos cuantitativos referentes a la nupcialidad, la natalidad, la mortalidad, etc., no sólo permite describir las estructuras demográficas en el interior de las cuales evolucionaban las poblaciones antiguas, sino también penetrar hasta las maneras en que esas poblaciones reaccionaban ante sus condiciones, develar sus comportamientos más ocultos, más íntimos. La demografía se convierte así en un instrumento indispensable de una psicología histórica. El nexo entre ambas, atestado por el título mismo de Jean Lebrun, se puso en evidencia hace 30 años ya por Philippe Ariès:

*“Las variaciones de la ‘natalidad’, de la longevidad, de la repartición de las densidades, de los movimientos de población, tal y como se ha sucedido en el tiempo, nos aparecen como manifestaciones enumerables de los cambios más profundos y más secretos de la ‘mentalidad’ humana, de la idea que el hombre se hace de él mismo. Las estadísticas demográficas arrojan luz sobre la manera de vivir de los hombres, la concepción que tienen de ellos mismos, de su propio cuerpo, de su existencia familiar: ‘su actitud ante la vida’”.*<sup>20</sup>

Por el atajo de esas estadísticas se llegan a estudiar las estructuras psíquicas, los contextos mentales que determinan los comportamientos individuales, y en los cuales se interesa por su parte, utilizando sus métodos propios, toda una *antropología histórica* en gestación; esas investigaciones se ocupan del empleo del tiempo, de la manera de vivirlo y de pensarlo, de las costumbres populares (por ejemplo, *el charivari*), de las fiestas, los gestos, la *memoria colectiva*, etcétera.

20. P. Ariès. *Histoire des populations françaises et de leurs attitudes devant la vie depuis le XVIII<sup>e</sup>*. Ed. cit., p. 15.



Al tomar la forma de una monografía regional, o la de un estudio que, a falta de algo mejor, llamamos un fenómeno histórico general, la historia estructural rompe el ámbito tradicional de la clasificación de los hechos en hechos económicos, sociales, políticos, culturales, etc. Tomemos como ejemplo la manera en que los hombres miden y viven su tiempo, dan un ritmo a sus actividades, delimitan los periodos de trabajo y descanso. Al hablar de las innovaciones introducidas en ese terreno en el siglo XIV, Jacques Le Goff señala:

*“Las nuevas mecánicas, hasta Huygens, son frágiles, caprichosas, irregulares. El nuevo tiempo tiene numerosos fracasados y el reloj urbano se rompe a menudo. Más que un instrumento de la vida cotidiana, él es aún una maravilla, un adorno, un juguete del cual se enorgullece la ciudad. Pertenece a la apariencia urbana, al prestigio más que a la utilidad. Aún más, ese tiempo nuevo, nacido ante todo de las necesidades de una burguesía de ‘empleadores’, preocupados, ante la crisis, por medir mejor el tiempo de trabajo que es el de sus ganancias, resulta pronto acaparado por las potencias superiores. Instrumento de dominación, para los grandes señores y para los príncipes constituye objeto de entretenimiento, pero también símbolo de poder. Puede serlo aún más cuando deviene –en un ámbito urbano, pero el de una capital– signo eficaz de gobierno: en 1370, Carlos V ordena que todas las campanas de París se guíen por el reloj del palacio real que da las horas y los cuartos de hora. El tiempo nuevo se convierte así en el tiempo del Estado. El rey lector de Aristóteles domesticó el tiempo racionalizado. A pesar de todas las imperfecciones y los límites de esos cambios, la sacudida*

*del contexto cronológico que conoce el siglo XIV es también una sacudida mental, espiritual”.*<sup>21</sup>

### **Es una historia antropológica**

Se ve que la problemática del tiempo no se deja encerrar en un campo definido con antelación, pues se sitúa en el punto de intersección de lo económico y lo político, de lo social y lo mental. En tanto objeto estudiado por los historiadores, el *tiempo* es un fenómeno social, total, para usar un término introducido en la antropología por Marcel Mauss. Presenta varios aspectos que se articulan de formas diferentes según las sociedades y las épocas; esas articulaciones y sus cambios se develan al hacer su historia. La mayoría de los fenómenos que interesan hoy a los historiadores podrían dar lugar a observaciones análogas. En particular, la vida de la población de una región o de una ciudad se estudia casi siempre como un fenómeno social total, aunque los autores de la monografías den preferencia a tales o cuales aspectos, a veces porque les interesan más, a veces simplemente porque están mejor ilustrados.

Cualquiera que sea el camino escogido y cualesquiera, las profesiones de fe ideológicas de los historiadores, la historia estructural rechaza de su práctica un determinismo unilateral y simplista que comienza por dividir la realidad estudiada en sectores, para situar a continuación, en uno o en otro, las causas que deben explicar, “en última instancia”, las actividades de los individuos y la evolución de las sociedades. Ella lo

21. J. Le Goff. *Le Temps du travail dans la ‘crise’ au XIV<sup>e</sup> siècle: du temps médiéval au temps moderne*. 1963. (Retornado en *Pour un autre moyen age*. Paris, Gallimard, 1977, pp. 75-76.)

reemplaza por un juego de interacciones extremadamente complejo, en el cual ningún factor puede aislarse, en tanto variable independiente cuya evolución determinaría la de todas las demás.

Los dos acercamientos que acaban de describirse no parecen opuestos, sino complementarios. El primero, como hemos visto, consiste en tomar una sociedad dada para desprender y analizar sus estructuras; a continuación se plantea la cuestión de su formación o la de su lenta evolución a partir de un estado inicial; se evidencian las fluctuaciones coyunturales que ellas engendran; se trata de mostrar las interacciones de las estructuras, algunas de las cuales refuerzan, otras debilitan al resto. La segunda se concentra de manera preferente en los fenómenos que participan, al mismo tiempo, de estructuras diferentes, y de los cuales se estudian diversos aspectos para hacer explícito el vínculo que los une.

La primera se dedica ante todo a lo constante o que sólo sufre cambios menores a través de oscilaciones encerradas en ciertos límites; cuando aquéllas son traspasadas, puede decirse que las estructuras han cambiado. La segunda compara los estados sucesivos de un mismo fenómeno durante un período muy largo, que a veces va desde su aparición hasta su extinción (es el caso de la historia de la peste en Europa), o desde épocas muy alejadas hasta nuestros días (puede citarse el ejemplo de la historia de la muerte en Occidente).

Esta complementariedad de ambos acercamientos encuentra su confirmación en la existencia de varios trabajos que logran casarlos armónicamente. Sin embargo, ellos apuntan cada uno en una dirección diferente. En el extremo, la segunda se abre sobre un tiempo muy largo, más largo que el de las estructuras. La primera, por el contrario, vuelve a dar una

significación al estudio de un tiempo corto y rápido, abordado en una perspectiva distinta a la que era propia de la historia hechológica.

### **Es una historia biológica**

Alimentación, *sexualidad*, las actitudes respecto al cuerpo, la muerte, las enfermedades: al interesarse en esos fenómenos se estudian, de hecho, las reacciones de los hombres a coerciones naturales. La historia comienza así a establecer nexos con la biología; al parecer puede preverse que éstos se harán más importantes en los próximos años. Pues, la biología puede ofrecer a la historia los resultados de las investigaciones de esa fuente extraordinariamente rica y hasta ahora, a causa de su incompetencia, descuidada por los historiadores, que es el *cuerpo humano*.<sup>22</sup> Así, al estudiar los marcadores sanguíneos, la hemotipología

*“puede identificar a un individuo por su homotipo (conjunto factores que posse) y una población por una serie de frecuencias de sus genes. Por esas formas de marcar, se posibilita conocer la composición genética de los grupos humanos, seguir su evolución, determinar el sentido y la importancia de los intercambios (y, por tanto, del mestizaje) entre grupos vecinos, reconocer las migraciones, clasificar las poblaciones según su ‘proximidad geográfica’”*.<sup>23</sup>

A través de ciertas condiciones, la hemotipología permite prolongar la historia hacia períodos acerca de los cuales no se dispone hasta el momento más que de informaciones

22. Le debo esta idea a M. Ruggiero Romano.

23. J. Ruffié. *De la biologie á la cultura* París, Flammarion, 1976, p. 387.

muy fragmentarias, sacadas del estudio de restos óseos y de instrumentos. Ella faculta, en particular, dar un sentido histórico a duraciones muy largas, al descubrir hechos de relevancia capital para la historia, como la autonomización del conjunto negroide, que habría sucedido hace aproximadamente 120,000 años, y la separación de los mongoloides y de los caucasoides, que se habría producido hace unos 55,000 años.<sup>24</sup>

Pero puede esperarse que la biología y la antropología física aportarán a la historia mucho más. Ellas abren, en efecto, la posibilidad de introducir plenamente en esta última el cuerpo humano, tal y como la geografía introdujo en su tiempo el medio natural. Una verdadera historia biológica aún sigue siendo una aspiración. Pero se acumulan materiales que un día permitirán quizás realizarla. A partir de los trabajos ya existentes: los de André Leroi-Gourhan, de Jacques Ruffié, de los etólogos, de los especialistas en biosociología y también de los historiadores, puede suponerse que esta historia se ocupará de muy largas duraciones, por decenas de millares de años, si se sitúa su punto de partida en el momento en que la evolución cultural toma de manera definitiva el relevo de la evolución biológica, léase millones de años, si se tiene en cuenta la herencia recibida por *Homo sapiens sapiens* de sus ancestros.

### **Estructura y revolución**

De todo lo dicho se desprende claramente un rasgo característico de la historia cultural: ella diferencia los objetos que estudia en función de su modo de ser en el tiempo, y les atribuye una importancia mayor mientras más larga resulta su

24. *Ibidem*, p. 398.

duración. Pero, por una paradoja aparente, ese interés por las evoluciones muy lentas conduce a dar una nueva significación a cambios relativamente rápidos, porque se producen en un tiempo mucho más corto que el de las estructuras. En efecto, nunca se habló tanto de *revoluciones* en la historia, como desde el momento en que se produjo la desviación respecto a lo hecológico.

Todo sucede como si esas dos palabras, “estructura” y “revolución”, tuvieran una respecto a la otra una afinidad particular; como si la aparición de la primera debiese provocar, tarde o temprano, la aparición de la segunda, sin que lo contrario fuese cierto. Así, Pierre Toubert, después de haber descrito la estructura del hábitat en el Lacio entre los siglos IX y XII, se pregunta cómo ella se había formado, y responde haciendo la historia del *incastellamento*, que él mismo califica de “revolución”. Igualmente, un estudio de las estructuras demográficas de tipo antiguo conduce a constatar que a inicios del siglo XVIII se había producido en Francia una “revolución demográfica”. Se habla también de revoluciones agrícola, industrial, científica, sin olvidar las revoluciones políticas; esta lista, que comienza con la “revolución neolítica”, habría podido prolongarse fácilmente.

### **Una nueva forma de pensar el concepto “revolución”**

El nexo entre estructura y revolución resulta fortuito. En efecto, toda revolución no es otra cosa que el cambio brusco de una estructura y el advenimiento de una estructura nueva. Tomada en ese sentido, la palabra “revolución” pierde su aura ideológica. Ya no designa una transformación global de la sociedad, una especie de renovación general que relega toda la

historia precedente a la insignificancia, una especie de año cero a partir del cual el mundo se hace radicalmente distinto a como era. Una revolución ya no se concibe como una mutación, si no es violenta y espectacular, por lo menos dramática: con mucha frecuencia ella es silenciosa e imperceptible para aquellos mismos que la hacen; es el caso de la revolución agrícola o de la revolución demográfica.

Ni siquiera es siempre muy rápida; sucede que se extiende a lo largo de varios siglos. Así, como lo muestran François Furet y Jacques Ozouf, una estructura cultural caracterizada por la alfabetización restringida, fue reemplazada por otra, la de la alfabetización generalizada, en el transcurso de un proceso que duró, en Francia, alrededor de 300 años.<sup>25</sup> Igualmente, el paso de un tiempo ritmado por ciclos naturales —es decir un tiempo colectivo—, a un tiempo medido por instrumentos —o sea, un tiempo individual—, se desarrolló durante un período muy largo, que comienza en el siglo XIV para terminarse casi bajo nuestros ojos, con la propagación del reloj en el campo.<sup>26</sup> En ambos casos estamos en presencia de revoluciones, pues los contextos mismos de las actividades humanas se transforman.

Sería, sin embargo, erróneo ver, en esta entrada de las revoluciones en la órbita de la historia estructural, una especie de revancha póstuma de lo hechológico. Se produce lo contrario. El acontecimiento, en el sentido tradicional de ese término, es ahuyentado poco a poco de sus últimos reductos. Una revolución ya no se piensa como una serie de hechos

25. F. Furet y J. Ozouf. *Lire et écrire. L'alphabétisation des Français de Calvin à Jules Ferry*. París, Éd. De Minut, 1977.

26. Cf. G. Thuillier. *Pour une histoire du quotidien au XIX<sup>e</sup> siècle en Ni-vernais*. París-La Haya, Mouton, 1977, p. 205 y ss.

únicos. Es una onda de innovaciones que se propaga a partir de un punto inicial a través de numerosas repeticiones; uno a uno, la gente aprende a leer y a escribir; burgo tras burgo, pueblo tras pueblo, se va multiplicando el número de relojes. Y, justamente, esta cascada de repeticiones interesa en la perspectiva de la historia estructural y no algunos hechos espectaculares pero aislados, o hasta únicos.

Los problemas planteados por la presencia de revoluciones en la historia parecen, pues, ser bien diferentes de los que apasionaban a la generación de nuestros abuelos. Es, en primer lugar, el del punto inicial, del lugar en que la innovación aparece, de aquel o de aquellos que se arriesgan a hacer algo que en la sociedad dada —léase en todas partes fuera de ella—, no había sido hecho nunca. No se trata de psicología individual, aunque los aspectos psicológicos resulten importantes. Se trata de *sociología* histórica: o, en una sociedad dada, ¿es posible una innovación? ¿Qué tipo de innovación es allí lícita y tiene posibilidades de propagarse? ¿Cuáles son los grupos que primero aceptan la innovación y qué razones los llevan a ello? ¿Cómo se propaga la innovación? ¿Qué resistencias encuentra y qué modificaciones sufre por el camino?

Estas cuantas preguntas muestran claramente que, en la medida en que quieren estudiarse las revoluciones —es decir, las innovaciones—, hay que volverse necesariamente hacia las “élites”; esta palabra figura entre comillas, pues designa aquí a las minorías innovadoras y no a los grupos de privilegiados. Hacia las “élites”, pues, y también hacia las actividades que, durante los últimos 30 años, habían sido más bien descuidadas por los historiadores, pues ellas debían depender supuestamente de lo hechológico. La importancia de trabajos como el de François Furet y de Jacques Ozouf, ya citados, reside de manera



notable en que muestran cómo un fenómeno que en sus inicios sólo interesaba a un grupo restringido, se amplía a escala de la población entera, penetra en la textura misma de la vida cotidiana y modifica todos sus aspectos.

En esa misma dirección se orientan los trabajos de Henri-Jean Martin<sup>27</sup> y de otros varios sobre la historia del *libro*. Y es la misma historia de las innovaciones que estudian todos aquellos que trabajan acerca de los medios intelectuales; puede citarse a título de ejemplo el libro de Daniel Roche consagrado a las academias de provincia en el siglo XVIII. Es posible suponer que el redescubrimiento de las revoluciones por la historia estructural conducirá, tarde o temprano, a una renovación de las investigaciones sobre las *ciencias*, las *técnicas*, la *literatura* y *el arte*.

### La nueva tripartición de la historia

Estructuras, coyunturas, lo hechológico: en esta tripartición del *tiempo de la historia* estaba el último término que ofrecía dificultad. El tiempo de las estructuras resulta fácil de definir: es la larga duración, la casi inmortalidad. El tiempo de las coyunturas no lo es menos: son las oscilaciones cíclicas. En cuanto a lo hechológico, sus *status* resultaba más bien enigmático; herencia de la historia tradicional, no molestaba, felizmente, en la práctica, pues era posible no interesarse en ello. Hoy, la manera misma de concebir el tiempo de la historia está cambiando. Junto a la larga duración y a las fluctuaciones cíclicas aparece, en efecto, un tiempo de las innovaciones: un tiempo irreversible y que, al principio local, termina por

27. Véase H. J. Martin. *Livres, pouvoirs et société à Paris Au XVII<sup>e</sup> siècle, 1598-1700*. Génova, Droz, 1969.

convertirse en global, cambiando de naturaleza a medida que se encarna en nuevas estructuras.

Entre los hechos que, hasta ahora, estaban relegados a lo hechológico, una parte depende simplemente de la coyuntura: son todos aquellos que se repiten, aunque no periódicamente y que no modifican las estructuras de las cuales proceden; ejemplo, las batallas entre los turcos y los occidentales desde el siglo XV hasta el XIX. Pero la mayoría de los acontecimientos son innovaciones, a veces fracasadas, a veces formando parte de una revolución que se despegas lentamente, para terminarse por el establecimiento de una estructura nueva; ejemplo, los movimientos religiosos a partir del siglo XV, que desembocan en la Reforma. Estructuras, coyunturas, revoluciones: así podría presentarse la nueva tripartición del tiempo de la historia. En ese contexto se plantea los nuevos problemas, cuya solución va a dar trabajo a los historiadores en los años venideros.

## Las estructuras en el análisis histórico

Oscar Zanetti Lecuona<sup>1</sup>

El trabajo de Krzysztof Pomian que ofrece la base para nuestras reflexiones, encierra en su título una definición que pudiera resultar una propuesta equívoca. No conozco el título de la versión original, pero creo que el que ostenta difícilmente pueda achacarse a la “varia intención” del traductor. El problema reside, a nuestro juicio en que no es posible hablar de una “historia de las estructuras”, como lo haríamos de una historia de las religiones, de las finanzas o de las artes visuales. En estos casos nos referimos a sectores específicos de la realidad, pero está claro para todos que las estructuras no constituyen un segmento cualquiera de la realidad, sino un componente presente de un modo u otro en todos ellos.

1. Oscar Zanetti Lecuona, licenciado en Historia (1971) y doctor en Ciencias Históricas (1985) en la Universidad de La Habana, en la actualidad es Director de Investigaciones del Instituto de Historia de Cuba. Activo colaborador en publicaciones especializadas nacionales y extranjeras, ha venido desempeñado también su labor como historiador en encuentros de estudios históricos en Cuba y en el exterior: España, Brasil, Puerto Rico, Estados Unidos. Como coautor ha publicado *United Fruit Company: Un caso del dominio imperialista en Cuba*, *Metodología de la investigación histórica*, *Caminos para el azúcar*, así como *Los cautivos de la reciprocidad*.

Por ello, me parece preferible encuadrar el debate bajo la formulación de “las estructuras en historia”, entendiendo por tal el problema de cómo la historiografía enfrenta las estructuras como una cualidad o atributo esencial de sus objetos de estudio, en su misión de reconstruir y explicar el pasado.

Despejado el posible equívoco, debe reconocerse que el trabajo de Pomian cumple de manera muy apropiada la finalidad para la cual se seleccionó. No sólo ofrece una imagen batane amplia del problema, sino que desarrolla éste en una perspectiva histórica, lo cual contribuye a hacer aún más completo su planteamiento.

Precisamente en esa historia del asunto ubicaríamos la primera de nuestras observaciones. Paradójicamente, porque en este caso se trata de un historiador polaco, aunque radicado en Francia desde hace dos décadas, Pomian peca de la misma insuficiencia que ya se señalara en el trabajo de introductorio de Jacques Le Goff. En su artículo, la cuestión de las estructuras queda circunscrita al tratamiento que de ella ha hecho la historia francesa y, en particular, la escuela de *Annales*.

Sin pretender suscitar una polémica acerca del origen del concepto “estructura” en las ciencias sociales y en la historiografía, no me queda duda de que su empleo tiene una raíz algo más antigua –y también más explícita– que la tesis de Febvre sobre Felipe II y el Franco-Condado. Baste recordar aquel archiconocido –y lamentablemente vulgarizado– prólogo de Marx a su *Contribución a la crítica de la economía política*, publicada en 1859. Es cierto que –como aprecia Pierre Vilar– en la frase “*El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad (...)*”, así como en otras en que dicha idea aparece, ya sea utilizando el vocablo estructura o algún sinónimo, Marx la emplea en calidad de símil o imagen

sin detenerse en una formulación conceptual. No será sino años después, en *El capital*, que Marx demostrará, con toda una obra y no con una definición, lo que él entendía por “estructura económica” de la sociedad.<sup>2</sup> Valga, pues, esta precisión para subrayar un olvido que no deja de ser significativo.

Pero en el propio ámbito de la escuela de *Annales*, el rastreo de Pomian deja otro importante vacío. Se trata de la relación de Febvre y Bloch con Henri Berr y *la Revue de synthèse historique*, verdadero inicio del movimiento crítico a la vieja historiografía erudita y positivista. Esta ausencia es, a nuestro juicio, tanto o más importante porque precisamente en la operación de síntesis se puso de manifiesto una de las limitaciones esenciales de la “vieja historia” factográfica. La nueva imagen de la historia que aporta *Annales*, será resultado de ese movimiento hacia unas síntesis histórica, plena, abarcadora, que lleva al primer plano fenómenos y procesos—económicos, sociales, mentales—que apenas habían ocupado espacio en el quehacer del historiador. Tal replanteo de la realidad histórica, en su intención de trascender el mero acontecer, condujo a su “descubrimiento” de las estructuras.

La visión totalizadora de la historia que propugnaran los fundadores de *Annales*, sin embargo, no se agota necesariamente en un reconocimiento del lugar de las estructuras en el devenir de la sociedad. No sólo resultaba necesaria una imagen integral de la muy diversa y compleja composición del objeto de la historia, sino que dicho objeto debía concebirse como un sistema, en el sentido de que se asume la existencia de una interrelación entre sus diversos elementos constitutivos y que,

2. P. Vilar. *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*. Barcelona, Grijalbo, 1981, pp. 53-55.

como asegura Pomian en su caracterización de la estructura, *“si un elemento de este conjunto cambia, los demás pierden su razón de ser”*.

Creo que esto nos conduce a un problema sustantivo que merece considerarse y debatirse con cierto detenimiento: el relativo al sentido, al alcance del análisis de las estructuras en historia. En las formulaciones de Pomian, nos parece advertir un distanciamiento de lo que en propiedad podría estimarse un enfoque estrictamente sistémico del asunto. Así, en un momento del desarrollo de su definición de “estructura” se considera obligado a aclarar: *“más bien, las estructuras, pues en el lenguaje de los historiadores esa palabra sólo existe en plural”* y continúa exponiendo que se trata de fenómenos geográficos, económicos, sociales, etcétera, que se mantienen constantes durante un largo período o que evolucionan de forma casi imperceptible. La aclaración resulta importante, pues ella indicaría que la visión totalizadora de la historia que *Annales* propone –según Pomian–, concibe al objeto de esta disciplina como una totalidad de estructuras –entre otros componentes, claro está–, pero no como una totalidad estructurada, cuestión ésta que creemos clave para entender los logros y limitaciones de esa escuela en la construcción de una síntesis histórica.

Los términos de la cuestión se precisan más adelante cuando Pomian advierte, ya en tono cuasi programático, que:

*“la historia estructural rechaza de su práctica un determinismo unilateral y simplista que comienza por dividir la realidad estudiada en sectores, para situar a continuación en uno u otro, las causas que deben explicar ‘en última instancia’, las actividades de los individuos y la evolución de las sociedades”*.

No se menciona al santo, pero se le conoce por los milagros. Hay aquí una evidente intención de marcar distancia respecto al análisis marxista de las estructuras.

Forzoso es reconocer que tal distanciamiento no carece de motivos fundamentados. Y es que en la práctica de los científicos sociales y los historiadores marxistas, el análisis estructural ha estado caracterizado, casi podría decirse obsedido, por la determinación de esa “última instancia”, por el debate –a menudo escolástico– de las formas en que ésta opera, de la autonomía mayor o menor de los diversos sectores de la realidad social respecto al determinante, etc. El resultado obvio ha sido limitar el alcance del análisis de las estructuras y empobrecer, cuando no distorsionar, sus resultados.

Los historiadores de *Annales*, en cambio, han desplegado el estudio de las estructuras con una muy vasta perspectiva que les ha permitido determinar éstas, desde el campo de las relaciones del hombre con la naturaleza hasta el de las mentalidades colectivas. Su problema se presenta a la hora de integrar tan vasto cuadro estructural, en el momento de la síntesis. Así, en lo que a nuestro juicio ha sido el más ambicioso y logrado de los intentos de síntesis de los historiadores de *Annales*, el estudio de Braudel sobre el Mediterráneo en época de Felipe II, el análisis de las estructuras situado en dos planos, el geográfico y el propiamente social, y el de los acontecimientos que forman la tercera parte de la obra, consiguen cada uno de ellos aisladamente una apreciable coherencia, pero no alcanzan a relacionarse entre sí. Con ello la síntesis, lograda en alguna medida como operación de “reconstrucción”, no alcanza un verdadero sentido explicativo de la totalidad estudiada.

Tras esta experiencia y otras muy importantes en el terreno de la historia regional francesa, nos parece que la escuela de

*Annales* se bate en retirada. La aspiración totalizadora se relega o, en todo caso, queda reducida a un horizonte, mientras los estudios históricos tienden a atomizarse, algo que se hace muy evidente en la producción de la llamada “tercera generación de *Annales*”. Los intentos de estudios integrales son escasos y, por lo general, se reducen tanto en espacio como en tiempo. Y aún a esa escala no resultan muy convincentes. Valga como ejemplo el tan ponderado trabajo de E. Le Roy Ladurie, *Montaillou, aldea occitana*, en el cual se ofrece un fresco impresionante de la vida de una aldea en los estertores de la herejía cátara, con detalladas descripciones de las formas de sociabilidad, de las actividades económicas, de las creencias, hábitos sexuales, etc., pero sin lograr una explicación plausible de por qué la vida de esa aldea era precisamente así.

Otro aspecto del análisis histórico de las estructuras que requiere atención es el del tiempo. Salta a la vista que el tema que nos ocupa debiera haber sucedido —o antecedido— inmediatamente a la sesión dedicada a la “larga duración”. Problemas organizativos impidieron que fuese así y ello nos obliga en cierta medida a retrotraernos.

La importancia que se concede al tiempo en el concepto de “estructura” es tal, que prácticamente resulta un componente esencial para su definición. En la clásica formulación de Braudel, que Pomian cita al inicio de su trabajo, este autor advierte que más que “*una organización, una coherencia, unas relaciones bastante fijas entre realidades y masas sociales (...)*”, para los historiadores una estructura resulta, sobre todo, “*una realidad que el tiempo desgasta y arrastra durante un largo período*”. Todavía más allá, Pomian insiste:



*“El tiempo de las estructuras es muy lento, casi inmóvil; al extremo, podría decirse, que en el interior de cada tipo de estructura es casi estacionario”.*

Resulta clara la inclinación a acentuar una imagen estática de la estructura, que de algún modo se acerca a la “historia fría”, estacionaria, de Lévi-Strauss, quizá buscando con ello un asidero que permita a la historia rivalizar con las ciencias sociales formalizables, como la lingüística y la antropología.

Esta tendencia, como acertadamente apunta Pierra Vilar, encierra un peligro; llamar la atención sobre la resistencia de las supervivencias en detrimento de las fuerzas, materiales y espirituales, de la innovación.<sup>3</sup> En verdad, esta apreciación del desarrollo histórico no se agota en la determinación de las estructuras y coloca a su lado “coyunturas” y “acontecimientos” para aprehender fluctuaciones y procesos que se desenvuelven con ritmos diversos, diferenciando —como apunta Pomian— *“los objetos que estudia en función de su modo de ser en el tiempo”*.

Valdría la pena cuestionarse hasta qué punto esta determinación de los fenómenos históricos según sus tiempos, conduce a una fragmentación de la realidad. Sin duda, procesos de naturaleza diversa transcurren con ritmos disímiles, del mismo modo que hay una apreciación diferenciada, un sentido distinto, del tiempo según las culturas. Pero... ¿Se trata de magnitudes irreductibles? ¿Es siempre lenta la evolución de las estructuras? ¿Cómo se articulan los procesos históricos en su diversidad temporal? Son todas estas las interrogantes que conviene dilucidar, si se pretende lograr una comprensión de las estructuras como ellas existen en la materia viva de la

3. P. Vilar. Ob. cit., p. 66.

historia; esto es, como estructuras en funcionamiento, sujetas a un cambio constante por más que éste pueda resultar apenas perceptible.

Insistimos en este punto porque nos parece indispensable para establecer el lugar y el papel de las estructuras en el análisis histórico. Braudel asevera que las estructuras son a la vez apoyos y obstáculos y que

*“en tanto obstáculos, ellas aparecen como límites (‘envolturas’, en el sentido matemático), y llega a calificarlas de “prisiones de larga duración”.*

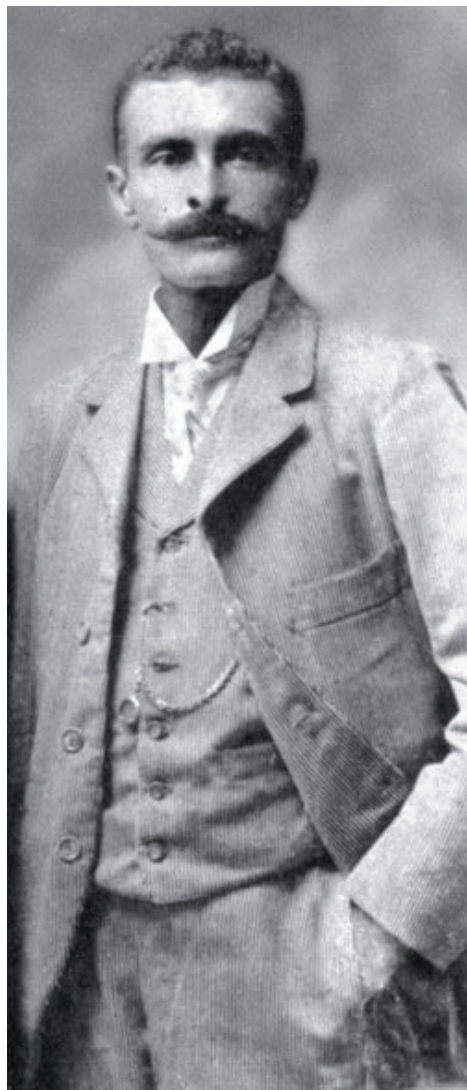
Con ello, la cuestión de las estructuras se instala de lleno en la vieja problemática de los condicionamientos y el alcance de la actividad de los hombres, criaturas de un mundo social que compele a sus miembros, pero que resulta, al mismo tiempo, el producto de las acciones de éstos.

En este terreno queremos situar nuestra última propuesta para el debate, porque precisamente nos parece lo más actual. Contra la optimista apreciación final de Pomian acerca del porvenir de las estructuras y la “tripartición del tiempo” histórico como atractivo central del trabajo futuro de los historiadores, la evolución reciente de la historiografía se ha caracterizado por cierto alejamiento del enfoque estructural. No es que las estructuras, “pasadas de moda”, hayan perdido el interés de los historiadores, pero ciertamente en la última década el debate en torno a las estructuras se ha visto desplazado por lo que un historiador inglés caracterizara como “el retorno de la narrativa”, para subrayar la tendencia hacia una disolución de la historia de los “grandes temas” en una multiplicidad de historias, pequeñas o no, que, centradas en lo individual y cuasi incidental, en las aventuras y desventuras del hombre común,

reivindican una visión de la realidad histórica afincada en lo cotidiano.

Creo que esta reacción con toda su carga de subjetivismo, aunque vinculada al fenómeno del posmodernismo y la llamada “crisis de los paradigmas”, tiene un fundamento cierto en la notoria incapacidad de la práctica historiográfica precedente para correlacionar los factores estructurales con la actividad de los hombres, al materializar su empeño por reconstruir el pasado.

El estructuralismo, sea en la “última instancia” marxista, en las “prisiones de larga duración” braudelianas o en cualesquiera de sus variantes, ha tendido a explicar la conducta de los hombres por imposiciones estructurales en su actividad y no en términos de estados internos. Pero todos sabemos que individuos integrantes de una misma clase social y criaturas de una misma realidad estructural, enfrentarán idénticas circunstancias con decisiones probablemente distintas. Constatar esta evidencia no creo que tenga que conducir necesariamente al indeterminismo, pero reflexionar sobre ella nos ayudará a comprender mejor cuál es el papel y el alcance real de las estructuras en la construcción de las explicaciones históricas.



General Desiderio Arias Peña en su juventud.  
Archivo de Emilio Cordero Michel.

## **Reseña de libros**

Desde los albores del siglo XIX, época en la que se produjo un punto de inflexión trascendental en la historia hispanoamericana con la emancipación de la mayoría de los países de la región, surgió como consecuencia de las contiendas independentistas y revolucionarias, una figura de corte autocrático y fuerte arraigo telúrico, proveniente casi siempre de las clases populares, que dominaría, hasta bien entrado el siglo XX, todo el espectro político y militar a modo de jefatura nacional o regional encarnada por el caudillismo.

La desintegración del régimen colonial español y de su antiguo orden jerárquico, junto al ocaso de sus instituciones de control administrativo y sistemas de explotación económica, acarrearón la inestabilidad social, las perturbaciones políticas y el vacío de poder que caracterizó a la etapa post independentista.

De hecho, ante la ausencia de clases sociales claramente estructuradas, capaces de consolidarse hegemónicamente en el proceso de conformación de un Estado que ejerciera su control en todo el territorio nacional, se resquebrajaron las anteriores estructuras de poder centralizado. Emergiendo, en cambio, a niveles locales, nuevas expresiones de dominio de acuerdo con intereses personales y grupales, propias de sociedades tradicionales preponderantemente rurales.

El caudillo surgió como jefe político y guerrero de manera espontánea, basado en su carisma personal y arraigo popular.

Estableció su hegemonía de carácter personalista entre sus seguidores a partir de redes de lealtades, fortalecidas por relaciones primarias de compadrazgo y clientelismo político, demostrando su destreza como jinete y en el uso de las armas, así como en el control de su territorio que convertía en escenario privilegiado para las montoneras. En ocasiones ostentaba predios agrícolas y ganaderos o se dedicaba al corte de maderas. Sin pertenecer a las filas del ejército, los caudillos se auto asignaban grados militares convencionales, sobre todo el de “general” o “coronel”, comandando grupos o bandas armadas, verdaderas huestes a su servicio personal, con las que imponían el control en toda una región o zona geográfica, razón para que también se les aplique indistintamente el ambiguo término indígena de “caciques”.

La antigua colonia de Santo Domingo, desde luego, no fue una excepción a este fenómeno del caudillismo, tan arraigado entonces en toda América Latina. La fragilidad del Estado, la falta de institucionalidad democrática, la carencia de un ejército regular, los reducidos niveles de organización social y escasas posibilidades de trabajo, en una sociedad propia del ámbito rural, donde las dificultades de comunicación propiciaban el predominio de las tendencias localistas, acarrearón la inestabilidad socioeconómica y el vacío de poder que permitió a los caudillos o caciques regionales establecer su dominio sobre la escena política nacional o en la parte del territorio bajo su influencia.

Durante los diecisiete años que duró la primera República, Pedro Santana y Buenaventura Báez se alternaron cinco veces en el poder, hasta que el temor a sucumbir frente a las constantes invasiones haitianas, aunado a intereses grupales

de la élite gobernante, conllevaron la reincorporación de Santo Domingo a España.

En opinión de los historiadores, el caudillismo en el país se recrudeció después de la Guerra Restauradora, con la pérdida de la precaria unidad existente entre los líderes patriotas que se habían aliado para luchar en contra del ejército español. Tras la retirada de las fuerzas anexionistas, muchos de esos caudillos regionales insurgentes se enfrentaron entre sí por diferentes razones personales, resurgiendo con increíble saña las pugnas políticas en respaldo a las opciones que se disputaban el poder.

Como bien dice Frank Moya Pons, en su indispensable *Manual de historia dominicana*,<sup>1</sup> durante los años que siguieron a la Restauración se verificaron más de cincuenta alzamientos y revueltas, que dieron por resultado unos 21 gobiernos entre 1865 y 1879. Así surgió el bando de los azules o Partido Nacional Liberal, encabezado por Gregorio Luperón y otros jefes restauradores, quienes al llegar al poder ponían en vigencia la Constitución de Moca de 1858, con las reformas de 1865 y subsiguientes modificaciones, en contraposición a los rojos que, cuando les tocaba su turno al mando, restituían la Constitución de 1854 para facilitar el ejercicio del dominio absoluto por parte de su líder: Buenaventura Báez.

A la caída del régimen dictatorial de Ulises Heureaux (*Lilis*) surgieron dos nuevas tendencias políticas que, cual tirios y troyanos, dirimían casi siempre sus antagonismos por vía de las armas. En uno de ellos, encabezado por Juan Isidro Jimenes Pereyra, militó el general Desiderio Arias, que en

1. Frank Moya Pons. *Manual de Historia Dominicana*. Santo Domingo, Editora Corripio, 1992, p. 366.

pocos años se convirtió en el caudillo más aguerrido de toda la Línea Noroeste, cuya desventurada muerte en la manigua, al enfrentarse en desventaja numérica y con escaso armamento al ejército de Trujillo, ha perpetuado su recuerdo en el imaginario colectivo de los dominicanos.

Es precisamente esta sinuosa relación entre Desiderio Arias y Rafael Leonidas Trujillo, el hombre fuerte capaz de someter a los jefes de las montoneras, el tema que Bernardo Vega Boyrie expone en su obra titulada *Desiderio Arias y Trujillo se escriben*, en la cual le ofrece al lector la posibilidad de conocer distintas facetas y matices de un personaje paradigmático que encarnó el modelo de los generales de la época de Concho Primo, quienes con sus incongruentes enfrentamientos durante los primeros tres lustros del siglo XX, hicieron caer a la República en la anarquía de breves e ineficaces gobiernos, que finalmente conllevó al eclipse de la soberanía nacional.

Bernardo Vega Boyrie —el autor de esta obra— ocupa un lugar privilegiado en el panorama de las Ciencias Sociales en la República Dominicana de los últimos cuarenta años. Hijo del escritor y diplomático Julio Vega Batlle y de doña María Teresa Boyrie, nació en Santiago de los Caballeros, donde pasó sus primeros años. Proviene, pues, de una familia de culta tradición, donde los libros y el saber eran alimento diario en el hogar. Tuvo una educación esmerada, primero en Santo Domingo, y luego en Inglaterra, donde asistió a la escuela secundaria, graduándose, posteriormente, de Economía en la Universidad de Pennsylvania, Estados Unidos.

En nuestro país y en el exterior Vega ha desempeñado numerosos cargos públicos, entre los cuales cabe destacar su labor docente en las instituciones de educación superior Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra (PUCMM)



y Universidad Autónoma de Santo Domingo (UASD), Director del Museo del Hombre Dominicano, Gobernador del Banco Central de la República Dominicana, Embajador en Washington, director del diario *El Caribe*, entre otros. Durante muchos años ha llevado a cabo una encomiable tarea editorial como presidente de la Fundación Cultural Dominicana, así como una activa participación en la prensa local, con artículos y comentarios sobre la actualidad económica e histórica del país.

Si hay un intelectual prolífico, ése es Bernardo Vega, que como historiador sigue muy de cerca los pasos de su gran predecesor, don Emilio Rodríguez Demorizi. Vega, con más de cincuenta libros publicados sobre la historia nacional, desde los aborígenes hasta nuestros días es, más que un hombre del Renacimiento, un intelectual que emula a los del Siglo de las Luces, con su conocimiento enciclopédico y su incesante búsqueda de la verdad histórica. Al igual que los pensadores, intelectuales y escritores del período de la Ilustración, resalta en él un enfoque cosmopolita de lógica racionalidad, aunado a un interés cada vez más creciente por definir el carácter histórico e institucional que conformó la identidad nacional y los rasgos distintivos de la sociedad dominicana. Algunos de sus libros, reunidos en la colección *Trujillo y los Estados Unidos*, constituyen documentos indispensables para conocer a fondo los acontecimientos ocurridos durante la dictadura que dominó el país por treinta y un años.

Pero el interés de Vega en la investigación histórica no se circunscribe a escudriñar en los archivos con fines de acopio documental, sino que procede a interpretar, basado en fuentes originales, los hechos capitales de nuestro devenir económico, histórico y cultural. Sus primeros libros abordan los temas

de la problemática económica dominicana, la política de industrialización y las empresas del Estado, la integración de República Dominicana al mercado caribeño y el desarrollo de la agroindustria en el país, siendo muchos de ellos pioneros en la materia.

Después, inmerso en el estudio de nuestra trayectoria cultural, Bernardo Vega Boyrie se interesó en los taínos y su legado a la cultura dominicana, siguiendo los pasos de su tío, el Ing. Emile de Boyrie Moya, quien fue el fundador del Instituto Antropológico y Arqueológico de la Universidad de Santo Domingo en el año 1949. Su discurso de ingreso como Miembro de número en la Academia Dominicana de la Historia, que ha recogido en una obra adornada con bellas ilustraciones botánicas, versó precisamente sobre las frutas autóctonas consumidas por los aborígenes, recayendo sobre mí el honor de pronunciar el discurso de recepción en solemne acto celebrado en la vetusta casa solariega de *Clío*. Sobre la época prehispánica posee varias publicaciones. Además, se ha esforzado por ubicar las huellas arqueológicas y documentales de los esclavos fugitivos acantonados en apartados *manieles*. Asimismo, ha practicado exploración submarina para extraer los vestigios de antiguos naufragios de la época colonial, centrándose más tarde en numerosos aspectos de la historia contemporánea, con énfasis en el período 1930-1961.

Es así como surgieron sus libros sobre las nuevas corrientes ideológicas, consecuencia del influjo que ejercieron los inmigrantes europeos desde los albores de la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, cuyas secuelas se hicieron sentir en la inmediata posguerra y el surgimiento de la Guerra Fría. En adición a las ideas políticas que interactuaban entonces, Vega resalta en sus publicaciones otras facetas que en

los ámbitos militar, económico y diplomático, caracterizaron la dictadura de Trujillo. Nadie en nuestro país ha contribuido tanto y con tantos datos a la dilucidación histórica de un período determinante en la configuración de la idiosincrasia nacional, poniendo siempre al servicio de la investigación fondos documentales inéditos, ubicados en archivos particulares o de difícil acceso como el del Palacio Nacional, que apenas fue recientemente trasladado al Archivo General de la Nación, así como en los archivos del Departamento de Estado y otras entidades oficiales y privadas norteamericanas.

Por sus elevadas dotes como investigador, a base de cribar montañas de documentos, Bernardo Vega ha recibido el Premio Anual de Historia en cuatro oportunidades (1986, 1989, 1990 y 1991), y dos veces el Premio Feria del Libro “Don Eduardo León Jimenes”, siendo el único autor que, hasta ahora, ha sido galardonado en más de una ocasión con este importante premio.

Retomando el hilo del caudillismo con el que empecé a reseñar la obra de Bernardo Vega, existen sobre Desiderio Arias numerosos artículos y monografías, como el ensayo de Olga Lobetti Gómez de Morel,<sup>2</sup> que exalta sus dotes de liderazgo, intrepidez y apego a sus convicciones morales y políticas. O bien la publicación de Rafael Darío Herrera Rodríguez,<sup>3</sup> que a partir de la actuación del legendario general dentro del desempeño del sistema caudillista en las primeras décadas del siglo XX, subrayó su valentía, inteligencia natural y aptitudes

2. Olga Lobetti Gómez de Morel. *Desiderio Arias. El cacique liniero*. Santo Domingo, Editora Centenario, 1996.
3. Rafael Darío Herrera Rodríguez. *Revueltas y caudillismo. Desiderio Arias frente a Trujillo*. Santo Domingo, Edición del Centro Universitario Regional del Noroeste (CURNO-UASD), 2002.

militares, puestas a prueba en la lucha contra la dictadura de Heureaux y sus remanentes en 1889, hasta la sangrienta guerra civil de 1912, que lo catapultó como un caudillo de dimensiones nacionales.

Por su parte, María Filomena González Canalda,<sup>4</sup> y el propio Rafael Darío Herrera Rodríguez,<sup>5</sup> han hecho énfasis en el sentimiento nacionalista de Desiderio Arias, reivindicándole a la vez del despectivo calificativo de “bandido”, que por sus connotaciones peyorativas esgrimieron en su contra los funcionarios norteamericanos, antes y durante la Ocupación, para desacreditar las irrupciones caudillistas, considerándosele un objetivo a eliminar como única vía de pacificar el país.

De ahí que en su introducción, Bernardo Vega Boyrie sugiera con toda honestidad:

*“Se suponía que ya no había más nada que contar con relación a la muerte de Desiderio Arias en junio de 1931, el tercero y último de los ‘generales’, caciques regionales conchoprimistas, quienes se rebelaron contra Rafael Leonidas Trujillo Molina durante los primeros meses de su dictadura”.*

No obstante, el autor tuvo el acierto de encontrar en el llamado “Archivo Particular del Generalísimo”, un revelador manojó de 55 cartas y telegramas intercambiados entre Trujillo y Arias, en adición a las versiones inéditas de varios diplomáticos que informaron sobre el alzamiento y muerte de Desiderio Arias, junto a otras fuentes documentales localizadas

4. María Filomena González Canalda. “Desiderio Arias y el caudillismo”. *Estudios Sociales*, año XVIII, N° 61, Santo Domingo, julio-septiembre 1985, pp. 29-50.

5. Herrera Rodríguez. Ob. cit.

en los Archivos Nacionales de Estados Unidos e Inglaterra, ubicados respectivamente en Maryland y en Kew Gardens de Londres, al igual que en la Biblioteca Roosevelt, en Hyde Park, Estado de Nueva York, donde se conserva el archivo personal de Sumner Welles, influyente diplomático, autor de *La viña de Naboth* (1939), quien durante la Ocupación Militar Norteamericana de 1916-1924 residió por algún tiempo en Santo Domingo, desempeñando el cargo de Comisionado del Gobierno de los Estados Unidos en la República Dominicana. Esa masa documental le permitió al autor realizar un magnífico trabajo de compilación e interpretación, capaz de darle una nueva perspectiva a la conflictiva relación entre el joven dictador y el viejo guerrillero, con la inclusión de más de 100 fotografías y facsímiles de cartas y pronunciamientos, que le confieren a la obra un gran atractivo iconográfico y sabor de época.

En su enfoque analítico, Vega adopta una metodología coral, al recurrir a diversas fuentes históricas para contrastarlas a modo de un calidoscopio, dándole voz y mostrando las opiniones contrapuestas, tanto de los protagonistas de los hechos como de los principales personajes que gravitaban entonces en el acontecer nacional.

El autor entra de lleno en la etapa postrera del malogrado caudillo, sin detenerse demasiado en otros hechos biográficos de su vida personal o trayectoria pública, sintetizando en el primer capítulo de su libro el contexto político, social y militar en el que se forjó y movilizó Desiderio Arias.

La obra se centra, más bien, en la participación de Arias en el Golpe de Estado del 23 de febrero de 1930, así como en su ambivalente posición como líder del Partido Liberal,

que en definitiva terminó apoyando la posterior candidatura presidencial del general Trujillo.

Acorde a los expedientes diplomáticos estadounidenses consultados por el autor, el general Desiderio Arias, que había sido nombrado Secretario de Agricultura y Comercio en el gobierno provisional de Rafael Estrella Ureña, se oponía cautelosamente a la candidatura de Trujillo, conociendo las flaquezas morales del dictador en ciernes, siendo Arias de opinión que el Ejército Nacional fuera acuartelado en las fortalezas de Santo Domingo y Santiago, con el objetivo de garantizar unas elecciones libres, impidiendo que se amedrentara a la población civil, como de hecho sucedió.

Al igual que otros líderes políticos involucrados en la caída del gobierno de Horacio Vásquez, Arias confiaba, según las versiones recogidas en la obra, que debían ser los funcionarios estadounidenses quienes impidieran a Trujillo optar por la nominación presidencial, ya que por temor a las represalias aquéllos no se atrevían a repudiarlo abiertamente. Sin embargo, Trujillo logró diligenciarse el apoyo del Mayor Richard M. Cutts, del *US Marine Corps*, quien había sido su instructor en la Guardia Nacional, para entonces destacado en Haití que seguía ocupado por las tropas norteamericanas. Por lo que a contrapelo de la opinión sustentada por el Ministro de la Legación Charles Curtis, los Estados Unidos terminaron por no oponerse a las elecciones del 16 de Mayo de 1930, reconociendo finalmente el triunfo de la candidatura Trujillo-Estrella Ureña, nominada por la Confederación de Partidos, que incluía el Partido Liberal, en cuya boleta electoral Desiderio Arias aparecía como candidato a senador por Montecristi.

Esto así, porque en definitiva, Trujillo y Desiderio firmaron un “proyecto de entendimiento”, cuya reproducción facsimilar

aparece en la obra, en el que se estableció un porcentaje de los cargos electorales y otras prebendas en favor del Partido Liberal, además de contemplar –si bien es verdad– algunas modificaciones constitucionales con miras a garantizar en el país el libre ejercicio de la democracia. Algo que en definitiva resultó ser letra muerta, porque desde sus inicios el régimen dictatorial que surgió tras las referidas elecciones negó los más elementales derechos ciudadanos.

En los testimonios aportados por Bernardo Vega se hace evidente la desconfianza del aguerrido cacique hacia Trujillo al poco tiempo de éste asumir la presidencia, a pesar de seguir manifestando pública y privadamente su adhesión al mandatario. A lo cual, al no ver satisfechos los reclamos que hacía en favor de sus seguidores, agravados por los asesinatos de algunos de sus más cercanos colaboradores –como fue el caso del general Evangelista Peralta, conocido como *Tío Sánchez*, considerado como su mano derecha–, fueron motivos suficientes para que el caudillo del Partido Liberal, no sólo se opusiera a la creación de un partido único, que sería conocido como Partido Dominicano, sino que abandonó su curul de senador en el Congreso, retirándose a residir en el Cibao.

Esto dio lugar, tal y como se evidencia en la obra, a que voceros oficialistas –incluso el propio Trujillo mediante una carta–, acusaran al vicepresidente Estrella Ureña de contactar a Desiderio para complotar. Razón por la cual Trujillo trasladó provisionalmente a Santiago la sede del gobierno, con miras a sofocar cualquier insurrección de los caudillos regionales. Aun así, pronto se produjo el primer alzamiento de Desiderio Arias en las cercanías de Mao, donde tenía una siembra de tabaco, junto a Salomón (*El Turco*) Haddad y Luis Bogaert.

Sin embargo, en un gesto de osada valentía, Trujillo, dejando atrás su escolta fue al encuentro del sublevado cacique. Despojándose de su arma ante Arias, se reunió a solas con él. Jugaba para ello el dictador con una baza infalible: el “código de honor” tan arraigado entre los caudillos, incapaces de cometer un acto de perfidia contrario a su moral personal. Algunos adeptos hubieran querido incitar a Desiderio Arias para que fulminara a Trujillo, pero la hidalguía de aquél, uno de los rasgos característicos de la mentalidad caudillista, se lo impidió. Algo parecido había sucedido meses atrás en Santiago con el alzamiento del general Pedro Estrella (*Piro*), sellando para siempre su amistad y colaboración con Trujillo. Pero en el caso de Desiderio los acontecimientos sucedieron de manera diferente.

Durante la entrevista en cuestión, Trujillo le hizo toda clase de promesas al reticente senador, incluyendo la entrega de nuevas armas para sus cercanos seguidores. El encuentro, conocido como el “abrazo de Mao”, donde se pactó, al menos provisionalmente, la reconciliación de Arias con Trujillo, fue celebrado con entusiasmo por los funcionarios del gobierno, alcanzando resonancia en todo el territorio nacional, disipándose el temor de un retorno a la inestabilidad.

Bernardo Vega dedica un capítulo a cubrir la etapa comprendida entre el “abrazo de Mao” y la segunda revuelta de Desiderio. Por la correspondencia compilada en la obra, se evidencian las presiones hechas por el propio Presidente de la República para que el senador se reintegrara a sus funciones en el Congreso. Arias, escudándose en sus quebrantos de salud, no se arriesgó a abandonar sus posesiones en Mao. Aunque, como una forma de ganar tiempo, seguía manifestando su apoyo y amistad a Trujillo. Pero al ver que sus seguidores



eran perseguidos y desarmados, junto a los rumores de que se tramaba asesinarle, Desiderio Arias se alzó de nuevo a la manigua, lanzando otra proclama revolucionaria, fechada el 10 de junio de 1931, a la que criticaba fuertemente la incipiente dictadura, denunciando los crímenes políticos que venían aconteciendo.

No obstante, éste sería su último intento insurreccional. La correlación de fuerzas había cambiado irremediablemente en República Dominicana, donde los antiguos caudillos, ahora precariamente armados, no tenían posibilidad de éxito en un enfrentamiento abierto con las tropas del Ejército. Al igual como sucedió con el general Cipriano Bencosme, que se sublevó en El Mogote de Moca, Desiderio Arias cayó en Gurabo Arriba, abatido por las balas de una patrulla militar, víctima tal vez de la delación de alguno de sus seguidores. Días después, perseguido por efectivos militares comandados por el Capitán Mélido Marte, también perdió la vida su amigo y lugarteniente Salomón Haddad. Igual suerte corrieron otros de sus leales partidarios, al tiempo que encarcelaban a muchos de los familiares de aquellos que aún no habían depuesto las armas, para acogerse a las garantías ofrecidas por el gobierno.

La cabeza de Desiderio Arias fue brutalmente cercenada. Cual escena mitológica de Perseo y la Medusa, el impetuoso oficial Ludovino Fernández se la presentó a Trujillo, que contrariado ante el repudiable proceder del militar y sopesando el prestigio popular de Desiderio Arias, no le quedó otra salida que emular a Aquiles, cuando en la Guerra de Troya accedió a la celebración de los funerales de Héctor, para que sus familiares pudieran hacer las exequias al cadáver del enemigo muerto.

En este sentido, Bernardo Vega incluye una esclarecedora versión testimonial aportada por el ingeniero Pedro Delgado

Malagón, de cómo le correspondió a su abuelo, el oficial médico doctor Ángel Ramón Delgado Brea, la engorrosa tarea de coser la cabeza al cuerpo de Desiderio, cumpliendo órdenes expresas de Trujillo. Luego el cadáver fue colocado en un ataúd con el propósito de entregarlo a su viuda quien, ante una consternada población, celebró el velatorio con la mayor resignación, aunque negándose con entereza a que le rindieran los honores militares que irónicamente le ofrecía el dictador.

Cabe añadir que por los datos acotados por el autor, se evidencia la expectativa que el alzamiento de Desiderio Arias despertó entre los políticos opositores que habían iniciado la gran riada del exilio antitrujillista, entre ellos Ángel Morales y Federico Velázquez, llegando incluso a contemplar la posibilidad de introducir armas desde Haití para apoyar a los rebeldes. Con tal propósito, entraron en contacto con Sumner Welles, que había sido encargado de Asuntos Latinoamericanos en el Departamento de Estado y mantenía excelentes relaciones con las autoridades diplomáticas en Washington. Pero Welles no mostró ninguna receptividad en esta dirección, dada su animadversión hacia Desiderio, al recordar el proceder antiestadounidense de éste, favoreciendo en cambio un acercamiento de los líderes políticos exiliados con Estrella Ureña.

Finalmente el autor, valiéndose en algunos casos de entrevistas a testigos y de cartas de familiares, ofrece un sucinto pero elocuente estado de la cuestión, analizando lo que sucedió con las principales personalidades políticas y militares envueltas en la insurrección de Desiderio Arias, como fue la salida del país de Juan B. Pérez Rancier, juez de la Corte de Apelación de Santiago y la hasta ahora desconocida

vinculación del comandante del Ejército, general Simón Díaz, en un complot para eliminar a Trujillo.

En síntesis, el libro presenta una mirada novedosa e ilustrativa, planteada desde una perspectiva histórica poco habitual, de fácil y amena lectura, acerca del ocaso del último general de montonera, para dar paso a la larga dictadura de Rafael Leonidas Trujillo. Con este nuevo esfuerzo de investigación, Bernardo Vega, no sólo suministra a través de sus pesquisas documentales abundantes testimonios inéditos sobre los entresijos políticos y la gesta final de Desiderio Arias, basados hasta ahora en la tradición oral y en la prensa de la época, sino que logra conferir, sin ocultar sus aciertos y desaciertos, sus debilidades y su arrojo épico, una dimensión más acabada y efectiva del emblemático caudillo, popularizado a través del famoso merengue alusivo a su figura.

Al igual que la expresión de Antonio Machado, “hacer camino al andar”, a editar se aprende editando, oficio en el cual Bernardo Vega es un consumado maestro. Por eso, nos complace felicitarle por su obra *Desiderio y Trujillo se escriben*, con la que continúa ampliando su largo camino editorial, enriqueciendo una vez más con este valioso aporte bibliográfico a la historiografía nacional.

Manuel A. García Arévalo



General Rafael Leonidas Trujillo Molina, 1932. Fuente: Archivo de Emilio Cordero Michel.

## **Noticias de la Academia, 1ro. de julio-30 de diciembre de 2009**

Emilio Cordero Michel<sup>1</sup>

En el segundo semestre de 2009 se realizaron 37 actividades: 15 conferencias; 1 Congreso Internacional y asistencia a otro en Haití; 1 investigación histórica concluida; 1 investigación histórica en proceso de ejecución; 1 panel; 1 proyección documental; 5 puestas en circulación de libros; 5 conmemoraciones; 3 homenajes; 3 publicaciones; 323 libros adquiridos; 221 libros donados; y otras noticias.

### **Conferencias**

En el local de la institución y en otros se pronunciaron las siguientes conferencias:

1. En la noche del miércoles 15 de julio, para conmemorar el 85° aniversario de la Desocupación Militar Norteamericana del 12 de julio de 1924 y continuando el “VIII Ciclo de Conferencias de Académicos 2009”, el Académico de Número Dr. Emilio Cordero Michel pronunció la conferencia *Causas de la Ocupación Militar Yanqui de 1916*;

1. Miembro de Número, presidente de la Junta Directiva de la Academia Dominicana de la Historia y editor de esta revista.

2. En la noche del miércoles 29 de julio, el señor Francisco Fuentes Berg (*Quico*), en un homenaje que se le hizo a los hermanos Pedro Aníbal y Gilberto Fuentes Berg, dictó una conferencia-testimonio sobre *Las fotografías de expedicionarios de Junio de 1959 y antitrujillistas en la cárcel de La 40*;

3. En la noche del miércoles 12 de agosto, para conmemorar el 146º aniversario del inicio de la Guerra de la Restauración y continuando el “VIII Ciclo de Conferencias de Académicos 2009”, en acto solemne el Académico de Número Dr. Américo Moreta Castillo expuso el tema *La constitución de Moca de 1858, inspiración del Gobierno Restaurador*;

4. En la noche del martes 18 de agosto, para conmemorar el Bicentenario de la Independencia de Ecuador y continuando el “VIII Ciclo de Conferencias de Académicos 2009”, el Académico de Número Dr. Frank Moya Pons se refirió a *El 10 de agosto de 1810 y los comienzos del proceso de emancipación en América Latina*;

5. En la noche del jueves 20 de agosto, en la continuación del “VIII Ciclo de Conferencias de Académicos 2009”, el Académico de Número Lic. Bernardo Vega Boyrie habló sobre *La correspondencia entre Desiderio Arias y Trujillo*;

6. En la noche del miércoles 9 de septiembre, dentro del “IV Ciclo de Conferencias de Miembros Colaboradores 2009”, la Licda. Quisqueya Lora Hugi disertó sobre *La Revolución Haitiana, inspiración de los movimientos abolicionistas e independentistas dominicanos, 1793-1822*;

7. En la noche del miércoles 16 de septiembre, continuando el “VIII Ciclo de Conferencias de Académicos 2009”, el Académico de Número Dr. Emilio Cordero Michel trató el

tema *La Revolución Haitiana y los Derechos Humanos en la sociedad dominicana*;

8. En la noche del miércoles 23 de septiembre, dentro del “IV Ciclo de Conferencias de Miembros Colaboradores 2009”, el Lic. Francisco Bernardo Regino Espinal pronunció la conferencia *De esclavos come tierra a ciudadanos geógrafos en la República de Haití*;

9. En la noche del miércoles 7 de octubre, el Excelentísimo Embajador de la República de Cuba en el país, Dr. Juan Astiasarán Ceballo, habló de *La historia del bloqueo yanqui a Cuba y sus consecuencias*;

10. En la noche del miércoles 11 de noviembre, en la continuación del “VIII Ciclo de Conferencias de Académicos 2009”, el Académico Correspondiente Lic. Edwin Espinal Hernández expuso el tema *125 años de la presencia libanesa en Santiago de los Caballeros*;

11. En la noche del jueves 12 de noviembre, continuando el “VIII Ciclo de Conferencias de Académicos 2009” e invitado por la Dirección del Plan Quinquenal del Libro y la Lectura de la Secretaría de Estado de Cultura, el Académico de Número Dr. Emilio Cordero Michel disertó en el salón de actos de dicha institución sobre las *Causas de la Ocupación Militar Yanqui de 1916-1924*;

12. En la noche del miércoles 18 de noviembre, continuando con el “VIII Ciclo de Conferencias de Académicos 2009”, el Académico de Número Dr. Emilio Cordero Michel se refirió a *Los Movimientos de oposición contra Trujillo en la década de 1930*;

13. En la noche del jueves 26 de noviembre, para conmemorar el 46º aniversario de la Insurrección Constitucionalista de la

Agrupación Política 14 de Junio, el Ing. Leandro Guzmán Rodríguez hizo un *Bosquejo histórico de la vida del Dr. Manuel Aurelio Tavárez Justo (Manolo)*;

14. Esa misma noche como parte de la conmemoración arriba señalada, y continuando el “IV Ciclo de Conferencias de Miembros Colaboradores 2009”, el Lic. Rafael Pérez Modesto trató el tema *Manolo Tavárez Justo y la guerrilla constitucionalista de 1963*;

15. En la noche del sábado 19 de diciembre, en la conclusión del “VIII Ciclo de Conferencias de Académicos 2009”, el Académico de Número Dr. Emilio Cordero Michel pronunció en el Club Cultural San Antón la conferencia *Las Expediciones del 14 de Junio de 1959*.

## Congresos

1. Durante los días 21 al 23 de agosto, la UNESCO celebró en Puerto Príncipe, Haití, el *Congreso Internacional La Revolución Haitiana y la Universalidad de los Derechos Humanos*, en el que participaron historiadores de Bélgica, Canadá, España, Estados Unidos, Francia, Haití, Inglaterra y República Dominicana. Del país fueron invitados el Académico de Número y Presidente de la Junta Directiva de la Academia, Dr. Emilio Cordero Michel, quien presentó la ponencia *La Revolución Haitiana y los Derechos Humanos en la sociedad dominicana*, y la Académica Colaboradora Licda. Quisqueya Lora Hugí, quien habló de *La Revolución Haitiana inspiradora de los movimientos abolicionistas e independentistas dominicanos*;

2. Tal y como se había programado a inicios del año, durante los días 15 a 17 de octubre se realizó el “XII Congreso



Dominicano de Historia” dedicado a conmemorar *Las Expediciones de Junio de 1959* por haberse cumplido 50 años de esa gloriosa gesta que inició la crisis histórica de la tiranía que culminó con el ajusticiamiento de Trujillo el 30 de mayo de 1961.

Este evento de la Academia Dominicana de la Historia (ADH), que contó con el coauspicio del Archivo General de la Nación (AGN), el Museo Nacional de Historia y Geografía (MNHG) y la Sección Nacional del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), se desarrolló en el salón de actos de la Academia y su organización y coordinación estuvo a cargo del Presidente de la Junta Directiva de la Academia, Dr. Emilio Cordero Michel y del Director del MNHG, Lic. Héctor Luis Martínez.

El Congreso, dividido en tres sesiones de trabajo, las dos primeras de 6:00 a 10:00 p.m. y la tercera matutina, contó con la participación de 17 expositores (4 extranjeros y 13 dominicanos) y 112 inscritos, se desarrolló de la siguiente manera:

- Al atardecer del jueves 15 de octubre, se inauguró el evento con las palabras del Dr. Emilio Cordero Michel; del Dr. Roberto Cassá Bernaldo de Quirós, Director del AGN; del Lic. Héctor Luis Martínez, Director del MNHG; y del Lic. Bolívar Troncoso Morales, Director de la Sección Nacional del IPGH. Inmediatamente después, se inició la Primera Sesión moderada por el Dr. Emilio Cordero Michel con la presentación de testimonios de participantes en las expediciones antitrujillistas de junio de 1959: señor Cecilio Grullón Martínez, integrante del Comité Central Ejecutivo del Movimiento de Liberación Dominicana; Comandante cubano-dominicano Delio Gómez Ochoa, sobreviviente

del Frente de Constanza; señor Mayobanex Vargas Vargas, igualmente sobreviviente de dicho Frente y del Comandante venezolano Douglas Bravo, en esa época miembro de la Sección Militar del Partido Comunista de Venezuela, quien reclutó a gran parte de los 13 internacionalistas de ese país que cayeron en la gesta. Después de las preguntas de los asistentes y las respuestas de los testimoniantes, se concluyó la Primera Sesión.

- Al atardecer del viernes 16 de octubre, comenzó la Segunda Sesión moderada por el Lic. José Chez Checo (ADH) y sucesivamente presentaron sus ponencias: la Licda. Francis Pou de García, *Movimientos conspirativos y el papel del exilio en la lucha antitrujillista*, que fue leída por su hermano Lic. Fernando Pou por encontrarse en el extranjero; el historiador cubano Dr. José Abreu Cardet, 1959: *Las expediciones, los dictadores y los héroes*, leída por el Dr. Emilio Cordero Michel por no haber podido viajar por razones de salud; la Dra. Carmen Durán Jourdain (ADH), *El papel de las expediciones patrióticas en la lucha por la libertad del pueblo dominicano*; el Lic. Tony Raful, *Bandera emblemática del Movimiento de Liberación Dominicana: El Programa Mínimo*; el Dr. Emilio Cordero Michel (ADH), *Las Expediciones de Junio de 1959*; y el Ing. Porfirio Rodríguez Iriarte, *La gesta de Constanza, Maimón y Estero Hondo*. Realizados los correspondientes debates, se clausuró la Segunda Sesión.
- En la mañana del sábado 17 de octubre, en la Tercera Sesión moderada por la M. A. Natalia González Tejera (ADH), presentaron sus ponencias: el Dr. Félix Ojeda Reyes (Universidad de Puerto Rico. Recinto Río Piedras),

*Puerto Rico en las Expediciones de Junio de 1959*; el Dr. Guaroa Ubiñas Renville (médico-cirujano e investigador histórico), *1959: Cincuenta años después hablan los campesinos*; el Lic. Alejandro Paulino Ramos (ADH), *Deformación y control político durante las Expediciones de Junio de 1959*; el periodista Raúl Pérez Peña (*Bacho*), *Proyecciones de las Expediciones del 14 de Junio de 1959 en la sociedad dominicana*; el Dr. Tirso Mejía-Ricart, *Aportes revolucionarios del expedicionario Dr. Octavio Mejía-Ricart*; el Lic. José Guillermo Guerrero Sánchez (ADH), *Cultura y sociedad dominicana en el expedicionario Dr. José Cordero Michel*; y el testimonio del señor Amín Rodríguez, expedicionario que venía en la lancha *Carmen Elsa* que atracó en Maimón y que fue devuelto, junto a 24 compañeros por encontrarse en malas condiciones de salud. Después de las discusiones provocadas por estas ponencias y testimonio, la moderadora cerró la Tercera Sesión.

Después del mediodía, el Lic. Héctor Luis Martínez (MNHG) clausuró el evento anunciando la celebración del XIII Congreso Dominicano de Historia para mediados de octubre de 2011 y se procedió a entregar los certificados a los testimoniantes, expositores y asistentes.

### **Investigaciones históricas**

Fueron concluidas y entregadas al Presidente de la Academia dos investigaciones históricas elaboradas con financiamiento externo y se continuó exitosamente el desarrollo de una tercera, a saber:

1. El Dr. Genaro Rodríguez Morel terminó, después de muchos inconvenientes y dilaciones, el proyecto *La economía*

*azucarera de la Isla de Santo Domingo en el siglo XVI*. La misma será sometida a una revisión de estilo para enviarla a la empresa que la financió, Central Romana Corporation, y proceder a su publicación en el año 2010;

2. El Académico Correspondiente, M. A. Juan Ricardo Hernández Polanco entregó en el mes de diciembre la versión final del proyecto *Producción y comercialización de cacao en la región nordeste de República Dominicana, 1880-1980*, después de estar estancada por varias razones, particularmente por problemas de salud de su autor. La obra está siendo revisada por un corrector de estilo para enviarla a sus financiadores, las empresas Comercial Roig, S. A.; Munné & Cía., C. por A.; y Nazario Rizek, C. por A. para también ser publicada en el 2010; y

3. El *Proyecto Historia General del Pueblo Dominicano* continuó su ejecución y al finalizar el año habían sido entregados 27 capítulos de los 6 tomos de la obra, por los Académicos Dr. Roberto Cassá Bernaldo de Quirós, Dr. Wenceslao Vega Boyrie, Dr. Marcio Veloz Maggiolo, Dr. José Luis Sáez Ramo, S. J., Dr. Américo Moreta Castillo, Dr. Francisco Antonio Avelino García, Lic. Bernardo Vega Boyrie, Lic. Edwin Espinal Hernández, Lic. Rafael Darío Herrera Rodríguez y Dr. Santiago Castro Ventura. Además, entregaron los capítulos que se comprometieron a redactar los siguientes historiadores e intelectuales nacionales: Dr. Genaro Rodríguez Morel, Dr. Carlos Esteban Deive, Dr. Luis Álvarez López, Dr. Onavis Cabrera, Dr. Bruno Rosario Candelier y Dr. Emelio Rafael Betances Medina. De los historiadores extranjeros han entregado sus capítulos los españoles Dr. Esteban Mira Caballos, Dr. Juan Gil, Dra. Consuelo Valera y Dr. Manuel Vicente Hernández González; los puertorriqueños Dr. Pedro

San Miguel y Dr. Walter Bonila; y los norteamericanos Dr. Piero Gheijeses y Dr. Cyrus Vesser.

Más detalles sobre este *Proyecto* se encuentran más adelante en el documento *Memoria del Presidente de la Junta Directiva de la Academia Dominicana de la Historia, 1º de enero-18 de diciembre de 2009*.

## Panel

Se celebró, con la eficiente colaboración del Dr. Guaroa Ubiñas Renville, médico-cirujano e investigador histórico, un panel o encuentro con campesinos para conmemorar el 50º aniversario de *Las Expediciones de Junio de 1959*, en especial sobre los expedicionarios que desembarcaron el día 20 por Maimón y, después de intensos bombardeos aéreos y navales, lograron romper los diversos cercos que les tendieron las tropas trujillistas y llegaron a combatir o sobrevivieron por algunas semanas en los campos ubicados al sureste de la ciudad de Puerto Plata.

Este novedoso evento se realizó durante todo el domingo 5 de julio en el Club Cultural del Distrito Municipal de Río Grande, Altamira, lugar al que fueron llevados prisioneros algunos expedicionarios, otros asesinados a la vista de los campesinos de la zona y enterrados allí. Unos 18 o 20 expedicionarios estuvieron combatiendo en esa zona montañosa y varios campesinos los ayudaron ocultándolos provisionalmente, alimentándolos o guiándolos. También hubo otros que los denunciaron a las tropas trujillistas, les sirvieron de guías y hasta golpearon y apuñalaron a prisioneros amarrados. El encuentro-panel contó con la presencia de unos

160 campesinos de la zona y 52 académicos, miembros de fundaciones patrióticas e invitados.

El programa fue el siguiente: Himnos Nacional Dominicano y del Ejército de Liberación Dominicana; palabras inaugurales del Dr. Emilio Cordero Michel, Presidente de la Academia; palabras del Director de la Junta Distrital de Río Grande, señor Ramiro Padilla; palabras del expedicionario y héroe nacional señor Mayobanex Vargas Vargas; palabras de la diplomática cubana Licda. Enilda Ginarte en representación de los 7 internacionalistas de su país que desembarcaron por Maimón; palabras del historiador de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras, Dr. Félix Ojeda Reyes, quien habló de los 3 puertorriqueños que combatieron en la zona; palabras del Dr. Guaroa Ubiñas Renville, médico-cirujano que ha investigado en la zona, coordinador del evento, sin cuya ayuda éste no se hubiera podido realizar; testimonios de 18 campesinos que relataron sus experiencias ayudando a los expedicionarios o lo que vieron; conclusión a cargo del Dr. Arnulfo Reyes, Presidente de la Federación de Fundaciones Patrióticas; y cierre del evento con la ejecución de los himnos del Ejército de Liberación Dominicana y Nacional Dominicano.

### **Proyección documental**

Para continuar con el programa de conmemorar el 50° aniversario de la gesta heroica de junio de 1959, en la noche del martes 21 de julio el periodista Raúl Pérez Peña (*Bacho*) presentó en el salón de actos de la Academia la proyección audiovisual de la *Misión por la Memoria de las Expediciones de Junio de 1959*.

## Puesta en circulación de publicaciones

En el curso de este semestre se pusieron a circular las siguientes publicaciones en el salón de actos de la Academia:

1. En la noche del miércoles 8 de julio, la obra editada por la Sección Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia (IPGH), *Efectos de la migración internacional en las comunidades del suroeste de la República Dominicana*, del Dr. Gonzalo Ramírez de Haro y otros. La presentación estuvo a cargo del Lic. Bolívar Troncoso Morales;

2. En la noche del miércoles 29 de julio, la revista *Clio*, Año 77, N° 176, Órgano de la Academia, correspondiente al 2do. semestre de 2008, presentada por su editor Dr. Emilio Cordero Michel;

3. En la noche del miércoles 5 de agosto, *Gregorio Riva. El hombre que viabilizó el ferrocarril*, del Arq. Leopoldo Franco Barrera, presentada por el Académico de Número Dr. Wenceslao Vega Boyrie;

4. En la noche del miércoles 26 de agosto, la segunda edición corregida de *Economía, esclavitud y población. Ensayo de interpretación histórica del Santo Domingo Español en el siglo XVIII*, del Académico Correspondiente Lic. Rubén Silié Valdez. La obra, editada por la Academia como Vol. LXXXVI de su colección, fue presentada por el también Académico Correspondiente Dr. Hugo Tolentino Dipp; y

5. En la noche del miércoles 16 de diciembre, la revista *Clio*, Año 78, N° 177, Órgano de la Academia, correspondiente al 1er. semestre de 2009, edición conmemorativa del 50° aniversario de *Las Expediciones de Junio de 1959* para homenajear a los

héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo. Fue presentada al público por su editor Dr. Emilio Cordero Michel.

## Conmemoraciones

En los últimos 6 meses de 2009 se conmemoraron 3 aniversarios de importantes hechos históricos:

1. El 50° aniversario de las Expediciones de Junio de 1959 con varios eventos:

1.1 El domingo 5 de julio con el encuentro-panel con campesinos de los campos del Distrito Municipal de Río Grande, Altamira, Provincia de Puerto Plata, que tuvieron contacto con expedicionarios que desembarcaron por Maimón; y

1.2 La noche del martes 21 del mismo mes, con la proyección del documental *Misión por la Memoria de Las Expediciones*.

1.3 Durante los días 15-17 de octubre con el XII Congreso Dominicano de Historia; y

1.4 Con la edición de la revista *Clío* N° 177.

2. En la noche del miércoles 18 de julio, para conmemorar el 85° aniversario de la Desocupación de la Primera Intervención Militar Norteamericana el 12 de julio de 1924;

3. En la noche del miércoles 12 de agosto, para conmemorar el 146° aniversario del inicio de la Guerra Restauradora;

4. En la noche del martes 18 de agosto, para recordar el cumplimiento de los 200 años de la Independencia del Ecuador lograda el 10 de agosto de 1809; y

5. En la noche del jueves 26 de noviembre para conmemorar el 46° aniversario de la Insurrección Constitucionalista de la Agrupación Política 14 de Junio.



## Publicaciones de la Academia

La institución lanzó al público tres publicaciones:

1. En la noche del miércoles 26 de julio, la revista *Clío*, Año 77, N° 176;
2. En la noche del miércoles 26 de agosto, la segunda edición corregida de *Economía, esclavitud y población. Ensayo de interpretación histórica del Santo Domingo Español en el siglo XVIII*, del Académico Correspondiente Lic. Rubén Silié Valdez; y
3. En la noche del miércoles 16 de diciembre, la revista *Clío*, Año 78, N° 177.

## Homenajes

En el período tratado, se rindieron 3 homenajes póstumos:

1. A los héroes de Constanza, Maimón y Estero Hondo de junio de 1959, en 4 actividades previamente reseñadas;
2. El 23 de julio, a los hermanos Aníbal y Gilberto Puentes Berg, asesinados por la tiranía trujillista por enviar fuera del país fotografías de expedicionarios de Junio de 1959 torturados en la cárcel “La 40”; y
3. El 26 de noviembre al Dr. Manuel Aurelio Tavárez Justo (*Manolo*).

## Biblioteca

El personal siguió la clasificación de su acervo bibliográfico que fue incrementado con la adquisición de 323 obras. Al mismo tiempo, donó 221 publicaciones para canje con otras instituciones. Más detalles en la siguiente *Memoria*.

## Documentos de la Academia

Otras actividades y noticias se reseñan a continuación en los siguientes documentos:

### 1. **“Memoria del Presidente de la Junta Directiva de la Academia Dominicana de la Historia, 1º de enero-18 de diciembre de 2009.**

Señores y señoras miembros de la Academia,  
Personal Administrativo de la Academia.  
Señores y Señoras:

Es por tercera vez y no la última, que cumplo con la tradición de la Academia de que el Presidente de la Junta Directiva presente una breve memoria, o rendición de cuentas, al concluir cada año en este Encuentro de Fraternidad.

Para comenzar, les informo que desde el 7 de enero a la noche de hoy, 18 de diciembre, la Junta Directiva desarrolló un programa en el que entre otras actividades se realizaron las siguientes 68:

### Actividades

- 30 conferencias pronunciadas por académicos e historiadores nacionales y extranjeros;
- La asistencia de 3 académicos a dos cónclaves internacionales. El primero, al *Congreso Extraordinario de la Asociación de Academias Iberoamericanas de Historia*, celebrado en Quito, Ecuador, durante los días 16-19 de junio para conmemorar el *Bicentenario de la Revolución Quiteña de 1809*, al que

asistió en representación de la institución el Académico de Número Dr. Frank Moya Pons, quien presentó la ponencia *La crisis de la monarquía en las Antillas*. El segundo, realizado en Puerto Príncipe, Haití, durante los días 21-23 de agosto, organizado por la UNESCO con el título de *La Revolución Haitiana y la Universalidad de los Derechos Humanos*, al que asistimos la Académica Colaboradora Lic. Quisqueya Lora Hugi, quien presentó la ponencia *La Revolución Haitiana inspiradora de los movimientos abolicionistas e independentistas dominicanos*, y quien les habla que presentó la ponencia *La Revolución Haitiana y los Derechos Humanos en la sociedad dominicana*;

- La celebración durante los días 15 al 17 de octubre del *XII Congreso Dominicano de Historia* con el tema *Las Expediciones de Junio de 1959*, para conmemorar el cincuentenario de esa gesta histórica que inició el resquebrajamiento y crisis final de la tiranía de Trujillo que culminó con su ajusticiamiento el 30 de mayo de 1961. El evento, coauspiciado por el Archivo General de la Nación, el Museo Nacional de Historia y Geografía y la Sección Dominicana del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, contó con los testimonios y ponencias de 17 participantes: 4 extranjeros (2 cubanos, 1 puertorriqueño y 1 venezolano) y 13 dominicanos;
- Se concluyeron dos investigaciones históricas que, después de la correspondiente revisión de estilo, serán publicadas próximamente. La primera, *La economía azucarera de la Isla de Santo Domingo en el siglo XVI*, a cargo del Dr. Genaro Rodríguez Morel; y la segunda, *Historia de la producción y comercialización de cacao en el nordeste de República*

*Dominicana*, a cargo del Académico Correspondiente M.A. Juan Ricardo Hernández Polanco;

El Proyecto *Historia General del Pueblo Dominicano*, coordinado por el Académico de Número Dr. Roberto Cassá Bernaldo de Quirós, continuó su ejecución y al finalizar el año habían sido entregados 27 capítulos de los 6 tomos de la obra por 19 autores: 10 Miembros de Número y Correspondientes; 3 intelectuales e historiadores nacionales; y 6 extranjeros, de los cuales 4 son Miembros Correspondientes de la Academia.

Estos capítulos concluidos serán enviados al auspiciador del Proyecto, Dr. Leonel Fernández Reyna, presidente de la República, como avances de ejecución para su información, tal y como se hace con toda institución o persona que apadrina una investigación, y no para que sugiera modificaciones, enmiendas, añadiduras y mucho menos alabanzas, defensa de su gestión gubernativa o “una historia de su régimen” como están pregonando de manera aviesa y desconsiderada algunas personas que lucen más como politiqueros baratos opuestos al Gobierno, que intelectuales de fuste;

- 3 paneles: 1 sobre *Toussaint Louverture*, y 2 sobre *Las Expediciones de Junio de 1959*;
- 2 proyecciones documentales: la página web [www.historiadominicana.com.do](http://www.historiadominicana.com.do), del Académico Correspondiente Lic. Alejandro Paulino Ramos, presentada el 3 de febrero; y *Misión por la Memoria de las Expediciones de Junio de 1959*, presentada el 21 de julio;
- 11 puestas en circulación de libros;
- 12 conmemoraciones; y
- 4 homenajes póstumos.

## Publicaciones

En el curso del año se lanzaron al público 4 publicaciones de la Academia:

- *Escritos de Luis E. Alemar, 1918-1945*, compilados por el Ing. Constanancio Cassá Bernaldo de Quirós;
- *Economía esclavitud y población. Ensayo de interpretación histórica del Santo Domingo Español en el siglo XVIII*, 2da. edición corregida, del Académico Correspondiente Lic. Rubén Arturo Silié Valdez;
- La revista *Clío*, Año 77, N° 176, del segundo semestre del año 2008; y
- La revista *Clío*, Año 78, N° 177, del primer semestre de este año 2009, puesta a circular antes de anoche, día 16.

El programa de publicaciones trazado el pasado año se incumplió, no por escasez de recursos, sino por falta de tiempo para poder dedicarme a las tediosas correcciones de las obras digitadas y diagramadas. Desde hace algunas semanas, la institución cuenta con la colaboración del Lic. Jesús Rafael Navarro Zerpa, quien con ahínco se ha dedicado a la tarea de corregir las obras que estaban programadas y en los primeros meses del venidero año 2010 saldrán a la luz las siguientes:

- La revista *Clío*, Año 78, N° 178, del segundo semestre de este año 2009;
- *Sociedad, política e Iglesia en el Santo Domingo colonial, 1861-1865*, de la profesora española y Académica Correspondiente Dra. María Magdalena Guerrero Cano;
- *Memorias del XII Congreso Dominicano de Historia, Las Expediciones de Junio de 1959* con la transcripción

de los testimonios y las ponencias presentadas de los participantes;

- *Santo Domingo en los primeros años del siglo XVI. Ensayos históricos*, del profesor español y Académico Correspondiente Dr. Esteban Mira Caballos;
- *Anexión y Guerra de la Restauración*, en 2 tomos, del Lic. César Herrera Cabral;
- *La Compañía de Jesús en Santo Domingo durante el período hispánico. Algunas notas históricas*, 2da, edición ampliada con correcciones de su autor Antonio Valle Llano, S.J. y notas del Académico de Número Dr. José Luis Sáez Ramo, S.J.;
- *Núñez de Cáceres y Bolívar. El proyecto de incorporación del “Estado Independiente de Haití Español” a la Gran Colombia*, 2da. edición, de René Lépervanche Parparcén;
- y
- *La victoria de los caídos*, 3era. edición corregida y ampliada, del héroe y comandante cubano Delio Gómez Ochoa.

## Biblioteca

- Se continuó la reorganización de la biblioteca y se incrementó su acervo bibliográfico con la adquisición de 657 publicaciones históricas que están a la disposición de los académicos. Por otro lado, igualmente se aumentó la donación de obras de la Academia a otras bibliotecas de instituciones educativas, ayuntamientos y clubes culturales, a las que se les obsequiaron 879 publicaciones.
- Se inició la encuadernación de las obras publicadas por la Academia, tarea que no ha podido ser completada porque, aunque ustedes no lo crean, en la biblioteca faltan 12 de

las 88 publicaciones; obras que fueron sustraídas hace años. Eran 14 y he podido adquirir solamente 2 porque, al ser de las primeras editadas, no es fácil encontrarlas en los sitios en los que se venden libros usados. La situación es más lamentable todavía porque del órgano de difusión de la Academia, la revista *Clío*, faltan 27 volúmenes, desde el N° 1 de 1933 al N° 117 de 1960, de los que solamente hay fotocopias que gentilmente donó el anterior Presidente de la Academia, Lic. José Chez Checo. Algo similar ocurrió con los *Boletines del Archivo General de la Nación*, del que más de 50 ejemplares han tenido que ser fotocopiados.

Es oportuno que diga en esta ocasión que el acervo bibliográfico de la biblioteca de la institución incluyendo las colecciones completas de *Clío* y del *Boletín del Archivo General de la Nación* estaban en depósito en el Museo Nacional de Historia y Geografía mientras se restauraba este edificio y que durante su traslado a este local desaparecieron misteriosamente dichas colecciones, así como varias decenas de raras e importantes obras históricas. ¡Qué falta hace en este país sancionar ejemplarmente a los pillos, intelectuales o no, académicos o no, que indebidamente se apropiaron de esas obras...!

### **Mejoras físicas**

Se concluyeron las mejoras físicas y restauración de todas las dependencias del local de la institución, incluyendo verjas de seguridad y ornamentales y la colocación de alambre de trinchera en todos los muros y linderos de la segunda planta de este edificio y se adquirieron nuevos equipos: una fotocopidora; 2 computadoras; una maquinilla de escribir

eléctrica y se está habilitando un pequeño local para la Dirección de Publicaciones.

Se adquirió e instaló una planta eléctrica marca F. G. Wilson de 75 kilos de capacidad de fase trifásica, que fue instalada con todos sus aditamentos debajo de un techo de metal al lado de un tanque de gasoil con capacidad para 400 galones. La instalación la hizo la empresa Oteica, C. por A., del Académico Colaborador Ing. Víctor José Arthur Nouel, a quien deseo agradecer en este momento todas las atenciones y ayudas que ha brindado a la institución para solucionar los problemas eléctricos que surgieron en el curso del año. Con esta planta eléctrica ya se puede laborar confortablemente cuando ocurren los frecuentes apagones y realizar en este salón sin preocupación alguna las actividades nocturnas.

### **Restauración de óleos**

Se realizó la total restauración de los 28 óleos de académicos e historiadores que cuelgan en los muros de las dependencias de la institución, gracias a la labor del afamado pintor Alberto Bass, a quien también quiero agradecer su paciente dedicación para convertir óleos desteñidos, manchados, rotos y con marcos destruidos por la carcoma, en lo que ustedes pueden admirar a su alrededor. También, estoy embarcado en el propósito, que no sé si podré cumplir a cabalidad por el poco tiempo que me queda en la Junta Directiva de esta Academia, de completar los óleos de las personas que fundaron la institución en 1931 y de los historiadores distinguidos que la honraron con sus importantes obras. Para ello he recurrido a algunos de sus descendientes para que donen óleos de sus ancestros, tarea en la que no he tenido mucho éxito por la tacañería de algunos



con recursos suficientes para mandarlos a pintar, y otros por un olímpico desinterés por preservar la figura en un lienzo de sus progenitores o antepasados.

## **Archivos de la Academia**

Cuando a finales del pasado año se iniciaron las reparaciones del local, en un cuartucho ubicado debajo de las escaleras y enterradas debajo de montones de periódicos viejos y basura, se encontraron varias cajas contentivas del archivo de la Academia desde 1931 a 1988, del que los tres últimos Presidentes de la Junta Directiva, Dr. Roberto Cassá Bernaldo de Quirós, Lic. José Chez Checo y quien les habla desconocíamos su existencia.

Esa valiosa documentación ha sido limpiada, organizada y guardada en cajas normalizadas especiales para la conservación de documentos por una técnica que facilitó el Director del Archivo General de la Nación. Con ese salvamento documental, dentro de poco la Junta Directiva estará en condiciones de contratar a uno de sus miembros para que realice lo que han hecho casi todas las Academias de Historia de Iberoamérica: escribir su historia desde sus orígenes a la actualidad. Cuando se concluya la unificación de ese archivo con el de los años 1989-2009, trataré de contratar a un académico para que realice esa importante investigación. Si no puedo lograrlo, ojalá que mi sucesor pueda hacerlo.

## **Fondo Gloribí y Heydi Madera**

El pasado 19 de noviembre de 2008, murió brutalmente atropellado por un automovilista el eficiente y responsable mensajero de la Academia Manuel Madera (*Cibao*), dejando en

la orfandad a dos jóvenes hijas: Gloribí y Heydi. Puesto que su gran sueño era el de hacerlas profesionales universitarias, 7 días después de la tragedia, el 26 de noviembre, inicié con un aporte personal de RD\$5,000.00 una campaña entre los académicos de la institución para recabar recursos económicos y crear un fondo que permitiera garantizar que esas dos huérfanas pudieran realizar y completar sus estudios en la Universidad Autónoma de Santo Domingo.

Puedo informarles que al día de hoy, 18 de diciembre, la cifra recolectada entre académicos, instituciones y amigos a los que *Cibao* les llevaba comunicaciones y publicaciones de la institución, asciende a RD\$346,200.00 de los que mensualmente se le entregarán RD\$6,000.00 que les permitirá disfrutar de esa ayuda por 58 meses o casi cinco años. La Junta Directiva decidió, por Resolución N° 2 de su sesión del 22 de octubre de este año, que ese dinero se deposite a plazo fijo en una institución bancaria para uso exclusivo de Gloribí y Heydi Madera en una especie de fondo fiduciario que les permita completar sus estudios universitarios. Con esta acción de la Academia, no solamente se cumple con el deseo de *Cibao* sino que también se protegerán esos recursos económicos para que los que me sucedan en la presidencia no puedan disponer de ellos para otros fines, reafirmando mi compromiso con ellas de garantizarles la obtención de un título universitario.

### **Nuevo local de la Academia**

Como señalé en las Memorias del pasado año, los planos del nuevo edificio que construirá el Gobierno Dominicano para la Academia Dominicana de la Historia fueron aprobados por la institución y previne que sería difícil que se iniciara su erección

en este año por la crisis económica mundial que ha afectado al país. También apunté que, a pesar de ello, existía el deseo del Presidente de la República de dotar a la Academia de un edificio digno para inaugurarlos antes de concluir su mandato.

Les informo que la Oficina de Ingenieros Supervisores de Obras del Estado publicó, en el periódico *El Caribe*, Año 61, N° 20,095, página 13, de lunes 27 de julio de este año, un “Aviso de Licitación Pública Nacional, Número LCS-009-2009”, convocando a las empresas constructoras nacionales a presentar propuestas para “*La construcción de la sede de la Academia Dominicana de la Historia*”, dando un plazo de entrega hasta el 10 de septiembre. No me han informado de la empresa constructora ganadora, pero confío que el próximo año se hará del conocimiento público y que se iniciará la construcción de la obra.

### **Actividades para el 2009:**

Además de las ya clásicas actividades que realiza mensualmente la Academia, a partir de marzo de 2010 se efectuarán los siguientes eventos:

- Un seminario internacional conjuntamente con el Archivo General de la Nación para conmemorar el 70° aniversario de la llegada al país de los inmigrantes republicanos españoles de la Guerra Civil de 1936-1939, derrotados por las fuerzas militares nazi-fascistas de Hitler y Mussolini que apoyaron a Francisco Franco. Este evento se realizará durante los días 4 y 5 de marzo;
- Durante los días 23-25 de marzo el *Seminario Internacional Martí, Gómez y el Antillanismo*, auspiciado por la UNESCO

- y la Embajada de Cuba en el país, dentro de la “V Reunión del Consejo Mundial José Martí”;
- Un coloquio internacional, organizado conjuntamente con el Departamento de Historia de la Universidad de La Habana, auspiciado por FUNGLODE, con la participación de historiadores de Colombia, Costa Rica, Cuba, España, Estados Unidos, Guatemala, Haití, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Puerto Rico, República Dominicana y Venezuela que tratará el importante tema de *Las relaciones de los Estados Unidos con el Gran Caribe, 1870-1945*. El evento está programado para realizarse entre los días 31 de mayo-2 de junio;
  - El seminario *El Imperialismo del siglo XXI. Las guerras culturales*, por el profesor e historiador cubano Dr. Eliades Acosta Matos. Este evento, que debió celebrarse a finales de septiembre de 2009, fue suspendido por causas de fuerza mayor y se hará en el primer cuatrimestre de 2010.
  - Junto al Archivo General de la Nación y la Comisión Permanente de Efemérides Patrias, un seminario sobre José Gabriel García, el llamado “Padre de la Historia Dominicana”, restaurador, defensor de la soberanía nacional combatiendo el entreguismo y anexionismo a los Estados Unidos de Buenaventura Báez y antillanista al apoyar los movimientos independentistas de Cuba y Puerto Rico. También en el curso del año se publicarán sus obras más importantes; y
  - Un seminario que no pudo celebrarse este año, pero que sí se hará en el primer semestre de 2010 sobre *La enseñanza de la Historia en República Dominicana*.

## Conclusiones:

En los años antepasado y pasado hice un cordial llamamiento a todos los académicos para que colaboraran con los programas de actividades y asistieran a las mismas y muy pocos, poquísimos, lo hicieron. También en el 2009 continué casi solo en la presidencia de la Junta Directiva. Hoy no haré un pedimento similar porque me he acostumbrado a esa soledad en la dirección de la Academia y porque, además, como dice el viejo refrán: “Quien puede lo más, puede lo menos” y ya solamente me quedan 8 meses, hasta el 16 de agosto del 2010, para entregar el cargo al Académico de Número que me sustituirá.

Por último, deseo agradecer al Presidente de la República Dr. Leonel Fernández Reyna los aportes que ha hecho a la institución en el transcurso del año, al Director del Archivo General de la Nación Dr. Roberto Cassá Bernaldo de Quirós por el apoyo y ayuda de todo tipo que han brindado a la Academia, a los académicos que dictaron conferencias y/o participaron en seminarios, tertulias y paneles, y al personal administrativo, quienes, con su dedicación y eficacia, hicieron posible todas las actividades realizadas durante este año que está concluyendo.

Emilio Cordero Michel

Santo Domingo, 18 de diciembre de 2009”.

2. Aunque será enviado a los miembros de la Academia y se hará del conocimiento público con su publicación en el periódico *Diario Libre* y otros medios, la Junta Directiva decidió que se incluyera en este número de *Clío* el siguiente documento:



## ACADEMIA DOMINICANA DE LA HISTORIA

### Proyecto de Historia General del Pueblo Dominicano

Casa de las Academias • Calle Mercedes 204 • Santo Domingo, República Dominicana  
Tel.: 809.689.7907 • Fax: 809.221.8430 • E-mail: proyectohgpd@gmail.com • academiahis@codetel.net.do

Ante la confusión que han creado en las últimas semanas varias publicaciones aparecidas en los medios de comunicación con relación a la investigación multidisciplinaria que realiza la Academia Dominicana de la Historia con el título de *Proyecto de Historia General del Pueblo Dominicano*, esta institución hace la siguiente declaración:

#### QUÉ ES EL PROYECTO DE HISTORIA GENERAL DEL PUEBLO DOMINICANO

La Academia Dominicana de la Historia, consciente de que en los últimos años han surgido nuevas teorías de la historia, nuevos métodos y técnicas de análisis e investigación y nuevos temas a enfocar, se planteó desde el año 2002, la conveniencia de elaborar un texto sobre la historia dominicana con una visión global e interdisciplinaria que ofreciera a nuestra sociedad una interpretación moderna de su pasado.

Para tales fines, tomando en cuenta otras experiencias internacionales, el documento original de la Junta Directiva de la Academia fue enviado a sus miembros de número. Posteriormente, la Junta Directiva lo sometió a una discusión en plenaria con los autores de capítulos, quienes hicieron atinadas y valiosas observaciones y sugerencias, casi todas incorporadas al plan original. Así quedo significativamente ampliado el *Proyecto*.

Con una visión novedosa, se planteó que el *Proyecto* debería abordar, en primer término, el proceso histórico de la formación del pueblo dominicano deslindando sus aspectos demográficos, económicos, sociales, políticos, jurídicos, ideológicos y culturales, que estarían delimitados conforme a secuencias cronológicas y a su peculiaridad.

La obra se estructuró en seis tomos: I. Aspectos metodológicos, culturas aborígenes, conquista y proceso histórico del siglo XVI; II. Configuraciones de la sociedad criolla. Siglos XVII y XVIII; III. La eclosión de la nación (1790-1880); IV. Advenimiento de la modernización (1880-1930); V. La dictadura de Trujillo (1930-1961) y VI. Las últimas décadas del siglo XX (1961-2000). En ellos se especificaron los temas conforme a cortes cronológicos en base a series estadísticas y tablas con el mayor número de variables. En el mismo orden, se estableció que debían incluirse citas de textos que ilustraran vívidamente algunos de los procesos tratados en los capítulos. Por último, para hacerlos más didácticos, se acordó que se incluyeran mapas, planos, grabados, fotos, gráficos y cualesquiera otras ilustraciones.

GCau  
JH

PG  
AH



La obra estará dirigida a un público interesado en el conocimiento de la historia dominicana de acuerdo a parámetros expositivos de la actividad académica, para lo cual se cuenta con la colaboración de importantes especialistas dominicanos y extranjeros. En proyectos similares, como algunos auspiciados por la UNESCO, el uso de un lenguaje académico no ha sido obstáculo para que el gran público pueda comprenderlos.

Los autores desarrollarán con plena libertad las tesis que consideren correctas, siempre y cuando las expongan de manera rigurosa sustentadas en informaciones empíricas y en argumentos que las justifiquen.

Cada tomo está bajo la dirección de un coordinador. A su vez, la obra tiene un coordinador general: el académico de número Dr. Roberto Cassá. Los coordinadores de los respectivos tomos son: Lic. Genaro Rodríguez Morel, del I; Lic. Raymundo González, del II; Dr. Emilio Cordero Michel, del III; Lic. José Chez Checo, del IV; Dr. Roberto Cassá, del V; y Lic. Frank Báez Evertsz, del VI. Ellos conforman el Comité Directivo del *Proyecto*, que ha tenido por función definir la descripción preliminar de los tomos y de cada uno de sus capítulos, así como de dar seguimiento a los trabajos.

Los autores han firmado un contrato con la Academia Dominicana de la Historia que los obliga a hacer entrega de los textos en los periodos estipulados y han aceptado someterse a una relación con el Comité Directivo del *Proyecto* que implica las revisiones de los textos, en función de las condiciones de exposición, ilustración de los hechos y demostración de las tesis enarboladas.

## **PARTICIPACIÓN DE LOS ACADÉMICOS**

Desde que se elaboró el *Proyecto* y se iniciaron los trabajos, la Academia ha mantenido informada de sus pormenores a su membresía ya que entre los años 2002 y 2009 el tema figura en 25 actas de las múltiples sesiones de su Junta Directiva que fueron noticiadas en su órgano de difusión, la revista *Clío*.

Prueba de que el *Proyecto* no ha sido excluyente y que se ha respetado el carácter democrático y plural de la institución es que participan como autores de capítulos los siguientes 17 académicos de número: Dr. Frank Moya Pons, Lic. Bernardo Vega Boyrie, Dr. Fernando Pérez Memén, Lic. José Chez Checo, Dr. Roberto Cassá, Dr. Marcio Veloz Maggiolo, Lic. Juan Daniel Balcácer, Dr. Wenceslao Vega Boyrie, Dr. Eugenio Pérez Montás, Dra. Mu-Kien Adriana Sang Ben, Dr. José Luis Sáez, Dr. Emilio Cordero Michel, Dr. Francisco Antonio Avelino, Dr. Américo Moreta Castillo, Lic. Raymundo González, Dr. Ciriaco Landolfi y Lic. José del Castillo.

Otros cinco académicos de número, Dr. Carlos Dobal, Dr. Jaime Domínguez, Dr. Amadeo Julián, Lic. Manuel A. García Arévalo y el Lic. Rafael Emilio Yunén no participan en el *Proyecto* por razones de tiempo, aunque han manifestado que lo apoyan. Eso significa que de los 22 miembros de número con que hoy día cuenta la Academia participan o apoyan el *Proyecto* el 100% de su matrícula.

*Geau*  
*ps*  
*ps*  
*Am*

También participan como autores varios miembros correspondientes y colaboradores: Lic. Rubén Silié, Dr. Fermín Álvarez Santana, Dra. Carmen Durán, Lic. Edwin Espinal Hernández, Lic. Rafael Darío Herrera Rodríguez, Dr. Santiago Castro Ventura, Lic. Francisco Bernardo Regino, Lic. Alejandro Paulino, Licda. Sonia Medina, Licda. María Filomena González y Licda. Lucy Margarita Arraya.

### AUSPICIADOR DEL PROYECTO

Desde el 2002 la Academia diligenció ante varias instituciones públicas y privadas el auspicio del *Proyecto* no habiendo obtenido acogida alguna. Fue por ello que, a partir de 2004, cuando se inició la segunda administración del presidente Dr. Leonel Fernández Reyna, se solicitó al Poder Ejecutivo el auspicio económico que se consiguió en 2008.

El apoyo económico del Presidente de la República ha implicado en todo momento el respeto al contenido del *Proyecto*. La Academia, como ha sido su norma en todos los proyectos de investigación que ha realizado con financiamiento externo y en una actitud de seriedad y transparencia, ha enviado a sus auspiciadores informes sobre la marcha de los trabajos y del uso de los recursos financieros que ha recibido. Así también se ha hecho en este caso con el *Proyecto* y su financiador: el Poder Ejecutivo.

### RESULTADOS AL DÍA DE HOY. SITUACION ACTUAL DEL PROYECTO

El *Proyecto* marcha muy bien y con resultados tangibles. A la fecha los coordinadores de los seis tomos han recibido las primeras entregas o trabajos definitivos de 26 capítulos. Los mismos han sido escritos por los siguientes historiadores e investigadores nacionales y extranjeros: Dr. Wenceslao Vega Boyrie, Dr. Esteban Mira Caballos, Dr. Carlos Esteban Deive, Dr. Manuel Hernández, Dr. Américo Moreta Castillo, Dr. Luis Álvarez, Dr. Roberto Cassá, Dr. Francisco Antonio Avelino, Lic. Edwin Espinal, Dr. Onavis Cabrera, Lic. Bernardo Vega Boyrie, Dr. Santiago Castro Ventura, Lic. Rafael Darío Herrera Rodríguez, Dr. Emelio Betances, Dr. Bruno Rosario Candelier, Dr. Cyrus Veese, Dr. Piero Gleijeses y Dr. José Luis Sáez, S.J.

*Geaen*  
*h*  
*pb*  
*Am*

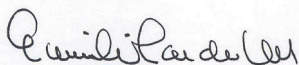
Como una forma de empezar la divulgación del trabajo realizado, próximamente se realizarán conferencias y paneles sobre los contenidos de los capítulos terminados y algunos de ellos serán publicados en opúsculos en la *Colección Avances del Proyecto Historia General del Pueblo Dominicano* que se creará para tales fines o en la revista *Clío*.

Finalmente, la Academia Dominicana de la Historia reitera públicamente su agradecimiento a todos aquellos historiadores y cientistas sociales que están participando en el *Proyecto Historia General del Pueblo Dominicano* y a quienes lo han apoyado para que sea una realidad y constituya un valioso aporte a la sociedad dominicana en la comprensión de su pasado y la construcción de su porvenir.

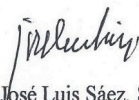


Noticias de la Academia, 1ro. de julio-30 de diciembre de 2009

Por la Junta Directiva de la Academia Dominicana de la Historia,



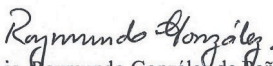
Dr. Emilio Cordero Michel  
Presidente



Dr. José Luis Sáez, S. J.  
Secretario



Dr. Américo Moreta Castillo  
Tesorero



Lic. Raymundo González de Peña  
Vocal



Santo Domingo, República Dominicana.  
15 de diciembre de 2009.



El presidente de la Academia Dominicana de la Historia, Dr. Emilio Cordero Michel, al inaugurar el XII Congreso Dominicano de Historia, *Las Expediciones de Junio de 1959*, celebrado los días 15-17 de octubre de 2009.

## Últimas publicaciones de historia dominicana, julio-diciembre de 2009

Emilio Cordero Michel<sup>1</sup>

En el segundo semestre de 2009, se compilaron 405 o la casi totalidad de los trabajos y ensayos de historia dominicana y de sus ciencias auxiliares aparecidos en libros y publicaciones periódicas, así como algunas omitidas en el año anterior. Esas publicaciones representan 75 más de las 330 del primer semestre, representando un aumento del 18.52%, lo que significa que se registró un aceptable incremento de trabajos históricos durante los 6 meses finales del año.

Abreu, Radamés. *El colapso de los partidos*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2008, 256 pp.

Alfau Durán, Vetilio. *Mujeres de la Independencia*, 3ra. edición. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, 70 pp. (Archivo General de la Nación, Colección Cuadernos Populares N° 2, Secretaría de Estado de Cultura).

Álvarez Lora, Leonardo (Compilador). *Legislación archivística y bibliotecológica dominicana, 1844-2008*. Panamá, s/e, 2009, 219 pp.

1. Miembro de Número, Presidente de la Junta Directiva de la Academia Dominicana de la Historia y editor de esta revista.

Álvarez Martín, David. “Juan Bosch: primera visión de la dictadura”. *Revista Global*, Vol. 6, N° 29, pp. 14-22. Santo Domingo, julio-agosto de 2009 (Fundación Global Democracia y Desarrollo).

Alzuna Tezanos, Carlos Rafael. *La Española: destino de dos culturas. (Inmigración haitiana y seguridad nacional)*. Santo Domingo, Edita Libros, Editores impresores, 2009, 251 pp.

Amarante, Héctor. *Juan Bosch en Perú*. Lima, Consorcio Gráfico Global EIRL, 2009, 239 pp.

Amín, Samir. “Cuba: una auténtica Revolución”. *Clío*, Año 78, N° 178, pp. 205-212. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).

Andújar Persinal, Carlos. “Globalización, arte, cultura popular e identidad nacional”. En César Zapata (Coord.), *Congreso Iberoamericano: Cultura, identidad y diálogo*. (Memoria, 2008). Santo Domingo, Editora Búho, 2009, pp. 147-155 (Sección Nacional Dominicana del IPGH y Universidad Autónoma de Santo Domingo).

Aracena, Soraya. “Aportaciones culturales de los inmigrantes de Samaná”. En Centro Cuesta Nacional. *Samaná. Ciclo de Conferencias*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, pp. 31-40 (Colección Orgullo de mi tierra).

Arnaiz, Francisco José. “La Restauración”. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,124, p. 9-A. Santo Domingo, 15 de agosto de 2009.

Arvelo hijo, Álvaro. “Cápsulas”. (Sobre la criminalidad de Trujillo). Sección Opinión, periódico *El Nacional*, Año XLIV, N° 14,894, p. 16. Santo Domingo, 13 de noviembre de 2009.

Ayuso, Juan José. “Trujillo según Infante”. (Sobre libro *Biografía de Trujillo*, de Fernando Infante). Sección Al Día, periódico *El Nacional*, Año XLIII, N° 15,125, p. 17. Santo Domingo, 4 de julio de 2009.

Ayuso, Juan José. “La patria es unidad”. (Sobre Expediciones del 14 y 20 de junio de 1959). Sección Al Día, periódico *El Nacional*, Año XLIII, N° 15,156, p. 16. Santo Domingo, 4 de agosto de 2009.

Ayuso, Juan José. “Tres seminarios en la Academia Dominicana de la Historia”. Sección Al Día, periódico *El Nacional*, Año XLIV, N° 15,202, p. 17. Santo Domingo, 17 de septiembre de 2009.

Ayuso, Juan José. “Lecciones del XII Congreso Dominicano de Historia”, 1. Sección Al Día, periódico *El Nacional*, Año XLIV, N° 14,877, p. 17. Santo Domingo, 27 de octubre de 2009.

Ayuso, Juan José. “Lecciones del XII Congreso Dominicano de Historia”, 2. Sección Al Día, periódico *El Nacional*, Año XLIV, N° 14,879, p. 17. Santo Domingo, 29 de octubre de 2009.

Ayuso, Juan José. “Lecciones del XII Congreso Dominicano de Historia”, 3. Sección Al Día, periódico *El Nacional*, Año XLIV, N° 14,881, p. 17. Santo Domingo, 31 de octubre de 2009.

Ayuso, Juan José. “Del 2 de mayo de 1861”, 1. Sección Al Día, periódico *El Nacional*, Año XLIV, N° 14,891, p. 17. Santo Domingo, 10 de noviembre de 2009.

Ayuso, Juan José. “Del 2 de mayo de 1861”, 2. Sección Al Día, periódico *El Nacional*, Año XLIV, N° 14,893, p. 17. Santo Domingo, 12 de noviembre de 2009.

Ayuso, Juan José. “Del 2 de mayo de 1861”, 3. Sección Al Día, periódico *El Nacional*, Año XLIV, N° 14,895, p. 17. Santo Domingo, 14 de noviembre de 2009.

Ayuso, Juan José. “Bernardo le escribe a Desiderio”, 1. (Sobre obra *Desiderio Arias y Trujillo se escriben*, de Bernardo Vega Boyrie). Sección Al Día, periódico *El Nacional*, Año XLIV, N° 14,926, p. 17. Santo Domingo, 15 de diciembre de 2009.

Ayuso, Juan José. “Bernardo le escribe a Desiderio”, 2. (Sobre obra *Desiderio Arias y Trujillo se escriben*, de Bernardo Vega Boyrie). Sección Al Día, periódico *El Nacional*, Año XLIV, N° 14,928, p. 17. Santo Domingo, 17 de diciembre de 2009.

Ayuso, Juan José. “Bernardo le escribe a Desiderio”, 3. (Sobre obra *Desiderio Arias y Trujillo se escriben*, de Bernardo Vega Boyrie). Sección Al Día, periódico *El Nacional*, Año XLIV, N° 14,930, p. 17. Santo Domingo, 19 de diciembre de 2009.

Azcárate, Graciela, et. al. *100 años de Rotary International y 62 de rotarismo dominicano*, 2da. edición. Santo Domingo, Editora Búho, 399 pp.

Báez Guerrero, José. “Los desvíos de un ‘elder statesman’”. (Sobre polémica con Jottin Cury sobre obra *Guzmán, su vida, gobierno y suicidio*). Sección A, La República, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,220, p. 12-A. Santo Domingo, 19 de noviembre de 2009.

Balcácer, Juan Daniel. “¿Cuál es el nombre de la capital de la República?”. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,146, pp. 9-A. Santo Domingo, 6 de septiembre de 2009.

Balcácer, Juan Daniel. “Juan Bosch antes y después del Golpe de Estado de 1963”. *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,873, p. 10. Santo Domingo, 10 de octubre de 2009.

Baldrich Beauregard, Efraín. “Las inmigraciones francesas a Samaná”. En Centro Cuesta Nacional. *Samaná. Ciclo de Conferencias*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, pp. 61-68 (Colección Orgullo de mi tierra).

Baldrich Beauregard, Efraín. “El Diferendo Dominico-francés de 1891 y Samaná”. *Clío*, Año 78, N° 178, pp. 95-104. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).

Bautista, José Miguel. “Reseña histórica de la llegada del pensamiento masónico a la Isla de Santo Domingo y su desarrollo en el oriente de Santiago de los Caballeros”. *Boletín del Archivo General de la Nación*, Año LXXI, Vol. XXXIV, N° 123, pp. 213-243. Santo Domingo, enero-abril de 2009 (Archivo General de la Nación, Secretaría de Estado de Cultura).

Bautista, Kaelis. “Sobrevivientes niegan su participación en el Golpe de Estado contra Bosch”. (Entrevistas a Marcial Silva, Miguel Guerrero, Emilio Cordero Michel y Mario Read Vittini). Sección Política, Semanario *Clave*, Año 4, N° 185, pp. 16-17. Santo Domingo, 23 de septiembre de 2009.

Beiro, Luis. “Ejemplo de Máximo Gómez y 4 tomos para el ex presidente Billini”. Sección C, Ventana, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,166, p. 6-C. Santo Domingo, 26 de septiembre de 2009.

Bello Peguero, Rafael. *Necrologías, 1884-1979*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, 281 pp. (*Boletín Eclesiástico* de la Arquidiócesis de Santo Domingo).

Borrego, Alonso *et. al.* *Gestión de riesgos para la prevención y mitigación de desastres en el patrimonio documental*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 148 pp. (Archivo General de la Nación, Vol. LXXXIV, Secretaría de Estado de Cultura).

Bosch, Juan. *De Cristóbal Colón a Fidel Castro. El Caribe, frontera imperial*, 13va. reimpresión. Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 712 pp. (Secretaría de Estado de Educación y Fundación Juan Bosch).

Bosch, Juan. *Trujillo. Causas de una tiranía sin ejemplo*, 8va. reedición. Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 2009, 190 pp. (Secretaría de Estado de Educación y Fundación Juan Bosch).

Bosch, Juan. “Fundación de la República Dominicana”. En Luis F. Céspedes Espinosa (Compilador). *Juan Bosch en Cuba*. Santo Domingo, Impresora Serigraf, 2009, pp. 51-63 (FUNGLODE y Cátedra Juan Bosch, Universidad de La Habana).

Bosch, Juan. “Centenario de la República Dominicana”. En Luis F. Céspedes Espinosa (Compilador). *Juan Bosch en Cuba*. Santo Domingo, Impresora Serigraf, 2009, pp. 115-118 (FUNGLODE y Cátedra Juan Bosch, Universidad de La Habana).

Bosch, Juan. “El primer Libertador americano”. En Luis F. Céspedes Espinosa (Compilador). *Juan Bosch en Cuba*. Santo Domingo, Impresora Serigraf, 2009, pp. 130-136 (FUNGLODE y Cátedra Juan Bosch, Universidad de La Habana).



Bosch, Juan. “¿Qué ocurre, por fin, en Venezuela?”. En Luis F. Céspedes Espinosa (Compilador). *Juan Bosch en Cuba*. Santo Domingo, Impresora Serigraf, 2009, pp. 154-157 (FUNGLODE y Cátedra Juan Bosch, Universidad de La Habana).

Bosch, Juan. “Errores de la política norteamericana en el Caribe”. En Luis F. Céspedes Espinosa (Compilador). *Juan Bosch en Cuba*. Santo Domingo, Impresora Serigraf, 2009, pp. 215-218 (FUNGLODE y Cátedra Juan Bosch, Universidad de La Habana).

Bosch, Juan. “José Figueres: una semblanza al vuelo”. En Luis F. Céspedes Espinosa (Compilador). *Juan Bosch en Cuba*. Santo Domingo, Impresora Serigraf, 2009, pp. 226-231 (FUNGLODE y Cátedra Juan Bosch, Universidad de La Habana).

Bosch, Juan. “Una orgía de sangre en la tierra de Trujillo”. En Luis F. Céspedes Espinosa (Compilador). *Juan Bosch en Cuba*. Santo Domingo, Impresora Serigraf, 2009, pp. 240-246 (FUNGLODE y Cátedra Juan Bosch, Universidad de La Habana).

Bosch, Juan. “La trampa del monstruo Trujillo”. En Luis F. Céspedes Espinosa (Compilador). *Juan Bosch en Cuba*. Santo Domingo, Impresora Serigraf, 2009, pp. 267-270 (FUNGLODE y Cátedra Juan Bosch, Universidad de La Habana).

Bosch, Juan. “Como hubiera hablado Al Capone”. En Luis F. Céspedes Espinosa (Compilador). *Juan Bosch en Cuba*. Santo Domingo, Impresora Serigraf, 2009, pp. 318-321 (FUNGLODE y Cátedra Juan Bosch, Universidad de La Habana).

Bosch, Juan. “Treinta años de trabajos públicos”. En Luis F. Céspedes Espinosa (Compilador). *Juan Bosch en Cuba*. Santo Domingo, Impresora Serigraf, 2009, pp. 322-327 (FUNGLODE y Cátedra Juan Bosch, Universidad de La Habana).

Bosch, Juan. “Está destinada a desaparecer pronto la naciente monarquía dominicana”. En Luis F. Céspedes Espinosa (Compilador). *Juan Bosch en Cuba*. Santo Domingo, Impresora Serigraf, 2009, pp. 334-340 (FUNGLODE y Cátedra Juan Bosch, Universidad de La Habana).

Bosch, Juan. “El asesinato de Andrés Requena en New York es un típico crimen trujillista”. En Luis F. Céspedes Espinosa (Compilador). *Juan Bosch en Cuba*. Santo Domingo, Impresora Serigraf, 2009, pp. 341-350 (FUNGLODE y Cátedra Juan Bosch, Universidad de La Habana).

Bosch, Juan y Gutiérrez Félix, Euclides. *Orígenes históricos y fundación del PLD*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 195 pp.

Brea, Luis O. y Mella, Mariano (Coordinadores). *Historia*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, 937 pp. (Banreservas y Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Colección Pensamiento Dominicano, Vol. V).

Brea Tió, Héctor. “Trujillo y las maeñas”. Sección Debate, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,880, p. 4. Santo Domingo, 17 de octubre de 2009.

Caamaño, Alberto. “Conversatorio sobre el coronel Francisco Alberto Caamaño Deñó, líder de la Revolución Constitucionalista y la Guerra Patria de Abril de 1965 en República Dominicana, en ocasión de su 40° aniversario”. *Anuario*, N° 1, pp. 73-78. Santo Domingo, Impresora Serigraf, septiembre de 2008 (Cátedra Juan Bosch, Universidad de La Habana y FUNGLODE).

Cáceres Rodríguez, Mario E. “A los 98 años de la muerte de Mon”. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,248. Santo Domingo, 17 de diciembre de 2009.

Cañete Quesada, Carmen. “Testimonio de la exiliada española María Ugarte”. *Clio*, Año 78, N° 178, pp. 175-204. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).

Casado, Fernando. “¿Serán de Santiago?” (Ensayo histórico sobre el origen dominicano del son). Sección Debate, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,845, p. 4. Santo Domingo, 12 de septiembre de 2009.

Casado, Fernando. “Himno Dominicano se grabó en 1909”. Sección Aporte, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,894, p. 10. Santo Domingo, 31 de octubre de 2009.

Casado, Fernando. *Santo Domingo: Tesoro de la cultura musical antillana*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 493 pp. (Ediciones de la Secretaría de Estado de Cultura).

Cassá Bernaldo de Quirós, Constancio (Compilador). *Una pluma en el exilio. Los artículos publicados por Constancio Bernaldo de Quirós en República Dominicana*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 448 pp. (Archivo General de la Nación, Vol. LXXXIX, Secretaría de Estado de Cultura).

Cassá Bernaldo de Quirós, Roberto. *Héroes restauradores: Gaspar Polanco, José María Cabral y Gregorio Luperón*. Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 2009, 131 pp. (Archivo General de la Nación, Colección Juvenil, Vol. VII, Secretaría de Estado de Cultura y Comisión Permanente de Efemérides Patrias).

Cassá Bernaldo de Quirós, Roberto. *Heroínas nacionales: María Trinidad Sánchez, Salomé Ureña y Minerva Mirabal*, 2da. edición. Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 2009, 118 pp. (Comisión Permanente de Efemérides Patrias y Archivo General de la Nación. Colección Juvenil, Vol. VIII, Secretaría de Estado de Cultura).

Cassá Bernaldo de Quirós, Roberto. “Sobre Américo Lugo”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,222, p. 7-C. Santo Domingo, 21 de noviembre de 2009.

Cassá Bernaldo de Quirós, Roberto. “La grandeza de Duarte”. *Boletín del Instituto Duarteño*, N° 25, pp. 49-51. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Instituto Duarteño).

Castillo, Alexis Joaquín. “Joaquín Balaguer y la imaginación testimonial”. Sección Debate, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,173, p. 10. Santo Domingo, 8 de agosto de 2009.

Castillo, Rafael Justino. *Escritos reunidos. 1. Ensayos, 1887-1907*. (Editado por Andrés Blanco Díaz). Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 2009, 318 pp. (Archivo General de la Nación, Vol. XCVII, Secretaría de Estado de Cultura).

Castillo, Rafael Justino. *Escritos reunidos. 2. Ensayos, 1905-1932*. (Editado por Andrés Blanco Díaz). Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 2009, 318 pp. (Archivo General de la Nación, Vol. XCVIII, Secretaría de Estado de Cultura).

Castillo, Rafael Justino. *Escritos reunidos. 3. Artículos, 1888-1931*. (Editado por Andrés Blanco Díaz). Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 2009, 501 pp. (Archivo General de la Nación, Vol. XCIX, Secretaría de Estado de Cultura).

Centro Cuesta Nacional. *Samaná. Ciclo de Conferencias*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 97 pp. (Colección Orgullo de mi tierra).

Cepín Souffront, Lázaro y Cabrera Vásquez, Enrique. “*Pipí* Ortiz: un mártir anónimo de la lucha democrática”. *Boletín* del Archivo General de la Nación, Año LXXI, Vol. XXXIV, N° 128, pp. 285-289. Santo Domingo, enero-abril de 2009 (Archivo General de la Nación, Secretaría de Estado de Cultura).

Céspedes, Diógenes. “Autobiografía: el yo de la verdad”. Sección Debate, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,817, p. 5. Santo Domingo, 15 de agosto de 2009.

Céspedes, Diógenes. “Proyectos culturales trancos”, Sección Debate, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,838, p. 5. Santo Domingo, 5 de septiembre de 2009.

Céspedes, Diógenes. “La ausencia de cultura burguesa en nuestro país”, Sección Debate, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,852, p. 5. Santo Domingo, 19 de septiembre de 2009.

Céspedes, Diógenes. “Los viejos ricos y su cultura premoderna”, Sección Debate, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,859, p. 9. Santo Domingo, 26 de septiembre de 2009.

Céspedes, Diógenes. “Hábitos culturales de la oligarquía dominicana”, Sección Debate, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,873, p. 5. Santo Domingo, 10 de octubre de 2009.

Céspedes, Diógenes. “¿Cultura y mentalidad burguesa en la República Dominicana?”, Sección Debate, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,887, p. 5. Santo Domingo, 24 de octubre de 2009.

Céspedes, Diógenes. “Capital y burguesía forman un sistema”, Sección Debate, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,894, p. 5. Santo Domingo, 31 de octubre de 2009.

Céspedes, Diógenes. “Claude Lévi-Strauss o la Etnología”, Sección Perfil, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,901, p. 4. Santo Domingo, 7 de noviembre de 2009.

Céspedes, Diógenes. “Itinerario de nuestra oligarquía”, Sección Debate, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,901, p. 5. Santo Domingo, 7 de noviembre de 2009.

Céspedes, Diógenes. “Juan Bosch: sistema del sujeto y coherencia”. (Sobre libro *El Bosch que yo conocí*, de Mildred Guzmán). Sección Debate, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,922, p. 5. Santo Domingo, 28 de noviembre de 2009.

Céspedes Espinosa, Luis F. (Compilador). *Juan Bosch en Cuba*. Santo Domingo, Impresora Serigraf, 2009, 375 pp. (FUNGLODE y Cátedra Juan Bosch, Universidad de La Habana).

Cestero, Mariano A. *Escritos. 1. Cartas insurgentes y otras misivas*. (Editado por Andrés Blanco Díaz). Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 278 pp. (Archivo General de la Nación, Vol. LXXV, Secretaría de Estado de Cultura).

Cestero, Mariano A. *Escritos. 2. Artículos y ensayos*. (Editado por Andrés Blanco Díaz). Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 252 pp. (Archivo General de la Nación, Vol. LXXVI, Secretaría de Estado de Cultura).

Chez Checo, José. “Prólogo”. En Centro Cuesta Nacional. *Samaná. Ciclo de Conferencias*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, pp. 9-11 (Colección Orgullo de mi tierra).

Clave Digital. “La Academia Dominicana de la Historia”. Sección Editorial. Santo Domingo, 26 de julio de 2009.

Clime, Danilo P. *1937: A cuchillos largos en el Caribe. Consideraciones en torno a unas crueles matanzas. Breves reflexiones desde la perspectiva de una sociología de las ideas políticas*. Santo Domingo, Editora Zer, 2009, 256 pp. (Ediciones del Instituto para el Estudio de la Conducta Política).

Cubas, Magdalena y Ferreira Ruiz, Antonio (Compiladores). *Memorias. Comandante paraguayo de las Fuerzas Interamericanas de Paz (FIP) en República Dominicana*. (s. l.), (s. n.), (s. f.), 318 pp.

Collado, Miguel (Compilador-Editor). *Juan Bosch. Maestro de la narrativa latinoamericana. (Selección de textos críticos)*. Santo Domingo, Editora Mediabyte, 2009, 931 pp. (Centro Dominicano de Investigaciones Bibliográficas, Vol. XXX).

Contreras, Marivell. “Testimonio de vida de Dedé y las Mirabal”. Sección Libros, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,915, p. 7. Santo Domingo, 21 de noviembre de 2009.

Contreras, Milagros. “La figura histórica de Juan Pablo Duarte”. *Boletín del Instituto Duarteano*, N° 25, pp. 77-82. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Instituto Duarteano).

Cordero Michel, Emilio. “Gómez revolucionario y socialista”. (Entrevista de Ángela Peña). Sección B, Calles y Avenidas de Santo Domingo, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,818, p. 13-B. Santo Domingo, 16 de agosto de 2009.

Cordero Michel, Emilio y Guerra Vilaboy, Sergio (Compiladores). *Repensar la Independencia de América Latina desde el Caribe*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2009, 304 pp. (Instituto Cubano del Libro. Colección Historia).

Cordero Michel, Emilio. “Schomburgk y Samaná”. En Centro Cuesta Nacional. *Samaná. Ciclo de Conferencias*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, pp. 45-60 (Colección Orgullo de mi tierra).

Cordero Michel, Emilio. “Presentación”. *Clío*, Año 78, N° 178, pp. 7-14. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).

Cordero Michel, Emilio. “Movimientos de oposición a Trujillo en la década 1930-1939”. *Clío*, Año 78, N° 178, pp. 149-174. Santo Domingo, julio-diciembre de 2010 (Academia Dominicana de la Historia).

Cordero Michel, Emilio. “Noticias de la Academia, julio-diciembre de 2009”. *Clío*, Año 78, N° 178, pp. 281-308. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).

Cordero Michel, Emilio. “Últimas publicaciones de historia dominicana, 1° de julio -31 de diciembre de 2009”. *Clío*, Año 78, N° 178, pp. 309-366. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).



Correa y Cidrón, Bernardo. *Vindicaciones y apologías*. (Editado por Andrés Blanco Díaz). Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 179 pp. (Archivo General de la Nación, Vol. CI, Secretaría de Estado de Cultura).

Cruz Sánchez, Filiberto. *Historia colonial dominicana. Desde Cristóbal Colón hasta la Restauración*. Santo Domingo, Editora El Nuevo Diario, 2009, 194 pp.

Cruz Sánchez, Filiberto. *Historia de República Dominicana. Desde Cristóbal Colón hasta el presente* (2004), 3ra. edición corregida y actualizada. Santo Domingo, Editora El Nuevo Diario, 2009, 387 pp.

Cruz Sánchez, Filiberto. *Historia moderna y contemporánea de República Dominicana. Desde los inicios del siglo XIX hasta el presente* (2004). Santo Domingo, Editora El Nuevo Diario, 2009, 246 pp.

Cury, Jottin. “Los desvíos de José Báez Guerrero”. (Sobre inexactitudes de obra *Guzmán, su vida, gobierno y suicidio*). Sección A, La República, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,219, p. 10-A. Santo Domingo, 18 de noviembre de 2009.

David, León. “Juan Pablo Duarte: el único fundador de la República Dominicana”. *Boletín del Instituto Duarteano*, N° 25, pp. 73-76. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Instituto Duarteano).

Davis, Martha Ellen. “La hibridación subliminal en la cultura dominicana contemporánea”. En César Zapata (Coord.), *Congreso Iberoamericano: Cultura, identidad y diálogo*. (Memoria, 2008). Santo Domingo, Editora Búho, 2009, pp. 107-113 (Sección Nacional de Dominicana del IPGH y Universidad Autónoma de Santo Domingo).

De Carías, María Cristina y Feris Iglesias, César Iván. “Arquitectura militar en la Zona Colonial. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,080, p. 10-C. Santo Domingo, 2 de julio de 2009.

De Carías, María Cristina y Feris Iglesias, César Iván. “Torre que hace homenaje a Fortaleza de Santo Domingo”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,108, p. 9-C. Santo Domingo, 30 de julio de 2009.

De Carías, María Cristina y Feris Iglesias, César Iván. “Las puertas de entrada a la ciudad colonial”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,122, p. 9-C. Santo Domingo, 13 de agosto de 2009.

De Carías, María Cristina y Feris Iglesias, César Iván. “La casa fuerte de Ponce de León”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,143, p. 4-C. Santo Domingo, 3 de septiembre de 2009.

De Carías, María Cristina y Feris Iglesias, César Iván. “San Dionisio es el antiguo santuario de La Altagracia”. (Sobre la iglesia de Higüey). Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,157, p. 8-C. Santo Domingo, 17 de septiembre de 2009.

De Carías, María Cristina y Feris Iglesias, César Iván. “Las viviendas en el período de la colonia”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,215, p. 1-C. Santo Domingo, 14 de noviembre de 2009.

De Carías, María Cristina y Feris Iglesias, César Iván. “Cómo eran las viviendas coloniales”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,215, p. 2-C. Santo Domingo, 14 de noviembre de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. “Compartiendo con Bosch: dimensión cultural”. Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 9, Nº 2,463, p. 17. Santo Domingo, 4 de julio de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. “Americanización de la cultura dominicana”. Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 9, Nº 2,475, p. 15. Santo Domingo, 11 de julio de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. “Bienes de consumo americanos”. Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 9, Nº 2,481, p. 15. Santo Domingo, 18 de julio de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. “Atrapados por la Guerra Fría”. (Sobre el Frente Interno Antitrujillista). Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 9, Nº 2,499, p. 15. Santo Domingo, 8 de agosto de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. “Hostos en Santo Domingo”. Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 9, Nº 2,505, p. 17. Santo Domingo, 15 de agosto de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. “Hostos: periplo de un iluminado”. Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 9, Nº 2,511, p. 15. Santo Domingo, 22 de agosto de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. “Actualidad política de Hostos”. Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 9, Nº 2,517, p. 15. Santo Domingo, 29 de agosto de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. “La cofradía iluminada”. Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*,

Año 9, N° 2,523, p. 15. Santo Domingo, 5 de septiembre de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. “El discípulo ilustrado”. (Sobre los discípulos de Eugenio María de Hostos). Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,529, p. 17. Santo Domingo, 12 de septiembre de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. “Personalidades poliédricas”. Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,535, p. 14. Santo Domingo, 19 de septiembre de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. “De braceros inmigrantes a multilaterizados”. (Sobre inmigración haitiana). Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,570, p. 17. Santo Domingo, 31 de octubre de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. “Nación de inmigrantes”. Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,581, p. 17. Santo Domingo, 14 de noviembre de 2009.

Del Castillo Pichardo, José. “Inmigrantes detrás de la oreja”. Sección Conversando con el Tiempo, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,587, p. 17. Santo Domingo, 21 de noviembre de 2009.

De la Cruz, Víctor Manuel. *Biografía de Juan Bosch, 1909-1961*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 472 pp.

De la Rosa, Jesús. “Aclara ‘infamias’ en libro sobre Guzmán”. (Sobre obra *Guzmán. Su vida, gobierno y suicidio*, de José Báez Guerrero). Sección Libros, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,159, p. 10. Santo Domingo, 25 de julio de 2009.

De la Rosa, Jesús. “Calumnias del PRD provocaron suicidio”. (Sobre muerte del presidente Antonio Guzmán). Sección Debate, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,173, p. 6. Santo Domingo, 8 de agosto de 2009.

De la Rosa, Jesús. “¿Dónde están los restos de Cristóbal Colón?”. Sección B, El País, periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,881, p. 11-B. Santo Domingo, 18 de octubre de 2009.

De la Rosa, Jesús. “El valor de un ensayo sobre García Godoy”. (Sobre libro *El eslabón perdido. Gobierno Provisional, 1965-1966*, De Hamlet Hermann Pérez). Sección Libros, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,943, p. 5. Santo Domingo, 19 de diciembre de 2009.

Derby, Lauren. “El doble del dictador: Poderes del Estado en la imaginación popular” (Sobre Trujillo). En César Zapata (Coord.), *Congreso Iberoamericano: Cultura, identidad y diálogo*. (Memoria, 2008). Santo Domingo, Editora Búho, 2009, pp. 127-136 (Sección Nacional de Dominicana del IPGH y Universidad Autónoma de Santo Domingo).

Despradel Roque, Fidelio. “Manolo Tavárez hoy”. Sección A, Opinión, periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,944, p. 10-A. Santo Domingo, 20 de diciembre de 2009.

Díaz Cabrera, Vilma. “El legado histórico de la crisis dominicana de 1961-1966”. *Anuario*, N° 1, pp. 79-90. Santo Domingo, Impresora Serigraf, septiembre de 2008 (Cátedra Juan Bosch, Universidad de La Habana y FUNGLODE).

Dicén, José. “La constitución dominicana de 1844”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,207, p. 8-C. Santo Domingo, 6 de noviembre de 2009.

Dillman, Hans-Ulrich & Heim, Susanne. *Fluchtpunkt karibik. Jüdische Emigranten in der Dominikanischen Republik. (Lugar de refugio caribeño. Emigrados judíos en República Dominicana)*. Berlin, Ch. Links Verlag, 2009, 188 pp.

Dore Cabral, Carlos. “La inmigración haitiano-dominicana: problemas y soluciones”. *Revista Global*, Vol. 6, N° 29, pp. 4-13. Santo Domingo, julio-agosto de 2009 (Fundación Global Democracia y Desarrollo).

Duarte Diez, Juan Pablo. “Proyecto de Ley Fundamental”. *Boletín del Instituto Duarte*, N° 25, pp. 8-18. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Instituto Duarte).

Duarte Diez, Juan Pablo. “Carta a Félix María del Monte”. *Boletín del Instituto Duarte*, N° 25, pp. 42-48. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Instituto Duarte).

Duco, Juan. “El regreso a Duarte”. *Boletín del Instituto Duarte*, N° 25, pp. 70-72. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Instituto Duarte).

Escobal R., Luis Eduardo. “Sobre Constituciones y reformas constitucionales”. Sección Lecturas, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,469, p. 16. Santo Domingo, 4 de julio de 2009.

Espinal Hernández, Edwin. “Los apellidos del ron: Tavares”, 1. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,838, p. 4. Santo Domingo, 5 de septiembre de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

Espinal Hernández, Edwin. “Los apellidos del ron: Bermúdez”, 2. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N°

7,831, p. 4. Santo Domingo, 29 de agosto de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

Espinal Hernández, Edwin. “Los apellidos del ron”, 2. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,845, p. 4. Santo Domingo, 12 de septiembre de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

Espinal Hernández, Edwin. “La llegada de los árabes”. (Sobre obra *Azúcar, árabes, cocos y haitianos*, 1999, de Orlando Inoa). Sección Libros, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,866, p. 4. Santo Domingo, 3 de octubre de 2009.

Espinal Hernández, Edwin y Jáquez, Mario. “Obispo Adames. In Memoriam”. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,901, p. 4. Santo Domingo, 7 de noviembre de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

Estrella Guzmán, Hugo y Mota García, Fausto. *Cien maestros veganos*, Vol. I. Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 2009, 223 pp.

Estrella Veloz, Santiago. “Un científico dominicano poco conocido”. (Sobre el Dr. Miguel Canela Lázaro). Sección Lecturas, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,499, p. 214. Santo Domingo, 8 de agosto de 2009.

Estrella Veloz, Santiago. “Bombas contra Trujillo en Santiago”. Sección Lecturas, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,505, p. 16. Santo Domingo, 15 de agosto de 2009.

Estrella Veloz, Santiago. “Un músico criminal al servicio de Trujillo”. (Sobre Félix W. Bernardino). Sección Lecturas,

periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,529, p. 16. Santo Domingo, 12 de septiembre de 2009.

Estrella Veloz, Santiago. “La familia Bencosme contra Trujillo”. Sección Lecturas, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,570, pp. 14-15. Santo Domingo, 31 de octubre de 2009.

Estrella Veloz, Santiago. “El ‘brujo’ que desafió a Trujillo”. (Sobre el asalto al Royal Bank of Canada de Santiago en 1954). Sección Lecturas, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,593, pp. 20-21. Santo Domingo, 28 de noviembre de 2009.

Estrella Veloz, Santiago. “El Dr. Leovigildo Cuello dejó a Trujillo con la mano en el aire”. (Sobre el asalto al Royal Bank of Canada de Santiago en 1954). Sección Lecturas, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,611, p. 16. Santo Domingo, 19 de diciembre de 2009.

Fernández, Pedro Pablo. *La otra guerra de abril. La batalla cultural de los constitucionalistas*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 395 pp. (Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña).

Ferrer, Joan. “Los Guridi”, 1. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,173, p. 3. Santo Domingo, 8 de agosto de 2009. (Instituto Dominicano de Genealogía).

Ferrer, Joan. “Los Guridi”, 2. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 8,180, p. 4. Santo Domingo, 15 de agosto de 2009. (Instituto Dominicano de Genealogía).

Ferriol Marchena *et. al.* “Manual de procedimientos para el tratamiento documental”. *Boletín del Archivo General de la Nación*, Año LXXI, Vol. XXXIV, N° 128, pp. 33-62. Santo



Domingo, enero-abril de 2009 (Archivo General de la Nación, Secretaría de Estado de Cultura).

Fortunato, René. *Bosch Presidente en la frontera imperial. La dramática historia del Gobierno del Presidente Bosch y el Golpe de Estado que lo derrotó*. (Largometraje documental). Santo Domingo, Videocine Palau, 2009, 95 minutos).

Franco Fondeur, Ramón. *Microcosas de un latino desorden. Selección de gacetillas escritas por Ramón Franco Fondeur publicadas en La Información en el período 1968-1974*. Santiago de los Caballeros, Archivo Histórico de Santiago, 2009, 382 pp.

García Arévalo, Manuel A. “Reseña de libros: *Desiderio Arias y Trujillo se escriben*”. *Clío*, Año 78, N° 178, pp. 265-280. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).

García Michel, Eduardo. “En recordación de Bienvenido García Vásquez”. Sección Editorial En Directo, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,564, p. 10. Santo Domingo, 24 de octubre de 2009.

Garrido Aranda, Antonio. *Organización de la Iglesia en el Reino de Granada y su proyección en Indias, siglo XVI*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, 407 pp.

Gómez Martín, Lucy. *Dominicanismos. Diccionario para entender al dominicano*. Santo Domingo, Impresora Conadex, 2009, 173 pp.

Gómez, Melbin. “Cassá rescata el Archivo General de la Nación”. Sección C, Ventana, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,194, p. 6-C. Santo Domingo, 24 de octubre de 2009.

Gómez Gutiérrez, Sergia Antonia y Martínez Almánzar, Juan Francisco. *Cercos y ocupaciones en la UASD, 1966-1978*. Santo Domingo, Editora de la UASD, 2009, 309 pp.

González de Peña, Raymundo Manuel. “Nómina de los prebendados del Cabildo de la Iglesia Catedral de Santo Domingo, 1629-1811”. *Boletín del Archivo General de la Nación*, Año LXXI, Vol. XXXIV, N° 123, pp. 245-272. Santo Domingo, enero-abril de 2009 (Archivo General de la Nación, Secretaría de Estado de Cultura).

González Hernández, Julio Amable. “Miguel Cocco: In memoriam”, 2. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,138, p. 4. Santo Domingo, 4 de julio de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

González Hernández, Julio Amable. “Los apellidos del ron. Introducción: Brugal”, 1. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,824, p. 4. Santo Domingo, 22 de agosto de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

González Hernández, Julio Amable. “Los apellidos del ron: Brugal”, 2. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,859, p. 4. Santo Domingo, 26 de septiembre de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

González Hernández, Julio Amable. “Los apellidos del ron: Brugal”, 3. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,866, p. 4. Santo Domingo, 3 de octubre de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

González Hernández, Julio Amable. “Los apellidos del ron: Barceló”, 1. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,873, p. 4. Santo Domingo, 10 de octubre de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

González Hernández, Julio Amable. “Los apellidos del ron: Barceló”, 2. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,880, p. 4. Santo Domingo, 17 de octubre de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

González Hernández, Julio Amable. “Los apellidos del ron: Barceló”, 3. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,887, p. 4. Santo Domingo, 24 de octubre de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

González Hernández, Julio Amable. “Libro familia Peynado Soler”, 2. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,908, p. 4. Santo Domingo, 14 de noviembre de 2009 (Sociedad Dominicana de Genealogía).

González Morejón, Mara y Guerra Sánchez, Antonio José. “Dilucidando el origen de los Pichardo y Delmonte (Del Monte) en Santo Domingo y Cuba”. *Boletín del Archivo General de la Nación*, Año LXXI, Vol. XXXIV, N° 123, pp. 173-195. Santo Domingo, enero-abril de 2009 (Archivo General de la Nación, Secretaría de Estado de Cultura).

González Navarrete, Eurídice. “La independencia de América Latina en la obra de Juan Bosch”. *Anuario*, N° 1, pp. 173-189. Santo Domingo, Impresora Serigraf, septiembre

de 2008 (Cátedra Juan Bosch, Universidad de La Habana y FUNGLODE).

Grupo de Apoyo a los Repatriados Refugiados (GARR). *Tendencias en la prensa sobre temáticas de la Isla: República Dominicana/Haití*. Santo Domingo, Editora Búho. 2009, 164 pp.

Guerra Vilaboy, Sergio y Cordero Michel, Emilio (Compiladores). *Repensar la Independencia de América Latina desde el Caribe*. La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2009, 304 pp. (Instituto Cubano del Libro, Colección Historia).

Guerra Vilaboy, Sergio. *Cinco siglos de historiografía latinoamericana*, 2da. edición ampliada y corregida. La Habana. Editorial de Ciencias Sociales, 2009, 232 pp. (Instituto Cubano del Libro, Colección Historia).

Guerra Vilaboy, Sergio. “Un encuentro con Juan Bosch a propósito de su libro *De Cristóbal Colón a Fidel Castro, El Caribe, frontera imperial*”. *Anuario*, No.1, pp. 190-194. Santo Domingo, Impresora Serigraf, septiembre de 2008 (Cátedra Juan Bosch, Universidad de La Habana y FUNGLODE).

Guerrero Sánchez. José Guillermo. “Cultura y diversidad en Santo Domingo: Un abordaje histórico”. En César Zapata (Coord.), *Congreso Iberoamericano: Cultura, identidad y diálogo*. (Memoria, 2008). Santo Domingo, Editora Búho, 2009, pp. 61-70 (Sección Nacional de Dominicana del IPGH y Universidad Autónoma de Santo Domingo).

Gutiérrez Félix, Euclides. *Los magnicidios dominicanos*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 219 pp.

Guzmán, Carlos. “Los Deschamps”, 1. Sección Capsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*,

Año XXVIII, N° 7,915, p. 4. Santo Domingo, 21 de noviembre de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

Guzmán, Carlos. “Los Deschamps”, 2. Sección Capsulas Genealógicas, *Arelto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,922, p. 4. Santo Domingo, 28 de noviembre de 2009.

Guzmán Rodríguez, Leandro. *IJ4. De espigas y de fuegos. Aportes para la memoria necesaria: Testimonios de un militante*, 3ra. edición. Santo Domingo, Editora de Colores, 2008, 305 pp.

Hasbún Espinal, Judet. *El Trujillo que yo conocí y otros relatos*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 163 pp.

Herasme Peña, Silvio. “El *Listín* ante el Golpe de Estado al profesor Bosch”. Sección A, La República, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,165, p. 12-A. Santo Domingo, 25 de septiembre de 2009.

Hermann Pérez, Hamlet. *El eslabón perdido. Gobierno Provisional 1965-1966*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 331 pp.

Hernández, Alfredo Rafael. “La Vega protestó en pleno contra el Plan Harding en 1921”. *Boletín del Archivo General de la Nación*, Año LXXI, Vol. XXXIV, N° 128, pp. 197-212. Santo Domingo, enero-abril de 2009 (Archivo General de la Nación, Secretaría de Estado de Cultura).

Hernández Fortuna, Arsenio. *El gran cambio social*. Santo Domingo, Impresora Mediabyte, 2009, 182 pp.

Henríquez Gratereaux, Federico. “La septuaginta”. (Sobre el *Proyecto Historia General del Pueblo Dominicano*, de la Academia Dominicana de la Historia). Sección A, A pleno

pulmón, periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,900, p. 2-A. Santo Domingo, 6 de noviembre de 2009.

Henríquez Grateaux, Federico. “Historia como problema”, (Sobre el *Proyecto Historia General del Pueblo Dominicano*, de la Academia Dominicana de la Historia). Sección A, A pleno Pulmón, periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,901, p. 2-A. Santo Domingo, 7 de noviembre de 2009.

Herrera Rodríguez, Rafael Darío. “Américo Luego el historiador erudito”. En Introducción a *Américo Lugo. Escritos*. (Compilados por Andrés Blanco Díaz). Santo Domingo, Editora Búho, 2009, pp. 15-19 (Banreservas y Archivo General de la Nación, Vol. C, Secretaría de Estado de Cultura).

Hoepelman, Antonio y Senior, Juan A. “Documentos históricos”. En Brea Franco, Luis O. y Mella, Mariano (Coordinadores). *Historia*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, pp. 795-967 (Banreservas y Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Colección Pensamiento Dominicano, Vol. V).

Hostos, Eugenio María de. “Duarte”. *Boletín del Instituto Duartiano*, N° 25, pp. 33-37. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Instituto Duartiano).

Ibarra Guitart, Jorge Renato. “Solidaridad cubana con la causa dominicana, 1944-1945). *Anuario*, N° 1, pp. 35-48. Santo Domingo, Impresora Serigraf, septiembre de 2008 (Cátedra Juan Bosch, Universidad de La Habana y FUNGLODE).

Infante, Fernando. *Biografía de Trujillo*, 2da. edición corregida. Santo Domingo, Editorial Letra Gráfica, 2009, 197 pp.

Jáquez, Mario. “Santiago Rodríguez. Héroe de la Restauración”, 1. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N°

3,929, p. 4. Santo Domingo, 5 de diciembre de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

Jáquez, Mario. “Santiago Rodríguez. Héroe de la Restauración”, 2. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,936, p. 4. Santo Domingo, 12 de diciembre de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

Jáquez, Mario. “Santiago Rodríguez. Héroe de la Restauración”, 3. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,943, p. 4. Santo Domingo, 19 de diciembre de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

Jimenes Grullón, Juan Isidro. *Luchemos por nuestra América. Ideas y doctrinas políticas contemporáneas*. Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 2009, 319 pp. (Archivo General de la Nación, Vol. XC, Secretaría de Estado de Cultura).

Juárez Hernández, Yolanda y Bobadilla González, Leticia (Coordinadores). *Comercio, piratería y vida cotidiana en el Caribe colonial*. México, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 2009, 172 pp.

Larrazábal Blanco, Carlos. “Los negros y la esclavitud en Santo Domingo”. En Brea Franco, Luis O. y Mella, Mariano (Coordinadores). *Historia*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, pp. 419-514 (Banreservas y Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Colección Pensamiento Dominicano, Vol. V).

Lebrón Saviñón, Mariano. “Duarte político”. *Boletín del Instituto Duarteano*, N° 25, pp. 19-28. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Instituto Duarteano).

Lebrón Saviñón, Mariano. “La Era de la Independencia”. *Boletín del Instituto Duarteano*, N° 25, pp. 87-138. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Instituto Duarteano).

Linares, Manuel. *Política económica-social dominicana en el contexto de globalización y cambio institucional (1950-2000)*. Santo Domingo, Impresos La Escalera, 2009, 615 pp.

Lockward, Ángel. *La leyenda de los hombres rana*. Santo Domingo, Impresora Serigraf, 2009, 213 pp.

López, Yaniris. “Santomé, 154 años de la gesta que selló la Independencia”. Sección C, Ventana, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,250, p. 8-C. Santo Domingo, 19 de diciembre de 2009.

Lugo, Américo. *Escritos históricos*. (Compilados por Andrés Blanco Díaz). Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 418 pp. (Banreservas y Archivo General de la Nación, Vol. C, Secretaría de Estado de Cultura).

Lugo, Américo. “Antología”. En Brea Franco, Luis O. y Mella, Mariano (Coordinadores). *Historia*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, pp. 27-108 (Banreservas y Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Colección Pensamiento Dominicano, Vol. V).

Lugo, Américo. “Historia de Santo Domingo, Tomo I. En Américo Lugo. *Escritos históricos*. (Compilados por Andrés Blanco Díaz). Santo Domingo, Editora Búho, 2009, pp. 21-241 (Banreservas y Archivo General de la Nación, Vol. C, Secretaría de Estado de Cultura).

Lugo, Américo. “Historia de Santo Domingo, Tomo II. En Américo Lugo. *Escritos históricos*. (Compilados por Andrés Blanco Díaz). Santo Domingo, Editora Búho, 2009, pp. 243-



315 (Banreservas y Archivo General de la Nación, Vol. C, Secretaría de Estado de Cultura).

Lugo, Américo. “Los restos de Colón”. En *Américo Lugo. Escritos*. (Compilados por Andrés Blanco Díaz). Santo Domingo, Editora Búho, 2009, pp. 319-360 (Banreservas y Archivo General de la Nación, Vol. C, Secretaría de Estado de Cultura).

Lugo, Américo. “Baltasar López de Castro y las despoblaciones del norte de La Española”. En *Américo Lugo. Escritos*. (Compilados por Andrés Blanco Díaz). Santo Domingo, Editora Búho, 2009, pp. 361-371 (Banreservas y Archivo General de la Nación, Vol. C, Secretaría de Estado de Cultura).

Lugo, Américo. “Historia Eclesiástica de la Arquidiócesis de Santo Domingo”. En *Américo Lugo. Escritos*. (Compilados por Andrés Blanco Díaz). Santo Domingo, Editora Búho, 2009, pp. 373-393 (Banreservas y Archivo General de la Nación, Vol. C, Secretaría de Estado de Cultura).

Lugo, Américo. “Carta a Trujillo, 1936”. En *Américo Lugo. Escritos*. (Compilados por Andrés Blanco Díaz). Santo Domingo, Editora Búho, 2009, pp. 397-400 (Banreservas y Archivo General de la Nación, Vol. C, Secretaría de Estado de Cultura).

Malla, Vicky. *A su memoria*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 90 pp.

Malagón Barceló, Javier. “Una ‘visita’ a las haciendas de Santo Domingo en el año 1779”. *Clío*, Año 78, N° 178, pp. 29-66. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).

Maríñez, Juan. *Origen y desarrollo de la nación dominicana. Documentos ocultados en los manuales de historia*. Santo Domingo, Talleres de servicios gráficos integrados, 2009, 469 pp.

Marte, Roberto. “La oralidad sobre el pasado insular y el concepto de nación en el mundo rural dominicano del siglo XIX”. *Boletín del Archivo General de la Nación*, Año LXXI, Vol. XXXIV, N° 123, pp. 83-172. Santo Domingo, enero-abril de 2009 (Archivo General de la Nación, Secretaría de Estado de Cultura).

Marte Rodríguez, Evelyn. *Los Bosch Gaviño. Apuntes y gráficas sobre su historia familiar*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 291 pp.

Martínez, Rufino. *Hombres dominicanos: Trujillo y Heureaux*. Tomo III, 2da. edición. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 722 pp. (Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Colección Bibliófilos 2000, Vol. 25).

Martínez Burgos, José. “Comunicadores que se enfrentaron al dictador Trujillo”. Sección Aporte, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,887, p. 4. Santo Domingo, 24 de octubre de 2009.

Martínez Jiménez, Lusitania Francisca (Compiladora). *Filosofía Dominicana: pasado y presente*, Tomo I. Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 2009, 560 pp. (Archivo General de la Nación, Vol. XCIII, Secretaría de Estado de Cultura).

Mateo, Andrés L. *Juan Bosch. Moralista, problemático y otros temas*. Santo Domingo, Editorial Publiguías, 2009, 194 pp.

Mateo, Andrés L. “Pedro Henríquez Ureña no fue positivista”. Sección Aporte, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,852, p. 4. Santo Domingo, 19 de septiembre de 2009.

Matos González. Ramiro y Lajara Solá, Homero Luis. *Misión naval a España, 1954. Almirante Lajara Burgos, vicisitudes y Consejo de Guerra*, Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 477 pp.

Mejía, Orión. “Ricos versus burgueses”. Sección A Rajatabla, periódico *El Nacional*, Año XLIV, N° 14,881, p. 14. Santo Domingo, 31 de octubre de 2009.

Méndez, Antonio. *La mujer dominicana. Inmigrante en busca de la igualdad*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 218 pp. (Secretaría de Estado de Cultura).

Méndez Jiminián, Jesús María. “Bosch en Santo Domingo”, III. Sección Opinión, periódico *La Información*, Año 94, N° 30,840, p. 5. Santiago de los Caballeros, 8 de julio de 2009.

Méndez Jiminián, Jesús María. “Sandino, general de hombres libres”. Sección Opinión, periódico *La Información*, Año 94, N° 30,846, p. 5. Santiago de los Caballeros, 15 de julio de 2009.

Méndez Jiminián, Jesús María. “El antillanismo y la Guerra de la Restauración”, 1. Sección Opinión, periódico *La Información*, Año 94, N° 30,871, p. 5. Santiago de los Caballeros, 12 de agosto de 2009.

Méndez Jiminián, Jesús María. “El antillanismo y la Guerra de la Restauración”, 2. Sección Opinión, periódico *La Información*, Año 94, N° 30,877, p. 5. Santiago de los Caballeros, 19 de agosto de 2009.

Méndez Jiminián, Jesús María. “El antillanismo y la Guerra de la Restauración”, 3. Sección Opinión, periódico *La Información*, Año 94, N° 30,883, p. 5. Santiago de los Caballeros, 26 de agosto de 2009.

Méndez Jiminián, Jesús María. “Dionisio Gil y Lorenzo Despradel en los *Apuntes* de Ubaldo Solís”, 1. Sección Opinión, periódico *La Información*, Año 94, N° 30,913, p. 5. Santiago de los Caballeros, 23 de septiembre de 2009.

Méndez Jiminián, Jesús María. “Dionisio Gil y Lorenzo Despradel en los *Apuntes* de Ubaldo Solís”, 2. Sección Opinión, periódico *La Información*, Año 94, N° 30,931, p. 5. Santiago de los Caballeros, 21 de octubre de 2009.

Méndez Jiminián, Jesús María. “La juramentación del presidente Cáceres (1908)”. Sección Opinión, periódico *La Información*, Año 94, N° 30,937, p. 5. Santiago de los Caballeros, 28 de octubre de 2009.

Méndez Jiminián, Jesús María. “El Tratado de Extradición entre Cuba y República Dominicana”, 1. Sección A, Opinión, periódico *La Información*, Año 95, N° 30,955, p. 9-A. Santiago de los Caballeros, 17 de noviembre de 2009.

Méndez Jiminián, Jesús María. “El Tratado de Extradición entre Cuba y República Dominicana”, 2. Sección A, Opinión, periódico *La Información*, Año 95, N° 30,961, p. 9-A. Santiago de los Caballeros, 25 de noviembre de 2009.

Méndez Jiminián, Jesús María. “César Arturo Abréu y las raíces del espíritu vegano”, 1. (Sobre obra *La Concepción de La Vega: raíces de nuestro espíritu*). Sección A, Opinión, periódico *La Información*, Año 95, N° 30,966, p. 9-A. Santiago de los Caballeros, 2 de diciembre de 2009.

Méndez Jiminián, Jesús María. “César Arturo Abréu y las raíces del espíritu vegano”, 2. (Sobre obra *La Concepción de La Vega: raíces de nuestro espíritu*). Sección A, Opinión, periódico *La Información*, Año 95, N° 30,972, p. 9-A. Santiago de los Caballeros, 9 de diciembre de 2009.

Méndez Jiminián, Jesús María. “César Arturo Abréu y las raíces del espíritu vegano”, 3. (Sobre obra *La Concepción de La Vega: raíces de nuestro espíritu*). Sección A, Opinión, periódico *La Información*, Año 95, N° 30,978, p. 9-A. Santiago de los Caballeros, 16 de diciembre de 2009.

Méndez Jiminián, Jesús María. “Federico García Godoy visto por Juan Bosch”, 1. Sección A, Opinión, periódico *La Información*, Año 95, N° 30,984, p. 9-A. Santiago de los Caballeros, 23 de diciembre de 2009.

Méndez Jiminián, Jesús María. “Federico García Godoy visto por Juan Bosch”, 2. Sección A, Opinión, periódico *La Información*, Año 95, N° 30,981, p. 9-A. Santiago de los Caballeros, 30 de diciembre de 2009.

Meriño, Fernando Arturo de. “Oración en la apoteosis de Juan Pablo Duarte”. *Boletín del Instituto Duarteano*, N° 25, pp. 52-69. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Instituto Duarteano).

Minaya, Ligia. “*A la sombra de mi abuelo*”. (Sobre obra de Aída Trujillo Ricart). Sección Saudades, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,505, p. 15. Santo Domingo, 15 de agosto de 2009.

Mira Caballos, Esteban. *Conquista y destrucción de las Indias, 1492-1573*. Estacada del Pozo, Sevilla, España, Muñoz Mora, Editores, 2009, 408 pp. (Colección Biblioteca Americana, Seria Historia).

Montás, Juan Temístocles. *La crisis bancaria del 2003: ¿Cómo y por qué?* Santo Domingo, Editora Alfa & Omega, 2009, 167 pp.

Morales Padrón, Francisco. *Sevilla en América, América en Sevilla*. Sevilla, España, Editorial Bosque de la Palabra, 2009, 158 pp. (Instituto de Cultura y las Artes de Sevilla, Colección Biblioteca Temas Sevillanos, Vol. 77).

Moré, Gustavo Luis. “Manual bibliográfico sobre la arquitectura y el urbanismo en la historia del Gran Caribe, 1492-2000”. *Revista Casas Reales*, N° 26, pp. 1-435. Santo Domingo, Editora Búho, 2008 (Museo de las Casas Reales).

Moreta Castillo, Américo. “La Constitución de Moca de 1858, inspiración del Gobierno Restaurador”. *Clío*, Año 78, N° 178, pp. 127-148. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).

Mota Álvarez, Dennis. “Julio César Martínez con la proa hacia el olvido”. Sección Perfil, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,894, p. 6. Santo Domingo, 31 de octubre de 2009.

Moya Pons, Frank. “Novela histórica e historia novelada”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,469, pp. 14-15. Santo Domingo, 4 de julio de 2009.

Moya Pons, Frank. “Instrucciones secretas al general Leclerc”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,475, p. 14. Santo Domingo, 11 de julio de 2009.

Moya Pons, Frank. “Un poquito de teoría, para variar”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,481, p. 14. Santo Domingo, 18 de julio de 2009.

Moya Pons, Frank. “Algo más de teoría y un poquito de metodología”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario*

*Libre*, Año 9, N° 2,487, pp. 15-16. Santo Domingo, 25 de julio de 2009.

Moya Pons, Frank. “Un Dios taíno castigó a los cristianos”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,493, p. 14. Santo Domingo, 1° de agosto de 2009.

Moya Pons, Frank. “Ecohistorias”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,505, pp. 14-15. Santo Domingo, 15 de agosto de 2009.

Moya Pons, Frank. “Quito y Santo Domingo en 1809”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,511, p. 14. Santo Domingo, 22 de agosto de 2009.

Moya Pons, Frank. “Viaje en canoa de Jamaica a La Española, 1503”. (Sobre peripecia de Diego Méndez). Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,523, p. 14. Santo Domingo, 5 de septiembre de 2009.

Moya Pons, Frank. “Las mujeres serranas y el adolescente español”. (Sobre observaciones sociológicas del oficial Adriano López Morillo, prisionero de los restauradores, 1863-1865). Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,529, pp. 14-15. Santo Domingo, 12 de septiembre de 2009.

Moya Pons, Frank. “Una identidad cambiante”. (Sobre los orígenes de la identidad nacional dominicana). Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,540, pp. 12-13. Santo Domingo, 26 de septiembre de 2009.

Moya Pons, Frank. “La identidad abandonada”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 8, N° 2,558, p. 14. Santo Domingo, 17 de octubre de 2009.

Moya Pons, Frank. “La nueva República”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 9, N° 2,564, p. 14. Santo Domingo, 24 de octubre de 2009.

Moya Pons, Frank. “Hacia la Guerra de la Reconquista”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 9, Nº 2,570, p. 16. Santo Domingo, 31 de octubre de 2009.

Moya Pons, Frank. “Abogados e historiadores”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 9, Nº 2, 581, p. 16. Santo Domingo, 14 de noviembre de 2009.

Moya Pons, Frank. “Constitucionalismo”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 9, Nº 2,587, pp. 14-15. Santo Domingo, 21 de noviembre de 2009.

Moya Pons, Frank. “Antihaitianismo histórico y antihaitianismo de Estado”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 9, Nº 2,599, p. 16. Santo Domingo, 5 de diciembre de 2009.

Moya Pons, Frank. “Antihaitianismo de Estado”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 9, Nº 2,605, p. 18. Santo Domingo, 12 de diciembre de 2009.

Moya Pons, Frank. “Los campos, los pueblos y los caminos en 1900”. Sección Historia y Memoria, periódico *Diario Libre*, Año 9, Nº 2,611, p. 20. Santo Domingo, 19 de diciembre de 2009.

Najri, José Antonio. *La visión política de un empresario. Pasado, presente y futuro del PRD*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 750 pp.

Núñez, Milcíades. “Bautizos de La Vega de 1805”, 1. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, Nº 8,145, p. 4. Santo Domingo, 11 de julio de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

Núñez, Milcíades. “Bautizos de La Vega de 1805”, 2. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural



del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,159, p. 4. Santo Domingo, 25 de julio de 2009.

Núñez, Milcíades. “Bautizos de La Vega de 1805”, 3. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,166, p. 4. Santo Domingo, 1° de agosto de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

Núñez Fernández, José Antonio. *La guerra de locutores. Abril 1965*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 175 pp. (Biblioteca Nacional Pedro Henríquez Ureña).

Núñez Fernández, José Antonio. “Máximo Gómez: obrero, agricultor, revolucionario y libertador”. Sección A, Opinión, periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,865, p. 13-A. Santo Domingo, 2 de octubre de 2009.

Núñez Fernández, José Antonio. “Máximo Gómez en Cuba da primera carga al machete”. Sección A, Opinión, periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,900, p. 14-A. Santo Domingo, 6 de octubre de 2009.

Núñez Fernández, José Antonio. “Gómez en Cuba da primera carga al machete”. Sección A, Opinión, periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,921, p. 13-A. Santo Domingo, 27 de noviembre de 2009.

Objío, Orlando. *Meollos dominicanos. Ensayos sobre sociedad, historia y cultura*. Santo Domingo, Editora Universitaria-UASD, 2009, 364 pp. (Publicaciones de la Universidad Autónoma de Santo Domingo. Vol. MCDXXXIV, Colección Cultura y Sociedad N° 15).

Ortega Bergés, Carlos M. *Aviación Militar Dominicana. Evolución histórica (1910-2008)*. Santo Domingo, Editora de Revistas, S. A., 2009, 168 pp.

Ortega Chestaro, V. Amaury. *Coronel Fabio Chestaro Mejía. Vida de un valiente militar en las gestas de junio y abril*. Santo Domingo, Editora El Nuevo Diario, 2009, 251 pp.

Ortiz Bosch, Milagros. *La política y la vida*. Santo Domingo, Editora Corripio, 2009, 256 pp.

Pacheco, Juan Rafael. “Una colección que viste pantalones largos”. (Sobre mapas antiguos de Santo Domingo). Sección Historia, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,838, p. 6. Santo Domingo, 5 de septiembre de 2009.

Pacheco, Juan Rafael. “Una colección de mapas se desintegra”. (Sobre la colección de la Central de Créditos). Sección Aporte, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,859, p. 6. Santo Domingo, 26 de septiembre de 2009.

Pacheco, Juan Rafael. “Mis mapas a lo lejos...”. Sección Aporte, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,915, p. 4. Santo Domingo, 21 de noviembre de 2009.

Patín Velez, Enrique. “Duarte y la juventud”. *Boletín del Instituto Duarteano*, N° 25, pp. 38-41. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Instituto Duarteano).

Peña, Ángela. “Los desmemoriados de la izquierda local”. (Sobre las experiencias del revolucionario Braulio Torres). Sección Reportaje, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,138, p. 3. Santo Domingo, 4 de julio de 2009.

Peña, Ángela. “Hablan testigos de masacre de Maimón de Junio de 1959”. Sección Reportaje, *Areíto*, Suplemento

Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,145, p. 3. Santo Domingo, 11 de julio de 2009.

Peña, Ángela. “La Mansión recupera su brillo presidencial”. Sección Reportaje, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,159, p. 3. Santo Domingo, 25 de julio de 2009.

Peña, Ángela. “Fracasó expedición adicional en 1959”. Sección Reportaje, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,166, p. 3. Santo Domingo, 1° de agosto de 2009.

Peña, Ángela. “La expedición en apoyo a guerrilla contra Trujillo en 1959 sale del olvido”. Sección Reportaje, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,173, p. 3. Santo Domingo, 8 de agosto de 2009.

Peña, Ángela. “Socorro Sánchez, ¡una pionera!”. Sección B, Calles y Avenidas de Santo Domingo, periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,174, p. 11-B. Santo Domingo, 9 de agosto de 2009.

Peña, Ángela. “Máximo Gómez, revolucionario y socialista”. (Entrevista a Emilio Cordero Michel). Sección B, Calles y Avenidas de Santo Domingo, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,818, p. 13-B. Santo Domingo, 16 de agosto de 2009.

Peña, Ángela. “Flor de Oro cuenta las verdades del Jefe”. (Sobre Memorias de la hija de Trujillo). Sección Libros, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,831, p. 3. Santo Domingo, 29 de agosto de 2009.

Peña, Ángela. “Max, Pedro y su padre en el paredón”. (Opinión de Alcides García Lluberes sobre los Henríquez y Carvajal y Henríquez Ureña). Sección Reportaje, *Areíto*,

Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,838, p. 3. Santo Domingo, 5 de septiembre de 2009.

Peña, Ángela. “Padre Antonio Sánchez Valverde”. Sección B, Calles y Avenidas de Santo Domingo, periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,839, p. 11-B. Santo Domingo, 6 de septiembre de 2009.

Peña, Ángela. “Lo que no se sabía del gobierno de García Godoy”. (Sobre libro *Eslabón perdido. Gobierno Provisional, 1965-1966*, de Hamlet Hermann Pérez). Sección Reportaje, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,845, p. 3. Santo Domingo, 12 de septiembre de 2009.

Peña, Ángela. “García de la Concha: gran sabio”. Sección B, Calles y Avenidas de Santo Domingo, periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,853, p. 11-B. Santo Domingo, 20 de septiembre de 2009.

Peña, Ángela. “Historias de un historiador maeño”. Sección Perfil, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,859, p. 3. Santo Domingo, 26 de septiembre de 2009.

Peña, Ángela. “Luis E. Alemar, paradójico olvido”. Sección B, Calles y Avenidas de Santo Domingo, periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,860, p. 11-B. Santo Domingo, 27 de septiembre de 2009.

Peña, Ángela. “La novia de Balaguer”. Sección Reportaje, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,873, p. 3. Santo Domingo, 16 de octubre de 2009.

Peña, Ángela. “La médica valiente”. (Sobre Asela Morell Pérez). Sección Perfil, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,915, p. 3. Santo Domingo, 21 de noviembre de 2009.

Peña, Ángela. “Testimonio de vida de Dedé y Las Mirabal”. (Sobre obra *Vivas en su jardín. Memorias*, de Dedé Mirabal). Sección Libros, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 7,915, p. 3. Santo Domingo, 21 de noviembre de 2009.

Peña, Ángela. “*Juancito* Rodríguez recordado por su hija”. Sección Perfil, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,936. Santo Domingo, 12 de diciembre de 2009.

Peña, Ángela. “Dicen harán Historia libre de poder”. (Entrevista a Roberto Cassá, Emilio Cordero Michel y José Chez Checo sobre *Proyecto Historia General del Pueblo Dominicano* que realiza la Academia Dominicana de la Historia). Sección B, El País, periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,937, p. 11-B. Santo Domingo, 13 de diciembre de 2009.

Peña, Ángela. “A 45 años del ataque al Hotel Matún”. Sección Reportaje, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,943. Santo Domingo, 19 de diciembre de 2009.

Peña, Ángela. “Dos tiranos de sangre y fuego... y un dictador”. (Sobre libro *Los magnicidios dominicanos*, de Euclides Gutiérrez Félix). Sección B, El País, periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,944, p. 10-A. Santo Domingo, 20 de diciembre de 2009.

Peña Battle, Manuel Arturo. “Obras Escogidas. El descubrimiento de América y sus vinculaciones con la política internacional de la época”. En Brea Franco, Luis O. y Mella, Mariano (Coordinadores). *Historia*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, pp. 515-531 (Banreservas y

Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Colección Pensamiento Dominicano, Vol. V).

Peña Battle, Manuel Arturo. “Obras Escogidas. Enriquillo o el germen de la teoría moderna del Derecho de Gentes”. En Brea Franco, Luis O. y Mella, Mariano (Coordinadores). *Historia*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, pp. 531-545 (Banreservas y Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Colección Pensamiento Dominicano, Vol. V).

Peña Battle, Manuel Arturo. “Obras Escogidas. El Tratado de Basilea y la desnacionalización del Santo Domingo Español”. En Brea Franco, Luis O. y Mella, Mariano (Coordinadores). *Historia*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, pp. 545-568 (Banreservas y Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Colección Pensamiento Dominicano, Vol. V).

Peña Battle, Manuel Arturo. “Obras Escogidas. Las devastaciones de 1605 y 1606”. En Brea Franco, Luis O. y Mella, Mariano (Coordinadores). *Historia*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, pp. 569-606 (Banreservas y Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Colección Pensamiento Dominicano, Vol. V).

Peña Battle, Manuel Arturo. “La Rebelión del Batoruco”. En Brea Franco, Luis O. y Mella, Mariano (Coordinadores). *Historia*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, pp. 685-794 (Banreservas y Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Colección Pensamiento Dominicano, Vol. V).

Pérez, Odalís G. *Arte, identidad y cultura en República Dominicana*. Santo Domingo, Editora Manatí, 2009, 191 pp.

Pérez, Xiomarita (Compiladora). *Biblio-hemerografía de la cultura tradicional y popular de la República Dominicana*,

1927-2007. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 380 pp. (Ediciones de la Secretaría de Estado de Cultura).

Pérez, Xiomarita. “Guloyas, sí... pero no”. Sección Debate, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,929, p. 4. Santo Domingo, 5 de diciembre de 2009.

Pérez Peña, Raúl (*Bacho*). “Deuda histórica con los hermanos Fuentes Berg”. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,103, p. 8-A. Santo Domingo, 25 de julio de 2009.

Pérez Peña, Raúl (*Bacho*). “Fotos revelaron terror”. (Sobre los Hermanos Fuentes Berg que sacaron del país fotografías de expedicionarios de junio de 1959 torturados en La 40). Sección Aporte, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,159, p. 5. Santo Domingo, 25 de julio de 2009.

Pérez Peña, Raúl (*Bacho*). “Los hermanos Fuentes Berg”. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,110, p. 10-A. Santo Domingo, 1° de agosto de 2009.

Pérez Peña, Raúl (*Bacho*). “Cecilio Grullón en el Congreso de Historia”. Sección A, Pancarta, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,187, p. 8-A. Santo Domingo, 17 de octubre de 2009.

Pérez Peña, Raúl (*Bacho*). “46 años de la caída”. (Sobre Manolo Tavárez Justo y la Insurrección Guerrillera Constitucionalista de 1963). Sección Aporte, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,908, p. 7. Santo Domingo, 14 de noviembre de 2009.

Pérez Pérez, Rafael Leonidas. “Gregorio Luperón. Los hombres como yo no deben morir acostados”. Sección Historia, *Revista de las Fuerzas Armadas*, Año LXXXIII, N°

360/361, pp. 54-55. Santo Domingo, enero-septiembre de 2009 (Secretaría de Estado de las Fuerzas Armadas).

Pérez Saviñón, José Joaquín. “Discurso pronunciado el 16 de julio de 2009, en el Desayuno por la Patria”. *Boletín del Instituto Duarteano*, N° 25, pp. 83-86. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Instituto Duarteano).

Pichardo, Bernardo. “Resumen de Historia Patria”. En Brea Franco, Luis O. y Mella, Mariano (Coordinadores). *Historia*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, pp. 201-417 (Banreservas y Sociedad Dominicana de Bibliófilos. Colección Pensamiento Dominicano, Vol. V).

Pina Acevedo, Ramón. “Balaguer y sus profecías sobre el problema haitiano. (Reproducción de su artículo “El imperialismo haitiano” del año 1927). Sección A, Opinión, periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,915, p. 12-A. Santo Domingo, 21 de noviembre de 2009.

Piña-Contreras, Guillermo. *Juan Bosch. Imagen, trayectoria y escritura*, 2da. ed. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 369 pp. (Comisión Permanente de Efemérides Patrias).

Quezada, Julián. *Sabana Grande de Boyá*. Santo Domingo, J. Q. Publishing, 2009, 150 pp.

Pomian, Krystof. “La historia de las estructuras”. *Clío*, Año 78, N° 178, pp. 213-254. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).

Prieto Vicioso, Esteban y Flores Sasso, Virginia. “Arquitectura de la provincia de Samaná”. En Centro Cuesta Nacional. *Samaná. Ciclo de Conferencias*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, pp. 41-44 (Colección Orgullo de mi tierra).



Quiroz, Fernando. “Ramfis Trujillo ordenó que mataran a Balaguer”. Sección A, La República, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,220, p. 9-A. Santo Domingo, 19 de noviembre de 2009.

Raful, Tony. “Escenas inolvidables del Golpe de Estado de 1963”. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,085, p. 10-A. Santo Domingo, 7 de julio de 2009.

Raful, Tony. “Tengo el palpito, coronel Fernández Domínguez”. (Sobre el Golpe de Estado contra Bosch). Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,092, p. 10-A. Santo Domingo, 14 de julio de 2009.

Raful, Tony. “Naufragio de una táctica exitosa”. (Sobre el general Elby Víctor Viñas Román y el Golpe de Estado contra Bosch). Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,099, p. 10-A. Santo Domingo, 21 de julio de 2009.

Raful, Tony. “Bosch no fue el mismo después de 1965”. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,106, p. 10-A. Santo Domingo, 28 de julio de 2009.

Raful, Tony. “La ‘vitrina democrática’ de Kennedy en 1963”. (Sobre la Alianza para el Progreso, el Golpe de Estado contra Bosch y el 1J4). Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,113, p. 10-A. Santo Domingo, 4 de agosto de 2009.

Raful, Tony. “Manolo Tavárez y el PRD”. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,232, p. 10-A. Santo Domingo, 1° de diciembre de 2009.

Raful, Tony. “Pipe, Benjamín y Manolo”. (Sobre la insurrección constitucionalista del 14 de Junio en 1963).

Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,239, p. 8-A. Santo Domingo, 8 de diciembre de 2009.

Raful, Tony. “Manolo Tavárez murió gigante, inolvidable”. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,253, p. 10-A. Santo Domingo, 22 de diciembre de 2009.

Ray Guevara, Milton. “Historias de Samaná”. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,219, p. 9-A. Santo Domingo, 18 de noviembre de 2009.

Ray Guevara, Milton. “Santa Bárbara de Samaná”. Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,233, p. 9-A. Santo Domingo, 2 de diciembre de 2009.

Rizek Billini, José Alfredo. “Para un mejor museo de armas en el país”. Sección Debate, Areíto, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,866, p. 10. Santo Domingo, 3 de octubre de 2009.

Rodríguez, Pedro Pablo. “Martí y la República Dominicana”. *Anuario*, N° 1, pp. 25-34. Santo Domingo, Impresora Serigraf, septiembre de 2008 (Cátedra Juan Bosch, Universidad de La Habana y FUNGLODE).

Roig Alvarado, Pedro. “Archivística. Ordenación y descripción: Teoría y práctica”. *Boletín del Archivo General de la Nación*, Año LXXI, Vol. XXXIV, N° 123, pp. 13-32. Santo Domingo, enero-abril de 2009 (Archivo General de la Nación, Secretaría de Estado de Cultura).

Sánchez, Susana. “Los afroamericanos en Samaná y la llegada del protestantismo a Quisqueya: fe-negritud-esclavitud”. En Centro Cuesta Nacional. *Samaná. Ciclo de Conferencias*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, pp. 79-97 (Colección Orgullo de mi tierra).

Sang Ben, Mu-kien Adriana. “No construyamos más mitos”. (Sobre Balaguer, Bosch y Peña Gómez). Sección Encuentros, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVII, N° 8,166, p. 4. Santo Domingo, 1° de agosto de 2009.

Sanz Martínez, Mariano. “Narran momentos de tensión tras golpe a Bosch”. Sección A, *La República*, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,081, p. 10-A. Santo Domingo, 3 de julio de 2009.

Schéker Ortiz, Luis. “Un periodista no es un historiador”. (Sobre libro de José Báez Guerrero *Antonio Guzmán. Su vida, gobierno y suicidio*). Sección Debate, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,817, p. 10. Santo Domingo, 15 de agosto de 2009.

Serrata, Médar. “Estrategias para entrar y salir de la mulatidad: El concepto de ‘poesía mulata’ en Fernando Ortiz y Tomás Hernández Franco”. En César Zapata (Coord.), *Congreso Iberoamericano: Cultura, identidad y diálogo*. (Memoria, 2008). Santo Domingo, Editora Búho, 2009, pp. 117-124 (Sección Nacional de Dominicana del IPGH y Universidad Autónoma de Santo Domingo).

Sierakowski, Robert. “Enfrentando la Ocupación: Hacia un estudio comparativo de resistencia armada en Centroamérica y el Caribe”. En César Zapata (Coord.), *Congreso Iberoamericano: Cultura, identidad y diálogo*. (Memoria, 2008). Santo Domingo, Editora Búho, 2009, pp.139-143 (Sección Nacional de Dominicana del IPGH y la Universidad Autónoma de Santo Domingo).

Silié Valdez, Rubén. *Economía, esclavitud y población. Ensayo de interpretación histórica del Santo Domingo Español en el siglo XVIII*, 2da. ed. Ampliada y corregida. Santo

Domingo, Editora Búho, 2009, 262 pp. (Academia Dominicana de la Historia, Vol. LXXXVI).

Soto Jiménez, José Miguel. “Juntos pero no reburujados”. (Sobre las coincidencias de Báez y Balaguer). Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año XX, N° 33,082, p. 8-C. Santo Domingo, 4 de julio de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Una vidente llamada Juana Melo”. (Sobre vaticinio que le dijo a Trujillo). Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,089, p. 8-C. Santo Domingo, 11 de julio de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Fernando Infante, sus trabajos y la historia”. Periódico *El Caribe*, Año 61, N° 20,099, p. 13. Santo Domingo, 1° de agosto de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “El delirio histórico de nuestros absurdos”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXX, N° 33,110, p. 7-C. Santo Domingo, 1° de agosto de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Cuando Santiago cogió candela”, 1. (Sobre el incendio del 6 de septiembre de 1863). Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,117, p. 6-C. Santo Domingo, 8 de agosto de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Cuando Santiago cogió candela”, 2. (Sobre el incendio del 6 de septiembre de 1863). Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,124, p. 9-C. Santo Domingo, 15 de agosto de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Sobre la historia del escudo nacional”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,152, p. 8-C. Santo Domingo, 12 de septiembre de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “El histórico cacique Caonabo”, 1. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,159, p. 9-C. Santo Domingo, 19 de septiembre de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “El histórico cacique Caonabo”, 2. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,166, p. 8-C. Santo Domingo, 26 de septiembre de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “El histórico cacique Caonabo”, 3. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,173, p. 8-C. Santo Domingo, 3 de octubre de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Otras historias del cacique Caonabo”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,180, p. 11-C. Santo Domingo, 10 de octubre de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Reflexiones sobre Caonabo”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,187, p. 10-C. Santo Domingo, 17 de octubre de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “El final de un gran cacique”. (Sobre Caonabo). Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,194, p. 8-C. Santo Domingo, 24 de octubre de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Guacanagarix a viva voz”. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,201, p. 9-C. Santo Domingo, 31 de octubre de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Anacaona o Flor de Oro”, 1. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,215, p. 9-C. Santo Domingo, 14 de noviembre de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Anacaona o Flor de Oro”, 2. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,222, p. 8-C. Santo Domingo, 21 de noviembre de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Los bahari de la vergüenza”. (Sobre muerte de Anacaona y caciques tainos que combatieron al conquistador español). Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,229, p. 9-C. Santo Domingo, 28 de noviembre de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Mayobanex, otro prisionero”, 1. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,236, p. 12-C. Santo Domingo, 5 de diciembre de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Mayobanex, otro prisionero”, 2. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,243, p. 11-C. Santo Domingo, 12 de diciembre de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Más que un encuentro de culturas”, 1. Sección C, La Vida, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,250, p. 10-C. Santo Domingo, 19 de diciembre de 2009.

Soto Jiménez, José Miguel. “Bernardo Vega, Desiderio y Trujillo”. (Sobre obras *Desiderio Arias y Trujillo se escriben*), Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,255, p. 8-A. Santo Domingo, 24 de diciembre de 2009.

Suárez Franceschi, Arsenio. “La mujer aborígen en la época de la Conquista”. *Clío*, Año 78, N° 178, pp. 15-28. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).

Tejada, Adriano Miguel. “¿Qué es ser dominicano desde la vertiente domínico-americana?” *Boletín del Instituto Duarteano*, N° 25, pp. 29-32. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Instituto Duarteano).

Tejada, Heriberto. “Personajes de la colonia”. Sección Cápsulas Genealógicas, *Areíto*, Suplemento Cultural del

periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,894, p. 4. Santo Domingo, 31 de octubre de 2009 (Instituto Dominicano de Genealogía).

Tejeda Ortiz, Dagoberto. “El folklore, la gastronomía y la identidad de Samaná”. En Centro Cuesta Nacional. *Samaná. Ciclo de Conferencias*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, pp. 69-78 (Colección Orgullo de mi tierra).

Tejera, Eduardo J. *La ayuda de España y Cuba a la Independencia Norteamericana. Una historia olvidada*. Santo Domingo, Editora Luz de Luna, 2009, 297 pp.

Tejera, Emiliano. “Antología”. En Brea Franco, Luis O. y Mella, Mariano (Coordinadores). *Historia*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, pp. 109-200 (Banreservas y Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Colección Pensamiento Dominicano, Vol. V).

Tena Reyes, Jorge. “En defensa de Pedro Henríquez Ureña”. Sección Debate, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7. Santo Domingo, 3 de octubre de 2009.

Torres Agudo, Ruth. “El rostro de la muerte y su ritual en Santo Domingo a través de los testamentos de los siglos XVIII y XIX”. *Clío*, Año 78, N° 178, pp. 67-94. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).

Torres Ulloa, Alfonso. *Duarte desde la palabra*. Santo Domingo, Talleres Gráficos de Leo Antillas, 2009, 72 pp. (Ediciones Campaña Dominicana Solidaridad con Cuba, Vol. IV).

Torres Ulloa, Alfonso. *Duarte. Reto de los democráticos*. Santo Domingo, Editora Mediabyte, 2009, 143 pp. (Movimiento Independencia, Unidad y Cambio).

Troncoso Sánchez, Pedro. “Estudios de Historia Política Dominicana. Una sinopsis de la Historia Dominicana”. En Brea Franco, Luis O. y Mella, Mariano (Coordinadores). *Historia*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, pp. 607-618 (Banreservas y Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Colección Pensamiento Dominicano, Vol. V).

Troncoso Sánchez, Pedro. “Estudios de Historia Política Dominicana. La faceta dinámica de Duarte”. En Brea Franco, Luis O. y Mella, Mariano (Coordinadores). *Historia*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, pp. 618-640 (Banreservas y Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Colección Pensamiento Dominicano, Vol. V).

Troncoso Sánchez, Pedro. “Estudios de Historia Política Dominicana. La gloria de Sánchez”. En Brea Franco, Luis O. y Mella, Mariano (Coordinadores). *Historia*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, pp. 641-648 (Banreservas y Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Colección Pensamiento Dominicano, Vol. V).

Troncoso Sánchez, Pedro. “Estudios de Historia Política Dominicana. Santana en la balanza”. En Brea Franco, Luis O. y Mella, Mariano (Coordinadores). *Historia*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, pp. 648-655 (Banreservas y Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Colección Pensamiento Dominicano, Vol. V).

Troncoso Sánchez, Pedro. “Estudios de Historia Política Dominicana. Las guerras europeas en Santo Domingo”. En Brea Franco, Luis O. y Mella, Mariano (Coordinadores). *Historia*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, pp. 655-665 (Banreservas y Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Colección Pensamiento Dominicano, Vol. V).



Troncoso Sánchez, Pedro. “Estudios de Historia Política Dominicana. La Restauración y sus enlaces con la historia de Occidente”. En Brea Franco, Luis O. y Mella, Mariano (Coordinadores). *Historia*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, pp. 665-676 (Banreservas y Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Colección Pensamiento Dominicano, Vol. V).

Troncoso Sánchez, Pedro. “Estudios de Historia Política Dominicana. Posiciones de principio en la Historia Política Dominicana”. En Brea Franco, Luis O. y Mella, Mariano (Coordinadores). *Historia*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, pp. 676-683 (Banreservas y Sociedad Dominicana de Bibliófilos, Colección Pensamiento Dominicano, Vol. V).

Turits, Richard L. “Trujillo sustentó dictadura en el campo e intelectuales”. (Ponencia en el Seminario Festival de las Ideas). Sección A, La República, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,126, p. 14-A. Santo Domingo, 17 de agosto de 2009.

Valenzuela, Edgar (Editor). *Perlas de la pluma de los Garrido: Emigdio Osvaldo, Víctor y Edna*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 452 pp. (Archivo General de la Nación, Vol. LXXXIII, Secretaría de Estado de Cultura).

Vega Boyrie, Bernardo. *Conjeturas durante el segundo tiempo de Leonel*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 2009, 407 pp. (Colección Clave-3).

Vega Boyrie, Bernardo. “Afirma que actos de Trujillo fueron ideas de intelectuales”. (Ponencia en el Seminario Festival de las Ideas). Sección A, La República, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,129, p. 10-A. Santo Domingo, 20 de agosto de 2009.

Vega Boyrie, Bernardo. “Santa Rosa de Lima. Es falso que nació en Puerto Plata”. Sección Aporte, *Areíto*, Suplemento

Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,831, p. 4. Santo Domingo, 29 de agosto de 2009.

Vega Boyrie, Bernardo. “112 dominicanos lucharon en la Segunda Guerra Mundial”. Sección A, Opinión, periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,838, p. 12-A. Santo Domingo, 5 de septiembre de 2009.

Vega Boyrie, Bernardo. “Desiderio Arias y Trujillo: cada quien su valor”. (Sobre su libro *Desiderio Arias y Trujillo se escriben*). Sección Discursos, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,943, p. 10. Santo Domingo, 19 de diciembre de 2009.

Vega Boyrie, Bernardo. *Desiderio Arias y Trujillo se escriben*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 346 pp. (Fundación Cultural Dominicana).

Vega, Boyrie, Bernardo. “Breve historia de Samaná”. En Centro Cuesta Nacional. *Samaná. Ciclo de Conferencias*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, pp. 13-29 (Colección Orgullo de mi tierra).

Vega Boyrie, Wenceslao. “Antecedentes constitucionales dominicanos”. *Clío*, Año 78, N° 178, pp. 105-126. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).

Vega Imbert, José Augusto. “Testimonio pertinente”. (Sobre relaciones entre Antonio Guzmán y Salvador Jorge Blanco). Sección A, El País, periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,949, p. 11-A- Santo Domingo, 26 de diciembre de 2009.

Veloz Maggiolo, Marcio. “Los ‘primitivos’ como sabios”. (Sobre la sociedad primitiva recolectora). Sección A, Opinión, periódico *Listín Diario*, Año CXXI, N° 33,158, p. 11-A. Santo Domingo, 18 de septiembre de 2009.

Ventura Almonte, Juan. “El libro *12 años de Balaguer* de Fernando Infante”. Sección Opinión, periódico *La Información*, Año 94, N° 30,865, p. 5. Santiago de los Caballeros, 5 de agosto de 2009.

Ventura Almonte, Juan. “Siguen perdiéndose cosas victorianas en Puerto Plata”. Sección A, Opinión, periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,841, p. 12-A. Santo Domingo, 8 de septiembre de 2009.

Ventura Almonte, Juan. “Autodidactas en las letras dominicanas”. Sección A, Opinión, periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,855, p. 12-A. Santo Domingo, 22 de septiembre de 2009.

Ventura Almonte, Juan. “Balaguer y Puerto Plata”. Sección A, Opinión, periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,860, p. 10-A. Santo Domingo, 27 de septiembre de 2009.

Veras, Ramón Antonio (*Negro*). *Los panfleteros de Santiago: torturas y desaparición*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 170 pp. (Archivo General de la Nación, Vol. XCVI, Secretaría de Estado de Cultura).

Vicioso, Scherezada (*Chiqui*). “Algo que decir sobre Aída Trujillo”. (Con relación a su libro *A la sombra de mi abuelo*). Sección Debate, *Areíto*, Suplemento Cultural del periódico *Hoy*, Año XXVIII, N° 7,817, p. 6. Santo Domingo, 15 de agosto de 2009.

Welles, Allan. *Tropical Zion. General Trujillo, Franklin Delano Roosevelt and the Jews of Sosúa*. Durham, North Carolina and London, Duke University Press, 2009, 448 pp.

Wiese Delgado, Hans Paul. *Trujillo. Amado por muchos, odiado por otros, temido por todos*; 6ta. edición. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 689 pp.

Zanetti Lecuona, Oscar. “Las estructuras en el análisis histórico”. *Clío*, Año 78, N° 178, pp. 255-264. Santo Domingo, julio-diciembre de 2009 (Academia Dominicana de la Historia).

Zapata, César (Coordinador). *Congreso Iberoamericano: Cultura, diversidad y diálogo*. (Memoria, 2008). Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 173 pp. (Sección Nacional de Dominicana del IPGH y Universidad Autónoma de Santo Domingo).

**Directorio de la Academia  
Dominicana de la Historia,  
1º de julio-31 de diciembre de 2009**

**A) Académicos de número:**

1. Dr. Frank Moya Pons (1978, Sillón B)
2. Dr. Carlos Maximiliano Dobal Márquez (1982, Sillón E)
3. Lic. Manuel A. García Arévalo (1989, Sillón D)
4. Lic. Bernardo Vega Boyrie (1995, Sillón G)
5. Dr. Fernando Pérez Memén (1995, Sillón C)
6. Lic. José Felipe Chez Checo (1996, Sillón I)
7. Dr. Roberto Cassá Bernaldo de Quirós (1996, Sillón N)
8. Dr. Marcio Veloz Maggiolo (1998, Sillón Q)
9. Lic. Juan Daniel Balcácer (1998, Sillón M)
10. Dr. Amadeo Julián Cedano (1998, Sillón P)
11. Dr. Wenceslao Vega Boyrie (2000, Sillón J)
12. Arq. Eugenio Pérez Montás (2000, Sillón F)
13. Dra. Mu-Kien Adriana Sang Ben (2000, Sillón R)
14. Dr. José Luis Sáez Ramo (2000, Sillón S)
15. Dr. Jaime de Jesús Domínguez (2000, Sillón O)
16. Dr. Emilio Cordero Michel (2002, Sillón A)
17. Dr. Francisco Antonio Avelino García (2003, Sillón L)

18. Dr. Américo Moreta Castillo (2003, Sillón K)
19. Lic. Raymundo Ml.González de Peña (2003, Sillón U)
20. Dr. Ciriaco Landolfi Rodríguez (2003, Sillón X)
21. Lic. José del Castillo Pichardo (2003, Sillón Y)
22. Lic. Rafael Emilio Yunén Zouain (2003, Sillón V)
23. Vacante (Sillón H)
24. Vacante (Sillón T)

**B) Académica supernumeraria:**

1. Licda. María Ugarte España (1995)

**C) Académicos correspondientes nacionales:**

1. Mons. Antonio Camilo González
2. Licda. Vilma Benzo Sánchez de Ferrer
3. Dr. Vetilio Manuel Valera Valdés
4. Lic. Adriano Miguel Tejada
5. Lic. Rubén Arturo Silié Valdez
6. Gral. José Miguel Soto Jiménez
7. Gral. ® Héctor Lachapelle Díaz
8. Mons. Dr. Rafael Bello Peguero
9. Lic. Arístides Incháustegui Reynoso
10. Dr. Fermín Álvarez Santana
11. Dr. Juan Ventura Almonte
12. Dra. Carmen Durán Jourdain

13. Dr. Jorge Tena Reyes
14. Lic. Walter J. Cordero
15. Licda. María Filomena González Canalda
16. Lic. Alejandro Paulino Ramos
17. Licda. Celsa Albert Batista
18. Gral. Dr. Rafael Leonidas Pérez Pérez
19. Lic. Edwin Espinal Hernández
20. Lic. Manuel Danilo de los Santos Sánchez
21. Lic. José Guillermo Guerrero Sánchez
22. Lic. Filiberto Cruz Sánchez
23. Lic. Dantes Ortiz Núñez
24. Lic. Diómedes Núñez Polanco
25. Lic. Rafael Darío Herrera Rodríguez
26. M. A. Juan Ricardo Hernández Polanco
27. Dr. Euclides Gutiérrez Félix
28. Licda. Sonia Nereyda Medina Rodríguez
29. Dra. María Elena Muñoz Marte
30. Dr. Hugo Tolentino Dipp
31. Lic. Roberto Santos Hernández
32. Dr. Santiago Castro Ventura
33. Licda. Jeannette de los Ángeles Miller Rivas
34. Dr. Antonio Ramón Lluberes Navarro (*Ton*)
- 35 y 36. Vacantes

**D) Miembros protectores:**

1. Grupo Popular
2. Mercasid
3. Banco y Fundación Ademi
4. Grupo Punta Cana
5. Embotelladora Dominicana, C. por A.
6. Supermercados La Cadena
7. Señor Ramón Menéndez
8. Banco Vimenca
9. Refinería Dominicana, S.A.
10. Superintendencia de Bancos
11. Archivo General de la Nación
12. Comisión Permanente de Efemérides Patrias
13. Instituto Dominicano de las Telecomunicaciones

**E) Miembros colaboradores:**

1. Lic. Vetilio Alfau del Valle
2. Dr. Fernando Batlle Pérez
3. Lic. Rafael Camilo
4. Licda. Dilia Castaños
5. Luis E. Escobar R.
6. Prof. Robert Espinal Luna
7. Dr. Carlos Manuel Finke González (Ney)
8. Lic. Nelson Guzmán
9. Dr. Arturo Martínez Moya
10. Dr. José Antonio Martínez Rojas



11. Arq. Gamal Michelén
12. M. A. Ramón Paniagua Herrera
13. Licda. Soraya Pérez Gautier
14. Dr. Reynolds José Pérez Stefan
15. Dr. José Alfonso Petit Martínez
16. Lic. Daniel Reyes Jiménez
17. Lic. José Alfredo Rizek Billini
18. Ing. Ana Beatriz Valdez Duval
19. Lic. Rafael Enrique Jarvis Luis
20. Miguel Estrella Gómez
21. Carlos Alonso Salado
22. Lic. Rafael Pérez Modesto
23. M. A. Esteban Prieto Vicioso
24. Arq. Virginia Flores Sasso
25. M. A. Natalia González Tejera
26. Licda. Quisqueya Lora
27. Lic. Francisco Bernardo Regino Espinal
28. Lic. Frank Marino Hernández Gurola
29. Dr. Juan Francisco Payero Brisso
30. Lic. Alberto Perdomo Cisneros
31. Lic. Welnel Darío Félix Félix
32. Dr. Rolando Forestieri Sanabia
33. M. A. Reynaldo Rafael Espinal Núñez
34. Dr. Cristóbal Pérez Siragusa
35. Lic. Héctor Luis Martínez
36. Dr. Edgar Hernández Mejía

- 37. Lic. Julio Amable Gonzáles Hernández
- 38. Ing. Efraín Baldrich Beauregard
- 39. Dr. Manuel Alexis Reyes Kunhardt
- 40. Ing. Jesús María Méndez Jiminián
- 41. Lic. Lucy Margarita Arraya
- 42. Arq. Pablo Euclides Santos Candelario
- 43. Lic. Miguel de Camps Jiménez
- 44. Ing. Víctor José Arthur Nouel
- 45. Arq. Linda María Roca
- 46. Periodista Juan José Ayuso

**F) Junta Directiva (agosto 2007–2010):**

Dr. Emilio Cordero Michel, presidente  
Lic. Dr. José Luis Sáez Ramo, S. J., secretario  
Dr. Américo Moreta Castillo, tesorero  
Lic. Raymundo Manuel González de Peña, vocal

## Publicaciones de la Academia Dominicana de la Historia

### Revista Clío:

Nos. 1 a 178 (enero de 1931 a diciembre de 2009)

### Libros y opúsculos:

- Vol. 0                    Américo Lugo. *Los restos de Colón*. Ciudad Trujillo, Imprenta de la Librería Dominicana, 1950, 129 pp.
- Vol. I                    Emilio Rodríguez Demorizi. *Invasiones haitianas de 1801, 1805 y 1822*. Ciudad Trujillo, Editora del Caribe, 1955, 371 pp.
- Vol. II                    Emilio Rodríguez Demorizi. *La Era de Francia en Santo Domingo*. Ciudad Trujillo, Editora del Caribe, 1955, 313 pp.
- Vol. III                    Emilio Rodríguez Demorizi. *Relaciones dominico-españolas, 1844-1859*. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1955, 428 pp.
- Vol. IV                    Emilio Rodríguez Demorizi. *Antecedentes de la Anexión a España*. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1955, 463 pp.
- Vol. V                    Joaquín Marino Incháustegui. *Documentos para estudio. Marco de la época del Tratado de Basilea de 1795 en la parte española*

- de Santo Domingo*. Tomo I. Buenos Aires, Artes Gráficas Bartolomé Chiasino, 1957, 401 pp.
- Vol. VI Joaquín Marino Incháustegui. *Documentos para estudio. Marco de la época del Tratado de Basilea de 1795 en la parte española de Santo Domingo*. Tomo II. Buenos Aires, Artes Gráficas Bartolomé Chiasino, 1957, 402 pp.
- Vol. VII Cipriano de Utrera. *Para la Historia de América*. Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, Santo Domingo, 1959, 273 pp.
- Vol. VIII Víctor Garrido. *Los Puello*. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, 1959, 234 pp.
- Vol. IX Emilio Rodríguez Demorizi. *Salomé Ureña y el Instituto de Señoritas. Para la historia de la espiritualidad dominicana*. Ciudad Trujillo, Impresora Dominicana, 1960, 427 pp.
- Vol. X Emilio Rodríguez Demorizi. *Informe de la Comisión de Investigación de los Estados Unidos en Santo Domingo, 1871*. Ciudad Trujillo, Editora Montalvo, Santo Domingo, 1960, 650 pp.
- Vol. XI Víctor Garrido. *Política de Francia en Santo Domingo, 1844-1846*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1962, 154 pp.
- Vol. XII Emilio Rodríguez Demorizi. *Próceres de la Restauración. Noticias biográficas*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1963, 355 pp.

- Vol. XIII      Pedro Troncoso Sánchez. *La Restauración y sus enlaces con la historia de Occidente*. Santo Domingo, Editora Montalvo, 1963, 27 pp. (Edición del Centenario de la Restauración).
- Vol. XIV      Emilio Rodríguez Demorizi. *Elogio del Gobierno de la Restauración*. Santo Domingo, Editora Montalvo, 1963, 20 pp.
- Vol. XV      Emilio Rodríguez Demorizi. *Actos y doctrina del Gobierno de la Restauración*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1963, 460 pp.
- Vol. XVI      Leonidas García Lluberes. *Crítica histórica*. Santo Domingo, Ed. Montalvo. 1964, 465 pp.
- Vol. XVII      Emilio Rodríguez Demorizi. *Papeles de Pedro Francisco Bonó. Para la historia de las ideas políticas en Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1964, 636 pp.
- Vol. XVIII      Emilio Rodríguez Demorizi. *Homenaje a Mella*. (Centenario de la muerte de Matías Ramón Mella, 1864-1964). Santo Domingo, Editora del Caribe, 1964, 302 pp.
- Vol. XIX      Emilio Rodríguez Demorizi. *Baní y la novela de Billini*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1964, 320 pp.
- Vol. XIX-bis      Emile de Boyrie Moya. *La casa de Piedra de Ponce de León en Higüey*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1964, 32 pp.

- Vol. XX Emilio Rodríguez Demorizi. *Riqueza mineral y agrícola de Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1965, 438 pp.
- Vol. XXI Emilio Rodríguez Demorizi. *Papeles de Buenaventura Báez*. Santo Domingo, Editora Montalvo, 1968, 562 pp.
- Vol. XXII Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras A-B*. Vol. I. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1967, 361 pp.
- Vol. XXIII Emilio Rodríguez Demorizi. *Hojas de servicios del Ejército Dominicano, 1844-1865*. Vol. I. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1968, 448 pp.
- Vol. XXIV Vetillo Alfau Durán, *Controversia histórica. Polémica de Santana*. Santo Domingo, Editora Montalvo, 1968, 182 pp.
- Vol. XXV Emilio Rodríguez Demorizi. *Santana y los poetas de su tiempo*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1969, 362 pp.
- Vol. XXVI Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras C-Ch*. Vol. II. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1969, 287 pp.
- Vol. XXVII Emilio Rodríguez Demorizi. *Pedro Alejandro Pina. Vida y escritos*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1970, 247 pp.
- Vol. XXVIII Alcides García Lluberes. *Duarte y otros temas*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1971, 786 pp.

- Vol. XXIX      José Gabriel García. *Rasgos biográficos de dominicanos célebres*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1971, 372 pp.
- Vol. XXX      Emilio Rodríguez Demorizi. *Los dominicos y las encomiendas de indios de la Isla Española*. Santo Domingo, Ed. del Caribe, 1971, 400 pp.
- Vol. XXXI      Víctor Garrido. *Espigas históricas*. Santo Domingo, Imprenta Arte y Cine, 1971, 354 pp.
- Vol. XXXII      Tobías E. Cabral. *Índice de Clío y del Boletín del Archivo General de la Nación*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1971, 288 pp.
- Vol. XXXIII      Emilio Rodríguez Demorizi. *Santo Domingo y la Gran Colombia, Bolívar y Núñez de Cáceres*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1971, 219 pp.
- Vol. XXXIV      Cipriano de Utrera. *Polémica de Enriquillo*. Santo Domingo, Ed. del Caribe, 1973, 500 pp.
- Vol. XXXV      Emilio Rodríguez Demorizi. *Sociedades, escuelas, gremios, cofradías y otras corporaciones dominicanas*. Santo Domingo, Editora Educativa Dominicana, 1974, 267 pp.
- Vol. XXXVI      Emilio Rodríguez Demorizi. *Luperón y Hostos*. Santo Domingo, Editora Taller, 1975, 50 pp.
- Vol. XXXVII      Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras D-E-F-G*. Vol. III. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1975, 472 pp.

- Vol. XXXVIII Vetilio Alfau Durán. *El Derecho de Patronato en República Dominicana*, Santo Domingo, Editora Educativa Dominicana, 1975, 127 pp.
- Vol. XXXIX Emilio Rodríguez Demorizi. *Necrología del Padre de la Patria*. Santo Domingo, Editora Educativa Dominicana, 1976, 20 pp.
- Vol. XL Emilio Rodríguez Demorizi. *Hojas de servicios del Ejército Dominicano, 1844-1865*. Vol. II. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1976, 571 pp.
- Vol. XLI Emilio Rodríguez Demorizi. *Ulises F. Espaillat y Benjamín Franklin*. Santo Domingo, Editora Taller, 1976, 24 pp.
- Vol. XLII Emilio Rodríguez Demorizi. *En torno a Duarte*. Santo Domingo, Editora Taller, 1976, 333 pp.
- Vol. XLIII Emilio Rodríguez Demorizi. *Acerca de Francisco del Rosario Sánchez*. Santo Domingo, Editora Taller, 1976, 258 pp.
- Vol. XLIV Cipriano de Utrera. *Los restos de Colón en Santo Domingo*. Santo Domingo, Editora Taller, 1977, 390 pp.
- Vol. XLV Frank Moya Pons. *Manual de historia dominicana*, 1ª ed. Barcelona, Industrias Gráficas M. Pareja, 1977, 640 pp.
- Vol. XLVI Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras H-L*. Vol. IV. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1978, 288 pp.



- Vol. XLVII Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras M-N-Ñ*. Vol. V. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1978, 370 pp.
- Vol. XLVIII Emilio Rodríguez Demorizi. *Milicias de Santo Domingo, 1786-1821*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1978, 443 pp.
- Vol. XLIX Julio Genaro Campillo Pérez. *Elecciones dominicanas*, 2ª ed. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1978, 480 pp.
- Vol. L Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras O-P*. Vol. VI. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1978, 282 pp.
- Vol. LI Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras Q-R*. Vol. VII. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1979, 248 pp.
- Vol. LII Emilio Rodríguez Demorizi. *La Constitución de San Cristóbal, 1844-1854*. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1980, 485 pp.
- Vol. LIII Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras S-T*. Vol. VIII. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1980, 288 pp.
- Vol. LIV Carlos Larrazábal Blanco. *Familias dominicanas. Letras V-W-X-Y-Z*. Vol. IX. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1980, 153 pp.
- Vol. LV Emilio Rodríguez Demorizi. *Documentos para la historia de la República Dominicana*. Vol. IV. Santo Domingo, Editora del Caribe, 1981, 389 pp.

- Vol. LVI Emilio Rodríguez Demorizi. *Breve pane-  
gírico de Pedro Henríquez Ureña*. Santo  
Domingo, Editora Taller, 1981, 11 pp.
- Vol. LVI-bis Emilio Rodríguez Demorizi. *Santana y los  
poetas de su tiempo*. 1ª reimpresión. Santo  
Domingo, Editora Corripio, 1982, 363 pp.
- Vol. LVII Emilio Rodríguez Demorizi. *Colón en la  
Española. Itinerario y bibliografía*. Santo  
Domingo, Editora Taller, 1984, 43 pp.
- Vol. LVII -bis Hugo Eduardo Polanco Brito (Comp.).  
*Francisco Xavier Billini. Obras, I. Anales,  
cartas y otros escritos*. Santo Domingo,  
Editora Amigo del Hogar, 1987, 325 pp.
- Vol. LVIII Hugo Eduardo Polanco Brito (Comp.).  
*Francisco Xavier Billini. Obras, II.  
Educativas y religiosas*. Santo Domingo,  
Editora Amigo del Hogar, 1987, 280 pp.
- Vol. LIX Hugo Eduardo Polanco Brito (Comp.).  
*Francisco Xavier Billini. Obras, III. La  
Crónica 1882*. Santo Domingo, Editora  
Amigo del Hogar, 1987, 335 pp.
- Vol. LX Hugo Eduardo Polanco Brito (Comp.).  
*Francisco Xavier Billini. Obras, IV. La  
Crónica 1883*. Santo Domingo, Editora  
Amigo del Hogar, 1987, 382 pp.
- Vol. LXI Hugo Eduardo Polanco Brito. *Historia  
de Salvaleón de Higüey*. Vol. 1. Santo  
Domingo, Editora Taller, 1994, 176 pp.

- Vol. LXII      Pedro Julio Santiago y Julio Genaro Campillo Pérez. *El Primer Santiago de América*. Santo Domingo, Editora Amigo del Hogar, 1997, 346 pp.
- Vol. LXIII     Julio Genaro Campillo Pérez. *Dr. Andrés López Medrano y su legado humanista*. Santo Domingo, Editora Corripio, 1999, 376 pp.
- Vol. LXIV     José Antonio Jiménez Hernández. *Manuel Jiménez. Prócer de la Independencia*. Santo Domingo, Editora Corripio, 2001, 361 pp.
- Vol. LXV      Julio Genaro Campillo Pérez. *Emilio Noelting. Un químico dominicano que iluminó a Europa*. Santo Domingo, Editora Corripio, 2001, 213 pp.
- Vol. LXVI     José Abreu Cardet. *Cuba y las Expediciones de Junio de 1959*. Santo Domingo, Editora Manatí, 2002, 156 pp.
- Vol. LXVII    José Abreu Cardet, Roberto Cassá Bernaldo de Quirós, José Chez Checo, Walter J. Cordero, Raymundo Manuel González de Peña, Jorge Ibarra Cuesta y Neici M. Zeller. *Homenaje a Emilio Cordero Michel*. Santo Domingo, Centro Editorial, 2004, 247 pp.
- Vol. LXVIII   Rafael Emilio Yunén Zouain. *Pautas para investigaciones de historia nacional dentro del contexto global*. Santo Domingo. Editora Búho, 2005, 46 pp. (Coedición con la Academia de Ciencias de la República Dominicana).

- Vol. LXIX      Ramón Emilio Saviñón Mendoza. *El peso oro dominicano: origen, evolución y devaluación a través de su historia*. Santo Domingo, Editora Búho, 2005, 28 pp.
- Vol. LXX      Frank Moya Pons. *Los restos de Colón, Bibliografía*. Santo Domingo, Editora Búho, 2006, 101 pp.
- Vol. LXXI      Manuel Vicente Hernández González. *La colonización de la frontera dominicana, 1680-1795*. Santo Domingo, Editora Búho, 2006, 316 pp. (Coedición con el Archivo General de la Nación).
- Vol. LXXII      Rafael Darío Herrera Rodríguez. *Montecristi. Entre campeches y bananos*. Santo Domingo, Editora Búho, 2006, 174 pp.
- Vol. LXXIII      José Luis Sáez Ramo. *La expulsión de los jesuitas de Santo Domingo, 1766-1767*. Santo Domingo, Editora Búho, 2006, 344 pp.
- Vol. LXXIV      Harry Hoetink. *Ensayos caribeños*. Santo Domingo, Editora Búho, 2006, 121 pp.
- Vol. LXXV      Manuel Vicente Hernández González. *Expansión fundacional y desarrollo en el norte dominicano (1680-1795). El Cibao y Samaná*. Santo Domingo, Editora Búho, 2006, 337 pp. (Coedición con el Archivo General de la Nación).
- Vol. LXXVI      Juan Gil. *Columbiana. Estudios sobre Cristóbal Colón (1984-2006)*. Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 641 pp.

- Vol. LXXVII      Juan Daniel Balcácer (Editor). *Ensayos sobre la Guerra Restauradora*. (Coedición: Universidad Autónoma de Santo Domingo y Comisión Permanente de Efemérides Patrias). Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 370 pp.
- Vol.LXXVIII      Francisco Antonio Avelino García, Raymundo González, José G. Guerrero, Santiago Castro Ventura y Andrés L. Mateo. *Eugenio María de Hostos en el 168° aniversario de su nacimiento*. (Coedición: Academia de Ciencias de la República Dominicana). Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 100 pp.
- Vol. LXXIX      Frank Moya Pons. *El ciclón de San Zenón y la “Patria Nueva”: reconstrucción de una ciudad como reconstrucción nacional*. Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 65 pp.
- Vol. LXXX      Genaro Rodríguez Morel. *Cartas del Cabildo de Santo Domingo en el siglo XVII*. (Coedición: Archivo General de la Nación). Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 444 pp.
- Vol. LXXXI      Genaro Rodríguez Morel. *Cartas de la Real Audiencia de Santo Domingo, 1530-1546*. (Coedición: Archivo General de la Nación). Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 490 pp.
- Vol. LXXXII      Antonio Gutiérrez Escudero. *Santo Domingo Colonial: Estudios históricos. Siglos XVI al XVIII*. Santo Domingo. Editora Búho, 2007, 351 pp.

- Vol. LXXXIII Raymundo Manuel González (Compilador). *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana, (1879-1894)*, Tomo I (Coedición: Archivo General de la Nación). Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 616 pp.
- Vol. LXXXIV Raymundo Manuel González (Compilador). *Documentos para la historia de la educación moderna en la República Dominicana (1879-1894)*, Tomo II (Coedición: Archivo General de la Nación). Santo Domingo, Editora Búho, 2007, 512 pp.
- Vol. LXXXV Constancio Cassá (Compilador). *Escritos de Luis E. Alemar, 1918-1945*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 562 pp.
- Vol. LXXXVI Rubén Silié. *Economía, esclavitud y población. Ensayo de interpretación histórica del Santo Domingo Español en el siglo XVIII*. Santo Domingo, Editora Búho, 2009, 264 pp.

### **Aviso**

Se informa a los lectores de *Clío*, a los historiadores y estudiosos del pasado dominicano, que algunos de los libros aquí anunciados, están a la venta, a precios populares, en las oficinas de la institución, de lunes a viernes, en horas de 8:00 a.m. a 2:00 p.m.

### **Página Web de la Academia Dominicana de la Historia**

La Academia Dominicana de la Historia anuncia a los lectores que puede acceder a su *portal* [www.academiahistoria.org.do](http://www.academiahistoria.org.do) para consultar la versión digitalizada de su órgano de difusión, la revista *Clío*, y otras informaciones de la institución.



Santo Domingo, República Dominicana